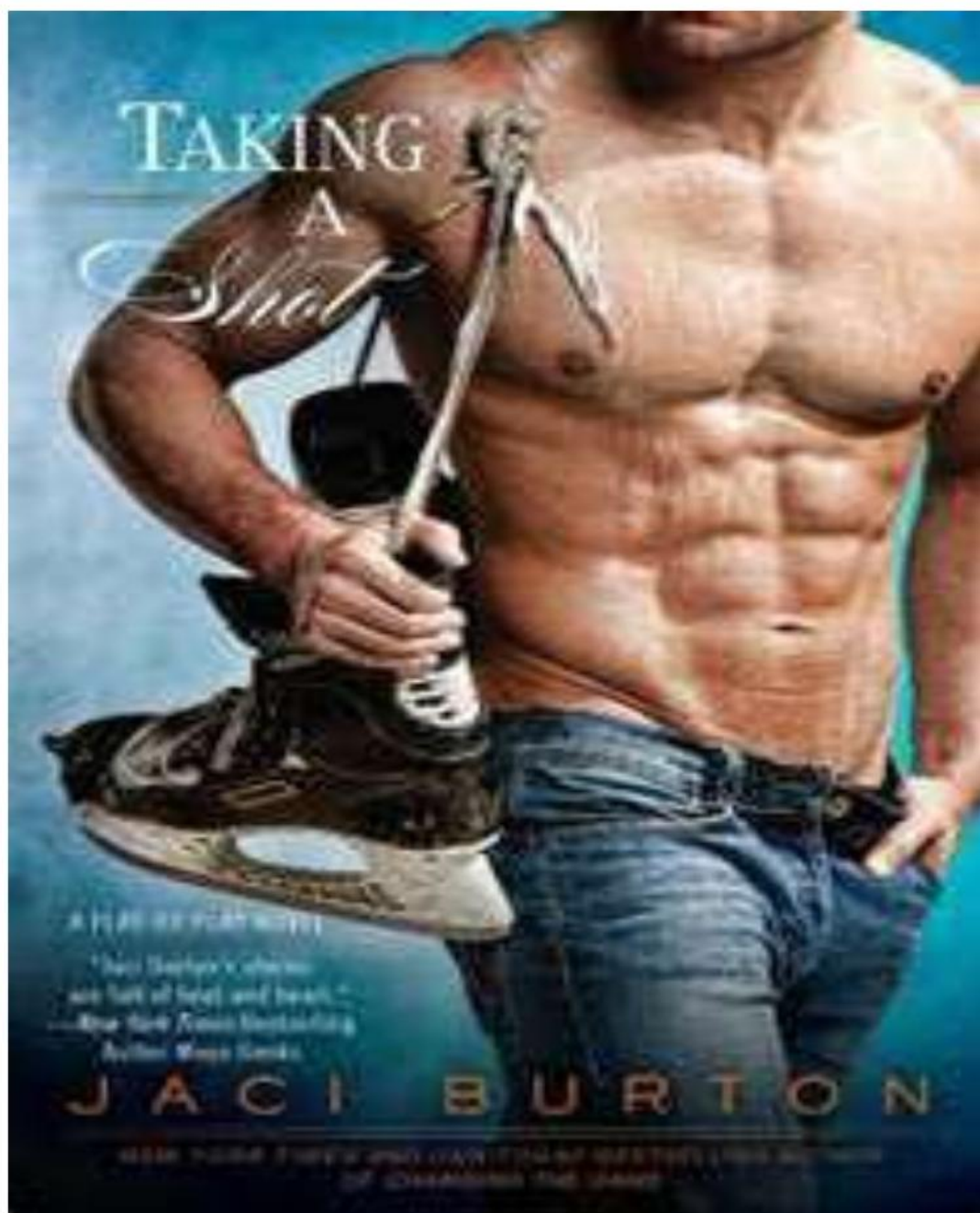


A TAKING SHOT

JACI BURTON



A TAKING SHOT

JACI BURTON

1

Libro 3 de la Serie Play by Play -

Traducción: María SoLo

Argumento :

SI QUIERES ANOTAR, TIENES QUE METERTE EN EL JUEGO...

La última cosa que Jenna Riley necesita es más deporte en su vida. Mientras sus hermanos son unas estrellas deportivas, ella está atascada dirigiendo el bar familiar de deportes le guste o no. Luego entra un jugador de hockey llamado Tyler Anderson. A Jenna le gustaría salir con él muchísimo pero ella se prometió nunca caer por un jugador de hockey—incluso uno tan sexy como Ty.

Ty se siente intrigado por la hermosa dueña del bar, se convierte en un cliente regular. Él siente que Jenna quiere hacer algo más con su vida. Y él se gana su confianza, la pasión entre ellos crece aun mas, Ty insiste en que Jenna tiene que comenzar a vivir por ella misma. Con su valentía, Jenna también comienza a creer...

Pero primero, Jenna tiene que averiguar qué es lo que quiere, que es lo que necesita, a quien ama, y si tiene la pasión y el orgullo para tomar una oportunidad de tenerlo todo— incluso a Ty...

"Cariño, soy así de bueno. Yo sé que es lo que tú quieres, y puedo dártelo. En cualquier momento que tú quieras. Cualquier momento cuando yo quiera. Por eso es que quieres estar aquí conmigo."

CAPITULO 1

Era irónico teniendo en cuenta que llevaba un bar que se dedicaba a los deportes, doblemente irónico si se tenía en cuenta que su hermano era un mariscal de campo en la NFL y el otro hermano un jugador de béisbol de liga profesional. Y triplemente irónico si se tenía en cuenta que su familia entera adoraba el deporte en todas sus versiones.

Personalmente, ella estaba harta del béisbol, hockey, fútbol, NASCAR, baloncesto, tenis, o cualquier cosa que tenga que ver con una bola rápida o un coche, a menos que ella fuera la única al volante para conducirlo. Su aversión a cualquier cosa relacionada con los deportes probablemente tenía algo que ver con tener deportes de todo tipo empujados hacia abajo de su garganta toda su vida. Y ahora ella vivía con los deportes las veinticuatro horas del día, oyendo hablar de lo mismo cada maldita noche en el trabajo. El bar estaba lleno constantemente con deportistas.

Ella estaba en la línea equivocada del trabajo. Tendría que renunciar a su trabajo y ser una roadie¹ de una banda de rock. Eso sí que es algo que podría interesarle de una manera importante. Ella se rió ante la idea. Daba igual, nunca podría ser libre de las cadenas de la responsabilidad familiar. Desde que su padre semi-retirado de la barra, el Riley se había convertido en su responsabilidad, lo que significaba que, le gustara o no, el deporte se había convertido en su vida. Pantalla grande, televisiones para emitir cada evento, a todo volumen con las voces desagradables de locutores a su espalda, delante de ella y al lado de ella. Los entusiastas seguidores llenaban el bar después de cada partido, así que no sólo tenía que escuchar los partidos por televisión, ella también tenía que dar conversación sobre las jugadas después.

Y si eso no fuera suficiente, estaban las cadenas deportivas con las estadísticas de los jugadores y los proyectos del jugador y todas las repeticiones del juego con comentarios de los analistas.

¹ Un **roadie**, **pipa** o **plomo** es un técnico que viaja con un grupo musical en sus giras y que se encarga de todos los aspectos de sus conciertos.

Para alguien que odiaba los deportes, tenía la cabeza llena de las estadísticas de cada jugador que hubiera jugado alguna vez a algún deporte.

Lo que significaba que todo el mundo en el Riley la quería.

"Oye, Jenna."

Ella levantó la vista de la limpieza de la barra. Steve Mahoney, uno de sus clientes habituales, levantó su cerveza para pedirle otra. Ella cogió la botella, abrió la parte superior, se la dio a él, y lo añadió a su cuenta.

"¿Viste el partido de esta noche?"

Ella sonrió y asintió con la cabeza. "Por supuesto." Como si tuviera otra opción.

"Dos goles de Anderson. The Ice acabó ganador por lo que va mejor que el año pasado, ¿no es así?"

"Sí, es genial."

Mayhew Dick entró en acción, deslizándose sobre un taburete que alguien había dejado disponible. Levantó un dedo y Jenna abrió una cerveza para él.

"Él y Eddie hacer un gran equipo", dijo Dick. "Creo que son invencibles."

Steve asintió. "Creo que tenemos cerca la copa este año. ¿Qué te parece, Jenna?"

Jenna pensó que le gustaría salir de esta conversación y volver a llenar algunas de las bebidas de sus clientes hacia abajo, en el otro extremo de la barra del bar. En cambio, hizo lo que siempre hacía cuando hablaba de deportes, se acercó. Ella sonrió y apoyó los codos en la barra e hizo lo mejor que pudo de PR². "Creo que tienes razón. Anderson es rápido en sus patines y él es mágico con sus disparos. Es como si supiera exactamente dónde ponerlos. Nunca había visto a nadie que pudiera disparar un disco como él lo hace. Él no tiene miedo de ir hacia las tablas. Es tan duro como el que más. Y ya sabemos que Eddie es un ganador probado en el ala derecha. Es por eso que The Ice se han aferrado a él todo el tiempo para quedárselo. Juntos hacen un infierno de dúo. Con Víctor en el ala izquierda, son un trío invencible. Sus estadísticas combinadas sobre llegadas a meta son fuera de serie".

² PR: **Public relations** ,Relaciones Públicas

"Por no hablar de los juegos de poder. Cuando uno está en el suelo, los otros dos van a tomar el relevo ", dijo Steve, y él y Dick se lanzaron a su propia conversación, lo que liberó a Jenna para llevar un par de copas para sus otros clientes y ver las órdenes de las camareras que tenían en la barra para los clientes del Riley.

El Riley estaba siempre tan lleno de gente como sardinas en lata después de un partido, lo que significaba que Jenna perdió toda noción del tiempo. Ella había estado aquí desde antes del mediodía y ahora era medianoche. Le dolían los pies, olía a comida y alcohol y que estaba lista para ir a casa, caer en la cama y dormir veinticuatro horas.

Lástima que tuviera que estar aquí mañana y empezar todo de nuevo.

Estaban a mediados de semana, tal vez la gente empezaría a despejar en breve. Después de todo, era una noche de trabajo.

Pero los sonidos de gritos estentóreos la hicieron temblar. Dio un rápido vistazo a la puerta y sus peores temores se hicieron realidad cuando vio una media docena de jugadores de hockey sobre hielo de los St. Louis pasar por la puerta principal.

Mierda. Ahora nadie se iría hasta la hora de cierre, lo que significaba casi tres horas más para ella y su equipo. Y los jugadores tendrían probablemente hambre. Se dirigió a la cocina.

"Los jugadores acaban de entrar", le dijo a Malcolm, su jefe de cocina.

Malcolm, que tenía la paciencia de un santo y siempre se tomaba las cosas con calma, se limitó a asentir. "Voy a sacar unos filetes."

Ella se echó a reír , sacudió la cabeza y volvió a la barra. Ella volvió a llenar un par de copas y decidió dejar a sus camareras manejar a los jugadores.

Iría después y a decir hola cuando tuviera un minuto libre. En este momento ella se afanó para servir todos los pedidos de bebidas. La llegada de los jugadores llevó a sus clientes a dar un saltó de nivel y emoción e hizo que todos estuvieran sedientos.

Eso era bueno para los negocios, sin embargo. Le encantaba tener a jugadores como clientes habituales del Riley. Tenía a Mick y Gavin- y Elizabeth-y daba las gracias por ello.

"Te ves muy ocupada."

Ella levantó la cabeza y miró fijamente a los ojos grises como el acero de Tyler Anderson. Llevaba el cabello negro un poco largo y enmarañado, tal y como a ella le gustaba ...

No. No le gustaba este tipo. Él era un atleta, un jugador de hockey, y a ella definitivamente no le gustaban los deportistas. En especial, no Ty.

"Sí, Ty. Estoy un poco ocupada. ¿Qué puedo hacer por ti? "

"Pensé que podrías necesitar un poco de ayuda. ¿Por qué no tienes dos camareros?"

"Porque yo puedo manejarlo sola. ¿Esta Lydia atendiendo tu mesa? "

"Sí. Estamos bien. Ya hemos pedido los filetes. "

Ella plantó sus palmas contra el lado de la barra, aspirando un poco de aire.

"Entonces, ¿qué necesitas?"

El miró alrededor del extremo abierto de la barra. "Nada. He venido aquí para ayudarte. "

Sus ojos se abrieron. "¿Qué? ¡Fuera de aquí. No puedes entrar por aquí ".

"Claro que puedo. Tú necesitas ayuda ".

"No, no lo creo." Ella empujó contra él, pero era como intentar mover un coche. "Vete".

La multitud se espesaba alrededor de la barra y Ty parecía que estuviera en su casa. Llenó pedidos de bebida mientras Jenna se quedaba estupefacta. Abrió las tapas de las botellas de cerveza como un profesional, vertió licor fuerte, bebidas mezcladas, demonios, todo ello como si supiera lo que se hacía detrás de la barra de un bar. A continuación, tomaba el dinero del cliente o la tarjeta de crédito y manejaba su caja registradora, también.

Qué. Demonios.

Deslizó la mirada por encima de ella. "Tienes clientes en el otro extremo de la barra."

Finalmente se dio por vencida y se hizo cargo de sus clientes, mientras que Ty tamborileaba atendiendo más clientes.

"Hey, Ty, tu carne está lista", dijo Malcolm media hora más tarde.

"Déjala detrás de la barra. Voy a comer aquí. "

"Aquí la tienes."

Jenna rodo sus ojos y vio que Ty se comía su filete de pie mientras atendía a los chicos en el bar, y luego volvió a servir más bebidas.

Sobre las dos y media llamó para la última ronda y todo el mundo comenzó a hacer su camino hacia la puerta. Jenna comenzó a limpiar mientras que el último de sus clientes salía del bar. Ella llamó a los taxis para aquellos que los necesitaban, ayudó a las camareras con la recogida de las mesas y limpió la barra.

Dejó que las camareras se fueran, cerró con llave la puerta principal y se dirigió a la cocina. La cocina había sido limpiada, los cocineros y los otros ayudantes se habían ido, y sólo quedaba Malcolm - con Ty - los dos hablando de fútbol.

"¿Qué estás haciendo aquí todavía?", Preguntó ella, mirando a Ty.

"Lo siento. Estaba hablando de la postemporada con Malcolm. "

"¿Quién está a punto de abandonar", dijo Malcolm con un bostezo. "¿Quieres que te acompañe a casa, Jenna?"

"No, gracias. Tengo un par de cosas por hacer. "

Malcolm entrecerró sus ojos marrones oscuros sobre ella. "Vete a tu casa. No te quedes aquí toda la noche haciendo el papeleo ".

Ella se echó a reír. "No pienso hacerlo."

Ella cerró la puerta detrás de él, y se volvió para decirle a Tyler que se fuera, pero él no estaba en la cocina. Lo encontró en el bar poniéndose un whisky.

"Hey. La última llamada fue hace una hora. "

Él le sonrió, se llevó el vaso a los labios y bebió la copa de un solo trago, y luego puso el dinero en la parte superior de la barra. Ella agarró el dinero y lo guardó en el bolsillo.

"Te quedas con las ganancias , ya veo."

"No, culo inteligente. Ya cerré el registro. Voy a añadir esto en él mañana. "

Sacudió la cabeza y se apoyó en la barra. "¿Esa es la forma de hablar con tus clientes?"

"Dejaste de ser un cliente cuando viniste detrás de la barra de mi bar y serviste las bebidas."

"Necesitabas ayuda".

"No, no lo hacía."

Se cruzó de brazos. "¿eres así de perra con todo el mundo o sólo conmigo?"

"Sólo contigo. Ahora saca tu culo de aquí para que pueda cerrar. "

Él no pareció ofendido, sólo esbozó una sonrisa en su lugar, mostrando unos dientes blancos perfectamente rectos. ¿No se suponía que los jugadores de hockey tenían dientes perdidos a causa de todas sus peleas en el hielo? ¿Por qué tenía que ser tan guapo? El maldito hombre hacía mojar sus bragas y tenía el hábito de presentarse aquí con bastante regularidad, lo que la hacía perra porque él golpeaba todos sus botones calientes y ella no había tenido relaciones sexuales en una temporada de tiempo realmente largo.

Tenía que tener sexo pronto. Muy pronto. Con alguien que no practicara deportes.

Pulsó el interruptor de la luz principal, la oscuridad bañó el bar.

"¿Miedo a la oscuridad?"

Ella saltó, sin darse cuenta de que él estaba justo detrás de ella hasta que su aliento arrasó su parte posterior del cuello. Había vuelto el frío por lo que ahora ella estaba helada, pero su cuerpo estaba caliente. Ella resistió el impulso de moverse cerca de

él. Se agachó para coger su bolso y su suéter, rozando su trasero contra su entrepierna. Se sentía sólido. Duro. Sabroso.

Maldita sea. Ella se enderezó, sus ojos se ajustaron a la falta de luz. "No."

"No, ¿qué?", Preguntó.

"Que no le tengo miedo a la oscuridad."

Él le dio la vuelta para mirarla. La luz de la luna llena lo echó a la sombra grisácea. Ella podía ver su rostro, aunque, no como él ladeó su boca en una sonrisa.

"Es una lástima".

"¿Por qué?"

"Entonces podrías tener que apoyarte en mí para protegerte."

Ella dio un paso atrás. "¿Por qué me presionas tan duro, Ty?"

"Vamos, Jenna. Tú no eres una niña. Ya sabes por qué. He estado viniendo al bar mucho, dando vueltas. Te gusto. "

"Tú no me gustas".

Él se echó a reír. "Mentira. Veo la forma en que me miras".

"Estás tan lleno de ti mismo, Anderson. Ve a buscar a otra chica. Yo no tengo el más mínimo interés en ti. "Ella se sacudió delante de él y se dirigió a la puerta, esperando a que él llegara allí para poder ajustar la alarma.

Él lo hizo, con su abrigo en la mano. Tenía los dedos sobre el teclado listo para encender la alarma.

"Espera un segundo", dijo.

"¿Se te olvidó algo?"

"Sí". Él la arrastró a sus brazos antes de que pudiera tomar su próximo aliento, y su boca descendió sobre la de ella.

Por una fracción de segundo pensó en objetar y empujarlo, pero demonios, había sido un tiempo muy largo desde que la habían besado. Era febrero, hacía frío como

en la capa de hielo polar exterior, y los labios de Tyler eran cálidos. Su cuerpo estaba caliente y él la envolvió en su contra, ella sentía que se filtraba el calor en su interior.

Dejó caer su bolso y el abrigo y se pegó a él, dejando que sus labios la reclamaran.

Era justo como ella había imaginado que sería, y bien, había pensado mucho en esto. Su boca era firme y exigente, con un toque de whisky en sus labios. No besaba como un mariquita, gracias a Dios. No dudaba en absoluto. Él controlaba el beso, deslizando su lengua dentro de su boca para envolverla en torno a ella.

Ella se estremeció en todo el cuerpo, los dedos de sus pies se curvaron, las bragas se mojaron, y su sexo palpitaba con una necesidad rugiente. Si él metía sus manos en sus pantalones, con dos o tres golpes se podría correr. Su beso era tan bueno.

Alzó la mano y ahuecó su pecho, y ella gimió contra sus labios, presionando su pecho en su mano. Ella quería más, quería todo, y lo quería en estos momentos. Su mente se llenó de imágenes de él cayendo hasta el suelo en la parte trasera del bar, o inclinándose sobre ella en la mesa de billar.

Pero eso sería ir en contra de todo lo que ella quería. Y no quería.

No iba a dejar que pasara. No con este tipo. Nunca con este tipo. Ella se llevó las manos al pecho y rompió el beso.

"Detente. No podemos hacer esto. "

Dio un paso atrás, con los ojos oscurecidos por la pasión.

"¿Por qué no?"

Ella luchó por respirar, intentando poner sus rodamientos en marcha para llegar a la cordura.

"Porque yo no quiero hacerlo." Ella se lamió los labios, se inclinó y cogió su abrigo y el bolso. Se apartó de él y con manos débiles puso la alarma, salió a la calle y cerró la puerta de entrada, dejando a Ty justo detrás de ella.

Empezó a alejarse, pero él agarró su muñeca, quemándola con una mirada que la derretió en la acera de cemento frío.

Y entonces él le sonrió. "Buenas noches, Jenna."

Ella se giró y se dirigió a su coche, consciente de él allí de pie mirándola. Esperó, con las manos en los bolsillos del abrigo mientras ella se puso en y se fue.

Bastardo. Su cuerpo estaba en llamas por el beso y ella iba a tener que cuidar de sí misma cuando llegara a casa esta noche.

Ella nunca iba a dejar que la besara de nuevo.

Ty esperó hasta que Jenna se retiró de la zona de aparcamiento y de la calle antes de subirse a su coche para dirigirse a casa, de vuelta a su lugar.

Había conocido a Jenna hacía casi un año, la había conocido a través de su agente, Elizabeth y Jenna era hermana de Gavin.

Jenna no era en absoluto su tipo. Oh, ella era hermosa, muy bien, pero era delgada con senos pequeños. Le gustaban sus mujeres plenas y exuberantes con tetas grandes.

Le gustaban sus mujeres con el pelo largo para pasar sus dedos a través de él. Jenna tenía el pelo negro corto y puntiagudo que tenía extrañas extremidades de color morado en las puntas, en una especie de salvaje corona.

Jenna tenía múltiples piercings en la oreja izquierda y un diamante diminuto en la nariz. Siempre le hizo preguntarse qué otras partes de su cuerpo tendría agujereadas. Y esos tatuajes que sólo había conseguido vislumbrar lo intrigaban. Quería tiempo para explorar, para su estudio, bajar las tiras de su ropa hacia abajo y ver en qué otro lugar se había tatuado.

Pero eran sus ojos lo que realmente le atraían hacia ella. Eran de un increíble azul zafiro que eran tan expresivos y tan vulnerables, incluso a pesar de que le gustaba jugar a la chica dura.

Está bien, quizás era un poco diferente. Y tal vez se sentía atraído por la forma totalmente diferente que era. Por eso jugaba con ella, la irritaba, y se cebaba con ella porque sabía que podía obtener un resultado de ella.

¿Qué no le interesaba? Mierda. Ese beso le había dicho qué tan interesada estaba en realidad. Se apostaba a que si hubiera puesto sus manos en sus bragas que había estado mojada.

Sólo la idea de meterse en sus bragas hizo palpar su polla. Todavía podía saborearla en sus labios la menta y algún tipo de brillo de labios con sabor a cereza. Se lamió los labios, quería más.

Sí, él quería un montón más de Jenna.

Y al igual que en el hockey, cuando la meta estaba a la vista, nunca se daba por vencido.

CAPITULO 2

Ty voló por el hielo, para patinar pasando al defensor. Víctor Putinov deslizó el disco hacia él y se lo lanzó.

Perdido. Patinó rodeando la red y luchó contra el defensor para recuperar el disco, golpeándolo contra las tablas, sus sticks³ combatiendo por el premio. Los gritos de la afición local eran ensordecedores, estimulando la lucha.

Perdió la pelea y patinó dando con el culo en el suelo después de perder ese disco negro. Cuando él estaba en el hielo eso era lo único que importaba.

Eddie Wolkowski fue tras el disco, derrapando hasta detenerse delante del jugador central del Toronto. Ty quería vencer a esos chicos hasta de mala manera. Le gustaban todos los chicos de su ex--equipo, pero bueno, los negocios eran los negocios y era el momento de ponerse a ello.

Parker sacó un disparo contra Roger "El hombre de Hielo" Rantzen, portero del The Ice. Roger fue bloqueado y Wolkowski lo placó y lo envió rodando hacia el centro. El jugador del ala izquierda lo recogió y lo llevó hasta Ty cargándolo a través de la línea, patinando en tándem con el jugador central del Toronto. Era una carrera para ver quién podía llegar más rápido.

Ty era un patinador malditamente bueno y tenía la energía suficiente para vencer a su oponente. Cuando el banda izquierda le pasó el disco a Ty, él lo tomó y lo lanzó a Víctor, que luchó contra el defensa del Toronto, dando tiempo a Ty para entrar en posición. Víctor inclinó la parte posterior del disco hacia Ty. Vio la apertura y lanzó un disparo duro.

Ty amó cuando la luz se iluminó. La multitud estaba de pie y el ruido dentro de la arena nunca dejaba de producirle escalofríos. Él levantó su bastón en el aire y lo bombeó en alto, luego se acercó a sus compañeros para celebrarlo.

Ganaron el juego de tres a uno. Habían estado cerca de perder. Toronto era un rival difícil.

³ **Stick** : un palo de madera o plástico con forma de J utilizado en hockey con el que se golpea la bola.

Después del partido, se duchó y se vistió.

"¿Qué tal un bistec en el Riley para celebrarlo?", le preguntó Eddie.

Ty sabía que Eddie estaba muy enamorado de Renee, una de las camareras en el Riley, y por eso hizo la sugerencia de ir al bar.

Y como a él le gustaba irritar hasta el infierno a Jenna, le pareció una sugerencia perfecta. "Por supuesto".

Eddie sonrió. A los veintiocho años, Eddie era el chico de oro de hielo, con su pelo rubio oscuro y rasgos nórdicos. Era enorme con sus seis y cinco pies⁴, casi imponente, pero tenía la cara llena de pecas y la sonrisa amplia de un adolescente. Era la persona más afable que Ty había conocido. Un feroz asesino en el hielo, pero Eddie era tan suave como un gatito fuera de él. Era una mezcla de contradicciones, lo que hacía difícil para él lograr que las mujeres le hicieran caso.

A excepción de Renee. Se había llevado bien con Eddie de inmediato, y Ty tenía la sensación de que el enamoramiento de Eddie era recíproco –a lo grande.

Fueron al bar con algunos de los chicos, los otros dijeron que querían relajarse con un poco de piscina. Tan pronto como entró por la puerta, llamó la atención de Jenna. Ella frunció el ceño. Él sonrió.

Tiempo de jugar. Sólo se trataba de un tipo de juego diferente del que él había jugado anteriormente en el hielo.

Segundo tiempo, igual que el primero. Todas las noches jugaban juntos aunque Jenna aún no lo sabía. Con la temporada de hockey pasando y tantos fanáticos rabiosos presentes en el bar, Jenna pasó entre las piernas sirviendo bebidas, y sus camareras estaban igual de ocupadas.

Su parte lógica le decía que eso hacía que el negocio fuera bien, y con la economía actual eso era una cosa impresionante. El bar estaba lleno, sus clientes estaban felices, y el Riley estaba haciendo dinero. Ella no tenía por qué estar insatisfecha con su vida. Si esto no era lo que quería hacer, tampoco estaba tan mal. Estaba ayudando a la familia, tenía un negocio de éxito, y mantenía el estrés alejado de su padre, que había sufrido un ataque al corazón y una cirugía posterior el año

⁴ 1 pie = 0,3048 metros...luego seis y cinco pies serán unos 1,98 metros .

pasado. En las raras ocasiones en las que se acercaba al bar estaba feliz y sonriente, y todo lo que tenía que hacer era disfrutar de sus amigos. Se sentía aliviada al ver que había pasado el susto del año anterior.

No debería quejarse, ¿verdad? Aunque el Riley era todavía principalmente su responsabilidad y la familia contaban con ella para que siguiera funcionando. Podría ser mucho peor.

"Si los The Ice siguen ganando, voy a perder diez libras", dijo uno de los testigos. "Siguen apareciendo por aquí. Y lo que es más esto se llena más de gente cuando se presentan después de los partidos en casa. "

Efectivamente, estaban aquí de nuevo. Más importante aún, Ty estaba con ellos.

Había un montón de bares cerca del campo, muchos abastecían a los aficionados al hockey. ¿Por qué tenía que elegir el suyo? Renee, una de sus mejores camareras, se apoyó en la barra y le dio una orden de bebidas. Jenna no sabía que haría sin ella. Renee era bastante animada y con ese tipo de cuerpo como una muñeca Barbie rubia, menuda y con curvas y todos los chicos la querían. Tenía la sonrisa contagiosa, pero nunca animó a ninguno de ellos, aunque estaba segura de que Renee sentía algo por uno de los jugadores de The Ice. Ella hablaba casi con él, pero había algo en las miradas que intercambiaban ella y Wolkowski.

Era lindo. Tendría que averiguar lo que estaba pasando con los dos.

Jenna cogió la lista y empezó a hacer las bebidas. "Tu novio está aquí."

Renee dio una rápida mirada. "Lo sé. Tomé su orden de bebidas. Y Eddie no es mi novio. "

Pero las mejillas de Renee se sonrojaron. Y no podía ocultar su sonrisa.

"¿Estás mirándolo?"

Ella negó con la cabeza, sus rizos rebotando. "Él no me ha pedido nada".

"Los hombres son estúpidos. Él te está mirando. "

Renee levantó la cabeza para encontrarse con la mirada de Jenna. "¿Me mira?"

"Sí". Ella cargaba mientras las copas en la bandeja de Renee. "Creo que te invitara a salir."

"No. Si lo quisiera ya me lo habría pedido. "

"Eres una chica tradicional".

"¿No es así?" Renee le guiñó un ojo y se dirigió hacia fuera.

Después de que Renee se fue, Jenna se tomó un momento para respirar. Ella no podía conseguir una escapada". La mirada de Ty se encontró con la suya mientras se quitaba su chaqueta y se dirigía a una mesa de billar. Cada onza de estrógeno en su cuerpo surgió con alegría a través de su magro y musculoso cuerpo cuando se apoderó con la mano de uno de los tacos de billar de la mesa.

Su maldito estrógeno podría calmar el infierno que sentía abajo. Podría haberla besado, y ella podría haber sentido un hormigueo durante horas sobre ella, pero eso no iba a ocurrir. Él era deporte en mayúsculas y eso significaba que no podía pasar.

Apoyó una cadera contra la mesa de billar y aceptó la cerveza que Renee le dio, su cuerpo todo desgarrado y duro mientras se relajaba y reía con sus amigos.

Sólo el sonido de su voz hacía que sus pezones se endurecieran

¿Has oído eso? le decía su cuerpo... No. No, no, no.

Tomó la decisión de hacer caso omiso de él, se fue a la cocina y dio la orden a Malcolm para iniciar los pedidos de carne, y luego se ocupó con el resto de sus clientes. Ella no estaba interesada en Tyler, incluso si su libido si lo estaba.

Pero verlo jugar en el billar era más de lo que podía soportar. Ella no estaba lo suficientemente ocupada. Era tarde, la multitud se había reducido, y pero él y sus compañeros jugadores no se habían marchado aún, y si tenía que limpiar otro vaso más hasta que brillara para evitar mirar su culo ella iba a lanzarlo contra la pared más cercana.

Escapar no era una opción ya que ella todavía estaba a cargo de la barra, y la mesa de billar estaba a la izquierda y él estaba en su línea de visión cada vez que tenía que tomar un trago de su cerveza.

Trató de no comérselo con los ojos, pero Ty tenía un gran trasero. Era bueno en el billar, también. Por supuesto. Los jugadores eran buenos en todo, y por eso sus egos a menudo iban sin control, algo que ella encontraba absolutamente intolerable sobre las figuras del deporte. Razón por la cual no tenía la intención hasta la fecha de tener relaciones sexuales, o de otra manera, e involucrarse con uno. Ella hacía un gran esfuerzo para no mirarlo, en vez de eso, estaba mirando el reloj y marcando los minutos hasta la hora del cierre. Ella decidió hacer inventario del licor fuerte para mantener su mente comprometida en algo más que en Ty.

"¿Puedo tomar una cerveza, Jenna?"

Ella no se había dado cuenta del tiempo que había pasado hasta que Ty se subió a un taburete de la barra. Echó un vistazo a la mesa de billar. Sus amigos no estaban en ninguna parte. De hecho, el bar estaba casi vacío y a punto de cerrar.

Renee la saludó con la mano al salir de la puerta con Malcolm pegado a sus talones. Ella estaba sola en el bar de nuevo. Con Ty. ¿Cómo había permitido que esto sucediera?

"El bar está cerrado."

Él rodeó la barra y se sirvió. Se cruzó de brazos y la miró.

"No eres el dueño de este lugar, ya sabes."

Abrió la tapa y bebió un trago largo, luego dejó escapar un suspiro agradecido. "El billar me da sed, gracias. Y no, yo no tengo este lugar, pero tus padres sí y les gusto. "

"Termina tu cerveza para que yo pueda salir de aquí."

Él dio la vuelta y se sentó en el taburete de nuevo. "¿Qué hay en mí que no te gusta?"

Ella limpió la parte superior de la barra, haciendo caso omiso de su pregunta.

"¿Mi aspecto?"

Dios no. Él hacía que sus bragas se cayeran sólo con lo bien parecido que era. No es que ella nunca admitiría eso delante de él.

"¿Mi personalidad?".

Completamente molesto. Y encantador.

"¿Mis modales?".

Perfectos. Él siempre sostenía la puerta para las mujeres y los ancianos. Era respetuoso, no demasiado duro, y nunca bebía demasiado. Por cada cerveza o whisky que bebía, lo seguía un gran vaso de agua con hielo. Algunos atletas querían toda la atención prestada a sí mismos. A Ty le gustaba mezclarse en el fondo, prefiriendo mezclarse con su clientela, no ser un escaparate porque era una estrella en el hielo.

"Así que dime, Jenna. ¿Qué hay en mí que te molesta? "

Tiró el trapo en el cubo y palmeó el borde de la barra.

"No salgo con los deportistas".

Él arqueó una ceja. "¿Sí? ¿Por qué es eso? "

Ella extendió los brazos a los costados. "Mira todo esto, Ty. Estoy rodeada de esto todo el día, casi cada día. Y luego está Mick y Gavin y todos sus amigos que pasaron por la casa. He tenido deportes hasta el cansancio toda mi vida. "

Inclinó la botella a los labios y bebió, y luego entregó el envase vacío a ella. Ella lo tiró.

"Ya veo. Tú has tenido suficiente de tipos como yo. "

"Ahora estamos empezando a ver la luz."

"Así que estoy condenado a causa de mi profesión. Fuera de la carrera antes de haber tenido una oportunidad. "

Ella asintió con la cabeza. "Así es. Estás perdiendo el tiempo conmigo. Bien podrías ir a buscar a otra chica para encantar".

Él vino detrás de la barra. "¿Qué pasa si yo no quiero otra chica? ¿Qué pasa si eres tú lo que quiero? "

Uh-oh. Su cuerpo hizo ping como un contador Geiger⁵ y Ty era radiactivo. Cuanto más se acercaba, más caliente se volvía. Dio un paso a su espalda.

"Yo no te quiero".

Se detuvo, sus labios curvándose en una sonrisa de complicidad. "Sigues diciendo eso, pero yo no lo creo, no te creo."

"Los hombres arrogantes no son atractivos".

"No estoy siendo arrogante. Sólo soy bueno para leer las señales. "

"Estás tan lleno de mierda." Ella se agachó, agarró su bolso y lo sostuvo frente a ella como a un salvavidas. "¿Qué señales?"

"Estás respirando rápido. Tus mejillas están sonrojadas. Tus pupilas se dilatan. "

"Estoy exhausta y sin aliento por correr por ahí tratando de cerrar este lugar. Y hace calor aquí".

Él se echó a reír. "No hace calor aquí. Y has estado parada. "

Él la tenía allí. "Vete, Ty. Tengo que cerrar. "Ella buscó en su bolso las llaves.

"Sal conmigo."

Ella levantó la cabeza. "¿Qué? No. Por supuesto que no".

"No sería tan malo. Te lo prometo. "

"Prefiero que me hagan una endodoncia⁶".

No parecía insultado. ¿Qué haría falta para que él se viera enojado, para herir sus sentimientos? ¿Para conseguir que se fuera del maldito bar?

"Te prometo que salir conmigo es mucho más divertido que la cirugía dental."

⁵**Un contador Geiger:** es un tipo de detector de partículas que mide la radiación ionizante . Se detecta la emisión de radiación nuclear - partículas alfa , partículas beta , o rayos gamma - por la ionización producida en un gas a baja presión en un tubo Geiger-Müller , que da nombre al instrumento. En el uso de ancho y prominente como un instrumento de radiación de mano encuesta , es quizás el más conocido de la sociedad instrumento radiación.

⁶**Endodoncia** es el tratamiento de conductos radiculares, esto corresponde a toda terapia que es practicada en el complejo dentino-pulpar. Es decir lo que vulgarmente conocemos por un empaste.

"Estoy viendo a alguien..."

Una ceja perfectamente formada se alzó. "¿Estás viendo a alguien?"

"Sí".

"¿Quién?"

"No lo conoces".

"¿Cómo sabes que no lo conozco, si no me dices quién es?"

"Él no está involucrado en los deportes."

"Conozco a un montón de gente fuera del deporte, Jenna."

Ella estaba cavando el agujero cada vez más profundo y más profundo. "Él no es de por aquí. Y yo tengo que irme. "

"¿Tienes una cita?"

"Sí." Ella empujó contra él, hasta que finalmente se movió y se dirigió a la puerta. Ella dio un puñetazo en el código y se apresuró fuera, tirando de su chaqueta para protegerse de las frías temperaturas.

Por supuesto que tenía que acompañarla hasta su coche. Maldito sea por ser un caballero. Sería mucho más fácil no pensar en él si se tratara de un sinvergüenza.

"Un poco tarde para una cita, ¿no?", Se preguntó cuando llegó a su coche.

"No es asunto tuyo, Ty."

"Por lo tanto, es una llamada de rebote".

Ella se quedó sin aliento. "No es una llamada de rebote. Es una cita. "

"¿Quién lleva a cenar a alguien a las 3 de la mañana?"

Ella apretó los labios con fuerza.

"¿En las películas, tal vez?"

"Eres un idiota." Ella giró y se metió en su coche.

"Buenas noches, Jenna."

Dio un paso atrás cuando ella salió del parking, y al igual que la última vez, se quedó allí mirando hasta que ella se fue.

Maldito sea por haberla hecho pensar en él, para hacer que ella lo deseara.

Tenía que enseñarle una lección. Tenía que conseguir un hombre.

Tal vez si ella encontrara a alguien más para salir con -y en última instancia, tener relaciones sexuales con - Ty no estaría en el frente y al centro de su mente.

CAPITULO 3

Ty no tenía intención de presentarse en casa de los Riley , pero Gavin le había invitado. La cena del domingo era al parecer una gran cosa para los Rileys. Ty no tenía familia aquí, pero él y Gavin se habían hecho amigos durante los últimos meses, jugando al baloncesto cuando ambos lograban días libres. Eso no era a menudo, sin embargo, puesto que Gavin estaba preparándose para el inicio de la temporada de béisbol y Ty estaba en la calle jugando al hockey. Pero de vez en cuando se las arreglaban para pasar el rato juntos, como hoy, aunque la familia había celebrado la cena por Gavin y Elizabeth esperando que aparecieran.

En realidad había llegado a conocer a Gavin a través de su agente, Elizabeth Darnell, que ahora era la novia de Gavin. A Gavin no le había gustado en absoluto Ty la primera vez que lo había conocido, ya que Ty había coqueteado con Liz para tratar de poner a Gavin celoso. Aparentemente funcionó ya que los dos estaban comprometidos y planeaban casarse.

Mick, el hermano más mayor de Gavin, vendría dentro de un par de semanas para la boda si no recordaba mal. Y a juzgar por la charla frenética entre Liz y Tara, la novia de Mick, junto con la madre de Mick y Gavin parecía que la planificación de la boda estaba en pleno apogeo.

Ty se alegró de que no estar formando parte de ella. Las bodas no eran lo suyo.

Paso mucho tiempo en la sala de estar, bebiendo cerveza y hablando con Gavin, Mick y su padre, junto con Nathan, el hijo adolescente de Tara.

Esta era una buena familia. Había una calidez y cercanía en esta familia que no había sentido con la suya. Mick le dijo a Ty que él y Tara habían decidido a dar el paso definitivo en St. Louis, incluyendo la reubicación de negocios de Tara para que Nathan pudiera ir a la escuela aquí. La familia era importante para ellos, ya pesar de que Mick todavía jugaba para San Francisco, era más fácil para él viajar, y más importante para Tara y Nathan estar cerca de la familia de Mick ya que todos se habían vuelto tan cercanos.

Él entendió eso. Una familia unida es una familia que se quedaba junta. Le hubiera gustado que hubiera sido lo mismo con sus padres, pero que era una situación diferente.

"Te ves muy bien en el hielo, Ty."

"Gracias, señor". Ty sonrió al padre de Gavin, Jimmy Riley. Jimmy tuvo una cirugía de corazón hacía unos meses atrás, y desde entonces había estado robusto y saludable, había

perdido peso, y se reía más que nadie que Ty conociera. Era como tener una segunda oportunidad que le había mostrado cómo de grande era vivir.

"No me llames señor. Me hace sentir viejo. "

"Tú eres viejo, muy viejo." Mick, que se sentó en el sofá al lado de su padre, le dio un codazo en las costillas.

Tyler se preguntó si la cirugía del padre de Mick era un factor de motivación para que se reubicaran en conjunto. Casi perder a alguien que amas podía hacer cambiar un montón de decisiones en la vida.

"¿Crees que soy viejo? Ja. No muy viejo si aún puedo patearte el culo en un juego de caballo".

Tara entró en la habitación, cruzó los brazos y rodó los ojos. "Aquí vamos".

"Es lo suficientemente joven como para sujetar a los dos con una mano atada a la espalda", intervino Nathan .

Jimmy echó la cabeza hacia atrás y se rió. "Estáis enseñando a ese chico bien, ya veo", le dijo a Mick.

Mick sonrió. "Hago mi mejor esfuerzo para hacer un culo inteligente de él."

"Mick. Ese lenguaje ", advirtió Tara.

"Y un cuarto de dólar a la hucha de las palabrotas, papá", dijo Nathan.

Tyler se echó hacia atrás y se empapó por dentro de toda la calidez, del amor obvio que todos sentían uno por el otro. Esto era lo que pasaba cuando la gente verdaderamente se preocupaba por los demás. No había tensión, no había que caminar sobre cáscaras de huevo ni que fingir que estaban bien y que todo el mundo era feliz cuando no lo eran. Porque todo el mundo en esta casa era feliz.

"La cena estará servida en cuanto Jenna llegue aquí", dijo Kathleen mientras entraba en la habitación. "Ella está a la espera de su que su suplente aparezca en el bar. "

Tyler se había preguntado si Jenna iba a estar aquí. Ahora sabía.

Ella llegó tan campante unos veinte minutos más tarde, arrojó su bolso sobre la mesa en la entrada, y se arrojó sobre el sofá junto a su madre. Su mamá le dio un beso en la mejilla.

"¿Día difícil?"

Jenna se encogió de hombros y apoyó los pies sobre la mesa. "Nah. Casey llegó tarde, como de costumbre, pero no fue un día ajetreado, así que no es gran cosa".

Jenna saludó a todos, y su mirada se posó en Tyler. Ella arqueó una ceja. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Esperando a comer la cena tan grande que tu madre ha preparado. Y Gavin me invitó. "

Jenna le disparó a Gavin una mirada. Ty sonrió.

"Hemos jugado baloncesto todo el día de hoy, así que invité a cenar a Ty. ¿Tienes algún problema con eso? "

"¿Por qué me importa quién viene a cenar?" Ella se encogió de hombros y se apartó del sofá. "Me voy a tomar un trago. ¿Alguien quiere una? "

Salió de la habitación y se levantó su madre, también. "Voy a ir a ver el asado y las patatas ahora que Jenna está aquí."

"Voy a ayudarte, mamá", dijo Tara.

"Yo también." Liz la siguió, y Ty pensó que era una señal para iniciar charla de chicas, ya sea sobre él o sobre la boda. O tal vez ambas cosas.

"¿Qué está pasando contigo y con Jenna", le preguntó Gavin.

"Nada. Traté de conseguir que saliera conmigo. Ella dijo que no. "

Mick soltó un bufido. "Ella odia los deportes y cualquier tipo que los practique. Excepto sus hermanos, por supuesto. "

"Cierto. Apenas nos tolera y somos de la familia ".

Mick hizo una seña a Gavin. "Verdad".

Ty inclinó la botella de cerveza a los labios y bebió un largo trago y luego asintió. "Si. Dejó muy claro que no tenía ninguna posibilidad. "

"¿Te gusta?"

Ty dirigió su mirada a Nathan. "Sí, me gusta."

"Entonces, ve a por ello".

"Es como golpear mi cabeza contra una pared de ladrillo, chico."

Nathan arrastró su mirada del partido de fútbol que estaba centrando su atención en Ty. "¿Y? Mi padre siempre me dice que nadie regala lo que uno quiere. "

Ty no tenía intención de renunciar, pero él no iba a tener esta conversación con un adolescente y con los hermanos de Jenna. "Lo pensaré. Gracias por la charla. "

"Cuando quieras".

Mick sonrió sobre la cabeza de Nathan a Ty. "Él tiene razón. Ella es terca, pero es del tipo que le gusta. "

"Lo sé, aunque no sé por qué", añadió Gavin con un guiño. "Y Dios sabe que nunca se apaga. Dale una oportunidad ".

"Ella dijo que estaba saliendo con alguien."

"Ella está mintiendo", dijo Mick. "Tara dijo que no va a traer a nadie a la boda. Si ella tuviera un chico, tendría una cita. Que yo sepa ella va en solitario. "

Interesante.

JENNA se escondió en la cocina con su madre hasta que el último plato fue sacado al comedor. Entonces ella no tuvo más remedio que unirse a la familia-y a Ty-en el.

Parecía que cada vez que se daba la vuelta, allí estaba él. En el bar, y ahora en la casa de sus padres. ¿Qué tendría que hacer para llegar a deshacerse de este tipo? Ya era bastante malo que la persiguiera en sus fantasías. ¿Tenía que acecharla en su realidad, también?

Por supuesto, como todo el mundo estaba emparejado, y Nathan tenía un caso fuerte de culto a los héroes , Mick que tuvo que sentarse junto a él, Tyler terminó sentado a su lado. La atracción física que sentía por él era intensa. Ella trató de concentrarse en la comida, pero tenía una maldita buena visión periférica, lo que significaba que sin ni siquiera dejar de mirar su plato ella podía ver su mano, fuerte y grande, con pelos oscuros que se arrastraban por sus muñecas. Había empujado las mangas de su polo por lo que ella no podía dejar de notar su musculoso antebrazo. Así que en vez de mirarlo, se centró en su regazo, lo que significaba que de vez en cuando robaba miradas a sus muslos, y luego su mirada viajaba hacia adentro, hacia su ... entrepierna.

Para.

No iba a mirar su regazo, no se imaginaría lo que sería empujar la silla hacia atrás para subirse y rozarse en su contra.

Por el amor de Dios.

Ella estaba en el comedor de sus padres. No iba a tener fantasías sexuales con Ty.

Sus mejillas ardían sólo con la vista y su cabeza se disparó, con la esperanza de encontrar a toda su familia entera mirándola.

No lo estaban. Estaban conversando, todos la ignoraban.

Todo el mundo excepto Ty, por supuesto, que la miró con una sonrisa sabedora en sus labios.

Bastardo.

Tal vez sólo debía tener relaciones sexuales con él, sacarlo de su sistema, y entonces ella nunca tendría que pensar en él de nuevo.

"Jenna".

Agradecida por la distracción, ella miró a Tara. "¿Sí?"

"Tenemos la prueba del vestido el martes por la noche a las siete. ¿Te viene bien? "

Ella se relajó y sonrió a la que pronto sería su hermana política. "No me lo perdería. Yo ya tengo quien me sustituya en el bar esa noche, así que estoy libre toda la noche. "

Tara se movió en su asiento. "Sé que no debería estar tan acelerada, pero con la boda menos de dos semanas de distancia, no puedo evitarlo."

"Todos estamos emocionados", dijo la madre de Jenna. "Va a llegar el día antes de que te des cuenta."

Entonces Tara hizo lo impensable. "Tyler, ¿estarás disponible para venir a la boda?"

No. Por favor, di que no. Tal vez tendría ese día un partido.

"¿Qué día es?"

Ella se lo dijo e hizo una pausa, calculando mentalmente la fecha. "Eso es un viernes. No hay partido esa noche, así que sí, estoy libre ".

Los ojos de Tara brillaron. "Nos encantaría que vinieras a la boda. Sé que es una invitación de último minuto, pero si estás disponibles, por favor di que vendrás ".

"Yo no quiero molestar."

Jenna se mordió el labio.

"No seas tonto. No es una intrusión. Eres un amigo de Gavin y Mick, y Gavin dice que no tienes familia aquí. A Mick y a mí nos encantaría tenerte en nuestra boda. "

Mick lanzó una sonrisa a Jenna antes de volver su mirada hacia Tyler. "Por supuesto. Ven a la boda. Va a ser un gran acontecimiento ".

"Gracias. Me encantaría ir ".

Jenna tenía la sensación de que acababa de ser liada. Por toda su familia.

CAPITULO 4

El martes Jenna se reunió con Elizabeth en la tienda de novias, junto a Maggie, una de las mejores amigas de Tara que trabajaba en la planificación de eventos y que había volado a pasar la última semana y media con Tara antes de la boda. Maggie se había hecho cargo del evento de planificación de negocios de Tara en San Francisco.

Maggie sería dama de honor de Tara. Liz y Jenna también lo serían, y todas estaban disfrutando de la prueba final del vestido antes del gran día.

"Tengo que decir que estás preciosa con él", dijo Elizabeth mientras veía como le quedaba a Tara el vestido. "Voy a parecer una maldita ruina cuando sea mi turno".

Tara sonrió mientras las costureras de la tienda de novias daban los toques finales a lo que Jenna pensaba que era un vestido impresionante.

"Amo a Mick, y estoy consiguiendo mis felices para siempre. Todo lo demás es sólo la guinda del pastel. Además, soy una planificadora de eventos. Es mi naturaleza mantener la calma bajo presión".

Maggie soltó un bufido.

"¿Qué?"

"Sólo espera hasta que llegue el día. Hemos hecho bodas. Sabes que hasta la más tranquila de las novias acaba de los nervios. Voy a estar preparada para todo, por si acaso, pero creo que eres un volcán latente a la espera de entrar en erupción."

Tara levantó la barbilla. "Yo no voy a entrar en erupción. Mis emociones están bajo control."

Liz miró a Jenna, quien se encogió de hombros. "No tengo idea. Nunca he estado casada."

"Bueno, yo te lo diré. Tengo varios meses antes de mi boda y yo ya necesito un Valium." Liz miró por encima de Tara y Maggie.

"No me mires a mí para ayudarte a calmar los nervios. Planeo tener una botella de Patrón⁷ en el bolso ese día. "

Jenna se echó a reír. "Me alegro de que seas tú y no yo."

"No te rías ", dijo Tara. "Ya te llegará el día".

"¿Estás bromeando? Ni siquiera estoy saliendo con nadie. "

"Eso no es lo que dijo Ty".

Su mirada se volvió hacia Liz. "¿Qué ha dicho?"

"Él me dijo que lo rechazaste, te negaste a salir con él, y luego le dijiste que estabas saliendo con alguien."

Todos los ojos se fijaron en ella. Afortunadamente, era su turno para probarse el vestido, así que se encaminó al vestidor a toda prisa para no tener que admitir que no estaba, de hecho, viéndose con nadie. Pero cuando ella salió con su vestido, Tara, Liz, y Maggie estaban esperándola.

"Entonces, ¿quién es el hombre?", Preguntó Tara.

¿No creerías que íbamos a dejar el tema?

Jenna dejó escapar un suspiro. "Nadie que alguno de vosotros conozcáis."

"¿Por qué no nos dijiste que estabas saliendo con alguien?", Preguntó Liz.

"Porque no es serio. Yo no te cuento todo, ni cada vez que voy a una cita. "

Tara inclinó la cabeza. "¿Le traerás a la boda?"

"No."

"¿Por qué no?", Preguntó Liz.

"Sólo hemos salido un par de veces. Definitivamente no es suficiente para lanzar a la familia sobre sobre él. "

⁷ **Patrón**, marca de tequila producido en México.

"¿Tiene hermanos?", Preguntó Maggie. "Porque yo estoy aquí sola. Una cita estaría bien. "

Jenna se echó a reír. "No tengo ni idea".

"Yo podría emparejarte con alguien", dijo Liz a Maggie. "Conozco a un montón de figuras del deporte".

Maggie bateó sus pestañas a Liz. "¿En serio?"

"Realmente".

"¿Convertirás la boda en un festival de relaciones públicas para tus clientes?", Dijo Tara con un suspiro fingido.

"En un latido del corazón, hermana."

Jenna se echó a reír.

"Hey, haz lo que quieras, pero encuéntrame una cita con un hombre guapo", dijo Maggie. "Soy toda tuya"

"Hecho", dijo Liz.

"Y hablando de citas", dijo Tara, "¿qué hay de la de Jenna?"

Maldita sea. Podría haber jurado que habían abandonado el tema y que lo habían aparcado.

"¿No se lo has contado a nadie de la familia?", se preguntó Tara. "A mama no le gustará. Tampoco a Mick y ni a Gavin. "

Red de mentiras. Es lo que sucedía cuando una se inventaba novios. "No sé si vamos a volver a vernos. Así que mamá y papá no tienen nada de qué preocuparse. "

"No hubo química?" sugirió Maggie.

"Sí. No hubo química. "Se alegró por la excusa. Podría besar Maggie en estos momentos.

"Bueno, cariño, eres preciosa. Y sexy. Estoy seguro que si éste no funciona, hay probablemente diez chicos esperando en fila para salir contigo."

Ella puso una mirada de confianza a Tara y le sonrió.

Iba a tener que buscar una cita real. Y por Dios que lo llevaría a la maldita boda. Uno cualquiera, para que su familia no hablara a sus espaldas, y para dejar de pensar en Ty.

Por lo que sabía Ty podría llevar a alguien con él. Ella esperaba que lo hiciera. Eso pondría fin a cualquier atracción residual que sintiera por él.

Después las cuatro siguieron charlando y salieron a cenar, afortunadamente no en el bar de su familia.

Era agradable tener una noche libre y realmente salir. Por lo general, en sus noches libres se quedaba en casa, dormitando o viendo la televisión.

Y ella siempre escuchaba música y trabajaba componiendo canciones. Esta noche era buena para una escapada. Ella se aislaba demasiado. Lo sabía, se daba cuenta de que debería salir más, pero ella prefería su apartamento y su música. A ella no le gustaba mucha gente, casi nadie, de todos modos.

Sí, ella era material de novia, estaba bien.

"¿Qué hay de ese tipo?", Preguntó Liz mientras se acomodaban en una mesa y pedía una ronda de bebidas.

Tomó a Jenna unos segundos darse cuenta de que Liz estaba hablando con ella. "¿Eh? ¿De qué estás hablando? "

"Ese tipo. El que está en el bar mirándote. "

Ella siguió el movimiento de Liz con la cabeza hacia un tipo con traje apoyado en el bar con una copa en la mano. Sobresaliente en el departamento de las miradas, con cabello rubio arenoso, dientes rectos y una sonrisa que parecía que había sido blanqueado en la oficina del dentista.

"Probablemente mira veinte chicas a la vez y no puede mantener sus nombres en la memoria. No, gracias. "

"¿Y cómo lo sabes?", Preguntó Liz.

"Bourbon, hacia arriba".

Tara frunció el ceño. "¿Qué significa eso?"

"Puedo decir mucho acerca de un hombre por lo que bebe."

"Gajes del oficio", se preguntó Liz.

"O una ventaja, dependiendo de cómo se mire. Entre la forma de escanear una habitación, cómo se visten, y lo que beben, los tengo calados antes de que digan una palabra. "

Liz acercó su silla a la de Jenna. "Oh, esto podría ser divertido. Material caliente en pantalones vaqueros y camiseta negra, con el lado extremo izquierdo de la barra. "

Jenna echó un vistazo. "Engañando a su esposa".

"Noh-uh", dijo Maggie. "¿Cómo lo sabes?"

"Demasiado fácil. Marca blanca de un anillo de bodas en su mano izquierda. Y se lo acaba de quitar. Aún se pueden ver las líneas en el dedo. "

"¡Qué imbécil." Tara tomó un sorbo de la bebida, y luego miró a Jenna. "Eres buena en esto. Nunca me habría dado cuenta de eso. "

"La mayoría de las mujeres no lo hacen, no en un primer vistazo, de todos modos. No todos son idiotas. Pero muchos de ellos no valen la pena ni un segundo vistazo, sobre todo en un bar ". "

"Debido a que van allí para buscar mujeres", se preguntó Liz.

"Y para echar un polvo".

Tara negó con la cabeza. "Por lo tanto eres cínica. No me extraña que no salgas mucho. "

"Si no estoy de humor para el sexo, yo realmente no le veo el punto. Ninguno de esos chicos son mi tipo. Y un bar no es un lugar para conocer a los hombres. "

"Oh, vamos." Liz escaneó el bar. "Hay algunos sexis totales aquí".

Con su entrenada mirada como un láser, ella apuntó a la población masculina del bar.

"Desempleado. Gay. Niño de mamá. Matón. Endeble... ". Ella se volvió hacia ellas.

"¿Debo continuar?"

Tara negó con la cabeza. "Creo que podrías ser un poquito demasiado exigente. ¿Estás segura de que tu sistema es tan impecable como te gusta creer? "

"Te lo demostraré." Ella sonrió al tipo societario que habían elegido para ella al principio. Él le honró con sus mil vatios de sonrisa, se apartó de la barra y se dirigió hacia ellas, acercando una silla y cayendo en ella.

"Hola, señoras. ¿Disfrutan de la noche? "

Jenna tomó la delantera. "Hasta el momento".

"¿Puedo invitarlas a beber?"

"Por supuesto." Jenna les dijo lo que estaban bebiendo. Sin siquiera darse la vuelta, levantó la mano y chasqueó los dedos para llamar a la camarera. Jenna apretó los dientes. Todas ellas se presentaron. Su nombre era Craig. Estaba en ventas de tecnología de hardware.

"¿Viajas?", Preguntó.

Sus labios se curvaron. "Un poco, bastante de hecho. Yo estoy en el camino mucho tiempo".

"Pareces disfrutar con ello."

"Es una aventura. Y qué hay de ti, Jenna? "

"Yo soy barman".

Levantó su copa y la inclinó hacia ella. "Estupendo. Me gustan las bebidas. "

Apuesto que sí.

"¿Y qué pasa con el resto de ustedes mujeres hermosas? ¿Qué hacen? "

Primer error. Cuando estas coqueteando con una mujer, no coqueteas con sus amigas . Debes ignorarlas. Craig intentaba tener otro plan en el caso de que Jenna no quisiera ir con él a casa esta noche.

"Comprometida", dijo Liz.

"Casada en una semana", dijo Tara.

"Salgo con alguien", mintió Maggie.

Inteligente Maggie.

Craig deslizó su silla hacia Jenna. Ugh.

"Así que eres barman, ¿eh?"

"Lo soy".

Eso era lo último que mencionó sobre ella. Después de que sufrió una disertación media hora todo sobre sí mismo, su carrera, sus aspiraciones, y la forma en que había llegado a la cima de la cadena alimenticia de su compañía en sólo tres años, incluyendo el gran bono trimestral que le permitió comprar su nuevo apartamento que estaba seguro de que ella querría visitar esta noche. Trató de evitar bostezar.

Arrojó algunas señales "Ayudadme" hacia Tara, Liz, y Maggie, que estaban de pie.

"Bueno, Craig, ha sido divertido", dijo Liz, "pero es noche de chicas saliendo de marcha y nos tenemos que ir".

Se puso de pie, también, recurriendo a Jenna. "Espera. ¿Te vas? ¿Junto a ellas? "

Ella no se reiría de la conmoción en su rostro. De verdad, no lo haría. Los hombres como Craig se excitaban con demasiada frecuencia. "Me temo que sí. Encantada de conocerte. Buena suerte con el trabajo. "

La bofetada de aire frío a la salida le sentó muy bien.

"Wow. Eres buena ", dijo Tara.

"No me extraña que nunca tengas muchas citas". Estremeció Liz. "¿Son todos los solteros de esa manera?"

"No todos ellos. Pero muchos de los que yo conozco lo son. "

Lo que significaba que iba a ser complicado encontrar una cita para la boda.

CAPITULO 5

Encontrar a un hombre no podía ser tan difícil. Jenna trabajaba en torno a un mar de ellos. Los hombres entraban constantemente por la puerta del bar, era como ir de compras catálogo. Todo lo que tenía que hacer era elegir uno.

Fácil, ¿no? Era excelente el aspecto que tenían los chicos que había en el bar esa noche. Los hombres tenían sonrisas encantadoras y una buena conversación. Todo lo que tenía que hacer era ir, hablar con algunos de ellos, y entonces pedir salir a uno de ellos y esperar que dijera que sí.

Ellos lo intentaban todo el tiempo, pero por lo general sólo conseguían de ella una sonrisa y un suave no. Esta vez, ella no tenía la intención de decir que no.

Había conseguido estar ocupada después de la hora feliz y se quedó de esa manera. Esta noche no había partido de hockey, pero había un partido de baloncesto. Cualquiera cosa que hiciera salir a la gente para ver un partido era buena para los negocios. Y eso significaba que los hombres vendrían en masa. Ella se echó a reír. Nunca antes había estado interesada en los hombres que venían en manada. Ella se preocupaba por los clientes que entraban, no por de que sexo eran.

Esta noche miraba con ojos de águila a cada chico que atravesaba las puertas del bar, calibrando su aspecto para pedirle una posible cita.

Cuando un hombre guapísimo con un cuerpo para morir se sentó en un taburete de la barra, comenzó a pitarle el radar. Vestía pantalones vaqueros oscuros y suaves con una camisa abotonada, que cubría con una chaqueta oscura.

Pelo castaño a media melena, corto, y ojos verdes asesinos, con una sonrisa cautivadora para rematar el look. Ella tomó una respiración profunda, se dio una mirada rápida en el espejo del bar para asegurarse de que ella se veía bien, y se fue a tomar su pedido.

"¿Qué puedo hacer por usted?"

"Voy a tomar una copa de Chardonnay."

Mierda. "Por supuesto".

Un bebedor de vino. Exigente a la hora de comer y estirado como un culo. ¿Cómo podía no haber notado que sus pantalones tenían un pliegue en el centro? Era probable que de haberlos limpiado ,secado y planchado.

Nunca iba a funcionar.

Uno menos, muchos más para seguir buscando, ella se ocupó de servir a algunos de sus clientes habituales y de alcanzar algunos individuos como candidatos potenciales, cuando otro chico nuevo llegó.

Cabello rubio oscuro, chaqueta de cuero, vaqueros y botas desgastadas, casco de moto en la mano. Debía ser duro para montar en moto en febrero, porque fuera hacía un frío maldito. Su barba y su sonrisa perezosa eran sexys como el infierno. Él la vio y de inmediato se dirigió hacia ella.

A ella eso le gustó.

"¿Qué puedo hacer por usted?"

Se apoyó en la barra. "Quiero un Chivas con hielo."

Maldita sea. "Por supuesto".

Había esperado que fuera un tipo de cervezas. En su lugar, había conseguido un muchacho rico que jugaba a ser motorista. Y él había tenido tanto potencial. Era probable que montara una Superbike Ducati⁸.

Ella se negó a renunciar a la esperanza y volvió a servir a sus clientes y atender los pedidos.

"Noche Ocupada".

Escalofríos se deslizaron por su espalda por el tono oscuro y sexy de la voz de ese hombre. Ella cerró los ojos por un segundo y dejar que el sonido de la voz de Ty llenara sus sentidos.

Ella realmente no lo necesitaba esa noche. No cuando ella estaba a la caza de un hombre.

⁸ **Superbike Ducati:** es un tipo de moto.

Ella se dio la vuelta. "¿Por qué estás aquí?"

"Uh, para jugar al billar?"

Miró a la izquierda y, por supuesto, dos de los otros miembros del equipo de hockey sobre hielo ya se instalaban en un billar.

Así que tal vez él no estaba allí para verla después de todo. Tal vez a Tyler y a sus amigos les gustaba la atmósfera y las mesas de billar del Riley.

Y ahora se sentía como el culo. Era una egoísta. "¿Qué puedo hacer por ti?"

"Tres cervezas. Una light, dos normales. Botellines ".

Tomó las botellas y las deslizó por la barra. "¿Quieres que te las abra?"

"Eso sería genial, Jenna. Gracias ".

Avergonzada, ella abrió las tapas y decidió que iba a hacer caso omiso de Ty el resto de la noche. Ella señaló a Amber para trabajar en su mesa y para mantener a él y a sus amigos con las bebidas llenas para que no sintieran la necesidad de vagar por el bar. Entonces tal vez podría ponerse a encontrar para sí misma una cita.

La locura se fue tranquilizando en el siguiente par de horas, así que tuvo tiempo para estudiar a la multitud. Tal vez estaba siendo demasiado exigente. Maldita fuera su teoría-licor como teoría explicativa. Esto era por lo que no salía mucho. Era una teoría precisa y eliminaba a los perdedores.

"¿Puedo tomar una cerveza?"

Ella levantó la vista y vio a su salvador en frente de ella. Bonito, de pelo oscuro, un poco largo, justo como a ella le gustaba. Llevaba una ajustada camisa y pantalones vaqueros desgastados, con barba de un día en su mandíbula y ojos marrones espectacularmente sexys.

Yum.

"¿Botella o de barril?"

"De barril. Normal ".

Bingo. Un bebedor de cerveza.

Ella derramó su cerveza en una jarra y él la pagó en efectivo. Nada de tarjeta de crédito de lujo. Hasta ahora, todo bien. Se alejó y ella miró por si estaba con una amiga. No lo estaba. Tampoco estaba viendo deportes. Se sentó en el otro extremo de la barra con un grupo de amigos-todos los chicos-hablando.

Bueno, este tío podía servir para ella. Lo cual no significa nada. Todavía podía tener una novia o incluso una esposa, y esto podría ser la noche de chicos fuera. Ella le dio su espacio, atendió a sus clientes, lavó vasos , y cuando fue el momento adecuado, abrigó la barra.

"¿Listo para otra ronda?"

Él le honró con una sonrisa de mil vatios, que demostró interés.

"Por supuesto." Miró a sus amigos. "¿Están listos?"

"Tengo una llamada temprano mañana, así que me marchó", dijo uno de ellos.

"Yo, también. Estás por tu cuenta, Joe. "

"Nos vemos, chicos."

Sus amigos cogieron sus abrigos y se fue. Se puso de pie y la siguió hasta el bar.

"¿Todavía quieres la cerveza", preguntó ella, pensando que podía marcharse ahora que sus amigos lo hacían.

En cambio, él asintió con la cabeza. "Si. Voy a tomar una más antes de salir. Ha sido un largo día. "

"Te la pongo enseguida." Ella llenó su jarra y se la entregó a él.

Él le pagó y le dio una propina. Le gustaba esa parte también.

"Gracias".

"De nada." Tomó un largo trago, pero le sostuvo la mirada. "Esta es mi primera vez aquí. Bonito bar. "

"Gracias."

Sus cejas levantadas. "¿Es tuyo?"

"De mi familia, pero ahora mismo lo llevo yo".

"Operación grande para alguien tan joven."

Ella se inclinó sobre la barra, haciendo su mejor esfuerzo para recordar cómo coquetear. "Me las arreglo".

Le tendió la mano. "Joe O'Brien".

Ella le estrechó la mano. "Jenna Riley."

"Encantado de conocerte, Jenna."

"Entonces, ¿qué haces tú, Joe?"

"Soy un doctor. Residente, en realidad, y nuevo en la ciudad. Me acabo de mudar aquí desde Massachusetts, así que estoy tratando de encontrar nuevos lugares para pasar el poco tiempo libre que tengo. Mis amigos y yo decidimos venir hasta aquí, ya que está cerca del hospital".

Ella le sonrió. "Bienvenida a St. Louis. Creo que te va a encantar estar aquí. ¿Eres un nativo de Massachusetts?"

"No. Oriundo de Pittsburgh. Pero he oído grandes cosas acerca de la Universidad de Washington, así que estoy ansioso por hacer mi residencia allí."

"Es un hospital impresionante".

Charlaron un rato. Le gustaba ese tipo, aunque no podía dejar de avistar a Ty en su visión periférica. Estaba jugando al billar. Levantó la vista para mirarlo de vez en cuando mientras conversaba con Joe.

Se preguntó si él estaba celoso. No es que a ella le importara. No le sorprendería en absoluto si él se acercaba y se ponía en medio de su conversación. Excepto que él no lo hizo. Ni siquiera cuando ella y Joe se echaron a reír. Era evidente que Joe estaba coqueteando con ella. Muy, muy evidente.

Así como era obvio que Ty estaba mirando. Pero él siguió jugando, incluso pidió más comida y más bebida. A Amber. No fue ni una sola vez más a la barra. Ni siquiera para charlar con ella.

"Así que, Jenna. Dado que necesito un guía turístico para tu gran ciudad, y ya que eres una nativa, ¿me darás una cita? Yo podría comprar la cena, y tú podrías mostrarme los alrededores. "

Ella se había estado concentrando en Ty y casi se había olvidado de Joe. La pregunta la sorprendió. "Oh. ¿Qué? "

Él frunció el ceño. "Lo siento. ¿Tienes novio? "

"¿Yo? No. De ninguna manera. Lo siento. Gajes del oficio a. Estaba vigilando a mis clientes. "

Mentirosa. Estabas mirando a Ty.

Lo que iba a tener que parar. Ahora mismo. "Me encantaría salir contigo, Joe."

Tal vez lo había dicho que un poco alto. Bajando la voz, lo intentó de nuevo. "Sí, me encantaría salir contigo".

Buscaron una fecha que los dos estuvieran libres y vieron que era el viernes por la noche.

Perfecto.

Ella tenía una cita real, con un médico guapo.

Y aún mejor, con una persona que no practicaba deportes.

Después de que Joe se fue, ella estuvo ocupada con deberes como gerente del bar. Deambuló alrededor para ver a sus clientes y asegurarse de que todo el mundo era feliz, obligándose a mezclarse con los jugadores del The Ice que al parecer habían hecho del Riley su casa. Mantenerlos felices era bueno para los negocios. Tenía que asegurarse de que seguían llegando en masa.

"¿Cómo va todo, muchachos?"

Eddie Wolkowski miró como Ty tiraba en la mesa de billar y luego le sonrió. "Estamos muy bien, Jenna. ¿Cómo estás? "

"Perfecta. Estáis que os salís en el campo últimamente, haciéndonos sentir orgullosos. "

"Lo hacemos lo mejor que sabemos. Gracias por las hamburguesas, por cierto. "

"De nada. Por cierto, Víctor, que tienes una manada de fans femeninas a tu alrededor que se mueren por un autógrafo. "Ella señaló con un gesto de su cabeza hacia la mesa siete, donde alrededor de una media docena de mujeres de unos veintitantos años miraban a Víctor desde que había entrado y aún no habían dejado de mirarlo desde entonces.

Víctor Putinov era el extremo izquierdo de los The Ice. Su cabello rubio platino estilo patricio se veía bien haciendo desmayarse a las mujeres.

Víctor levantó la barbilla. "Voy a ir a verlas. A firmar sus servilletas".

"Apuesto a que será algo más que firmar sus servilletas", dijo Ty sin levantar la vista de la mesa de billar.

Víctor arqueó una ceja. "Es mi deber mantener a las fans felices".

Eddie se echó a reír. "Sí, con tu polla gigante."

Jenna negó con la cabeza.

"Veo que tienes un novio nuevo."

Ella se detuvo y se volvió hacia Ty, que había tomado su taco y se apoyaba en el borde de la mesa de billar.

"No es un novio. Es una cita".

"¿Chico nuevo?"

"No es asunto tuyo."

"Él no es tu tipo."

La irritación se deslizó a lo largo de sus terminaciones nerviosas. Se puso las manos en las caderas. "En serio. ¿Y por qué piensas eso? "

Él se encogió de hombros. "No hay química entre vosotros."

"Hay mucha química entre nosotros."

Él extendió la mano y agarrando un mechón de su pelo, le dio un suave tirón.

Su respiración se aceleró, y se estremeció con un escalofrío subiendo por su columna vertebral. Todo lo que no se había sentido entre ella y Joe chisporroteaba entre ella y Ty.

"¿Entre tú y yo? Si. Esto sí que es química".

Ella levantó la mirada hacia él. Él tenía razón. Una explosión bombardeaba sus sentidos. Sus pechos se estremecieron, los labios estaban entreabiertos. Ella estaba húmeda y parecía como si él tuviera un mapa invisible en el cuerpo de ella que le llevaba hacia la tierra prometida.

Lo que había entre ellos era combustible, y muy peligroso.

Pero él no estaba en su lista de hombres aceptables hasta la fecha. O para hacer cualquier cosa con él en todo caso.

"No hay nada entre tú y yo", dijo.

"¿No hay?"

Le gustaba Joe. Iba a salir con Joe.

"Tengo una cita el viernes."

Dejó que su pelo pasara a través de sus dedos y dio un paso atrás, pero todavía la sombra de una sonrisa permaneció en sus labios. "Que tengas un buen momento".

"Lo tendré". Ella giró y se alejó, pensando que sentiría una sensación de triunfo.

Lo único que se sentía era vacío.

¿Una cita? ¿Ella iba con ese perdedor? ¿Por qué?

Ty dio un paso atrás y observó a Eddie tomar el taco, pero su mente ya no estaba en el juego.

No es que hubiera estado al 100 por ciento en el juego desde que vio hablando a - ¿Cómo había dicho que se llamaba? ¿Joe?- con Jenna.

Dio un vistazo rápido por el bar. Ella estaba limpiando con un paño y sonriendo con uno de sus clientes. Le gustaba su risa. Era profundo y grave, el tipo de sonido que llegaba a cada una de sus terminaciones nerviosas. Quería hacerla reír así. En

realidad, él quería tenerla desnuda y riendo. Infiernos, él no sólo la quería desnuda.

Él quería más que eso. Sólo que no sabía por qué. Él no estaba buscando una relación, ¿por qué demonios le importaba que Jenna se fuera con otro?

Salvo que el tipo de Joe no era para el de ella. Se dio cuenta de inmediato que era el tipo equivocado de chico pero si quería salir con él no era como si tuviera algún derecho sobre ella. No habían salido aún.

Si ella seguía persiguiendo a los tipos equivocados, Ty nunca tendría una maldita oportunidad. No es que él pensara darse por vencido. La dejaría que jugara con con perdedores como Joe, y cuando el momento adecuado llegara, él arremetería contra ella.

Sintiéndose mejor, él tomó su taco de billar, listo para tirar.

CAPITULO 6

Dos días después, Jenna estaba de pie delante de su espejo, inspeccionando su vestido negro justo hasta las rodillas, con mangas largas y abombadas. Ella eligió como pendientes unos colgantes de plata y una larga cadena de plata para complementar el atuendo.

Simple, pero sexy.

Joe le dijo que eligiera ella el restaurante, uno lujoso para que él pudiera disfrutar de una comida agradable ya que ella iba a ser su guía turística. Él le dijo que había oído que la comida italiana de esta ciudad era buena.

Él había oído bien. Ella eligió ir a Tony en Market Street, a pesar de la mejor comida italiana estaba en la colina, para su opinión.

Tenían reserva a las ocho. Eran casi las siete. Joe dijo que la recogería a las siete y tomarían un cóctel en el bar antes de la cena.

Había pasado el día recogiendo la casa, o al menos el salón y la cocina, que parecía una zona de guerra. Había aspirado el polvo y arreglado el desorden por lo que no se veía como si un loco o un lunático viviera allí.

Su estómago se agitaba. Ella estaba nerviosa. ¿Qué loco era eso?

Relax, Jenna. Ella realmente tenía que empezar a salir más.

El timbre sonó y ella salió corriendo de la habitación, deteniéndose en el espejo para darse un último vistazo y asegurarse de que no tenía pintalabios en los dientes.

Todo en orden, se atusó el pelo y fue a la puerta, respirando lentamente, tratando de calmarse antes de abrir.

Joe se quedó con las flores en la mano.

Agradable detalle.

"Hola. Entra"

Él le sonrió y le entregó las flores. Rosas. Qué cosa más... poco original. Pero aún así, dulce.

"Esto es para ti. Gracias de nuevo por ofrecerte para mostrarme los alrededores. "

"De nada. Y gracias por las flores. Déjame poner esto en un poco de agua. "

Se quitó el abrigo. Llevaba pantalones oscuros, una camisa blanca, sin corbata, pero con una chaqueta. Un poco relajado, pero todavía elegante. Parecía increíble.

Era un tipo bien parecido. Un chico muy guapo.

Así que ¿por qué no sentía ella algo de hormigueo?

Probablemente porque estaba muerta de hambre. Había tenido un día agitado, se había quedado en el bar para ver a un par de cosas, hacer algo de ratón de biblioteca, asegurándose de que todo estaba preparado para esta noche con su ayudante antes de apresurarse a casa para limpiar y prepararse para su cita. Y se había olvidado de comer el almuerzo.

Así que ella estaba estresada. Y con mucha hambre.

Ella puso las flores en un jarrón de agua, luego salió. Joe estaba de pie en su sala de estar, mirando alrededor. Afortunadamente ella había limpiado el lío, ella se acercó a él. Estaba examinando el arte en la pared.

"Esto es bueno".

"Gracias. Es una de mis piezas favoritas. "

"¿Original?"

"Se podría decir que. ¿Nos vamos? "

"Por supuesto".

Tomó su abrigo y le ayudó con eso. El atasco en el centro de la ciudad en coche no se hizo esperar. Habían tenido una capa de nieve más temprano en el día, así que hacía mucho frío. Gracias a Dios que usó el servicio de aparcacoches disponible del que disponía el restaurante, así que no tendría que preocuparse acerca de las

maniobras en la nieve para aparcar. Se lanzaron al interior del local donde estaba cálido y acogedor.

La condujo hasta el bar y pidieron unas bebidas.

Por una vez, era agradable estar en el otro lado de la barra, recibiendo en vez de sirviendo.

Bebió un Martini y trató de acomodarse para una noche de diversión. Era el momento de relajarse y disfrutar de su magnífica cita, a ver si cumplía las promesas que le hacían sus ojos marrones para acabar dentro de sus bragas.

"Así que dime lo que hay bueno en tu ciudad".

"Todo. El arte, la música y el teatro, si te gustan esas cosas. También hay deportes como te habrás dado cuenta en el Riley. Nosotros tenemos un equipo de fútbol y béisbol, así como un equipo de hockey. "

"No me gustan los deportes, pero me gustaría ver los museos de arte."

¿No le gustaban los deportes y estaba bueno? Ella debería desmayarse ahora mismo.

"¿Te gusta la música?"

Él se encogió de hombros. "No tengo mucho tiempo para escuchar música, así que no soy un gran fan."

Su corazón se derrumbó. Sin embargo, ella decidió mantener la mente abierta.

"Entonces, ¿qué haces para divertirte?"

Él se echó a reír. "He estado en la universidad de medicina durante los últimos doce años. No he tenido ninguna diversión. Cuando no he estado trabajando o estudiando, estoy dormido".

"Tienes razón. No has tenido ninguna diversión. ¿Cuál es tu especialidad? "

"Cardiología".

"Gran empresa".

"Sí, pero estoy emocionado con ello. Es todo lo que siempre quise hacer. Ser médico ha sido mi sueño desde que era un niño. "

"¿Una cosa de dinastía familiar?"

Él se echó a reír. "No, en absoluto. Mi padre trabajó en la construcción toda su vida. Mi mamá trabajó como secretaria. "

Él era tan interesante, tan guapo, tan inteligente. Estaba dedicado, amablemente motivado, y sin duda no tenía nada malo a sus ojos.

Entraron en el restaurante para la cena, y él la cautivó con su conversación, la hizo reír con sus historias sobre médicos, con la escuela y los horrores de la vida como un interno. No se limitó a hablar de sí mismo, sin embargo, dedicándose también a ella y le preguntó acerca de ella, de su familia y sus metas y sueños para su propio futuro.

Era casi el hombre perfecto.

Después de la cena dieron una vuelta y ella le señaló sus lugares favoritos. Parecía fascinado con la historia de la ciudad, y luego le dijo lo que era más interesante para visitar.

"¿Vas a instalarte aquí?"

"Voy a estar aquí por unos pocos años. No sé donde quiero terminar".

"Probablemente en algún lugar cerca de tu familia, ¿no te parece?"

Se detuvo delante de su apartamento y apagó el motor. "Ya soy un chico grande. No necesito vivir tan cerca de casa nunca más. "

Ella se echó a reír. "Creo que para mí la familia es muy importante. No puedo imaginar que algún día pueda estar lejos de ellos".

"Eso es lo que hace a la gente diferente, Jenna. Me gusta la libertad de vivir mi propia vida. A ti te gusta estar cerca de tus seres queridos. "

"Supongo que tienes razón."

Entonces la conversación se terminó, y él se inclinó hacia ella.

Esperó a que la oleada de calor, la explosión de sensaciones llegara.

Sus labios se rozaron y él la envolvió en sus brazos. Ella lo besó con toda su voluntad, enredando sus dedos en su pelo. Su lengua se deslizó a través de ella.

Fue... agradable.

Maldita sea. Fue muy bonito. Agradable. Pero no había fuegos artificiales. Nada en su cuerpo se aceleró como un cohete.

Este hombre era guapo, exitoso, divertido, y ella acababa de tener una gran noche con él. Y no había ni una sola hormona en su cuerpo que quisiera saltar sobre sus huesos.

Qué decepcionante.

Él rompió el beso y le sonrió. "¿Quién es el hombre?"

Ella parpadeó. "¿Qué?"

"¿Quién es el hombre en el que estabas pensando cuando me besabas?"

"No hay ningún otro tipo."

Él le dirigió una mirada que le dijo que no se lo creía. "Soy un doctor, Jenna. Puede que no lo sepa todo, pero lo que sí sé es biología y química básica. Tú y yo nos llevábamos muy bien. "

"Lo hicimos".

"Pero cuando te besé ahora mismo, eso no se sentía."

Ella se miró las manos. "Lo siento."

Él le alzó la barbilla con los dedos. "No te disculpes por algo que simplemente no se siente. Esta allí o no lo está, y no puedes fabricar la química. Disfrute de esta noche. Gracias por mostrarme los alrededores. "

Abrió la puerta del coche y dio la vuelta para abrir la suya, luego la acompañó hasta la puerta principal.

Ella se volvió para mirarlo. "Realmente desearía que hubiera habido algo, Joe."

"Yo también." La besó en la mejilla. "Te veré en el bar."

Ella lo vio alejarse y sabía que Joe nunca pondría un pie en el Riley de nuevo.

Peor aún, ella todavía no tenía una maldita cita para la boda.

Se dio la vuelta y entró.

CAPITULO 7

La ceremonia de boda fue hermosa. La iglesia había sido decorada con lirios blancos y suaves rosas de rubí como las del velo de la novia y variada vegetación que Jenna no había visto nunca. Fue hermoso. Al ver a Tara caminar por el pasillo alfombrado en blanco como su vestido había perdido el aliento. Estaba impresionante. Mick tenía lágrimas en los ojos. Su grande y duro-como un clavo-hermano había derramado una lágrima.

Su hermano Mick era un hombre casado ahora. Jenna todavía lo encontraba tan difícil de creer. Su hermano mayor, que se había burlado de ella y la chinchaba y cuidaba de ella cuando eran niños, había encontrado a la mujer de sus sueños y se había casado con ella. Y tenía un hijo adolescente al que iba a adoptar oficialmente. Nathan se iba a convertir en un Riley. A veces el mundo se movía a un ritmo tan rápido que le hacía girar la cabeza. Jenna había estado en el altar y escuchó al sacerdote celebrar la ceremonia, realmente escuchó las palabras del padre Abrams sobre el amor y la fe y la búsqueda de esa persona que está destinado a estar con cada persona. Mientras miraba como su hermano y Tara se miraban el uno al otro, ella sabía a ciencia cierta que no había dos personas que se amaran más.

Sorprendentemente, ella había llorado. Ella nunca había pensado que podría pasar. Normalmente era fuerte y estoica. Pero ella había estado de pie en el altar con lágrimas rodando por sus mejillas mientras Mick y Tara recitaban sus votos. Tendría que trabajar más duro en su fortaleza intestinal antes de la boda Gavin y Liz.

Después de la ceremonia de la boda caminaron detrás de la iglesia para tomar fotografías en ráfagas múltiples. Jenna tuvo que admitir que había sido divertido. A veces la familia puede ser abrumadora. Hoy en día, no podía tener suficiente de ellos. Cuando hubo un momento libre entre tomas del fotógrafo, abrazó a su hermano.

"Estoy tan feliz por ti."

Mick sonrió y puso su brazo alrededor de ella. "Gracias. Soy un tipo con suerte".

"Lo sois los dos. Cuida bien de ella. Ella es especial. "

Él le apretó el brazo a Jenna. "Lo sé."

El día resultó glorioso. Frío, pero luminoso y soleado. Un día perfecto, sin una nube y sin gotas de lluvia en el cielo. La novia y el novio estaban contentos, los padres de Jenna estaban radiantes de alegría, y eso era todo lo que podía pedir. Y los vestidos de dama de honor no dejaban respirar-gracias, Tara- y Jenna no sabía cómo iba a sobrevivir ese día.

Se había dado por vencida en la búsqueda de una cita para la boda después de ese episodio desastroso con Joe. El pobre tipo. Se había sentido muy mal por ello. No más amor y sólo amistad para ella. No hasta que encontrara a alguien que la golpeará hasta sus calcetines.

Corrección. Alguien que no practicara deportes que la derribara de sus calcetines.

Eso podía ser una tarea difícil, pero sabía que estaba ahí fuera en alguna parte. Y ahora a ella no le importaba. Ella tenía lo suficiente para hacer frente a hoy en día, y un hombre ni siquiera estaba en su radar.

Bueno, sobretodo un hombre.

Tyler.

Ella se había dado cuenta de que estaba sentado en un de los bancos de la iglesia cuando ella caminaba por el pasillo, no podía dejar de mirar su cabello oscuro mientras se levantaba y vio que su mirada se clavaba en la de ella.

Mariposas. Mariposas gigantes se movieron en su estómago cuando ella lo miró.

Ella rápidamente apartó la mirada, centrándose en su lugar en el altar. Hoy era sobre Mick y Tara, no sobre sus sentimientos conflictivos sobre Tyler Anderson.

La boda había sido suave y hermosa y había ido sin problemas, aliviando a última hora el nerviosismo de Tara. Ahora si conseguía algo de comida y bebida, ese día sería perfecto. Se amontonaron en las limusinas y se dirigieron a la sala de recepción. Los invitados ya se habían reunido allí, así que en cuanto los novios llegaron a la fiesta de bodas los invitados aplaudieron.

El Sr. y la Sra. Michael Riley. Jenna todavía no podía acostumbrarse a eso, pero ella ya amaba a Tara como a una hermana, y al hijo de Tara, Nathan, como un sobrino de su sangre. No importaba que Mick no fuera el verdadero padre de Nathan. Él era de la familia Riley y siempre lo sería, desde ahora hasta siempre.

Nathan se veía tan guapo con su esmoquin. Casi diecisiete años, sería un ligón algún día. Él definitivamente encajaba con todos los hombres Riley. Sus dos hermanos se veían guapos igual que su padre. Jenna no pudo evitar sonreír. Iba a tener que pedir un montón de fotos de la fotógrafa.

Cuando la novia y el novio se cogieron de la mano para tener su primer baile, las ridículas lágrimas de Jenna comenzaron de nuevo.

Por Dios, ¿ella era un caso perdido hoy o qué?

"Veo que estás llena de lágrimas hoy, también."

Su madre pasó el brazo alrededor de ella. Jenna se apoyó en ella y se echó a reír.

"Parece que no puedo ayudarme a mí misma. Son tan felices, mamá. "

"Lo sé. Y se lo merecen. Nunca he visto a dos personas más enamoradas. "

Jenna sólo pudo asentir mirando como Mick alzaba a Tara del suelo. Tara estaba impresionante en su vestido de gala crema pálido de color rosa y sin tirantes, una verdadera visión con su pelo rubio diamantes en sus orejas y en la garganta, un regalo de boda de Mick.

"Se ve como una maldita Cenicienta".

Su madre se echó a reír. "Ella es impresionante. Y tú también. "

"Gracias, mamá. Pero no hay comparación. Este es el día de Tara".

"Eres hermosa, Jenna. El vestido rojo rubí que Tara decidió llevar pega con el azul de tus ojos y hace que tu cabello destaque. Y no hablemos de lo que estos vestidos hacían por Maggie y por Elizabeth. Estoy diciendo, que escogió el mejor vestido para todas ustedes. "

"Sí lo hizo."

Era el turno de los invitados a la fiesta nupcial para bailar, así que tenían que bailar Maggie y Gavin como el padrino y la dama de honor, Liz bailarían con el primo de Mick, Cole y Jenna tenía que bailar con Nathan.

"Te ves adulto."

Nathan sonrió. "Me siento un poco así. Y a veces todavía me siento como un niño. "

Ella se echó a reír. "Disfruta de los momentos y de la sensación de ser como un niño. Pasarán antes de que te des cuenta. "

"Lo sé. Me voy a la universidad pronto. Sólo un año más de la escuela secundaria y después la universidad. "

"No estoy seguro de que vamos a dejar que nos dejes todavía".

"No estoy seguro de que esté listo para irme."

"Oh, créeme. Usted estará listo. Gran parte del Rileys puede ser sofocante. Vas a tener sus maletas y furtivamente por la puerta en la oscuridad de la noche, así que no puedo atar a nosotros. "

Él le apretó la mano. "Me gusta tener a todos por familia, Jenna."

"Todos te queremos, también, Nathan. Un montón".

Le dio la vuelta para que mirara a Mick y a Tara. "Mi mamá y mi papá se ven felices."

"Ellos son. Y lo serán. Para siempre. "

Ella lo sintió relajarse.

La noche fluyó sin problemas. Comió, por último, así que estaba contenta. Todo el mundo bailaba, y ella paseaba saludando a los invitados.

"Hola, preciosa."

Ella se levantó y se dio la vuelta. Cuando ella miró hacia abajo, dio una vuelta a su alrededor con la mirada. Ella puso los ojos en blanco cuando vio la sonrisa satisfecha de su primo Cole.

"Cole. ¿No sabes que es de mala educación molestar a una dama? "

"En primer lugar, tú no eres una dama, eres mi prima. Y en segundo lugar, molestar a las mujeres es lo que hago. "

Su primo Cole era y siempre había sido un gran dolor en el culo, en segundo lugar sólo por detrás de sus hermanos en ese departamento. Un deportista al igual que Mick y Gavin, Cole jugaba en la NFL y era uno de los mejores receptores⁹ jugando actualmente para Green Bay. Y tenía el ego de tamaño gigante para ir a juego con su enorme talento. Pero ella amaba a Cole casi tanto como amaba a sus hermanos, a pesar de todos los años que había pasado atormentándola cuando era un niño.

Su tío y su padre debían haber sido un infierno de dúo cuando eran niños, porque seguro que se lo habían heredado sus hijos.

"¿No deberías estar fuera haciendo fotos con los chicos?"

"Estoy intentando comportarme lo mejor que se. Se lo prometí a mi madre y a tía Kathleen ".

"¿Y cuando alguna vez has cumplido una promesa?"

"Nunca. Pero ya que las dos están aquí mirándome con ojos de águila, no tengo mucha elección".

"¿No eres un boy- scout?"

"Sí, hasta cerca de la medianoche cuando acabe la fiesta e iré de cabeza a un club nocturno. Tengo algunas chicas esperando por mí. "

"Y los medios de comunicación estarán justo detrás de ti, esperando para que te metas en una pelea a puñetazos o en algún nuevo escándalo que llene los titulares. El nuevo malo muchacho del fútbol".

Cole se encogió de hombros y sonrió, los hoyuelos de sus mejillas no hacían nada para disminuir su buena apariencia. No es extraño que los medios de comunicación lo amaran.

⁹ **Receptor:** es una posición en el fútbol americano y fútbol canadiense. Especializados en capturar los pases del quarterback para conseguir hacer *touchdown* o avanzar yardas, suelen ser los jugadores más rápidos y ágiles del equipo. También se encargan de bloquear al *linebacker* para imposibilitarle el placaje en el caso que sea una jugada de carrera.

"Oye, no es mi culpa que sea fotogénico".

"Sí, tu ficha policial se verá encantadora. Estoy segura de que el tío Jack y la tía Amaia estarán encantados con eso. "

"Eso sería una estupidez. Y tengo grandes abogados, que me sacarían de la cárcel".

Ella negó con la cabeza. "Vale la pena hacer dinero, supongo, pero que estás llegando a los treinta, muchacho fiestero. ¿No es hora de crecer? "

Él se echó a reír. "Llámame Peter Pan. Nunca va a ser el momento de crecer".

Ella lo despidió con un movimiento de cabeza. Cole era un problema en mayúsculas jugando al fútbol con los Green Bay, pero a él le gustaba su vida social.

Tal vez un poco demasiado.

Cogió una copa de champán y miró como bailaban Gavin y Liz al lado de Mick y Tara cuando sintió una caliente presencia detrás de ella.

"No estás bailando".

Tyler. Ella había logrado con éxito evitarlo en las dos pasadas horas. Se volvió para mirarlo.

Oh, ¿alguna vez habría estado mejor? Vestido con un traje negro y una corbata que le sentaba como si se hubiera adaptado a él, su cabello oscuro se derramaba sobre su cuello, lo que hacía que quisiera para sus dedos a través de él para ver si era tan suave como parecía.

"No, no bailo."

"¿Quién era el hombre con el que estabas hablando? ¿Tú cita? "

Ella frunció el ceño y se dio cuenta de que se refería a Cole. Se echó a reír. "No, ese era Cole Riley, mi primo. Es posible que te suene del equipo de Green Bay. Él juega de receptor. "

Tyler asintió. "Sabía que me resultaba familiar. A los Rileys os gusta criar deportistas, ¿no? "

"No tienes ni idea."

"Entonces, ¿dónde está *tu* cita?"

Negándose a morder el anzuelo, dijo, "no traje una esta noche."

Él arqueó una ceja. "Oh, ¿Tienes más de uno?"

Ella no respondió.

"¿Qué tal un baile?", Preguntó.

Sus labios se curvaron hacia arriba. La música era caliente y quería bailar. Había bebido más que un poco de champagne esta noche, y sintió sus efectos. Así que bueno, de hecho, se estremeció todo el camino hasta los pies. Esta noche era toda magia y romance. No es que hubiera algún romance entre ella y Ty. Pero había química y él era el tío más bueno aquí, así que bien podría bailar con el diablo y él lo sabía.

"Por supuesto. Vamos a hacerlo".

Ty no esperaba que Jenna dijera que sí.

Pensó que el chico con el que estaba hablando era su cita. Se sintió aliviado al descubrir que era su primo Cole. Cuando se enteró de que ella no trajo una cita esta noche, él trazó un plan de juego para conseguirla en la pista de baile, y alcanzar la paz. De un modo u otro, estaba decidido a tenerla en sus brazos esta noche, pensando que tendría que hacer algunas maniobras de lujo.

¿Sería así de fácil? Cielos, ojala. Le tomó la mano y la condujo a la pista llena de gente, y luego observó entrecerrando los ojos como se movía al ritmo del baile caliente que dictaba la música.

Jenna estaba muy hermosa esta noche con un vestido rojo que se adhería a cada curva de su cuerpo-*un cuerpo que sabía cómo moverse*.

Quería poner sus manos sobre ella, para sentir un movimiento como ese sin ropa. Ella balanceó las caderas y giró a su alrededor, y su polla tembló cuando ella sacudió su culo. Se centró en la música, levantó las manos en el aire, ondulando su cuerpo al tiempo que seguía ritmo.

Se acercó hasta ella, pegando su cuerpo contra el de ella, envolvió su brazo alrededor de su cintura, y se meció con ella siguiendo la música, a la espera de que ella le diera una patada hacia atrás. En su lugar, ella puso sus brazos alrededor de él y dejó caer la cabeza sobre su pecho. Inhaló su aroma y trató de mantenerse al mismo ritmo que ella ya que no era muy buen bailarín, pero infierno, él estaba feliz de dejar que tomara la iniciativa ya que era evidente que sabía lo que estaba haciendo.

Cuando se dio la vuelta, echó sus brazos alrededor de su cuello y apretó su cuerpo contra el suyo, meciendo sus caderas contra él. Tenía que advertir que se estaba duro. Pero ella se acercó más y se restregó contra él.

Para él, era una tortura, sin duda para vengarse de él por presentarse en el bar y ligar con ella todo el tiempo. Pero su mirada encontró la suya, sus ojos color azul claro no estaban llenos de ira, tan sólo de interés.

Y cuando la música se redujo a algo sexy, ella no lo empujó y se marchó, así que tomó su mano entre las suyas, deslizó su brazo alrededor de la espalda de ella y la atrajo a cerca.

Tal vez debería decirle algo, pero él no quería romper el hechizo. Si hablaba, ella podría recordar con quién estaba bailando, así que se quedó tranquilo, contento de respirar el aroma a vainilla que parecía ser siempre parte de ella. Él le pasó la mano a lo largo de la parte superior de su espalda. Su piel era suave.

Ella inclinó la cabeza hacia atrás y lo miró. "Estás tranquilo."

"Tenía miedo de decir algo y que te marcharas."

Ella arqueó una ceja. "¿Por qué habría de hacerlo?"

"No te gusto".

Sus labios se curvaron en una sonrisa. "Nunca dije que no me gustaras."

Él arqueó una ceja.

"Está bien, yo podría haberte dado esa impresión. Pero la música es agradable, y se siente bien. "

"Se siente muy bien para mí, también. ¿Te importa si nos quedamos en la pista de baile toda la noche?

Ella se rió y apoyó la cabeza en su pecho. "Está bien por mí, pero estos zapatos tienen que desaparecer. Mis pies me están matando".

Se detuvo. "Quítatelos."

Ella asintió con la cabeza. "Buena idea". Ella deslizó sus zapatos, uno por uno, y se los entregó a él. Él los cogió por sus correas, pensando que una mujer que llevaba unos tacones tan altos tenía que tener algún tipo de deseo de morir.

"¿Cómo las mujeres andan en estas cosas?"

"Está en nuestra genética. Por eso las mujeres son la especie principal. Damos a luz y podemos caminar en tacones".

Él se echó a reír. "No me extraña que te duelan los pies". Ella se deslizó entre sus brazos de nuevo y siguió bailando. El pinchadiscos era lo suficientemente bueno para poner otra canción lenta. Tendría que recordar agradecerse al tipo.

"La boda fue muy agradable."

Ella sonrió. "Lo fue. Mi hermano y Tara se ven felices. Ellos pasaron un infierno para llegar hasta aquí, así que se lo merecen. "

No creía mucho en el conjunto de felices para siempre desde el comienzo, pero para algunas personas, suponía, funcionaba. Realmente esperaba que lo hiciera en el caso de Mick y Tara, sobre todo porque había un chico en medio. Tyler sabía mejor que nadie lo que le podía pasar a un adolescente cuando lo que creía que era una familia feliz se disolvía en frente de él.

"Sí, espero que dure para ellos".

"Lo hará. Ya han pasado por todas las cosas difíciles. El resto será fácil. "

Él guardó sus pensamientos para sí mismo. No tenía sentido reventar su burbuja. Probablemente ella creía en caballeros de brillante armadura, rescatando princesas, y finales de cuentos de de hadas. Y que el amor era suficiente para resolver cualquier problema.

Todo eso era un montón de mierda. No apostaría un dólar por nada de eso. Importaba el ahora mismo y había que agarrar lo que se pudiera mientras se tenía. Porque nada dura.

Incluyendo la canción, y la experiencia de tener a Jenna en sus brazos. El pinchadiscos cambió a música de ritmo más rápido.

"Gracias por el baile", dijo Jenna. "Estoy lista para tomar una copa."

"Yo también."

En lugar de alejarse, ella le tomó la mano. "Conozco un atajo a la barra."

No preguntó por sus zapatos, por lo que se aferró a ellos y dejó que ella lo llevara a la barra. Les encontró dos asientos y pidieron dos copas. Él quería soda, mientras que Jenna pidió otra copa de champán. Cruzó las piernas y la raja lateral de su vestido se abrió, revelando una increíble longitud de muslo esbelto. Acostumbrado a verla en pantalones vaqueros y camisetas, Tyler miró su muslo y se apoyó en la barra a tomar su copa.

"¿No quieres champán?", Preguntó.

"No es mi tipo de bebida".

Ella sonrió.

"¿Qué?"

"Nada. Acabo de recordar algo que dije a las chicas una noche de chicas y sobre los hombres y sus opciones de bebidas. "

"¿Sí? ¿Qué es eso? "

Ella negó con la cabeza. "No te lo puedo decir. Secreto profesional de camarero".

Podía imaginarlo. "Apuesto a que puedes decir todo acerca de un hombre sólo viendo lo que bebe."

Ella frunció el ceño y puso el vaso sobre la barra. "¿Eso crees?"

"Los camareros tienen una visión aguda. Entonces, ¿qué dirías de mí? "

"Te gusta el whisky, por lo que eres ordenado. Aunque a veces te gusta beber cerveza. Eso significa que eres independiente, no es fácil de precisar. Te gusta tu libertad, pero no eres pretencioso. No bebes champán caro. No te gusta presumir, pero eres exigente, no, espera. Esa no es la palabra correcta. Determinado. Eso está mejor. Eres determinado. Tú no quieres a cualquier chica. Ella tiene que ser la chica adecuada. "

"¿Sabes todo eso sólo con ver lo que bebo?"

Ella tomó un sorbo de champán. "Sí. Y además no ligas con mujeres en mi bar. "

"Tal vez porque te estoy esperando."

Ella inclinó la cabeza hacia atrás y se rió, un sonido que a él le gustaba escuchar. "Estás tan lleno de mierda, Ty. Eso me gusta de ti".

Le gustaba escuchar su conversación. Ella tenía una mente aguda, y viendo cómo funcionaban los engranajes de su cabeza atraerla iba a ser tan difícil como viendo como se movía bailando.

"¿Crees que me conoces?, ¿eh?"

"En realidad, creo que no te conozco en absoluto. La mayoría de los hombres son fáciles de adivinar. A ti no te he resuelto todavía. "

Tomó un par de tragos de su refresco. "Me alegro. No me gustaría ser predecible. "

"Eres todo menos predecible. Me molestas. Me gustas, y es obvio que me quieres, y no lo ocultas. Me gusta eso, porque no me gustan mucho los juegos. Por otro lado, yo no quiero que me gustes. Quiero que te vayas y me dejes sola y así dejar de pensar en ti. "

Él sonrió. Estaba sólo un poco borracha, lo que significaba que estaba relajada lo suficientemente relajada para hablar de sus pensamientos íntimos más de lo que a ella le gustaría. Lo que significaba que esta era su oportunidad de llevar las cosas un paso más allá con ella, si hacía la jugada correcta.

"No puedo dejar de pensar en ti, maldita sea, Jenna."

Apoyó los codos en la barra. "¿En serio?"

"Sí".

"¿Qué piensas cuando piensas en mí?"

Esto era una prueba. Ella lo estaba poniendo en su lugar para ver si le estaba tomando el pelo a ella. En realidad, no lo estaba.

"Pienso en tu boca." Trazó el labio inferior con el pulgar. "Me gusta lo que sale de ella cuando me hablas. Eres atrevida e inteligente. Y te aseguro que me gusta besarla. Es suave y húmeda y cede a mis órdenes cuando te beso. "

Su pecho subía y bajaba.

"Me gusta la forma en que hablas. Confiada y al mismo tiempo un poco listilla. Eso me gusta de ti. Eso significa que no eres una presa fácil. Yo no quiero una mujer que me siga por todas partes. Quiero una mujer que pueda defenderse por sí misma. "

Ella se lamió el labio inferior. Maldición eso lo distrajo y él tenía que concentrarse en lo que quería decirle.

"Tienes los ojos más bonitos que he visto nunca. Y ves mucho con ellos. Tú ves mucha mierda de la gente, y es obvio que conoces a los hombres. "

"¿Sí? ¿En qué sentido? "

"Tú sabes distinguir entre lo que es verdad y lo que está lleno de mierda. Tú no vas a caer en una mentira. "

Ella soltó una risa suave.

"Me gusta eso". Barrió con los nudillos a lo largo de los pendientes de su oreja izquierda, y luego se inclinó más cerca. "¿Estás perforada en algún otro lugar, Jenna? Paso las noches pensando en eso".

Los ojos de Jenna se oscurecieron. ¿Interés o deseo? Él no estaba seguro.

"Y tus tatuajes. Me encienden. "

Él le tomó la muñeca y acarició el tatuaje de la tierra, la luna y las estrellas.

"Me hace querer desnudarte y explorar tu cuerpo. Así que, sí, veo mucho en ti, Jenna. "

"Yo no quiero salir contigo, Ty. Te lo he dicho antes, eres un chico malo para mí".

"Por todo lo que ya te he dicho."

Ella inhaló aire y lo dejó escapar. "El problema es que hay esta cosa."

"¿Esta cosa?".

"Sí. Esta cosa química, entre tú y yo. Y está interfiriendo cuando salgo con otros hombres. "

Oh, eso estaba bien. "Una cosa química".

"Sexo".

"Sexo". Él negó con la cabeza. "Sí, eso es un problema". Él rozó su hombro contra el suyo. Él comprendía la palabra química. Sólo estar cerca de ella hacía volver a la vida a su polla.

Se dio la vuelta en la silla para mirarlo.

"Así es. ¿Qué deberíamos hacer al respecto? "

"No creo que el sexo sea un problema para mí, Jenna. Ya sabes cómo me siento. La pregunta es, ¿qué es lo que quieres hacer al respecto? "

Ella deslizó su dedo por la solapa de su chaqueta, la mirada que le dio a él lo incendió de adentro hacia afuera.

Sí, la química estaba clara. Estaba sorprendido de que las chispas entre ellos no generaban llamas. Su respiración se aceleró y si ella no tomaba una decisión pronto iba a tener que hacer una salida rápida, porque esta mujer lo estaba volviendo loco.

"Creo que deberías venir a casa conmigo esta noche y podemos hablar de esto", dijo.

"Estoy lista cuando tú lo estés."

CAPITULO 8

Jenna había consumido champán suficiente como para estar un poco ebria, pero no tanto como para considerarse borracha y estar sin darse cuenta de lo que estaba haciendo. En otras palabras, cuando todo hubiera terminado, ella no sería capaz de culpar de esto al alcohol. Había algo en el aire esta noche. Tal vez era todo el amor que sentía entre Mick y Tara, y que le recordaba que su existencia era muy solitaria últimamente. Estaba cansada de volver a casa sola, y ¿por qué iba a hacerlo? Ella era una adulta, y si ella quería llevarse a casa a un hombre, ella tenía derecho.

Ty no parecía del tipo de personas que por una noche te pidiera amor eterno. Ella no creía que él quisiera casarse con ella o ser su novio, lo que lo hacía perfecto. Quería meterse en sus bragas, y ella realmente necesitaba un hombre para meterse en sus bragas. Los dos tenían química abundante, así que no tenía idea de por qué seguía evitándolo. Ella estaba sólo intentando evitar las razones reales por las que no quería salir con él y estás se sentían sin sentido después del champán.

Además, no iban a salir. Iban a tener relaciones sexuales.

Ya que sus padres la habían recogido esta tarde y la habían llevado a la boda, ella no tenía su coche. Ty la llevó a su casa después de que ella se despidiera de ellos. La boda estaba terminando y sólo quedaban los fiesteros empedernidos.

"¿Llaves?"

Ella levantó la mirada. Ella y Tyler estaban en el escalón de la entrada de su apartamento. "¿Qué?"

"Las llaves".

"Oh. Aquí están. "Ella buscó en su bolso hasta encontrar las llaves en el fondo. Tyler las tomó y abrió la puerta, la abrió, y esperó a que ella entrara. Ella encendió el interruptor de la luz. Cerró la puerta detrás de ellos.

"Esto es precioso".

"Mientes. Es un desastre. "

"Tienes razón. Estoy sorprendido. Tú mantienes el bar en plena forma".

Ella se volvió hacia él, sólo para encontrarlo sonriéndole. Y bien, ella estaba avergonzada. Dejó caer su bolso en la mesa de café.

"Sí, bueno, tuve que salir de aquí a toda prisa hoy porque mi padre estaba cabreado por esperar, y yo estaba haciendo tarde." Ella corrió a través de la sala para recoger sus pantalones de yoga, calcetines y zapatos tenis.

Él agarró su muñeca.

"Estaba bromeando. Deja esas cosas. "

Ella levantó la mirada hacia él. "Yo no soy una buena ama de casa".

"Eso me importa una mierda. Si fueras a mi casa ahora mismo te ibas a encontrar en la mesa una caja de pizza, una cerveza vacía y latas de refresco, y aproximadamente una semana de ropa para lavar lanzada por los alrededores. "

"¿En serio?"

"En serio. No me importa lo que parece tu casa. No estoy aquí por eso. "

Ella exhaló.

"¿Quieres algo de beber? Podríamos sentarnos y hablar. "

Él le frotó la muñeca con el pulgar. Su pulso se aceleró.

"¿Es por eso que me invitaste a venir? ¿Quieres tomar unas copas y hablar? "

Ella tragó saliva, sabiendo que no era en absoluto lo que quería. No con él.

"No. No quiero hablar".

"Está bien, entonces." Él la miró.

"Estás vestida demasiado bien para lo que tengo en mente hacerte."

El corazón le latía con fuerza, sus pechos se hincharon contra la parte superior de su vestido. Ella no podía respirar. Ella estaba preparada y lista desde hacía meses. Se sentía como si hubiera estado bailando alrededor de esto con él durante mucho tiempo, y ella no quería esperar porque estaba vestida en un vestido de fantasía.

"A mí no me importa". Ella terminó con su brazo alrededor de su cuello y tiró de su cabeza hacia abajo. Cuando sus labios tocaron los de ella, un rayo de sensaciones explotaron dentro de ella. Esto era lo que había estado ausente de su cita con Joe.

Esta explosión de calor, esta reacción química de su cuerpo que pedía ser tocado y besado. Cuando Ty puso su boca sobre la de ella, lo sintió todo el camino hasta los dedos de los pies, un cosquilleo de la conciencia, una promesa de lo que iba a darle.

Ty envolvió su brazo alrededor de su cintura y tiró de ella con fuerza contra su cuerpo, y ella estalló en llamas. Pasó las manos por sus brazos, sintiendo la fuerza de acero de él. Ella deslizó sus manos sobre sus hombros y enredó los dedos en su pelo, algo que deseaba hacer desde hacía mucho tiempo.

Era justo como ella imaginaba, grueso y suave, una delicia sensual para sus dedos. Y cuando él profundizó el beso, su lengua se deslizó en el interior de su boca acoplándose junto a la de ella, cogió un puñado de su cabello y estiró, todo su cuerpo temblaba como respuesta.

Nunca la habían besado así. Oh, ella había sido besada antes. Blandamente, duramente, y en algún lugar en el medio, pero esto era un asalto en toda regla.

Ty había utilizado más que sus labios en el beso. Sus manos recorrían todo su cuerpo, presionando suavemente en la parte baja de su espalda con una mano y ahuecando la nuca de su cuello con la otra, mientras que en su parte delantera, una dura erección, oh-gracias a Dios-por- poner-un-hombre frente a ella-le empujaba contra la pared.

"He estado queriendo hacer esto todo el tiempo desde que te conozco", susurró con voz ronca mientras sus dedos se tensaban flexionándose contra su cadera. Se inclinó y la besó en la mandíbula, luego en su cuello, moviéndose hacia su oreja izquierda. Se estremeció cuando su lengua se deslizó a través del lóbulo de su oreja, moviendo sus pendientes.

"Me gustan estos pendientes, Jenna. Son sexys".

"Gracias."

Él pasó su lengua por su cuello, luego le dio la vuelta y besó la parte de atrás de su cuello. Jenna se estremeció, sus rodillas se debilitaron cuando sintió el tirón de la cremallera.

"Te necesito fuera de este vestido."

No podía estar más de acuerdo.

Cuando él le abrió la cremallera, comenzó a darle la vuelta, pero sus manos en las caderas de ella se pararon.

"Jesús".

"¿Qué?"

"Este tatuaje en la espalda."

"Mi dragón".

"Si. Es increíble. Y cuando no esté tan condenadamente duro a punto de explotar, voy a lamerlo por todas partes. Pero ahora hay otras partes de ti que quiero lamer."

Ella contuvo el aliento y ya podía imaginar su lengua en ella, en las partes de ella que le dolían y palpitaban.

Empujó el vestido, y lo puso sobre el respaldo del sofá. Cuando regresó a ella, se arrodilló, esta vez ahuecando sus tobillos para pasar las manos por sus piernas.

"Tus piernas son tan sexys." Le dio un beso en la parte posterior de las rodillas. "Y tus muslos. No puedo esperar a sentirlos envueltos en torno a mí. "

Él la besó allí, también, antes de darle la vuelta para mirarla de nuevo.

Vestida sólo con su ropa interior y zapatos de tacón, se sentía desnuda frente a él, sin embargo, totalmente sexy y encendida.

Tyler era tan gentil, y eso ella no lo esperaba. Era un tipo grande. Ella esperaba torpeza, que buscara a tientas, caricias ineptas - unos pocos minutos torpes de juego previo y luego derecho a la acción – y n esos movimientos dolorosamente dulces que la hacían querer derretirse en el suelo. Ella estaba húmeda y palpitante

de deseo, sus pezones apretados a punto de quemarse de necesidad que rogaban por el contacto de sus manos y de su boca.

Él acarició sus piernas otra vez, los pelos sedosos y suaves de su cabeza haciéndole cosquillas en la piel. Estaba lista para la penetración, mientras que él estaba tomando un lento paseo hacia el sur y a lo largo de su cuerpo.

Cuando llegó a sus bragas, inclinó la cabeza hacia atrás para mirarla.

El deseo oscuro de su mirada hizo que su pulso se disparara. No tenía ni idea de cómo todavía se mantenía en pie. Ella puso las palmas de las manos contra la pared mientras él arrastraba sus bragas por sus caderas, luego las dejó en sus muslos mientras admiraba su sexo.

"Tienes un piercing aquí." Se inclinó y lamió el pequeño anillo unido a su clítoris con la lengua. Un shock de placer hormigueo y vibró a través de ella.

Él la miró.

"Eres tan condenadamente sexy, Jenna."

Apretó los labios en su coño, y se hundió en ella. Su lengua estaba caliente, húmeda, y cuando comenzó a moverse contra ella, ella se aferró a la pared para sostenerse, porque estaba segura de que iba a morir por ese dulce placer. Jenna sintió como espirales calientes de placer se enrollaban dentro de ella y se perdió en la sensación de sus manos, flexionando sus caderas mientras su lengua se arremolinaba tan íntimamente a través de su piel sensible, rodando su lengua sobre su clítoris, para coger y jugar con el piercing.

Ella era muy sensible ahí, y había pasado mucho tiempo desde la última vez que tuvo sexo. Con las bragas descansando en los muslos, desnudos salvo por los zapatos y él todavía con su traje, de rodillas ante ella y adorándola con la boca-uff... era una visión que hacía que estuviera a punto de correrse en ese mismo momento.

Pero, ¡oh, era tan bueno que quería que durara más! Ella amaba su boca, le encantaba la forma en que se burlaba de ella con su lengua, y luego tomaba su clítoris en su boca y lo chupaba, primera suave y fácil, luego más fuerte. Y la forma en que la movía hacia abajo y deslizaba su lengua dentro de su coño y penetraba

hacia adentro y hacia fuera, como si estuviera follándola, era dolorosamente exquisito. Ella enredó los dedos en su pelo y se arqueó contra él, alimentando a su sexo con él, necesitando que se alimentara de ella y la hiciera volar por el borde.

Necesitaba este orgasmo tan mal. Ty había estado en sus fantasías durante tanto tiempo. Nadie más había estado allí por un tiempo. Y ella iba a exorcizarlo de ahí haciéndole correrse esa noche una y otra vez.

"Sí, Ty. Justo ahí. Chupa mi clítoris. "

Él tomó su clítoris en su boca y puso su lengua sobre el brote, al mismo tiempo, deslizó un dedo dentro de su coño.

Los temblores se construyeron cuando él comenzó a bombear, apretando su coño con los dedos cuando el clímax rodó hacia ella con una fuerza imposible de parar.

Ella se golpeó la cabeza contra la pared cuando la primera ola de su orgasmo llegó duramente a través de un túnel hacia ella.

"Oh, Dios, me corro."

Ella se arqueó contra su cara, rogándole que siguiera mientras se gemía en un torrente de gritos salvajes. Se aferró a él, follándola con sus dedos y rodando su lengua sobre su sexo hasta que la última contracción disminuyó.

Sin aliento y totalmente incapaz de mantenerse en pie, ella se hundió en su contra.

Tyler se levantó, envolvió su brazo alrededor de ella y la abrazó mientras ella se quedaba sin aliento. Él empujó sus bragas al suelo y se deslizó dos dedos dentro de ella.

"Me gusta sentir que te has corrido, sentir como tu cuerpo responde. Podría hacerte correr una y otra vez, Jenna. "

La promesa oscura en sus palabras mantuvo en alto su atención sexual. Sabía que apenas habían empezado, que él disfrutaba con el placer de ella. Ella había estado en sequía desde hacía mucho tiempo, y ya que sólo iba a hacer esto una vez, ella planea obtener un montón de Ty esta noche.

"Necesito que te desnudes", dijo ella, pasando las manos sobre sus hombros.

"Yo puedo arreglar eso."

Dio un paso atrás y se quitó la chaqueta, luego desabrochó la corbata y se la quitó. Ella le quitó los zapatos. En cuanto lo tuvo medio desnudo su libido se disparó. Su pelo oscuro se derramaba sobre el cuello de su camisa blanca. Trabajó en los botones de la camisa con prisa, y luego se la quitó, dejando al descubierto un amplio pecho bien desarrollado con un puñado de cabello oscuro que le daba ganas de extender sus dedos sobre todo él, especialmente en la línea de pelo que desaparecía por la cintura de sus pantalones.

Le quitó los zapatos, le desabrochó el cinturón y bajó la cremallera hacia abajo, y se le secó la garganta mientras dejaba caer sus pantalones al suelo, seguidos de los calcetines y los calzoncillos.

Desnudo y duro, era todo lo que podía haber imaginado. Hombros anchos y bien musculosos sin grasa en todos los lugares correctos, tensos, musculosos abdominales y una cintura estrecha, era fuerte y absolutamente hermoso. Quería tocarlo, degustarlo y no dejó de mirarlo durante todo tiempo que él se lo permitió.

Pero entonces él dio un paso hacia delante y pasó su brazo alrededor de ella, arrastrándola hacia sí y la besó con una pasión que ella creía que sólo se daba en las películas. Su boca sobre la de ella, la forma en que dominaba el beso le robaba el aliento y hacía derretirse a sus músculos.

Él ahuecó su cuello y se inclinó por encima de su brazo, profundizando el beso, barriendo su lengua contra la de ella. Realmente besaba como en las películas, porque estaba segura de que ella iba a desmayarse. Cuando ella se enderezó, la miró a los ojos.

"Sabes bien".

Su cuerpo ardía, pero no de vergüenza. Le encantaba el sexo. Nada de esto la avergonzaba. Ella le sonrió. "Si me dejas probarte te podría dar un informe, también. "

Él se echó a reír. "Sí, vamos a llegar a eso con seguridad, pero aún hay mucho de tu cuerpo que no he probado." Él pasó la mano por encima de sus pechos.

"Como estos."

Sus pechos eran pequeños y, a menudo pasados por alto por los chicos. A ella le gustaba que se diera cuenta. Tyler miró sus pechos como si fuera una fiesta.

"No los perforaste como a tu clítoris".

"Todavía no." Ella le dio una sonrisa.

Él arqueó una ceja, luego ahuecó un pecho con la mano, deslizando el pulgar sobre el pezón. Sus senos podían ser pequeños, pero estaban, oh tan sensibles, y ella jadeó.

"Sí, eso es lo que pensé," él susurró, y luego se inclinó y tomó un pezón en la boca.

No tenía idea de lo que pensaba, porque tan pronto como él puso su boca sobre ella, su mente se centró sólo en lo que estaba haciendo. La sensación se disparó desde el pezón hacia el sur. Su clítoris cosquilleo y su sexo despertó a la vida.

Le chupó el pezón dentro de su boca, lamiendo alrededor del brote y dando un golpecito con su lengua mientras él jugaba con el otro con la mano y los dedos, tirando y tirando de él hasta que ella gritó de placer. Y entonces tomó el otro en la boca, alternando entre sus pechos, prodigándoles atención hasta que tuvo que aferrarse a su brazo para ayudarse porque se estaba muriendo por el simple placer de tocarlo. Su sexo dolía de deseo por él. Cogió su polla y la acarició, amando la sensación de su calor palpitante en la mano. Él gimió y tomó su boca en un beso abrasador que la hizo sentirse débil. Cuando él la tomó en sus brazos, ella se sintió agradecida, porque no estaba segura de poder soportarlo más. Él los movió a la habitación y la puso en la parte superior de la cama, luego se arrastró encima de ella, atrayéndola a sus brazos para que rodara encima de él. Él agarró su trasero y lo levantó, arqueándola contra su erección. Ella apoyó las manos sobre el pecho y se sentó a horcajadas sobre él, levantándose para mirar hacia abajo en él.

"Esa es una buena vista", dijo él, agarrando sus pechos en sus manos para jugar con sus pezones.

Ella se meció contra él y sus miradas se cruzaron. Le dio un pellizco suave a sus pezones y ella jadeó.

"Me gusta eso. Pon mi boca sobre ellos. "

Ella se levantó para dejar un pezón caer entre sus labios. Él lo aplastó contra la lengua y el techo de su boca, dándole la cantidad justa de presión, luego aumentó la sensación al chupar con fuerza.

Cogió un puñado de su pelo y empujó más profundo el pezón en su boca.

"Ty, me gusta mucho eso".

En un instante él le dio la vuelta a ella sobre su espalda, pasó su mano por debajo de la curva de su pelvis contra la suya. Ella se deslizó contra su polla, sus jugos cayendo sobre él. Ella podría correrse sólo rozándose con él, pero eso no es lo que quería.

"Si no estás dentro de mí en dos segundos, te voy a morder".

Él levantó la cabeza para mirarla. "Me gustaría eso".

Ella empujó contra él. "En serio. Hay condones en el cajón de allí. "Hizo un gesto con la cabeza.

Él arqueó una ceja. "Preparada, ¿verdad?"

"Siempre. Ahora ponte uno y follamé".

"Traje por mi cuenta."

"¿Ahora quien estaba preparado?"

"Trato de estarlo."

Él se bajó de la cama y fue a la otra habitación, regresando a los pocos segundos con un paquete de tres condones.

Ella levantó sobre un codo. "¿Tres?"

"Sí. Tres. Espero que no estés pensando en dormir esta noche. "

Se puso el condón y lo deslizó por su polla y se deslizó en medio de sus muslos, luego la atrajo hacia sí para besarla de nuevo.

Oh, hombre, ella realmente adoraba la forma en que besaba, la manera perfecta en que sus labios encajaban. Había una minuciosidad en sus besos que la dejaba

mareada y no tenía nada que ver con el champán que había bebido esta noche. Tenía unos labios tan hermosos que le daban ganas de quedarse besándolo horas.

Y cuando él acabó el beso y se introdujo más entre sus piernas abiertas, fue voluntariamente, abriéndose a él para poder deslizar su polla contra la entrada de su coño. La penetró lentamente, dejando sentir cada centímetro de su cuerpo entrando en el de ella.

Ella palpitaba mientras él la penetraba profundamente, su cuerpo adaptándose a él, todo en ella abriéndose a su alrededor. Era dolorosamente dulce, un poderoso afrodisíaco que le hacía apretarse alrededor de su pene. Escuchó el sonido de su respiración, profunda y pesada como la de ella. Olía tan bien, como el invierno, fresco y masculino, sexy, almizclado. Su cuerpo era como un plano de bordes musculosos y duros, sin embargo, su piel era suave. Y cuando ella pasó las manos sobre él, se distinguía alguna pequeña señal.

¿Cicatrices, tal vez? Tendría que descubrir todas más tarde, después de esta emocionante carrera inicial de la primera hora de sexo. Porque ahora lo único que le interesaba era la manera en que su cuerpo se movía contra el de ella, la forma en que se retiraba para luego deslizarse dentro de ella una y otra vez.

Fue suave con ella al principio, y ella lo apreciaba. Pero una vez que su cuerpo se ajustó a él, ella necesitaba más, y se arqueaba saliendo a su encuentro, lo que aceleró el ritmo. Y él era obviamente feliz de darle exactamente lo que quería, porque salió hasta la mitad y entonces empujó, esta vez más profundo.

"Sí. Sólo así. Más duro otra vez. "

La tomó de la mano y enredó sus dedos con los de ella, y le dio lo que pedía, sumiéndose en su interior, luego moliendo sus caderas contra las de ella, hasta que vio las estrellas. Ella gimió, su cuerpo apretándose alrededor de él, ordeñándolo, llevándolo tan cerca que tenía que luchar para no correrse.

"Jenna".

Ella lo miró a los ojos y se levantó contra ella, luego golpeó en su interior, meciéndose contra ella con un ritmo fuerte que la llevaba a lo más alto, sólo para retroceder y tomarla en brazos de nuevo. Y cada vez, se mecía contra su clitoris, consciente de su placer, de sus necesidades. Este hombre era mágico.

Levantó la mano y pasó los dedos por su pelo. Él pasó la mano bajo su trasero y la abrazó. Líneas de tensión se marcaron en su rostro él aceleró el ritmo de sus embestidas. Sabía que no iba a ser capaz de aguantar cuando él comenzó a golpear contra ella, una embestida después de otra.

"Tyler. Eso va a hacer que me corra".

"Entonces, vamos, nena."

Él inclinó la rodilla, sacó su pierna y golpeó duro, embistiendo cada vez más rápido en su contra. Y entonces él la besó, su lengua lamiendo contra la suya. La sensación atravesó su coño y las olas del orgasmo se precipitaron sobre ella. Ella gimió contra sus labios mientras su clímax la golpeaba con fuerza.

Ella le clavó las uñas en la piel, moliéndose contra él cuando el placer más dulce de todos los mecía. Y entonces él gimió y explotó, ella se aferró a él, amando la sensación de apretarlo y de estremecerse a su alrededor.

Envolvió sus brazos alrededor de ella y la abrazó mientras ambos se calmaban y respiraban.

Wow. Eso había sido... increíble. No era como si ella nunca hubiera tenido buen sexo antes, pero ese había sido... Wow.

Sí, tenían buena química.

Cuando se retiró fue sólo un segundo, después volvió y la tomó en sus brazos de nuevo. Ella pensaba que tal vez él querría separarse de inmediato. Algunos chicos lo hacían, no se sentían cómodos con la parte de después del sexo. Ty no lo hizo, sólo seguía acariciando su cuerpo, dibujando círculos perezosos sobre su piel con la punta de su dedo. Ella no sabía qué hacer ahora. No podía recordar la última vez que estuvo un hombre en su casa. Era exigente. Y estaba ocupada. Y tal vez ella prefería su propia compañía antes que traer a casa chicos al azar. Había hecho mucho de eso cuando ella había salido por ahí a los diecinueve años. Ella era rebelde, era una etapa independiente, la primera vez que había probado la libertad sin padres y hermanos mayores que miraran sobre su hombro. Eso había sido divertido, pero había madurado rápido. Había sido joven, pero más responsable que la mayoría de los chicos que había traído a casa. Los hombres a menudo eran

muchachos disfrazados, y tenía muy poca paciencia para los juegos entre hombres y mujeres.

Había cambiado mucho en los ocho años que había estado por su cuenta. Pero los hombres seguían más o menos lo mismo, para su gran decepción.

Por otra parte, ella no salía mucho con los diferentes tipos de chicos. Estaba atrapada por lo general en el bar, y ella ya sabía que esos tipos de hombres no eran su tipo en absoluto.

Entonces, ¿por qué era uno de esos tipos de hombres el que acababa de meter en su cama?

Porque él era alto, construido de forma hermosa, y ella había querido tocar su pelo.

Sí, bueno, ella había tocado el pelo bien. Entre otras cosas.

"Te has quedado callada, Jenna. ¿Estás cansado? "

Ella levantó la mirada hacia él. Él la estaba estudiando. "No estoy cansada. Reflexiono".

Apoyó la cabeza en la mano. "¿Reflexionas sobre el sexo o reflexionas sobre la boda?"

Ella se echó a reír. "No. Si. No lo sé. Tal vez un poco de ambas cosas. "

Esperó a que el pánico, después del sexo, que algunos hombres padecían como si fueran ciervos ante los faros de un coche apareciera.

Nada. Él sólo parecía interesado.

"Dime lo que está en tu mente."

"Yo estaba pensando en la boda de Mick y de Tara y lo mucho que mi vida ha cambiado en los últimos años."

"¿Sí?" ¿Cómo es eso? "

Buscó en su rostro. "¿Estás seguro que quieres oír esto?"

Él dibujó círculos imaginarios sobre su hombro y parecía no tener prisa en huir. "Tengo muchas ganas de escuchar esto."

"Me fui de casa de mis padres cuando tenía diecinueve años. Fue una experiencia liberadora para mí, porque antes de eso estaban mis padres y Mick y Gavin".

Sus labios se curvaron. "Muchos de supervisión, ¿eh?"

Se sentó y se deslizó hacia atrás contra las almohadas. "Tanta que ni te lo creerías. Yo estaba tomando clases en la universidad, así que pasé el primer semestre en una residencia. Odiaba eso. Las chicas eran todas unas perras, en sus mundos sociales y de clubes y fiestas todo el tiempo. No me tomó mucho tiempo darme cuenta que la residencia universitaria no era para mí. Las fiestas eran demasiado pesadas y demasiado ruidosas y demasiado todo el maldito tiempo. Yo era uno de esos raros estudiantes de primer año que estaban interesados en conseguir una educación real. No podía estudiar, así que me trasladé a casa. Gran error. "

"Porque una vez que estás fuera, no puedes volver"

Ella se echó a reír. "Sí. Eso era exactamente. Yo no podría vivir con las reglas y con personas respirando encima de mi nuca más. No es que yo estuviera loca o salvaje cuando estaba fuera de casa. Ni ahora, de todos modos. Sólo necesitaba mi propio espacio. Así que obtuve mi propio apartamento y viví sola, por primera vez en mi vida".

"Eso debe haber sido muy divertido."

"Lo fue".

"¿Y entonces hiciste una fiesta?"

Ella se echó a reír de nuevo. "Es difícil. No hay nada como el sabor de la libertad sin restricciones. Demasiadas novatadas duras de dormitorio para fiesteros para mí. Al final yo terminé siendo una hipócrita y acabó haciendo lo mismo tan pronto como tuve mi propia casa. "

"Si. Yo también pasé por eso. Pero con el tiempo que tienes que crecer y ser responsable".

"Es verdad. Y no pasó mucho tiempo para mis calificaciones bajaran y para darme cuenta de que la vida universitaria no era para mí. "

"¿Es así es como acabaste en el bar?"

"Más o menos. Me salí de la universidad después de mi segundo año, me tomé un año sabático para viajar y aclarar mi cabeza. "

"¿A dónde fuiste?"

"Fui a Canadá con algunos amigos, a París, a Alemania, y luego a Londres. Haciendo cada vez cosas más salvajes y locas".

Él le frotó la muñeca, luego arrastró su dedo por su brazo hasta donde un tatuaje tribal rodeaba sus bíceps.

"¿Es ahí donde conseguiste todos los tatuajes?"

Ella se estremeció ante su toque.

"Aquí y allá".

Se sentó y pasó su dedo índice por encima del hombro, a través de su cuello, y detrás de la oreja, tocando los piercings en la oreja.

"¿Y qué acerca de esto?"

"Fue un capricho."

"Me gustan. Son sexys".

Le gustaba tocarle la oreja. A ella le gustaba que él la tocara en cualquier lugar.

"¿Y los tatuajes? ¿Eran caprichos, también? "

"Todos ellos significan algo para mí." Ella levantó el brazo. "El sol, la luna y las estrellas me recuerdan que no importa donde estoy, mi familia está mirando siempre el mismo sol, la misma luna, y las mismas estrellas. Esto me consoló cuando me puse por mi cuenta y cuando viaje por todo el mundo esos años. A pesar de querer mí libertad y del gran sentido de aventura que tenía, finalmente sentí nostalgia. Ahí fue cuando me hice el tatuaje. "

Él le rodeó la parte superior del brazo. "¿Este?"

"La banda tribal en mi brazo era una experiencia de unión con mis amigos en Inglaterra".

"Y que me dices acerca del dragón."

Ella sonrió. "Él es mi protector. Tuve un muy buen amigo que era un artista del tatuaje. Yo lo había conocido desde la secundaria, y me encantó su arte. Él me lo hizo y me enamoré de Edgar en ese momento, supe que tenía que tenerlo en mí."

Tyler arqueó una ceja. "¿Edgar?"

Sus labios se levantaron. "Ese es su nombre."

"¿Llamaste a tu dragón Edgar?"

"Cállate". Ella se dio la vuelta sobre el estómago y le dejó mirarlo.

Ella frunció el ceño. "No vas a burlarte de mí, ¿verdad? Edgar es especial para mí".

Le tomó el mentón y la besó. "Jenna, nunca me burlare de algo que signifique mucho para ti."

Su estómago se apretó de nuevo. ¡Maldito el hombre por llegar a ella! No podría sacárselo de su sistema después de esta noche. Él no era el hombre adecuado para ella.

"Ahora sigue sobre tu estómago para que pueda verlo. A él".

Ella sonrió. "Está bien."

Tyler tragó. Al llevar el pelo corto este tatuaje siempre le había intrigado. Sin acercarse a ella, sólo podía vislumbrarse el color y las partes de una forma aquí y allá, pero que nunca se sabía lo que era, sólo que era verde y que se envolvía parcialmente alrededor de su cuello. Era como broma, porque a menudo llevaba joyas que ocultaban el ojo lo que sólo daba ganas de ver más. Y ahora que podía, ahora que la tenía desnuda...

Por supuesto, ahora que la tenía desnuda, se le ocurrió un centenar de otras cosas que quería hacer con su cuerpo, pero él todavía quería ver el tatuaje.

La cola estaba envuelta alrededor de la nuca de su cuello y la punta terminaba en el lado de la garganta. Se hacía un poco más gruesa debajo de su cuello y de su tejido alrededor de las protuberancias de su columna vertebral. El que lo había hecho era muy bueno, ya que parecía que se movía. Él trazó con los dedos, el color y el dibujo eran tan realistas que esperabas sentir las escamas del dragón.

Tenía incluso garras y alas.

La maldita cosa era hermosa. Por supuesto que debía serla, ya que aparecía en la parte trasera de una mujer tan hermosa.

Le pasó la mano por la espalda, tocando el dragón, pero sobre todo amando la sensación de sentir como se flexionaban sus músculos y se relajaban bajo su mano. Hacer el amor con ella había sido lo que había imaginado... y más.

A Jenna le encantaba el sexo, no se avergonzaba de su cuerpo, y él quería hacerlo con ella una y otra vez. Era esbelta, hermosa y sensible, y su polla se ponía dura sólo de pensar en estar dentro de ella otra vez, saboreándola otra vez, tocándola de nuevo.

Pero él ya sabía que iba a tener que poner el freno porque para Jenna, se trataba de un contrato por poco tiempo. Él quería más de una vez con esta mujer. Las garras del dragón se clavaban en su cadera izquierda. Era casi tridimensional.

"Este tatuaje es increíble."

"Gracias."

"¿Cuánto tiempo te llevó hacértelo desde el principio hasta el final?"

"Tres meses".

"Wow. Eso es dedicación, por tu parte y la del artista. "

Le masajeó la espalda, manteniendo su toque ligero y asegurándose de arrastrar las manos hasta el fondo de su espalda, dejando que la punta de sus dedos permaneciera en lo más alto de su trasero. Le dio un beso en el hombro y la giró para mirarlo.

Sus pechos eran pequeños melocotones maduros, sus pezones redondos y apretados. Y sensibles como el infierno, lo que le gustaba mucho. Él los masajeó con sus manos, luego rodó su lengua sobre un pezón, mirando cómo se apretaba. Se quedó sin aliento mientras arrastraba su lengua por el brote, y luego exprimía sus pechos juntos para que pudiera rodar la lengua por uno y por el otro burlándose, y tirando de sus pezones con los labios y los dientes.

Su cintura era delgada, sus caderas lo mismo, y sus piernas eran el golpe de gracia, claramente su mejor característica. La tocó por todas partes, manteniendo su masaje ligero y fácil, lo que aumentaba las sensaciones de ella minuto a minuto hasta que se retorció bajo sus manos. Pasó suavemente las manos por las costillas y su vientre haciéndola coger aliento y que sus caderas se levantaran.

Él quería más, y quería dárselo a ella. Podría jugar con su cuerpo toda la noche.

Y cuando alisó su mano sobre la parte superior de su sexo, sus dedos tocaron como en broma justo por encima de su clítoris, los ojos de Jenna se oscurecieron.

"Tócame".

Sus palabras susurradas hicieron a su polla palpar. Deslizó su mano por encima de su sexo, ahuecándolo. Ella estaba caliente, húmeda, y cuando ella se levantó contra él, sus dedos estaban recubiertos con su humedad y los frotó sobre su clítoris, concentrando sus movimientos alrededor del piercing. Sus labios se separaron y ella se quedó sin aliento mientras él tocaba su coño. Él acarició y acarició su clítoris, luego se sumergió debajo y metió sus dedos dentro de ella mientras le frotaba el centro de su universo con la palma de la mano, asegurándose de darle placer en ambos lugares.

Ella agarró su muñeca y bombeó sus dedos dentro de ella, luego levantó las piernas, plantando sus pies planos sobre la cama para poder levantar sus caderas e impulsar su coño contra su mano.

Oh, sí.

Se inclinó para besarla, y ella agarró su cabello, obviamente estaba en lo más profundo de la pasión cuando él la cogió con los dedos y la llevó al límite. Ella gritó y gimió, entonces él soltó y sacó sus dedos, la echó sobre su estómago, y

agarró un condón. Él envolvió su brazo alrededor de su cintura y la levantó sobre sus rodillas, subió entre sus piernas, y empujó dentro de ella.

Su coño estaba apretado, todavía con los espasmos de su orgasmo. Hizo una pausa para dar un minuto a Jenna para recuperar el aliento.

Pero eso no es lo que ella quería porque ella empujó hacia atrás contra él, llenándose el coño con su polla.

Oh, sí, eso era bueno. Él agarró sus caderas y empujó hacia adelante, enterrándose profundamente.

"Sí," dijo ella, dejando caer la cabeza hacia abajo y empujando contra él de nuevo.

Tenía un culo dulce, y observándola en esta posición le mostraba todo. La manera en que su coño lo absorbía y tiraba de él todo el camino moliéndose contra él mientras empujaba hacia adelante, dándole todo lo que tenía, y la forma en que ella levantaba y echaba la cabeza hacia atrás cuando él golpeaba contra ella.

Ella apretó la almohada con las manos y se aferró a ella cuando él empujó lo suficiente sus bolas golpeando contra ella mientras una fina capa de sudor humedecía su piel.

Sí, hacía mucho calor aquí dentro, había un fuego ardiendo en su interior apretando sus bolas con cada golpe. Se inclinó hacia adelante para poder tocarla, embromando su clítoris mientras él la follaba.

"Eso va a hacer que me corra", dijo, con la voz tensa por la tensión. "Follamé más."

Él lo hizo, presionando sus caderas contra ella y frotando su clítoris. Su coño se contrajo alrededor de su pene y él sabía que iba a estallar. Él estaba a punto de correrse pero antes quería darle a ella más placer.

"Ty".

La forma en que dijo su nombre, el tono bajo y grave de su voz, lo desnudaba y le daba ganas de poder meterse muy adentro en su interior y dejarse ir.

Y cuando ella arqueó la espalda y se estremeció, el clímax le golpeó con una fuerza que lo conmovió, dejó que su propio orgasmo rasgara libre, levantándola hasta

agarrar sus caderas y empujar duro por última vez, y luego estalló, disfrutando de las sensaciones al correrse con un gemido duro.

Se dejó caer sobre la cama y se deshizo del condón, y luego se dio la vuelta sobre su costado para poder tirar de ella contra él.

Llegó hasta su espalda para acariciarle el cuello, dándole media vuelta para poder darle un beso.

Reunieron sus labios en un beso. Le gustaba su boca, deseaba sentirla rodeando su polla, sólo con mirar su boca se adivinaba que sería perfecta para eso. Recorrió con las manos su brazo y su cadera, contento de escuchar el sonido de su respiración hasta que sus ojos se cerraron.

Ella estaba dormida en cuestión de minutos. Él la siguió un minuto después.

CAPITULO 9

JENNA parpadeó, abrió los ojos, y sintió una pesadez familiar sujetándola al colchón. Se acercó a la sensación de calor.

Entonces oyó un gemido.

Oh.

Ty. Eso estaba bien.

Una sonrisa asomó a sus labios.

La noche anterior había sido... increíble. Más que increíble. Ella se dio la vuelta sobre su espalda y lo miró. Él estaba de lado frente a ella, todavía dormido. La luz turbia del amanecer se filtraba en la habitación, lo suficiente para que ella pudiera verlo.

Fiel a su palabra de hacerlo tres veces, la había despertado en mitad de la noche, su polla dura se deslizó entre sus muslos. Él ya se había puesto un condón y se deslizó en ella por la espalda, follándola con golpes lentos y lánguidos mientras acariciaba sus pechos. Ella no estaba segura de que estuvieran totalmente despiertos, simplemente disfrutaron el placer nebuloso mientras que se había aferrado a sus caderas y empujado en su interior con movimientos fáciles y relajados hasta que había sentido el placer intensificándose. Y cuando ella se había corrido, había sentido temblar todo su cuerpo, tensándose con el más dulce placer. Él había empujado su polla dentro de ella con un impulso profundo, duro, luego gimió y llegó a su clímax. Ambos habían vuelto a caer dormidos justo después de eso. Había sido impresionante. No sentía remordimientos cuando ella despertó a su lado. ¿Cómo podía después haber tenido el mejor sexo de su vida ayer por la noche?

Con barba de un día sin afeitar en su mandíbula y con su cabello revuelto era material para un sueño de sexo sucio, y lo único que quería hacer era subirse encima de él y cabalgarlo. Su vientre se agitó con el deseo renovado.

Hasta que vio el reloj.

Seis y media.

Mierda.

Ella quedó con sus padres a las ocho para desayunar con Mick y Tara antes de partir para su luna de miel.

Se deslizó fuera de la cama y se metió en la ducha, lavando el maquillaje de anoche y los restos del estupendo sexo de su cuerpo. Cuándo ella salió, secó su pelo y su cuerpo y se puso maquillaje otra vez, luego salió de puntillas de la habitación.

Ty no se había movido. Tenía el sueño profundo, obviamente. Ella sacudió la cabeza y se metió en el armario para coger un par de vaqueros y un suéter, entonces agarró la ropa interior, calcetines y botas, y se vistió en la cocina mientras ella se preparaba una taza de café.

Se tomó la taza de café – gracias a dios por la cafeína- antes de tener que volver a la habitación.

Aún dormido.

Hombre afortunado. A ella le gustaría nada más que nada en el mundo tener un rato para meterse en la cama de nuevo con él y dormir unas cuantas horas más. Y tal vez un poco más de sexo. Lástima que ella iba a conseguir ninguna de las dos cosas.

Se sentó en la cama junto a él y le sacudió el hombro.

"Hey".

"Hmmm".

"Ty. Tyler. "

Él abrió parcialmente sus párpados.

"Si. Oye, estás vestida. "

"Tengo que estar con mis padres esta mañana. Una cosa de la familia".

Apartó las mantas hasta la mitad y se sentó. "Sí, claro. Voy a salir de aquí. "

"No hay prisa. La puerta principal se cierra por sí sola cuando se cierra. Me tengo que ir. "

Se pasó los dedos por el pelo y miró el reloj. "Sí, yo también. Tengo un partido esta noche. "

"Está bien. Lo pase genial".

"Yo también."

Empezó a levantarse, pero él la arrastró contra él y la besó profundamente.

Su cuerpo era cálido, su beso le recordaba lo que habían compartido la noche anterior. Cuando rompió el beso, ella realmente deseaba no tener un lugar donde ir esta mañana, sobre todo viendo la gruesa erección que lucía debajo de las sábanas. Quería tocarlo, saborearlo, jugar con él un poco más.

Pero ella no iba a jugar con Tyler Anderson otra vez.

"Que tengas un buen día, Jenna."

Su frase la hizo suspirar. "Tú también".

Se puso de pie e hizo una salida precipitada antes de que hiciera algo estúpido, como pedirle volver a quedar.

Tyler vio la expresión de pesar y duda en los ojos de Jenna. Él conocía el resultado. Para ella era sólo un juego de una noche. Pero también vio la llamarada de calor en sus ojos después de ese beso. Ella podría ser decidida, pero él también lo era. Y nunca se daría por vencido. Salió de las mantas y se fue al baño, luego agarró su ropa. No tenía sentido ducharse en la ducha del baño de Jenna cuando ella se había ido. Sólo tenía que vestirse con la misma ropa de nuevo. Esperaría hasta llegar a su casa. Se vistió y siguió el aroma del café. Jenna había puesto una taza para él así que él la llenó y bebió, agradecido por la gratificación de la cafeína hasta que llegara a casa. Había sido una larga noche. Una buena noche. Sonrió al recordarlo. Él quería otra noche con ella. Él se marchaba cuando vio la guitarra colocada en el dormitorio adicional abierto. Hizo una pausa, miró por la habitación, y vio la hoja música. Era privado, lo sabía, y que no debía cotillear pero

ella lo había dejado solo aquí. Entró en la habitación y se puso en cuclillas en el suelo. Había algunas partituras con derechos de autor pero también páginas en blanco donde ella estaba escribiendo la suya.

Huh. No tenía ni idea de que compusiera.

No sabía absolutamente nada de música, pero obviamente Jenna sí. Hay páginas y páginas de música manuscrita en aquí.

Interesante.

Jenna se quitó el abrigo y corrió a la cocina mientras se frotaba las manos frías juntas. Todo el mundo estaba ya aquí y el olor de la comida le hizo gruñir el estómago. Tocino y algún tipo de productos horneados. Ella se estaba muriendo de hambre.

"Buenos días. ¿Llego tarde? "

"Justo a tiempo", dijo su madre. "Todo el mundo ya está en el comedor. Puedes tomar este plato de magdalenas"

Besó a su madre en la mejilla y agarró las magdalenas.

"Ya era hora de que aparecieras," dijo Gavin. "Todos estábamos a punto de consumirnos esperando."

Ella puso los ojos en blanco mientras tomaba asiento. "Son las ocho y cinco. No creo que te vayas a morir".

Abrazó a Tara, que resplandecía de felicidad absoluta. "Buenos días, Sra. Riley."

Tara sonrió. "Me va a tomar algún tiempo acostumbrarse a eso. Tara Riley. No puedo creer que sucedió realmente. Él es mío. "

Mick se acercó y puso su brazo alrededor de Tara. "Se hizo de rogar. Eres mi esposa. No puedes escapar ahora".

Tara inclinó la cabeza hacia atrás y lanzó una mirada de adoración a Mick. "No es una casualidad. Yo nunca te voy a dejar ir".

"Ustedes dos están empeorando mi dolor de estómago. O tal vez eso es sólo el hambre".

Mick y su madre se sentaron y todos agradecieron a su madre la maravillosa comida que había hecho. Obviamente, todo el mundo tenía hambre, y se volvió a hablar sobre la boda.

Jenna disfrutó de la conversación y escuchó las historias de todo el mundo acerca de la noche anterior. Mick había estado nervioso, temeroso de olvidar sus votos. Tara había estado extasiada, y Nathan se había alegrado de conseguir atravesar el pasillo de la iglesia sin tropezar con sus zapatos de lujo. Gavin y Liz se miraban con estrellas en los ojos pensando en su propia boda próxima, y sus padres lo miraban todo con tal alegría que hacía llorar a cántaros a los ojos de Jenna.

Esta era su familia, y ella los quería mucho.

Se sirvió otra taza de café de la jarra sobre la mesa, y luego añadió crema y se llevó la taza a los labios, cerró los ojos y respiró mientras bebía.

"¿Una noche dura?"

Ella abrió los ojos y miró a Liz. "Me acosté tarde, igual que el resto de ustedes."

"No sé", dijo Tara, dando un profundo vistazo a Jenna. "Hay círculos oscuros bajo tus ojos, pero tus mejillas están sonrosadas".

Los chicos se habían trasladado a todos a la sala de estar para ver algo en la televisión, y su madre estaba en la cocina, dejando a Jenna sola en el comedor con Liz y Tara. Liz inclinó la cabeza.

"¿Las ojeras y las mejillas sonrosadas? Eso sólo puede significar una cosa. Has tenido relaciones sexuales. "

Jenna abrió los ojos como platos. "No lo hice".

"Sí lo hiciste", dijo Tara. "¿Crees que nunca hemos tenido relaciones sexuales antes? Conocemos esa mirada".

Jenna miró a su alrededor para asegurarse de que nadie las oía. La televisión estaba a todo volumen y, obviamente, si su madre escuchaba algo que no iba a venir corriendo a la habitación para más detalles. Gracias a Dios.

"Entonces, ¿quién era el hombre?", Preguntó Tara.

"No quiero hablar de esto."

Liz miró a Tara. "Ella no quiere hablar de ello. No lo niega, lo que significa que definitivamente tuvo relaciones sexuales la noche anterior. "

Ella levantó la barbilla. "Me acojo a la quinta enmienda."

Tara asintió a Liz. "Yo estuve ocupada evidentemente toda la noche. ¿Con quién estabas? "

Liz golpeó una uña perfectamente cuidada sobre la mesa. "Vamos a ver. Ella no trajo una cita, y por lo que yo sé que es no está saliendo con nadie".

"Nadie, que yo sepa. Podría preguntarle a Mick".

"Yo podría hacerlo con Gavin."

"Basta, las dos. No hay nadie. Sólo fue un ligue al azar".

"un ligue al azar... oohh", dijo Liz. "Fue Ty".

Mierda.

"¿Ty Anderson, el jugador de hockey? ", le preguntó Tara. Se volvió a Jenna.

"Oh, es guapísimo. Y tan caliente, Jenna. "

"Y un jugador de hockey, y ya sabes lo que siento por el deporte y los hombres que los practican."

"Eso no importa si te gusta", dijo Tara. "Y si has tenido relaciones sexuales con él supongo que te gusta".

Liz miró a Tara a Jenna. "¿Qué tiene que ver el deporte con quedarte despierta toda la noche saltándote los sesos con sexo?"

"Ella no va a salir con nadie involucrado en el deporte", explicó Tara.

Liz frunció el ceño. "¿Por qué no?"

Jenna se encogió de hombros, dándose cuenta de que sonaba estúpido. "Porque yo ya lo vivo en mi trabajo y estoy rodeada de él con mi familia. Me gustaría no tenerlo también cuando salga con un hombre, ¿sabes?"

"Pero los deportes están en tu sangre, Jenna."

"No, yo no llevo el deporte en la sangre." Ella hizo un gesto hacia Gavin y Mick. "No es lo mío".

Tara se echó hacia atrás y tomó un sorbo de zumo. "Bueno, bueno, entiendo, de verdad. Y como alguien que era la reina de la negación, entiendo sobre tu razón para no querer estar con Ty"

"Tan estúpido como suena eso," Liz intervino.

Tara cubrió a Liz con una mirada. "Pero es su razón, sin embargo."

Liz hizo un gesto con la mano. "Lo que sea."

"Así que de todos modos", continuó Tara. "¿Fue bueno?"

Eso llamó la atención de Liz. "Sí. Cuéntanos. ¿Lo fue?"

Jenna negó con la cabeza. "Sois tan malas como los hombres".

"Los hombres no hacen chismes acerca de los detalles sexuales", dijo Tara.

"¿Ellos no lo hacen?"

Tara negó con la cabeza. "No. Mick me dijo que todo lo que dicen a sus amigos es: "Lo de anoche fue tan bueno, que no podrá caminar hoy", o algunas tonterías así. Pero no dan detalles. Queremos detalles".

"Huh. Bueno, anoche se lo hice tan bien que no podrá caminar hoy".

Liz resopló. Tara inclinó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

"¿De qué os estáis riendo ahí dentro?", Preguntó Mick.

"Charla de chicas", gritó Tara hacia él antes de volver la mirada a Jenna. "¿Y?"

"¿Y qué?"

"Vamos, Jen, necesitamos más que eso", dijo Liz. "¿Qué tan bueno es? Ese hombre es el sexo en un palo de hockey. Lo he visto jugar. Infiernos, él es mi cliente. Su resistencia en el hielo es épica. "

Jenna se echó hacia atrás en su silla. "¿Y quieres saber si esa resistencia se aplica en la habitación?"

"Diablos, sí."

Sus labios se curvaron, recordando la noche anterior, y se le calentó el cuerpo. "Entonces... infiernos... sí".

Liz golpeó su mano sobre la mesa. "Lo sabía. No es que tenga ninguna queja de Gavin"

Jenna levantó una mano. "Es mi hermano, así que no quiero oír hablar de tus aventuras sexuales con él."

"No eres divertida".

Se puso de pie y agarró la jarra. "Voy a volver a llenar el café. Puedes compartir historias sexuales con Tara. Ahora vuelvo. "

Entró en la cocina. Su madre acababa de terminar una llamada telefónica.

"Lo siento, cariño. Fue Diandra, no pudo llegar a la boda anoche porque Bill tuvo una cirugía de la vesícula biliar de emergencia".

Jenna volvió a llenar la taza de la cafetera llena del mostrador. Sabía que Diandra era una de las más viejos amigas de su madre. Ella y Bill habían estado en su casa tantas veces en los últimos años que eran como de la familia para Jenna. "Oh, no. ¿Cómo ha salido todo? "

"Él está bien. Todavía está en el hospital porque lo están tratando con antibióticos debido a una infección, pero debería ir a casa por la mañana. Ella estaba molesta por perderse la boda. "

Jenna se apoyó en el mostrador.

"Comprensible teniendo en cuenta las circunstancias. Estoy contenta de que Bill esté bien. "

"Yo, también. Ahora, ¿De qué estabais hablando las chicas ahí? "

"No mucho. Cosas de la boda".

"Fue una gran boda, ¿no?"

"La mejor, mamá. La más estupenda".

Y eso era todo lo que iba a decirle a su madre. Ya era bastante malo que Liz y Tara supieran lo de Ty. Ya que ella no tenía la intención de verlo de nuevo, no tenía sentido mencionarlo a sus padres.

A pesar de la falta de sueño, TY estuvo activo en el juego. Estaban ganando tres a dos y quedaban cuatro minutos del tercer período. Se pasó dentro del área después de que le pitaran un penalti en contra.

Quince segundos para el final y que estaría fuera de allí.

Los segundos pasaban como si fueran horas cuando estaba en la caja y el juego seguía en marcha. Observó la cuenta atrás del tiempo, luego saltó de la caja y corrió sobre el hielo, tomando su posición detrás.

Wolkowski le pasó el disco y él lo pasó a través del defensa y de nuevo a Eddie, poniéndose en posición en frente de la portería. Eddie le disparó a Víctor, que lo envió de nuevo hacia él. Vio la oportunidad y lo lanzó a la red, pero el portero se defendió y luego lo envió dando vueltas por detrás de la red.

Maldita sea.

Bombeando adrenalina, patinó hacia atrás cuando el central del Montreal iba rápidamente hacia él. No quería dejarle pasar y metió su bastón contra el del central, luego le robó el disco, clavando sus patines en el hielo y cargando hacia la portería contraria otra vez.

Su oponente se estrelló en su hombro y le impidió adelantar, y ambos lucharon por el disco. El disco se deslizó libre y Ty fue tras él, decidido a no darse por vencido. Cada fracción de segundo fue una batalla que ganó. No iba a dejar que el central le

ganara. Llegaron al mismo tiempo y Ty se dio la vuelta, dándole la espalda al central. Él levantó su bastón, lanzando el disco lejos del oponente. Se lo entregó a Víctor, que lo disparó a Eddie. Tyler patinó a la red. Eddie luchó contra el defensor del otro equipo para conseguir el disco y se lo lanzó a Ty. Él tomó el disco y lo lanzó alrededor de la parte posterior de la red, barrió a Víctor, que estaba en la posición perfecta para la portería y lo metió en la red.

Las luces detrás de la meta se encendieron, lo que indicaba el tanto.

Anotaron, y la multitud saltó a sus pies.

Tyler patinó hacia Eddie y Víctor, y se apilaron encima celebrando haber ganado el tanto y con él, el partido. Después, Tyler fue bombeado y listo para celebrar.

"¿Están listos para salir de fiesta esta noche?", preguntó.

Eddie siempre estaba dispuesto para una celebración después del juego. "Ya lo sabes. Si pagas tú".

Ty sacudió la cabeza. "Eres un hijo de puta barato, Eddie."

"Sí, pero algún día voy a ser un bastardo rico, sobre todo si me siguen dando tipos como tú para pagar mis comidas y cervezas."

"Te voy a invitar a cenar a ti y a Víctor para ese objetivo. Pero puedes comprar tus malditas cervezas".

"Lo que quieras", dijo Víctor. "Las mujeres hermosas me querrán después de meter esta noche".

Ty le dio unas palmaditas en la espalda a Víctor. "Creo que las mujeres hermosas que te quieren aún cuando no marques un gol".

Víctor frunció los labios y asintió. "Esa es la verdad."

Se dirigieron al Riley. No porque él esperara que Jenna estuviera allí. Fue una sugerencia de Eddie, porque le gustaban sus filetes y también por Renee, la camarera linda por la que todavía estaba tratando de reunir valor para invitarla a salir. Además, Víctor había visto a una rubia allí la otra noche que no había

logrado aún llevar a la cama, así que quería ver si ella estaría allí. Y si Ty tenía que pagar la cena, tendría que ir, ¿verdad?

Jenna casualmente acababa de empezar su turno de trabajo de esa noche. No era su culpa.

No pareció sorprendida al verlo entrar. Ella no parecía muy contenta de verlo, tampoco, a pesar de que no se veía infeliz. Se veía cansada. Renee estaba trabajando esa noche y les llevó sus bebidas. Miró a Eddie, Eddie y la miró.

Ty dio un codazo en las costillas a Eddie. "Es obvio que le gustas. Pídele salir. "

Eddie se sonrojó. "Quizá lo haga."

"Quiero decir, este año, idiota."

"Felicitaciones por el partido de esta noche, pateasteis sus culos muchachos", dijo Renee. "Las bebidas son una invitación de Jenna por la victoria."

"¡Estupendo!" Víctor levantó el trago de vodka. "Por los The Ice".

"Por los The Ice ", dijo Ty, aunque miró a Jenna cuando se bebió su trago de whisky.

Podría haber visto un atisbo de sonrisa en su cara. O tal vez sólo lo estaba imaginando, porque se fue tan pronto como él la miró.

Pero él no estaba aquí esta noche por Jenna. Había venido a celebrar la victoria con sus compañeros de juego. Pidieron bistecs, tomaron unas cervezas, y Víctor encontró a su rubia, que estaba tan ansiosa como él por volver a verlo. Pronto se vieron rodeados por los fans ansiosos dispuestos a hablar sobre el partido de esa noche.

Había sido un gran partido. Ty quería compartir su alegría con Jenna, pero era sábado por la noche y el lugar estaba lleno, ella estaba ocupada manejando el bar, pero después de la última noche que sería un idiota si no lo intentaba por lo menos subir y hablar con ella.

Esperó hasta que ella había llenado todos los pedidos de bebida y se apoyó en la esquina de la barra.

"Hey".

Ella estaba lavando vasos. "Hey tú mismo. Buen partido esta noche".

"Gracias".

Ella no había hecho contacto con sus ojos todavía, así que esperó hasta que terminara lo que estaba haciendo. Entonces ella caminó hasta el otro extremo de la barra para cumplir con el pedido de un cliente.

Bueno, tenía que atender a sus clientes. Él entendió eso. Podía ser paciente. Pero cuando ella se acercó a su lado de la barra y siguió ignorándolo, pensó que algo pasaba.

"Te ves cansada".

Ella le dirigió una media sonrisa. "Estoy cansada".

"¿Mala noche la de anoche?"

"No. Buena noche la de anoche. Pero ya sabes lo que es para nosotros".

No se ofendió, se apoyó contra la barra. "¿Me estas dejando por ser fácil?"

Ella le dio la clase de mirada que le habían dado incontables mujeres antes. Del tipo «Ha sido genial, pero mira...

"Tyler..."

Él se echó a reír. "Envía a Renee para rellenar nuestras bebidas. Y consigue irte a dormir pronto, Jenna. "

Su juego había terminado, al menos para Jenna.

Si fuera un hombre de tipo sensible, sus sentimientos podrían estar heridos.

Menos mal que no era sensible, y llevaba un infierno entero para hacerle daño. Y el juego estaba lejos de terminar.

¿Ella pensaba que ella quería a un tipo que no jugara a ningún deporte?

Él le encontraría uno.

O tal vez más de uno.

CAPITULO 10

Había algo muy extraño en el aire. O Jenna estaba emitiendo un nuevo tipo de feromonas, porque ella recibiendo atenciones de izquierda a derecha últimamente. Durante la semana pasada había estado rodeada de un flujo constante de posibles citas. Era como si alguien hubiera estado anunciando su disponibilidad en algún lugar. Pero eso no podía ser, así que ella lo atribuyó a las feromonas.

Todo había empezado el día después de que ella había dicho adiós a Tyler. En primer lugar había conocido a un contable caliente del oeste del condado que había entrado en el bar y se concentró en ella como si fuera la única mujer allí. Se había sentido halagada cuando la había invitado a salir, pero él no era su tipo.

La noche siguiente a un tipo que era dueño de la concesionaria de automóviles. ¿Cuál era su nombre? Oh, sí. Stan. Tenía la apariencia de un empollón sexy, con gafas de montura negras y un cuerpo musculoso que mostraba lo mucho que lo trabajaba. Además, él era inteligente, y ella amaba a los chicos inteligentes. Pero de nuevo, simplemente no había suficiente química entre ellos, por lo que vetó su solicitud de una cita.

Entonces ella había conocido al modelo. Oh, Dios del cielo, había sido tremendamente bien parecido. Había llegado con varias personas - hombres y mujeres - que habían tenido tan buena pinta como él. Cada persona en el lugar se había detenido para tomar un segundo vistazo al grupo, que parecía que acababa de llegar de una sesión de fotos. Y cuando Robert - ése era su nombre - se había apoyado contra la barra y mostró su sonrisa de mil vatios, ella casi había dejado caer la botella de cerveza de la mano.

Habían hablado durante casi una hora. Bebieron cerveza, lo que demostraba que era modesto, y le dijo que había estado modelando desde que era un adolescente. Había dicho que no quería ser modelo por el resto de su vida, pero por ahora estaba rentabilizando una carrera que se pagaba muy bien.

Él quería tomar su dinero y abrir un estudio de arte. Incluso le mostró algunas de sus fotos en su teléfono. Era malditamente fotogénico, con un cuerpo que era tan guapo como su cara.

Ella aún no podía entender por qué demonios estaba ligando con ella, pero parecía agradable y amable y auténtico. Todos sus amigos parecían buena gente, también, lo que demostraba que nunca se podía juzgar un libro por su portada.

Y cuando Robert la invitó a salir, ella estaba decidida a ampliar sus horizontes, por lo que ella había dicho que sí. Él la llevó al museo de arte, y la sorprendió por ser más que un poco conocedor de arte. Le dijo que debía ir a Nueva York, y ella le había dicho que había visto el Louvre, por lo que hablaron de arte durante la cena. Dijo que le gustaba pintar, que era una de las razones por las que quería tener su propio estudio de arte. Quería mostrar su propio trabajo junto a otros artistas. Él era un tipo interesante. Tenía una maldita buena pinta, talentoso, motivado y era divertido estar con él. Pero cuando él la besó en la noche- él era un buen gran besador - normalito.

Nada.

Ni siquiera una pequeña punzada de interés. No había hormigueo, ni alcanzó su punto máximo, ni explotó. Ni siquiera un pop pequeño.

Robert le había sonreído y le dijo que la llamaría al día siguiente, pero ella ya sabía que no iba a volver a verlo, porque no existía ese estallido de química que había tenido con Ty.

Quería química, maldita sea.

Seguro que había otro chico por ahí con el que podría tener fuegos artificiales. Ahora que había pensado en ello, había pasado una semana y media desde que había visto a Ty.

No es que ella se hubiera dado cuenta ni nada. Había estado muy ocupada en el bar, había recuperado el sueño atrasado, y había estado ocupada con todos los nuevos chicos que de repente habían entrado en su vida. Como tenía la noche libre se dirigía con sus padres para ver a Mick y Tara, que estaban de regreso de su luna de miel. Liz también estaría allí, aunque Gavin se dirigía a Florida para estar listo para los entrenamientos de primavera. Jenna pensaba que estaría más que listo

para la primavera, aunque a finales de febrero que era cualquier cosa menos primavera en St. Louis.

Ella deseaba estar en Florida en estos momentos. Pero el clima frío y la temporada de hockey atraía a la gente en el bar lo que era bueno para el Riley. Tan pronto como Mick y Tara entraron por la puerta, Jenna se puso verde de envidia.

"Estáis tan... tan..." ella dijo mientras abrazaba a Tara, luego besó a su hermano mayor. "Os odio a los dos."

Tara sonrió. "Nos divertimos mucho. Estuvimos en la playa y nos empapamos en el sol, fuimos en vela y practicamos buceo, nadamos con delfines y hasta nos llevaron en un crucero de vela que Mick había reservado para los dos a ver la puesta de sol. Fue tan romántico".

Tara inclinó la cabeza hacia Mick y la besó.

"Ustedes dos son tan asquerosamente románticos".

"Estamos recién casados. Estoy bastante seguro de que así es como se supone que debe ser ", dijo Mick, agarrándola en un abrazo y besándola en la mejilla. "Pero siempre serás mi segunda chica favorita".

Ella empujó hacia él. "Oh, detente. Estás siendo sentimental y así no es como eres. "

Él pegó una risotada. "Hey, soy feliz y estoy enamorado. Tengo derecho a ser sentimental. "

"Lo sois los dos. Es repugnante. ¿Cuándo terminará? "

Colocó a Tara delante de él. "No a corto plazo".

Ella rodó los ojos y se fue a la cocina para ayudar a su madre a preparar la cena. "Lo de esos dos es nauseabundo".

Su madre se echó a reír. "Están enamorados."

"Sí, ¿no lo está todo el mundo?", murmuró por lo bajo cuando fue a buscar los tomates para la ensalada.

"Tal vez la siguiente seas tú. Gavin y Mick han descubierto los amores de sus vidas. "

Ella trató de sonreír, pero sabía que se parecía más a una expresión de dolor. "No, gracias, mamá. No estoy lista todavía. "

Su madre, ocupada colocando la carne y el queso en la bandeja, arqueó una ceja. Jenna conocía todas las expresiones faciales de su madre, por lo que sabía lo que significaba ese levantamiento de ceja.

"No me parece que lo hayas intentado muy duro".

"De hecho, sí he estado intentándolo. Confía en mí en esto. "

"Simplemente no has encontrado al hombre adecuado todavía."

Ella abrió la boca, a punto de decir que ella no tenía tiempo para encontrar al hombre adecuado, porque siempre estaba trabajando en el bar. Pero eso haría daño a sus padres, y ella no quería eso.

"Sí, será eso."

Su madre hizo una pausa, levantó la cabeza. "Algo te molesta."

"No."

"Sí, lo hay algo. ¿Qué es? "

"No es nada, mamá. En serio. Yo estoy un poco cansada. Tuve una larga noche de trabajo".

Su madre se secó las manos en una toalla y se acercó, pasó su mano sobre la frente de Jenna. "¿Estás bien?"

Jenna se echó a reír. A veces, en torno a sus padres todavía se sentía como que tenía seis años de edad. "Estoy bien. Sólo ocupada".

"¿Te sientes agobiada con el trabajo del bar?"

"No."

Su madre la miró con incredulidad. "Tú no tienes mucho tiempo libre. Sabes que tu padre o yo si hace falta podemos echarte una mano. "

"No necesito ayuda. Tengo un ayudante, y me tomo tiempo libre. "Ella puso sus manos sobre las de su madre. "Todo está bien en el bar, y mi vida amorosa es buena".

"En serio. ¿Qué tan buena? "

Liz tenía que llegar en ese momento, ¿no?

"Hola, cariño", dijo su madre, sonriendo cuando Elizabeth le dio un beso en la mejilla. "Estábamos hablando de lo cansada que Jenna se ve."

"No," dijo Jenna. "Mamá estaba hablando de lo cansada que me veo. Yo estaba asegurándole que estaba bien. "

"¿Así que es por el trabajo, o se trata de un chico?"

"Ambos", dijo su mamá. "Creo que está gastando demasiado tiempo en el trabajo, y no está saliendo con nadie."

Liz la miró. Liz, por supuesto, estaba perfecta, el cabello recogido, como de costumbre, el maquillaje hecho, pintalabios y llevaba ropa de diseño, un suéter blanco y pantalones claros, ajustados con botas de tacón asesino que costaban probablemente más que lo que cobraba Jenna en un mes.

Y Dios, Jenna la amaba. Habían tenido un comienzo difícil, una vez que ella y Gavin había empezado a salir, pero eso había sido antes de que Liz y Gavin se habían enamorado, y ahora era como una hermana para Jenna.

"Bueno, lejos esté de mí criticar a nadie por trabajar demasiado duro. Yo soy la reina de todo trabajo y nada de juego. "Liz tamborileó con los dedos sobre el banco de la cocina. "Pero mamá lleva razón, Jen. Tienes que salir. "

"Yo tenía una cita esta semana".

"¿En serio? ¿Con quién? "Le preguntó su madre.

Jenna se encogió de hombros. "Un modelo".

Liz y su madre se miraron la una a la otra. "Ooh, un modelo", dijo su madre.

"No diré nada." Liz tenía un brillo en los ojos.

"No salió bien."

"¿Por qué no?" Su madre parecía decepcionada, y Jenna deseó que no estuvieran teniendo esta conversación.

"No hay química".

"Eso es muy malo. Pero por lo menos estás saliendo por ahí." Su madre cogió el cuchillo y rebanó los tomates.

Bueno. Tal vez acabaría la charla sobre su vida amorosa.

"No significa que tengas que renunciar sólo a causa de una mala cita", dijo su madre mientras cortaba tomates."

Y, de nuevo, tal vez dejaría el tema.

"Es evidente que se necesita un poco de ayuda."

La mirada de Jenna saltó a Liz. "No, no lo creo."

"Conozco a un montón de chicos".

"Sí, los chicos deportistas. Ya sabes mi regla. "

"¿Qué regla es esa?", Preguntó su madre.

"Jenna no sale con chicos que practican deportes."

Ella le dirigió una mirada a Liz, quien le dio una mirada inocente.

"¿Qué? ¿Es eso un secreto? "

"¿No sales con hombres que practican deportes?" Su madre la miró confundida.

"¿Por qué diablos no?"

Ella hizo un gesto con la mano. "No hay una razón particular, mamá. Pero es que estoy rodeada de deportes todo el tiempo, así que no quiero más deporte en mi vida, ¿sabes? "

"Supongo que sí. Eso me preocupa, sin embargo. "Ella dejó el cuchillo de nuevo.

Lo único que no quería era toda la atención de su madre. Porque significaba que estaba centrada en ella, y eso por lo general significaba problemas.

"¿De qué tienes que preocuparte?"

"Tú odias a los deportistas."

Jenna rodó los ojos. "Yo no odio a los deportistas. Crecí alrededor de ellos. Me encantan. Yo simplemente no quiero salir con uno de ellos o casarme con ellos. "

"Hmmm".

Eso era aún peor. Cuando su madre la examinaba y reflexionaba sobre lo que ella decía.

Tenía que escapar.

"Creo que voy a ir a ver lo que está haciendo papá. ¿Ya está todo hecho por aquí? "

"Por supuesto. Vete. "

Ella hizo una salida rápida y salió apresuradamente hacia la sala de estar. Su padre estaba allí con Tara, Mick, y Nathan, viendo, de todas las cosas, hockey. Y peor aún, era un partido de los The Ice.

Era eso o enfrentar más conversación con su madre acerca de su trabajo y su vida amorosa.

Pensó que este sería el menor de los dos males y de todos modos esto no era diferente de estar en el trabajo y ver el partido en el bar.

Se dejó caer en el sofá al lado de su padre.

"¿Qué pasa, calabacita?", le preguntó, lanzando su brazo alrededor de ella.

"Mamá y Liz están tratando de arreglarme".

Su padre frunció el ceño y la miró. "¿Estás rota?"

"No."

Él asintió con la cabeza. "Está bien, entonces. Vamos a ver el partido. "

Gracias a Dios por su padre. Todo con él era simple, o negro o blanco. Si decías que estabas bien, entonces lo estabas. Él la creyó.

O eso, o que era sólo que quería ver el partido y no quería ser molestado con cosas de chicas.

Lo más probable es que fuera eso último, ya que era un chico, y eso le convenía. Mientras ella no tuviera que explicar la falta de un novio y por qué quería salir con nadie afiliado con el deporte, por ella estaba bien.

Se apoyó en el hombro de su padre.

El partido todavía estaba en el primer período. Normalmente, ella estaría tan ocupada en el bar que sólo haría una mirada superficial hacia la tele que retransmitía los partidos. Y seguro como el infierno que no veía deportes en sus días libres.

Esta era la primera vez que realmente veía en acción a Ty, sin distracciones, de todos modos.

"Tus chicos están en buenas condiciones, Elizabeth," dijo su padre a Liz y su madre que entraban en ese momento.

"Sí, Tyler y Eddie son grandes jugadores. Tengo mucha suerte de poder representarlos. "

Liz arqueó una ceja ante Jenna, quien le lanzó una mirada de advertencia. Lo último que quería era que nadie se enterara de esa noche que ella había pasado con Ty. Sobre todo después de decirle a su madre que no tenía citas con deportistas.

"Anderson es una buena adición al equipo", dijo Mick.

"Tengo que darte las gracias por eso, Mick. Si no me hubieran despedido, yo probablemente no habría estado luchando para captar nuevos talentos y nunca me habría contratado".

"¿Ves? Toda clase de cosas buenas salieron de este lío. Mamá y papá terminaron juntos. Liz y Gavin se enamoraron, y Liz tiene un montón de nuevos clientes. Y

papá y Liz hicieron las paces y son amigos de nuevo y ahora nadie está enojado el uno con el otro. Así que a veces lo malo hace que sucedan cosas buenas por todas las razones correctas".

Todos miraron a Nathan.

"De la boca de los bebés", dijo su madre con una sonrisa mientras se acercaba a la habitación.

"Tienes razón, Nathan", dijo Mick, despeinando al adolescente.

Nathan se agachó. "Hombre. Me tomó mucho tiempo para que se viera así. "

"Y yo que pensaba que acababas de salir de la cama y no hiciste nada en absoluto para conseguir ese estilo", bromeó Mick.

"Pánfilo. No tienes ni idea".

"Lo que sí sé es que si me llamas "pánfilo" de nuevo, estarás limpiando el cuarto de baño durante una semana."

Nathan miró a Mick con una expresión de horror en su rostro.

Tara sofocó una carcajada.

"Uh, sí, señor."

Mick puso los ojos en blanco. "No creo que tengamos que ir tan lejos."

Jenna se rió, y luego todos se volvieron de nuevo al juego. Trató de ver a los The Ice como un equipo, pero no podía dejar de centrar su atención en Tyler. Él tenía una postura magnífica en el hielo y parecía gravitar siempre hacia el disco. Parte de eso era su posición como centro, pero era rápido en sus patines y no rehuía la acción dura, por lo que a menudo conseguía un doble golpe contra las tablas. Tomó una gran cantidad de codazos y golpes, para terminar sobre su culo un montón de tiempo. No parecía importarle. De hecho, era tan agresivo como los otros jugadores, empujando el codo o el cuerpo golpeando a alguien, incluso si le costaba una sanción. Hacía lo que fuera para conseguir el disco y patinar llevandoselo o pasarlo a un compañero de equipo.

Y bastante a menudo acababa en un gol, por lo que, obviamente, eran buenos sus métodos de trabajo. Pero el resultado final era emocionante de ver, y obtenía muchos resultados.

Al final del primer período estaban ganando por un gol.

"La cena está lista. ¿Vamos al comedor? "

Todo el mundo se levantó y se dirigió hacia allí. Jenna se quedó mirando a Ty patinar fuera del hielo.

"Lo tienes tan mal por ese tipo", susurró Liz con ella, cerrando la marcha con ella.

"No lo hago. Sólo estaba disfrutando del juego. "

Liz resopló. "Oh, sí. Eres una gran aficionada a los deportes y todo eso. "

Ella levantó la barbilla. "Hey, es parte de mi trabajo saber lo que está pasando con todos los juegos, así puedo hablar con mis clientes acerca de ellos."

"Uh-huh. Es más como que deseas conseguir tus manos alrededor de su polla de nuevo. "

Sólo la idea hacía que se le encenderá la cara. "Estás muy equivocada."

Liz dirigió una tontería mirar a su manera. "¿Lo estoy?"

"Por supuesto. Voy a empezar a salir con alguien para que me dejéis tranquila. "

"¿Lo harás? Grande. Me aseguraré de que encuentres un hombre que sea asombroso fuera del mundo de los deportes".

"Hazlo."

"Considéralo hecho".

"¿Considera hecho el qué?" Preguntó su madre.

"Voy a hacer de casamentera para Jenna", dijo Liz con un brillo triunfal en los ojos.

"Conozco a un montón de hombres."

"Oh, eso es maravilloso. ¿No es dulce Elizabeth? "

"Sí, es como un melocotón", dijo Jenna mientras tomaba asiento en la mesa.

Tara le lanzó una sonrisa insinuante de complicidad, mientras que Liz francamente sonrió durante toda la cena.

Tendría que recordar a declinar la próxima invitación para una comida familiar

CAPITULO 11

Dos días más tarde, Liz le mandó un mensaje de texto y le dijo que estaba enviándole un hombre.

Jenna sintió que estaba como comprando un gigoló, pero Liz insistió en que el tipo era un amigo de ella, y que él no estaba de ninguna manera involucrado en los deportes.

Ella tenía que trabajar, pero Liz dijo que había quedado con él cuando acabara con una reunión con un cliente, por lo que podría ser alrededor de las ocho o así, lo que estaba bien con ella dado que estaba atrapada en el bar de todos modos.

Con Ty, quien tenía un día libre.

Ella realmente quería que él y sus amigos se encontraran en otro bar para pasar el rato. Pero ya sería épicamente malo para su negocio que le dijera a él y sus amigos que se largaran, ella tendría que aguantarse. Las grandes figuras de los deportes eran un gran negocio en Riley. Hacían a sus clientes felices, y algo que hacía que sus clientes estuvieran contentos era bueno para el Riley.

Al parecer, Víctor se había liado con Lisa, la conejita rubia platino del bar que también era cliente regular, y Eddie había conseguido sacar el valor para pedírselo a Renee, así que ahora ellos dos eran novios. Y como para Ty, Víctor y Eddie eran sus mejores amigos más o menos, se había sentido obligado a pasar el rato con sus amigos en el bar.

Aun así, no podía dejar de pensar que frecuentaba su bar a causa de ella y de su interés por ella. A pesar de que no había actuado exactamente interesado las últimas veces que había estado aquí, no desde el día siguiente de la boda cuando ella lo había dejado fríamente.

Dios, había sido una perra al respecto, también. Grosera y displicente, como si lo que habían compartido la noche anterior no hubiera querido decir nada en absoluto, cuando había sido la mejor noche que había tenido en al menos un año, posiblemente más tiempo. Razón por la cual nunca podría volver a ocurrir.

Al verlo de nuevo le recordaba lo bueno que había sido, lo que la hacía desear que volviera a suceder, lo que acaba de hacerlo todo peor y hacía sacar a su perra de su interior y de ponerla mal humor.

Tal vez si Ty la veía salir con un chico nuevo, seguiría adelante, también, y ambos podrían llegar más allá de lo que había ocurrido la noche de la boda.

Esperaba que Liz fuera genial en la elección de los hombres. Esto tendría que servir.

Liz apareció poco después de las diez, más tarde de lo que ella pensaba. Pero Dylan, el tipo que trajo Liz con ella, valía la pena la espera.

Iba en traje, pero tan caliente como el infierno en un traje. Pelo castaño claro, ojos azules magníficos, y el tipo de sonrisa que iluminaba una habitación. Muy alto y bien construido, y cada mujer se detuvo y lo miró al entrar en el bar. Él tenía una presencia que llamaba la atención. Se veía robusto y lleno de masculinidad, pero al mismo tiempo se le veía amable. A ella le gustaba eso.

Pasó mucho tiempo en el bar con ella y Liz, pero él se centró en ella. Ella hizo una pausa, poniendo a Renee detrás de la barra ya que había mucha gente.

Eso significaba que Eddie caminaba hacia la barra y hacía compañía a Renee, pero siempre y cuando ella hiciera su trabajo a Jenna eso no le importaba.

Dylan bebía whisky con soda.

Una bebida de hombres. A ella le gustaba eso de él.

Él era abogado. Autocrítico, gracioso, encantador.

"Viajo mucho, lo que no me deja mucho tiempo para salir," dijo.

"Siempre estoy trabajando, así que para mí es lo mismo".

Él se inclinó hacia ella. "Pienso que estarás golpeada todo el tiempo, en vista de tu ocupación".

"En realidad no. Tengo clientes habituales. Son muy protectores. Y yo no salgo muy a menudo. Soy exigente".

Él la miró. "Así soy yo"

No parecía en absoluto su tipo. Él debía salir con alguna modelo o alguien en el mundo de la empresa, no una chica con tatuajes, piercings y rayas moradas en el pelo. Se preguntó qué había visto en ella.

"¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre, Dylan?"

"Me va ir en canoa en verano. Me gusta el aire libre. Senderismo, camping, esquí acuático, montar en bicicleta. Yo no soy mucho de estar por ahí parado".

"Usted debe odiar el invierno, entonces."

Él se echó a reír. "Me paso mucho tiempo en el gimnasio. Hay una pared de roca en mi gimnasio y la subo cada vez que puedo. Afortunadamente, tengo algunos clientes en Colorado, por lo que puedo hacer un poco de snowboard y esquí. "

No era exactamente deportista, pero era un atleta definido. Y cuando Ty se acercó a hablar con Eddie, el radar de Dylan se activó.

"Hey, ¿no son esos Tyler Anderson y Eddie Wolkowski de los The Ice?"

"Así es."

"¿Los conoces?" Él le dio una mirada de esperanza.

"Lo hago. Me sorprende que Liz no mencionara que los dos eran sus clientes. "

Volvió su atención a Elizabeth. "Nunca me dijo que los conocía."

Liz se encogió de hombros. "El tema nunca surgió."

"Hombre, yo soy un fan del hockey enorme. ¿Podéis presentármelos? "

"Por supuesto. Ven conmigo. "Jenna tomó su mano mientras Liz la miró en un furioso silencio.

Esto sería cómico si no fuera tan irónico.

"Hey, Tyler, Eddie, este es Dylan Manchester. Es un gran admirador suyo. "

La mirada de Tyler vagó sobre la suya antes de pasar a Dylan. Él le estrechó la mano.

"Siempre es agradable conocer a un fan. Hola, Dylan. "

Eddie le dio la mano, y antes de que ella se diera cuenta Dylan la había abandonado por las estrellas del deporte.

Bien por ella. Tenía que volver detrás de la barra de todos modos. Renee volvió con los pedidos de sus clientes en las mesas e inmovilizó a Liz con una mirada sospechosa.

"¿Es tal y como lo planeaste?"

Jenna puso los ojos mientras llenaba algunas órdenes de bebidas. "Ahora, ¿cómo podría haber sabido que era un fan del hockey? Tú eres la que me lo trajiste, ¿recuerdas? "

Liz estudió su vaso de vino. "Obviamente voy a tener que hacer un mejor trabajo de investigación de antecedentes de tus posibles citas en el futuro."

"Obviamente. ¿Tal vez un cuestionario? "

"Eres muy gracioso."

Ella sonrió. "Trato de serlo."

"Pero en serio, Jenna. ¿No te molesta que se vaya con Ty y Eddie? "

"No. El caso es que no"

"Tú odias los deportes."

"Te lo dije. No lo odio. Yo simplemente no quiero salir con nadie que lo ame o que juegue. Tengo un montón de esos aquí, como puedes ver. "

Liz suspiró. "Estaba muy esperanzada con Dylan. Es de una vistosidad increíble".

Jenna dejó que su mirada vagara por el bar, pero no se estableció en Dylan. Ella no podía dejar de gravitar hacia Ty. A pesar de que Dylan era magnífico hasta caer muerto en medio de una manada de hombres guapos, era Ty el que capturó su atención. Inclina la botella de cerveza hacia sus labios y en lo único que podía pensar era en su boca sobre la de ella, en la forma en que él besaba. Ella miró sus dedos acariciar distraídamente la humedad de fuera de la botella mientras se reía

con los chicos, y se acordó de su toque, la forma en que sus dedos jugaron a lo largo de su piel.

Ella se estremeció.

"Siento que no funcionara contigo y con Dylan".

Pasó su atención a Liz. "No es gran cosa".

Liz miró el extremo de la barra. "O tal vez no es a Dylan a quien estaba mirando."

"Por supuesto que lo era. Él está de moda".

"Así es Ty."

"Yo no estaba mirando a Ty. Eso se acabó. "

Liz se cruzó de brazos y los puso sobre la barra. "¿Lo es? ¿Por qué luchar contra la atracción cuando es tan obvia? "

"No es obvio. Él pasó y yo también"

Liz se echó a reír. "Tú no. Tú has estado mirándolo todo el tiempo que he estado aquí. "

"No he... - oh, diablos. Sí lo he hecho". Era inútil negarlo, cuando la verdad era tan obvia. "No puedo ayudarme a mí misma. Es como un virus del que no puedo deshacerme. "

"Eso está mal, ¿eh?"

"Él siempre está aquí."

"Yo no creo que sea porque él siempre está aquí. Es la temporada de hockey. Él juega muchos partidos y esta frecuentemente en la carretera. Tal vez sólo te fijas en él cuando él está aquí".

"Supongo. No sé. Es difícil olvidar a alguien con el que te acostaste cuando sigue apareciendo por donde trabajas. "

"¿Así que te está molestando?".

"No, en absoluto. Él me ignora".

"¿Él te dejó?"

"No. Yo lo dejé. "

Liz le echó los brazos al aire. "Entonces, ¿cuál es el problema?"

"No lo sé. Es sólo... está ahí. Haciéndome recordarlo. "

"¿Por?"

Ella estrechó su mirada a Liz. "¿Estás segura de que no eres un abogado?"

Liz se echó a reír. "Yo estoy segura. Pero creo que se ha metido en tu sistema, ¿Y qué significas tú para él? "

"Tuvimos una noche increíble juntos."

"Así que quieres un poco más. Nadie dice que tienes que casarte con el hombre, pero si te puedes divertir con él, ¿a quién le importa si juega algún deporte? Sé que eso es un hecho, y Ty no es el tipo de asentarse".

"¿Él no es?"

"No."

Entonces tal vez había llevado esto mal. Tal vez sólo debía atornillarle los sesos y sacarlo de su sistema, y luego podrían ir por caminos separados.

"Podrías tener razón. Yo simplemente no tuve suficiente de él, y él sigue en mi mente. No es que me preocupo por él. "

"Así es. Lo único que quieres es más de esa cosa caliente que está ofreciendo".

Ella soltó un bufido. "Algo así".

"Así que a por ello".

"Si él está interesado. Recuerda que lo dejó. "

"Cariño, él tiene un pene. Él está interesado. Y los hombres son diferentes que las mujeres, en caso de que no lo hayas notado. Si él estuviera herido por ser tratado como un hombre objeto, ¿crees que todavía iba a venir aquí? "

"Buen punto." Ty no actuaba como si le hubiera hecho daño. Todavía le sonría y le saludaba con la mano, seguía siendo amable. Él sólo mantenía las distancias.

Era, después de todo, lo que ella le había pedido. Ella le había dicho que todo había terminado. Pero ahora ella no quería que terminara.

Ugh. ¿Cuándo se había convertido en *esa* mujer?

"No lo sé, Liz. Podría pensar que estoy loca. "

"Estamos todas locas. Eso es lo que hace que las mujeres sean tan interesantes. Ve y habla con él. "

"¿Frente a mi cita de esta noche?"

"Pfft. Yo me ocuparé de Dylan. Tengo algunos asuntos legales que hablar con él de todos modos. Y si Dylan estuviera en celo por ti, ningún equipo de hockey en el mundo habría sido capaz de alejarlo. "

"Huh. ¿Así que estás diciendo que no era exactamente su tipo? "

"Le gustan los senos grandes".

Ella miró boquiabierta su menos que generoso pecho y luego a Liz. "¿Por qué diablos le has citado conmigo?"

Liz se encogió de hombros. "Por si a ti te gustara salir con él."

"Estás loca."

"¿Ves? Te lo dije. "Liz se bajó del taburete y se dirigió a Dylan, lo apartó de su adoración por los jugadores del The Ice , y se lo llevó a una de las mesas. Dylan siempre un caballero, se fue donde Liz le indicó.

No es que Jenna esperara que él hiciera lo contrario. Liz tenía una presencia dominante y los chicos tendían a hacer lo que les pedía hacer cuando ella lo decidía.

De hecho, Liz tardó menos de diez minutos en volver a la barra con Dylan y agarrar su bolso.

"Hay algunos papeles en mi oficina que tengo que repasar con Dylan, por lo que nos vamos."

Dylan le estrechó la mano. "Realmente encantado de conocerte, Jenna. Tienes un bar muy bueno aquí. "

"Encantado de conocerte, también, Dylan. Vuelve cuando quieras".

Ella se dio la vuelta para besar y abrazar a Liz. "Gracias".

Los ojos de Liz brillaron con picardía. "De nada. Ahora haz un buen uso de tu tiempo. "

No era como si tuviera algo de experiencia sobre qué hacer con un hombre al que recientemente había dejado. Pero para exorcizar a Ty de su vida iba a tener que llenarla de él, y eso rebajarse estaba de acuerdo.

Dado que Dylan ya se había marchado y Renee estaba fuera esperando sus pedidos, los chicos se habían trasladado de nuevo a las mesas de billar. A Jenna no le gustaba la idea de vadear en un mar de jugadores de los The Ice para hablar con Ty, y conseguir tenerlo a solas podría ser problemático.

Ella meditó la situación, incluso consideró dar a Renee una nota para dársela a él, pero se lo pensó mejor. ¿Y si él lo compartía con sus amigos? Todos se hartarían de reír.

Y esta no era la escuela secundaria, idiota. ¿Dónde estaban sus pelotas?

Absorbiendo valor, llamó a uno de los camareros para cubrir su puesto y se dirigió hacia el grupo.

"¿Qué tal la noche?"

"Estamos muy bien. Los filetes estaban buenos ", dijo Víctor con una sonrisa.

"Oye, Jenna."

Ty sonrió, parecía amable.

"Hola".

"Perdón por monopolizar a tu cita de esta noche."

"No era mi cita. Él estaba con Liz. "

"Sí, pero ella lo trajo aquí para ti. ¿Supongo que las cosas no funcionaron? "

Se mordió la mejilla para no decir algo que lamentaría más tarde. "Supongo que no".

"Es una lástima". Él se inclinó contra la mesa de billar. "Tal vez la próxima vez."

"Tal vez."

Esto no iba en absoluto como ella lo había planeado. Ella se giró para regresar a la barra.

"Jenna".

"Sí".

"¿Hubo alguna razón que te trajo por aquí?"

Huevos, Jenna, ¿recuerdas? Tú lo dejaste. Depende de ti traerlo de vuelta.

Ella contuvo el aliento y se dio la vuelta, con una rígida sonrisa. "Oh. Si. Me preguntaba cuando tenías un día libre".

"El miércoles. ¿Por qué? "

"¿Te gustaría salir? ¿Tal vez una pizza o algo así? "

Ella vio arquearse su frente, esperó a que hiciera algún comentario.

"Pensé que no querías tener nada que ver conmigo después de aquella noche."

Y ahí estaba. Se lo merecía.

"He cambiado de opinión."

Él no dijo nada durante mucho tiempo.

Eso fue todo. Iba a decir que no, la iba a humillar.

Gilipollas. Deberías haberlo sabido.

"Me gusta la pizza".

Ella exhaló. Gracias, Ty. "Genial. ¿Sobre las siete? "

"Por supuesto. Nos vemos entonces. "

Ella tragó saliva, las mariposas pisando fuerte en su estómago. Malditas sean.

Muy pronto tendría que enviar esas mariposas a volar alrededor de algún otro vientre. Ella sólo tenía que dejar a Ty fuera de su sistema, y cuando lo hiciera las mariposas se irían.

CAPITULO 12

Tyler sabía exactamente lo que Jenna estaba haciendo.

Había visto el desfile de chicos con los que había estado tratando de citarse, infiernos, había enviado a algunos de ellos él mismo. También había notado que no se había quedado con ninguno. Él no estaba muy contento con ello. Él había jugado al billar en su establecimiento con algunos de esos tipos. Ninguno de ellos había sido perdedor. Pero también sabía que su tipo era él. Sólo tomaba un pequeño tiempo para darse cuenta de eso. Tal vez no era exactamente el hombre de sus sueños, sin embargo, aquí estaba, volviendo a intentar salir con ella. Por su invitación. Ella no había exactamente perdido el juego, pero estaba obviamente tratando de exorcizar algunos demonios con él, en el papel protagonista como Belcebú.

Él sonrió mientras tomaba una botella de vino desde el asiento del pasajero y se dirigía a la puerta principal. Esto iba a ser interesante.

Abrió la puerta y se empapó con la vista, ella vestía vaqueros ajustados y una camiseta holgada que le caía sobre un hombro, revelando una piel a la que quería hincarle el diente. Estaba descalza, con las uñas de los pies pintadas de negro y blanco.

Linda.

"Hey," dijo ella, sonriendo cuando lo dejó entrar.

"Hey tú también. Te ves bien".

"Gracias. Me muero de hambre, ¿y qué tipo de pizza te gusta? "

"Cualquier cosa con carne en ella."

"Bien. Ese es el tipo que me gusta a mí también. Iré a pedirlo. "Ella miró la botella de Cabernet en su mano. "¿Vino?"

"Me gusta el vino. Va bien con la pizza".

"Lo hace, en realidad. El sacacorchos está en el primer cajón de la derecha al lado del fregadero. Sigue adelante y abre mientras llamo para pedir la pizza. Las copas están en el gabinete encima del lavavajillas".

Se dirigió a la cocina, abrió el vino, y encontró dos copas. Se apoyó en el mostrador dejando que el vino respirara por unos minutos. Jenna entró.

"Sabes de vino".

Se cruzó de brazos. "Soy algo más que un idiota jugador de hockey. Tengo algunas habilidades. Como saber el vino adecuado para acompañar la pizza de pepearon y salchichas".

Levantó la botella. "Jacob Creek, un suave Cabernet".

"Oh. Australiano. Estoy impresionada".

Vertió el líquido rojo en sus copas y le entregó una. Inhaló el aroma, y luego tomó un sorbo.

"Buena elección. Y tienes razón. Perfecto para pizza. Pero aún así no me parece que seas un tipo de vino. "

"¿Y ahora qué divertido sería si fuera predecible?"

Salió a la sala y él la siguió.

"Voy a tener que repensarme mi opinión de ti."

"¿Eso significa que me tienes resuelto ahora?"

Ella se echó a reír. "No será por casualidad".

Ella se sentó en el sofá y él se sentó a su lado. "Bien. Espero seguir manteniéndote en vilo".

"Tú serías el primero."

"¿Y el chico de la otra noche, el tipo del whisky? ¿Lo tenías calado? "

"Creo que lo hice, pero entonces os vio y se convirtió en un niño de pecho, y ese fue el final de él."

"¿Todo porque le gusta el hockey?"

"No. Todo porque no hubo chispa entre nosotros. "

Se inclinó y tocó con un mechón de su cabello. "Esa chispa es importante para ti, ¿verdad?"

"La química es importante. No tiene sentido pasar el tiempo con alguien si no existe. "

"Es verdad. ¿Así que es por eso que estoy aquí, por la química innegable que tienes conmigo? "

Ella levantó la mirada hacia él. "Algo así".

Se inclinó y rozó sus labios con los suyos. Ella se movió hacia adelante, sujetando su copa de vino en una mano y puso la otra mano en contra de su pecho.

Los latidos de su corazón se aceleraron cuando ella le devolvió el beso.

Sí, la química entre ellos era un infierno de cosa. Nunca había estado en una sequía, en cuanto a mujeres se refiere, pero últimamente no había estado lo suficientemente interesado en alguien más para darle ni siquiera un segundo vistazo. Desde Jenna. Había algo en ella que hacía fijar su atención. Tal vez él tenía algunos de sus propios demonios para exorcizar.

Él ahuecó la parte de atrás de su cuello y profundizó el beso, deslizándolo su lengua para saborearla.

Vino y menta, una combinación embriagadora que hizo que su polla se apretara. Su cuerpo se calentó. Quería tirarse encima de él y quitarle la ropa.

Él se apartó sólo el tiempo suficiente para tomar la copa de la mano y la puso sobre la mesa. Pasó la lengua por su labio inferior y tiró de sus piernas en el sofá.

"¿No deberíamos esperar a que llegue el chico de la pizza?"

Él arqueó una ceja. "¿Por qué? ¿Tienes alguna fantasía porno a tres vías que implica al tipo de la pizza? ¿Es por eso por lo que estoy realmente aquí esta noche?"

Ella inclinó la cabeza hacia atrás y se rió mucho. "¿No es esa la fantasía de un hombre? ¿Esa cosa del trío? "

Él le dirigió una dura mirada. "Yo no comparto".

"Es bueno saberlo. Yo tampoco estoy mucho en compartir. "

"Bien. Ahora que tenemos eso resuelto... "

Alargó la mano hacia ella, pero sonó el timbre de la puerta.

Fue una pena.

Jenna se deslizó del sofá y él abrió la puerta y pagó la entrega de pizza a la chica que la traía y obviamente ésta lo reconoció.

"Eres Tyler Anderson. Me encanta el hockey. Soy una gran fan. "

"Muchas gracias". Él le guiñó un ojo a ella, dándole una propina de diez dólares, lo que hizo que sus ojos se abrieran y entonces cerraron y llevaron la pizza a la cocina.

"Oh, eso huele bien." Jenna puso los platos y puso encima la pizza.

"Tengo un par de películas que podemos ver."

"¿Ah, sí? ¿Qué tipo de películas? "

"De fantasía, de acción, de romance, de error."

"Me gustan todas de ellas."

Ella inclinó la cabeza hacia un lado. "Podríamos ver una comedia romántica".

"Me gustan las entretenidas. Cualquiera que escojas estará bien, siempre y cuando no apeste".

Agarró los platos y la botella de vino y se dirigieron a la sala de estar. "La presión está en el aire."

"¿Qué presión?"

"Para elegir una película que no apeste".

Cogió un trozo de pizza y a continuación puso los pies encima de la mesa. "Soy bastante fácil de complacer, Jenna. Sólo tienes que poner una película y gustará. "

"Está bien." Ella se levantó, deslizó un DVD y pulsó encendido.

Era una película de terror.

Le encantaban las películas de terror. A una gran cantidad de mujeres no lo hacía. Un punto a favor de Jenna.

Terminaron de cenar y Jenna apagó las luces.

"Ahora, así es como las películas de terror deben ser vistas".

"Siempre lo he pensado." Ella acabó su copa de vino, y luego se trasladó a su lado.

Levantó el brazo y ella se acurrucó contra él.

Ty había tenido citas con muchas mujeres, pero por lo general significaba que se iba a un club, un bar o un restaurante, y luego tenía relaciones sexuales.

Esto era diferente. ¿Quedarse en casa, con pizza y ver una película? Él no lo había hecho en mucho tiempo. En el apogeo de la temporada estaba viajando todo el tiempo. Lo poco de tiempo libre que tenía, por lo general lo pasaba en el bar jugando al billar con sus compañeros de equipo. Eso lo relajaba y lo dejaba relajado después de un agotador partido.

¿Pero esto? Era muy bonito. ¿Estar con una mujer y no hacer sino sentir tu cuerpo junto al suyo y hundirse en la trama de una película de horror? Sí, se trataba de un tipo completamente diferente de relajación.

Jenna se tensó durante las escenas de matanza, cuando el asesino saltó de las sombras con su cuchillo. Ella no se tapaba los ojos, sin embargo. Pero por el final de la película sus piernas estaban encima de las suyas y estaba prácticamente sentada en su regazo.

"¿Estás segura de que te gustan películas de terror?", le preguntó cuando la película había terminado.

Cogió su copa de vino y la sostuvo mientras él le sirvió vino de nuevo.

"Oh, me asustan como la mierda. Pero me encantan. Probablemente tenga pesadillas esta noche. "

Él se rió y negó con la cabeza. "Así que te gusta pasar miedo".

"Con las películas, sí. Con todo lo demás, no. Así que no te hagas ilusiones acerca de acecharme en las esquinas o saltar sobre mí. Me daría un ataque al corazón y te echaría de mi casa".

"Tomo nota." Bebieron vino y puso una comedia de acción en el DVD.

"Necesito descansar de la primera película. Necesito algo que me haga reír".

La película fue muy divertida y llena de acción, con un montón de explosiones y persecuciones de coches y grandes efectos especiales. Jenna hacía un buen trabajo eligiendo películas. Pero tenía que admitir que le gustaban más las primeras, sobre todo porque se había quedado tan cerca de él en todo momento.

No es que ella se hubiera movido lejos en esta película. No estaba sobre él como en la primera, por lo que su atención vagaba por las piernas de Jenna, la forma en que los vaqueros le sentaban como un guante, como si estuvieran pegados a su piel, destacando cada una de sus curvas.

Él jugaba con su cabello, dejando que sus dedos tamizar a través de la suavidad de la misma.

"¿Siempre has llevado el pelo corto?"

Ella arrastró su mirada de la televisión. "En la secundaria lo tenía por la cintura. Era un dolor gigante en el culo para peinarlo, por lo que cuando viaje fuera del país lo corté un poco. "

Tiró de uno de los extremos. "Eso te pega."

"¿Sí? ¿Cómo es eso? "

"Tu cara es pequeña, el pelo largo te la taparía. Además de que hace que tus ojos se destaquen, y dejan ver tus pendientes. Y tienes unas orejas muy lindas. Todo el paquete es sexy. "

Volvió un poco la cabeza hacia un lado. "Uh, wow. Gracias".

"De nada".

Ella le entregó la copa y la puso encima de la mesa. Luego se subió a su regazo y él le puso las manos en las caderas, sintiendo el calor de su cuerpo a través de sus pantalones vaqueros.

"Estaría mintiendo si no te dijera que he estado pensando en esto toda la noche."

Ella le palmeó el pecho. "¿Pensando en qué?"

"Nosotros en esta posición".

"¿Te gusta una mujer encima?"

"Me gustas tú en mi regazo." Él flexionó sus dedos, probando y jugando con su carne. "Me gusta ser capaz de sentirte moverte contra mí".

Ella se deslizó encima de su regazo hasta la entrepierna de sus pantalones vaqueros alineándose con el bulto que rápidamente iba apretando sus pantalones.

"¿Te gusta esto?"

Levantó la mirada hacia ella. "Exactamente así".

"Esto sería mucho más divertido si estuviéramos desnudos".

"No hay prisa". Sabía que ella estaba lista para empezar a desterrar demonios, pero él sólo quería sentir su cuerpo sobre el suyo. Ya habría tiempo para llegar a desnudarse.

Recorrió con sus manos el lado de las costillas y a lo largo de su espalda, luego la atrajo hacia él. Sus pechos apoyados contra su pecho, su nariz a pocos centímetros de la suya.

Él le palmeó la nuca y tiró de ella en un beso. Esta vez, no habría nadie para interrumpirlos.

El más suave suspiro escapó de sus labios mientras sus bocas se encontraban, sus labios se deslizaron juntos. Él mantuvo las cosas en calma y fáciles para empezar, sus dedos bailaron por su pelo, sosteniéndolo en su lugar mientras movía su boca

sobre la de ella. Le pasó la mano por la espalda y la cogió de sus piernas cuando estaban en el sofá y la acunó en sus brazos.

Luego siguió con el beso, más exigente, deslizándose su lengua dentro de su boca contra la de ella. Ella gimió y empujó más cerca de su cuerpo. Él estaba caliente, endurecido, y le deslizó la mano por la espalda para acariciarle y apretarle el culo.

Sería tan fácil para darle exactamente lo que ella quería, desnudarla y mandar a la mierda todo y correrse los dos liberando la tensión.

Pero eso sería demasiado fácil, y no quería que nada de esto fuera fácil.

Él quería que fuera muy complicado, así que ella no huyera y encontrara algún otro chico mañana.

¿Por qué le importaba?, no lo sabía. Él no estaba buscando una relación o una permanencia de cualquier tipo. Pero todavía no quería que Jenna se encontrara con nadie más. Si eso lo hacía un gilipollas tendría que vivir con eso.

Él apoyó la cabeza en el hueco de su brazo y le dio la vuelta para que pudiera pasear su mano sobre sus pechos. No se había puesto un sujetador esta noche y él había visto como sus pezones se endurecían cada vez que tenía un escalofrío. Había sido difícil no llegar y los, apretarlos y se burlarse de las crestas arrugadas cada vez que las apretara entre sus dedos.

Ahora él frotó su pulgar sobre uno, luego sobre el otro, viendo como se levantaba el pico a su contacto. Le metió la mano bajo la camisa, su estómago tembló cuando lo palmeó. Él le sonrió, luego acercó los dedos a lo largo de su torso y le puso la mano sobre el pecho. Le encantaba tocarla, le encantaba ver la chispa de la pasión en sus ojos cuando él dobló el pulgar sobre el pezón.

"Levanta, nena."

Se incorporó y le sacó la camisa por la cabeza. Él la colocó de espaldas inmediatamente dejando los pechos al descubierto. Ahora podía jugar, podía levantar sus brazos y pasar la lengua por su pezón, podría lamerlo y chuparlo hasta que oyera más de esos dulces jadeos y gemidos que hacía.

Oh, sí, a él le gustaba escucharla, le gustaba sentirla retorcerse contra él mientras él la giraba para encajar un pecho en su boca. Él ahuecó su pecho, pasó la lengua sobre el pezón y lo chupó con los labios, usando sus dientes para morder suavemente hasta que ella no podía quedarse quieta, hasta que ella gimió y se aferró a su brazo, clavándole las uñas en la piel.

Y cuando alisó la mano sobre su vientre y comenzó a moverse hacia el sur, oyó como retenía el aliento y sonrió.

Sí, eso era exactamente a dónde iba. Derecho al botón de sus vaqueros. Le desabrochó el botón, desplazó la cremallera hacia abajo, y deslizó su mano dentro de sus pantalones.

"Ty".

No estaba seguro de si su nombre era una declaración, un susurro o una súplica. Todo lo que sabía era que su piel sentía como un fuego debajo de sus bragas endebles de seda. Él metió los dedos por debajo de su sexo y tocó el piercing. Su cuerpo zumbaba, y su dulce aroma llenaba el aire de su alrededor. Él deslizó sus dedos y descubrió que estaba húmeda.

"Vamos sacarte de estos vaqueros."

Ella tiró de las caderas de sus pantalones vaqueros y salió de ellos, quedando en braguitas.

Sus bragas tenían rayas blancas y rosadas y transparentes apenas raspando sus huesos de la cadera. Alargó la mano hacia ellas, pero él la detuvo.

"Deja esas. Son sexys. Deja que te toque".

Él palmeó las bragas, sintió su calor y la humedad a través de ellas. Y cuando pasó los dedos sobre su sexo, ella se arqueó contra él. Él echó las bragas a un lado, arrastrando los dedos sobre los labios de su coño. Ella era como el terciopelo aquí, suave y sedoso. Quería lamerla, sentir su crema dulce derramarse sobre su lengua hasta que ella se corriera.

Él la sentó y apoyó la espalda contra el sofá, luego se dejó caer de rodillas, sacándole las piernas hacia el borde. Cogió su trasero entre sus manos e inclinó la

dirección a su boca, y luego la miró a los ojos mientras lamía toda la longitud de su coño.

"Oh", fue todo lo que ella dijo mientras le pasaba la lengua a lo largo de la perforación en el clítoris, luego lo tomó en su boca y se lo chupó, dejando que el brote rozara contra su lengua. Su sabor se dirigió en un golpe a su polla. Quería oírla gritar, quería que ella se corriera en su boca.

Atacó con la lengua sus labios vaginales, luego la deslizó en su interior. Ella se levantó contra él, apretando su coño contra su cara.

La respuesta de ella le volvía loco. Sería tan fácil tomar la polla y correrse dentro de ella ahora mismo hasta que ambos llegaran. Pero esto sería un placer dulce para ella, y su placer era más importante. Su corrida vendría después.

Todo en ella lo excitaba, la forma en que levantaba el culo, la forma en que sus músculos se tensaban cuando ella estaba cerca del orgasmo. Él aplastó la lengua contra su clítoris y ella se retorció en torno al piercing. Ella gritó con un gemido, culminando con estremecimientos y susurró gemidos que casi destrozaron su control.

Le besó los muslos y el vientre, subiendo hacia sus pechos, viéndolos subir y bajar con la pesada respiración. Ella levantó la cabeza y le sonrió, luego se estiró hacia él para plantarle un beso en la boca, lamiendo sus labios y recuperando algo de control.

"Mmm", dijo, y agarró su camisa y se la sacó por encima, echándola a un lado. Ella puso las manos sobre sus hombros, dejando que sus manos se deslizaran por sus brazos.

Le gustaba la forma en que ella lo tocaba, le gustaba la forma en que su mirada le recorrió el cuerpo con una apreciación puramente femenina que le hacía estar malditamente contento de ser un hombre.

"Ahora te quiero en el sofá", dijo.

Él estaba deseoso de obedecer.

"Pero primero, al de esos pantalones."

Él sonrió, se quitó los calcetines y las botas, y luego la observó mientras se deslizaba sobre sus rodillas en el suelo.

Oh, sí. Vio a dónde iba haciendo eso, y apretó sus bolas. El pensamiento de su boca sobre él hizo temblar a su polla en anticipación. Quería esto, había pensado en ello una y otra vez en sus fantasías acerca de Jenna. Y tenía un montón de fantasías acerca de ello cuando él no estaba con ella. Incluso cuando estaba con ella.

Así que pensaba mucho en ella. ¿Eso no significa nada? Sólo quería decir que estaba caliente y que no había tenido su ración de ella todavía.

Podía ser que tomara un tiempo para él conseguir bastante de Jenna.

Ella se restregó contra él, arrastrando sus senos contra su pecho. La rozadura de sus pezones hacía doler su polla para ella. Abrió ampliamente sus piernas, pero ella se apartó.

"Todavía no. Tengo planes para ti." Le pasó el pulgar por su labio inferior, luego le limpió los labios con la lengua antes de sumergirse a tomar su sabor fuerte y picante.

Envolvió sus brazos alrededor de ella y la atrajo cerca, rozando la suave piel de su espalda antes de que serpenteara hacia abajo para agarrar un puñado de los globos dulces de su culo. La atrajo contra su polla, necesitando sentir esa conexión. Su polla palpitaba. Él la había saboreado, esperaba por ella y quería estar dentro de ella-AHORA.

Pero Jenna tenía otros planes, porque ella se apartó, plantando besos en su cuello mientras avanzaba en su camino hasta el pecho, usando sus manos y la boca para volverlo loco. Le apretó los pezones con la punta de sus dedos, arrastrando la lengua por uno, luego por el otro. Él contuvo el aliento mientras una sensación se disparaba hacia su polla. Ella sobresalía entre ellos y la frotó contra el vientre de Jenna.

Ella se rió y levantó la cabeza para sonreírle. "Ya estoy llegando. Se paciente".

No se sentía paciente en estos momentos. Él estaba hambriento de ella.

No parecía tener suficiente de su cuerpo y la forma en que ella lo tocaba lo volvía loco. Ella le estaba torturando con sus uñas, arañando hacia debajo de su cuerpo, y pasando luego su boca después de su contacto. Ella lo lamió, arrastró los dientes sobre su piel hasta que él levantó las caderas del sofá. No estaba seguro de si quería más o si no podía soportarlo. Lo único que sabía era que se sentía condenadamente bueno y él quería más que sus manos y su boca cerca de su polla. Y cuando ella puso sus manos sobre sus muslos y levantó la cabeza para mirarlo a los ojos, estaba dispuesto a mendigarle.

Pero él no tenía que hacerlo, porque ella agarró su polla desde la base y la acarició, moviendo las dos manos sobre su eje. Puso su cabeza hacia atrás y la miró mientras rodaba el pulgar sobre su cresta.

Sus bolas se apretaron y su polla se sacudió cuando ella la apretó en un agarre firme.

Dios, podría disparar su carga en ese momento sólo mirando sus manos sobre él.

Y cuando ella se inclinó y puso sus labios sobre la cabeza, apretó los dientes, porque su boca estaba caliente y húmeda y era un dulce infierno de mujer hermosa.

Ella puso la lengua sobre la cabeza de su polla, luego fue bajando a lo largo de la parte inferior de su eje, burlándose de sus bolas con la punta de la lengua antes chuparlo y adorar su escroto.

"Cristo, Jenna. Eso se siente bien. "

Ella tomó sus testículos en la boca y puso su lengua sobre ellos, y luego lamió de nuevo hasta arriba de su polla de nuevo, moviendo la lengua por cada parte de ella antes de envolverla en su boca.

Debajo de él parecía una diosa, como el sueño de todo hombre. Se inclinó hacia delante y enredó sus dedos en su cabello, ayudándola a mantener un ritmo. No podía dejar de empujarla para que engullera su polla, para que ella tomara todo de él, preguntándose si podría.

Ella hizo sonidos de aprobación y envolvió su mano alrededor de la base de su eje apretándolo y acariciándolo. Sus bolas se estremecieron. Él no podía aguantar

mucho más de esto. Apretando los dientes su cuerpo se tensó con la necesidad de liberarse.

"Oh, sí, me voy a correr." Él quería darle tiempo para retirarse y la soltó, pero ella apretó los labios firmemente alrededor de su polla. Él empezó a sudar mientras un orgasmo atravesaba su cuerpo, haciéndole estremecerse y el golpeándolo tan fuerte que sus piernas temblaron. Ver como Jenna lo tomaba todo dentro de su garganta tragándolo todo aumentó la intensidad de su orgasmo. Cuando todo terminó, Jenna le soltó presionando un beso en su polla. Se lamió los labios y subió por su cuerpo para darle un beso. Él ahuecó la parte de atrás de su cuello y deslizó su lengua en el interior de su boca, sacudido por la intimidad que ella le había mostrado. Ella apoyó la cabeza en su pecho y lo acarició, dejándolo recuperarse.

"Sabes bien", dijo.

Él sonrió. "Tú también. Y gracias. Me gustó eso".

"Yo también he querido hacer eso por un tiempo, pero siempre estás haciendo tú las cosas por mí."

Le frotó la espalda, amando la manera en que ella se arqueaba contra su mano, como si quisiera más. "Me gusta besarte y tocarte. Disfruto con lo que hago por ti".

Ella levantó la cabeza para mirarlo. "Todo lo que me haces me pone fuera de mí. Pero probablemente ya habrás notado eso. "

"Tienes un cuerpo sensible".

"No con todos. ¿Pero contigo? Definitivamente sí".

"¿Hay otros?"

Ella se echó a reír. "No. Creo que ya sabes eso, también. ¿Y tú, jugador de hockey campeón? Con Liz como tu agente... ella tiene que estar arrojando a las mujeres sobre ti todo el tiempo. "

"Ella se ha reformado después del lío con Mick. Dijo que va a dejar el para siempre en el amor para que lo elijan sus clientes. "

"Yo creo en eso. No es que tendrías ningún problema para atraer a un montón de mujeres por su cuenta. "

Es interesante que ella quisiera saber si estaba viendo a otras mujeres. Y pensar que él creía que a ella no le importaba. Tal vez estaba equivocado.

Le pasó las manos por las costillas y luego la levantó sobre sus rodillas para acariciar sus pechos. "Estoy demasiado ocupado para perseguir mujeres".

"Tú has estado haciendo un trabajo bastante decente persiguiéndome".

"Ah, pero tú eres especial".

"¿Sí? ¿Cómo es eso? "

"Me gusta la manera en que miras, la forma en que sabes, la forma en que te mueves bajo mis manos y mi boca." Él rozó sus pulgares sobre sus pezones.

Ella contuvo el aliento. "Oh, eso se siente bien. Apriétalos".

Agarró sus pezones entre el pulgar y el dedo medio, dándoles un ligero apretón.

"Me gusta poder tocarte así y que me digas lo que quieres."

"Dios, sí, eso me gusta. ¿Puedes hacerlo más duro? "

A él le gustaba que ella deseara un poco de dolor, que él no tuviera que tratarla como a una flor frágil. Su polla se sentía como el acero punzante cuando él aumentó la presión sobre sus pezones. Tironeo y apretó hasta que se quedó sin aliento. Jenna cogió sus pechos y tiró de su labio inferior con los dientes. Ella sacudió su coño contra su polla.

"¿Puedes correrte de esta manera?", se preguntó.

"Probablemente".

"Hazlo. Quiero verlo".

Ella se movió hacia delante, luego hacia atrás, deslizando su coño mojado contra su eje. Él cogió su piercing bromeando con él, sintiendo cada movimiento que ella hacía oscilando hacia atrás y hacia adelante sobre su furiosa erección.

Los músculos de sus muslos se frotaban sobre su polla dándose placer a sí misma. Y cuando frotó duramente su clítoris, no pudo soportarlo más.

Se aferró a ella y se inclinó hacia delante, agarrando el condón de su pantalón. Él rasgó el envoltorio, y Jenna se deslizó hacia atrás mientras él se lo puso en un tiempo récord.

Ella se levantó, luego se empaló en su polla, gritando cuando lo enterró completamente dentro de ella.

Su polla se sacudió mientras le rodeaba, ordeñándolo con pequeños impulsos.

"Estoy a punto de correrme", dijo ella, jadeando pesadamente. Ella se echó hacia atrás, apoyando las manos sobre sus muslos. "Córrete conmigo, cógeme duro".

Le humedeció los dedos con sus jugos y le frotó los dedos sobre el clítoris.

"Oh sí, ahí mismo." Ella echó una mirada hacia el lugar donde se unían y él bombeaba dentro de ella y le masajeaba la yema dura. "Sí, eso va a hacer que me corra, Ty."

Él sintió las contracciones de su orgasmo agarrándolo en un tornillo apretado. Ella gimió y luego lo cabalgó con fuerza mientras se corría, lanzándose hacia adelante, elevándose y cayendo de golpe sobre su polla.

Verla correrse era mágico. Ella continuó viniéndose con toda su fuerza, pasando de un pico a otro. Él empujó profundamente con todo lo que tenía hasta que no pudo contenerse por más tiempo. Envolver sus brazos alrededor de ella y tomó uno de sus pezones en su boca, chupándolo profundamente cuando él llegó a su clímax con un gemido duro. Jenna le pasó los dedos por su cabello y lo agarró con fuerza mientras él se deshacía mientras se corría con un estremecimiento y un gemido.

Él lamió su pezón, moviendo la lengua, amando la vibración de su zumbido satisfecho mientras se acomodaban. Se dejó caer en el sofá y le cepilló el pelo de la frente.

Sus mejillas estaban rojas, sus pezones hinchados. El resultado de las relaciones sexuales con ella siempre era muy divertido. Ella no era tímida sobre su cuerpo o sobre el sexo, probablemente por eso le gustaba estar con ella.

"Tengo hambre de nuevo", dijo.

"Hay restos de pizza."

Ella asintió con la cabeza. "Me encanta la pizza fría".

Él le dio una palmada en el trasero. "A mí también."

Ella se bajó de él. "Bien. Necesitaras las proteínas, porque voy a estar lista para otra ronda pronto".

"Insaciable, ¿verdad?"

Cogió su ropa y se dirigió al cuarto de baño. "No tienes ni idea."

CAPITULO 13

Jenna normalmente no se consideraba a sí misma hambrienta de sexo.

Oh sí, le gustaba el sexo, ansiaba un buen orgasmo, pero era raro encontrar a un hombre que fuera su igual en la cama.

Sabía que iba a tener un problema con Ty. No sólo era divertido estar con él, además era una dínamo sexual. Él le dio todo lo que ella quería, y algo más. Él no era egoísta, ni cobarde, ni metrosexual, o sumiso. Sorprendentemente, muchos de los hombres lo eran. Ella no quería tomar las riendas en la cama. No le importaba en ocasiones, pero quería un hombre que supiera lo que estaba haciendo con su polla. Ty definitivamente sabía lo que podía hacer con ella. Se le levantaban oleadas de calor sólo de pensar en lo que hizo con su polla. Y con sus manos. Y con su boca. Maldita sea.

Asimismo, no pretendía pescar cumplidos acerca de sus proezas sexuales-como era de esperar pues muchos hombres lo hacían, también. Él parecía contento de tener relaciones sexuales con ella y, obviamente, disfrutaba como el infierno dentro de ella, al igual que ella lo hizo. Y ni una sola vez le pregunto si había sido bueno para ella, o si había sido lo suficientemente bueno. Él sólo había supuesto que había sacudido su mundo, lo que era cierto. Era evidente que le había dado prueba de ello.

Ellos hacían una buena pareja de cama, y no simples aspirantes, porque la intención de ella era exprimir tanto placer como pudiera igual que le pasaba a él, entonces cuando se cansaran del juego, se desharía de él.

Eso sonaba horrible, pero maldición, los hombres lo hacían todo el tiempo. ¿Por qué no iba a hacerlo ella?

Excepto que estaban tirados en el suelo, delante de su sofá. Habían comido pizza, tuvieron relaciones sexuales otra vez, y ahora estaban viendo otra película.

Ty parecía contentarse con tomar un refresco y pasar la noche simplemente pasando el tiempo con ella. No había hecho ninguna demanda sobre su cuerpo, que era grande en todos los lugares correctos.

Ella había tenido una gran noche, y no había terminado con él en ningún momento. La película terminó y él inclinó la cabeza hacia atrás.

"¿Te ha gustado?"

Lo había Hecho. Y vaya que sí lo había hecho. Tenía una gran carcajada e incluso alcanzó a agarrarle la mano durante la parte emocional, cuando había oído sus gemidos llorosos. Y – punto extra- no se había burlado de ella. Había mucho que decir acerca de un hombre que apoyó a una mujer que lloraba en la parte triste de las películas.

"Fue un buen romance."

Se volvió para mirarla. "Lo fue. Ambos cometieron errores e hicieron cosas estúpidas que necesitaban para compensarlo, así que había un equilibrio en ambos lados. Ambos estaban equivocados".

"Eso es verdad. Cada uno de ellos tenía que crecer y aprender acerca de sí mismo antes de que terminaran juntos al final. "

Él sonrió. "Si. Era una buena historia. Y me gustó el hecho de que él le trajo un cachorro de un refugio de animales."

"Awww. Un fanático de los animales, ¿verdad? "

"Todo el tiempo. Pero no tienes que contar mi secreto. Podrías arruinar mi imagen de machista asesino en el hielo. "

"Tu secreto está a salvo conmigo."

"Es bueno saberlo. Ahora me tendrás que contar tu secreto. "

Ella arqueó una ceja. "¿Qué secreto?"

Se puso de pie y le tendió la mano. Curioso, ella deslizó su mano en la suya y él la arrastró a sus pies y caminó por el pasillo.

"EL que vi el otro día cuando me dejaste en tu casa."

Se detuvo frente a la sala de música. Ella frunció el ceño, y entonces se dio cuenta de a lo que él se refería.

"Oh, ¿la guitarra?"

"Si. Y la música. Usted escribe".

Ella se encogió de hombros, decidida a restar importancia a la cosa de la música. "Algo".

Se apoyó contra la puerta. "Parece que un montón más que algo. Y es obvio que tocas".

"Una vez más, algo. "Estaba sorprendida de que incluso lo hubiera notado.

"¿Cantas también?"

"Un poco".

"Genial. Yo escucho una canción y tú cantas para mí. "

Ella negó con la cabeza. "Oh, no. Yo sólo lo hago para mí misma. "

"¿Por qué?"

"Porque me relaja y que es algo que me gusta hacer en mi tiempo libre."

"Quiero decir, ¿por qué sólo cantar y tocar para ti? ¿Lo haces mal? "

Ella levantó la barbilla. "No, yo no soy mala".

"Entonces toca para mí."

"No lo creo."

Él tomó sus manos entre las suyas. "Quiero escucharte, Jenna. Por favor, toca algo para mí. "

La sinceridad en su voz, en su expresión, sacó algo de su interior. Ella nunca tocó para los demás. No desde Europa. Y eso había pasado mucho tiempo atrás.

"No lo sé".

"Sólo una canción. Tienes toda esta música aquí. Déjame escuchar una canción".

"Está bien." Se sentó ella en el suelo y cogió la guitarra.

Él sonrió y entró en la habitación, dejándose caer sobre el sofá de dos plazas, mirándola tan ansioso como si hubiera conseguido asientos de primera fila para ver a Nickelback o Beyoncé o alguien famoso.

"Espero que no esperes que esto cambie las cosas".

"Yo no espero nada, Jenna. Yo sólo quiero oír".

Calentó los dedos sobre las cuerdas, y luego comenzó a tocar. Sólo música en un principio, para acostumbrarse a la idea de que realmente tocaba delante de alguien nuevo. Pero a medida que la canción llenó su cabeza, se olvidó de que Ty estaba allí, y ella hizo lo que era natural para ella, ella cantaba, las palabras fluyendo desde dentro de ella mientras pulsaba las cuerdas de la guitarra.

Fue una de las canciones que había escrito recientemente sobre la necesidad de libertad, de sentirse atrapado y estar encadenado. Ella hablaba de hacer un puente con sus sueños, de todos los lugares a los que iría si estuviera libre. Era una canción lenta, melancólica, pero llena de esperanza.

Cuando terminó, levantó la vista, y Ty estaba inclinado hacia delante, con los codos apoyados en las rodillas.

"Wow, Jenna. Eres increíble. "

Ella sintió el calor de su cuello hasta las mejillas. "¿Eso crees?"

"Si. Quiero decir, mucho más impresionante de lo que pensé que sería. "

Sus labios se curvaron. "Así que no lo esperabas".

"Esperaba que esto era sólo algo que te interesaba pero no que fueras tan condenadamente buena. Tienes una voz increíble. Y qué decir de la canción. ¿La escribiste tú? "

Ella asintió con la cabeza.

"¿Cuánto tiempo has estado escribiendo música?"

Ella se encogió de hombros.

"Jenna".

"Mucho tiempo".

Se pasó los dedos por el pelo y se levantó, sentándose en el suelo frente a ella. "No soy un experto en música, pero sonaba bien. Muy bien. "

"Gracias".

"¿Cuánto tiempo has estado tocando?"

"De nuevo, mucho tiempo. "

"Háblame de ello".

"No es importante".

Miró a su alrededor al montón de partituras apiladas y esparcidas por toda la habitación. "Obviamente es importante para ti. Escribes, tocas. Dime".

Ella contuvo el aliento. "Tomé un par de cursos de música en la universidad antes de dejarlo. Realmente me gustó mucho. "

"Y..." le preguntó después de una pausa.

"Nada. Me gustaron los cursos y dejé lo de la música al mismo tiempo que la universidad. Así que empecé a escribir canciones".

"Canta otra cosa".

No pudo evitar el estremecimiento de gusto pasara a través de ella. "Está bien."

Esta vez ella eligió una canción más optimista, una canción popular y familiar que cualquiera había escuchado en la radio. Era una de sus favoritas, y entraba en lo que le gustaba cantar. Ella cantaba todo el tiempo y siempre la hacía sentir bien. Cuando terminó, Tyler aplaudió y se rió.

"Gracias", dijo.

"Así que ¿por qué no haces esto... en alguna parte?"

"¿En alguna parte?"

"Si. Algo como un escenario en alguna parte. En público".

Ella soltó un bufido, y luego puso la guitarra en el atril, se apartó de la alfombra, y se levantó. "Por favor. Soy una aficionada".

Él se puso de pie, también. "Aficionada mi culo."

Cuando ella se alejaba, él la retuvo acaparando su atención al cogerla de la mano.

"Eres una cantante increíble, Jenna. La gente debería escucharte. "

Ella frunció el ceño. "No."

"¿Por qué no?"

"Porque no quiero hacerlo." Ella caminó fuera de la habitación y se dirigió a la sala de estar, las palabras de Ty zumbando en su cabeza.

"¿Tienes miedo de cantar en público?"

"Eso no es todo."

"Entonces, ¿qué es?"

Cogió la caja de pizza vacía y comenzó a limpiar. "Déjalo, Ty."

Pero él la siguió a la cocina. "Tienes un talento que todos nos estamos perdiendo".

Ella no le hizo caso y tiró la basura al cubo. Él lo tomó y ató la bolsa, y luego se la llevó fuera, dándose un minuto para respirar y evitar estallar en un suspiro de frustración.

Ella se mordió el labio para contener las lágrimas. Ella nunca cantaba delante de nadie. Era así. Nadie sabía de su afición. Siempre había sido sólo para ella, una manera de dejar salir sus frustraciones, para derramar sus sentimientos acerca de lo que estaba en su mente.

¿Por qué había cantado delante de él? Eso no tenía sentido. Ella debería haberlo mantenido para sí misma. En cambio, ella había tocado para él. Ella no había cantado sólo una canción popular, sino también una que ella había escrito.

Y a él le gustó, la había hecho parecer como si ella realmente fuera buena.

Le había tocado un nervio, se había aprovechado de sus sueños y fantasías, porque ella quería cosas que sabía que nunca podría tener.

"¿Dónde están las bolsas de tu cubo de basura?"

"¿Qué?" Ella no le había oído entrar de nuevo.

"Bolsas de basura, en la cocina ¿verdad?"

"Oh. Derecha. Debajo del fregadero. "

Se obligó a concentrarse y se dio la vuelta. "Yo puedo hacer eso."

"Ya está hecho."

"Bueno, gracias."

"De nada".

Ella se dio la vuelta, pero terminó cayendo a sus brazos y él la atrajo hacia su pecho.

"Eres una gran cantante, Jenna. Sólo quería felicitarte, no molestarte".

Ella suspiró. Estaba siendo demasiado sensible. "Yo te lo agradezco. Y no estoy enojada. "

Él inclinó la cabeza hacia un lado. "De alguna manera creo que hay algo más en esta historia."

"No realmente".

Él le dio la vuelta para mirarlo. "Sea lo que sea, puedes hablar conmigo al respecto."

"Toqué cuando estaba en Alemania. Hay un estupendo panorama musical allí y conecté con algunas bandas. Estaba viviendo mi sueño y el mejor momento de mi vida, escribir y cantar".

Se cruzó de brazos y se apoyó en el mostrador. "¿Sí? Eso sería genial. "

"Lo fue. Nos dieron una audición para hacer una gran actuación. Excepto que sólo quería a la banda. No a mí. Ellos odiaban mi voz, me dijeron que estaban respaldados por la banda".

"Ouch".

"La banda me echó y ese fue el final de mi carrera de cantante."

"Jenna, el rechazo es parte del negocio, ¿no?"

Ella se encogió de hombros. "Tal vez. No sé. Simplemente no era lo suficientemente buena. "

Se apartó del mostrador y se acercó a ella, le puso las manos sobre sus hombros. "Tú eres lo suficientemente buena. Tienes una voz increíble. Tal vez no fuera la voz adecuada para ese grupo en particular. Eso no significa que tu voz no sea lo suficientemente buena. Es lo suficientemente buena. Creo que tienes una voz increíble. "

Ella levantó la mirada hacia él. "Está bien para cantar en la intimidad de mi habitación. "

"Mierda. Es más que eso, es increíble".

Sus labios se curvaron. "No eres exactamente un cazatalentos. Pero aprecio que pienses así. "

"¿Y qué pasó después?"

"Nada".

"¿Quieres decir que dejaste de cantar?"

"No, por supuesto que no. Como se puede ver el lío que tengo en este cuarto, todavía estoy escribiendo canciones y las canto ".

"Pero no públicamente".

"Uh, no. No hasta esta noche. Para ti. Lo que supongo que no se puede considerar cantar en público ".

Sus cejas se levantaron. Ella sabía que él quería decir algo más, pero tal vez leyó la mirada suplicante en sus ojos, porque él le sonrió y sólo dijo:

"Entonces me siento honrado. Gracias ".

"De nada".

Se inclinó y rozó sus labios contra los suyos. "Eres una mujer de muchos talentos."

Alegrándose de ver que la tensión se había disuelto, se rió. "Sí, soy un infierno de camarera."

"Bueno, sí, eso también, pero esos no son los talentos que tengo en mi mente ahora mismo."

"¿Es eso cierto? ¿Y qué es lo que está en tu mente en este momento? "

"Algo más orientado hacia el dormitorio." Él la cogió en sus brazos y se dirigió por el pasillo hacia su dormitorio.

Levantó la vista hacia la obvia intención amorosa en su rostro y sonrió.

"Hablando de una persona con muchos talentos ..."

CAPITULO 14

Ty le pidió salir de nuevo a Jenna a los pocos días y quedó sorprendido cuando ella estuvo de acuerdo.

Después de la otra noche, cuando ella había estado molesta, él como buen deportista hubiera caído sobre ella a toda prisa. Ella no era una de esas mujeres que se enojaban y se quedaban de esa manera. Una buena cosa, también, porque tenía planes especiales para esta noche, y ella podría terminar cabreada con él de nuevo. Con suerte, él sabría maniobrar rápido y que ella no tuviera tiempo de reaccionar.

La recogió a las ocho. Llevaba unos vaqueros y una camiseta muy sexy, que se cubrió con una chaqueta de cuero y remataba su atuendo con botas. Se veía tan caliente que quería olvidar todo acerca de salir y ponerse manos a la obra en la tarea de quitar sus pantalones vaqueros y dejarla desnuda. Pero ese no era el objetivo de esta noche.

O por lo menos no era el objetivo inicial de esta noche. Tenía la esperanza de terminar allí más tarde. Él no podía evitarlo. Es el lugar donde su mente vagaba cada vez que estaba con ella. Se subió a su auto y se acomodó estirando sus largas piernas y cruzando sus pies en los tobillos. Se dio la vuelta hacia él, con los pendientes de plata largos colgando en su cuello.

"Te ves hermosa esta noche." Él se inclinó más y le dio un ligero beso en los labios, apartándose con un sabor de algo sabroso. Él pasó la lengua por los labios.

"Unas cerezas", ella le respondió. "Y gracias. Te ves muy caliente tú también. " Estaba vestido informal. Se había puesto los pantalones vaqueros, una camisa y otra chaqueta de cuero para protegerse del frío gélido en el aire.

"Gracias".

Puso en marcha el coche y se unió a la carretera.

"Entonces, ¿dónde vamos?"

"A un club del que las esposas de algunos de los chicos y las novias han estado hablando. Se supone que es un sitio popular. Un montón de buena música, por lo que he oído y algunos cantantes impresionantes. "

"No es un bar de deportes, ¿no?"

Él se echó a reír. "No hay una sola pantalla de televisión en todo el lugar."

"Entonces estoy segura de que me va a encantar."

No tardaron mucho tiempo en llegar desde su casa al local que estaba en el centro de la ciudad, era un lugar donde uno no esperaría encontrar un club matador, pero el aparcamiento estaba lleno. Ellos tuvieron que aparcar en mitad de la calle. Ty ayudó a Jenna a salir del coche, y luego tomó su mano mientras caminaban hacia el club.

"Conozco este lugar", dijo Jenna cuando se acercaron a la puerta principal. "Tengo un par de amigos que han mencionado haber venido aquí. Dijeron que era difícil aparcar en la puerta. Yo no podía creerlo teniendo en cuenta la ubicación, pero ahora entiendo de lo que estaban hablando. "

Había un sitio libre en la entrada. "Las salidas de incendios, supongo", dijo, y miró a Jenna.

"Tal vez deberíamos haber llegado aquí antes."

"Vamos a entrar"

Ella se rió y miró la cola que había a la entrada. "Si, antes de la medianoche."

Caminó hasta la puerta y sonrió al chico musculoso guardia en la puerta.

"Hey, Tyler."

"¿Cómo te va, Greg?"

"Bien".

Greg abrió la puerta para ellos. "Que lo pasen bien esta noche."

"Gracias." Ty le dio propina, entonces acompañó a Jenna a través de la puerta dejando atrás las quejas de los que esperaban fuera en el frío.

Tan pronto como entró, ella se volvió hacia él. "¿Así que es porque eres famoso, o porque has estado aquí antes?"

Él arqueó una sonrisa. "Esta es mi primera vez aquí. Greg lleva la seguridad en los partidos de los The Ice. Lo vi cuando aparcamos y pensé que podría dejarnos colarnos. "

"Golpe de suerte".

"¿No?" Él puso su mano en la parte baja de la espalda y la llevó dentro del club.

No era un club de baile de discoteca con alta tecnología y música a todo volumen. Había una barra a un lado y un escenario ocupaba el centro de todo el lugar, con un montón de mesas esparcidas alrededor. En este momento la banda estaba en el escenario tocando algo fresco y popular.

"Oh, esto es divertido", dijo Jenna, dirigiéndose a él, ya que serpenteaban alrededor de la multitud para encontrar una mesa disponible. Encontraron una cerca al otro lado de la entrada del club y se sentaron. "No es lo que esperaba."

"¿Sí? ¿Qué esperabas? "

"¿Viendo la cola de fuera? Algo más fuerte, más pesado y de luces más bajas. Pensé que era uno de esos calientes clubes de baile nuevos ".

Él se echó a reír. "Sí, no vas a encontrar nada de eso aquí."

La camarera se acercó y pidieron unas bebidas.

"Mis amigos me dijeron que era un gran club, pero no de qué tipo. Esta banda es buena ".

"Lo son".

Se sentó y escuchó mientras tomaban unas copas y veían bailar a la gente. Tyler esperó a que Jenna notara el libro, así como los lápices y las tarjetas sobre la mesa. Hasta ahora estaba entretenida por la banda y por la salida al club, así como echando un ojo al bar y a los camareros por deformación profesional. Comprobando a la competencia y todo eso.

Pero cuando la banda terminó su canción, tomaron sus instrumentos, y abandonaron el escenario entre aplausos atronadores, Jenna frunció el ceño.

"¿Eso es todo?"

"Huh. Supongo que sí. "

"Eso fue corto."

Hasta que una cantante subió al escenario, una chica vestida con pantalones vaqueros y una sudadera. Llevaba zapatos tenis de color naranja neón y su pelo peinado en coletas. Ella era linda.

El locutor pidió a todos que dejaran de hablar para escuchar a Marie, por lo que todos aplaudieron y gritaron. La música comenzó a sonar, y Marie se puso a cantar.

Ella era bastante buena.

Luego Jenna frunció el ceño otra vez, notando el libro sobre la mesa.

"Oh. Es karaoke o algo así. "

"¿Lo es? ¿La banda hizo karaoke? "

"No lo sé". Cogió el libro y lo hojeó. "No, esta noche es noche de micrófono abierto. Puedes traer tu banda o cantar tu propia música o tienen canciones grabadas que se pueden cantar. "

"Huh. Eso está muy bien. "

Ella dirigió una mirada en su dirección. "¿No sabías nada de esto?"

"¿Cómo diablos voy a saberlo? Nunca he estado aquí antes. Como he dicho, algunas de las mujeres de los chicos vienen aquí y dijeron que era increíble, así que pensé que le daría una oportunidad. Usted sabe, ya que no es un bar de deportes y eso. "

Ella le lanzó una mirada que decía que no le creía pero volvió a prestar atención a Marie y dejó el tema de momento.

Hasta ahora, todo bien.

Iba a subir a Jenna en el escenario esta noche.

Y no podría hacer o decir cualquier cosa para evitarlo. Jenna vio desfilar un montón de talento en el escenario por un par de horas, sin duda paralizada, aterrorizada y horrorizada.

Por alguna razón, la gente no era tímida para mostrar lo que sentía ante lo que cantaban. Y algunas personas eran realmente horribles-o estaban realmente borrachos y pese a que no sonaba muy bien a la gente no parecía importarle. Eran educados, sin burlarse o abuchear a nadie daba igual quien se subiera allí, y daban una palmada a menudo en voz alta, lo cual era de esperar teniendo en cuenta que varias de las personas que habían estado hasta ese momento tenían mucho talento.

Esto todavía olía como una trampa, pero Ty no la había animado ni le preguntaba si quería subir y cantar. Así que tal vez estaba siendo honesto y no sabía que éste era el tipo de lugar donde el talento local podía mostrar de que estaban hechos. Todo lo que hizo fue sentarse, beber y formular observaciones a su alrededor sobre quien pensaba él que era grande y sobre quien pensaba él que era pésimo.

Estuvo de acuerdo al cien por cien con sus evaluaciones, también.

Sin embargo, ella estaba nerviosa, segura de que en cualquier momento le sugeriría que cantara esta noche. Lo que ella no lo haría. No podría. No lo había hecho desde esa experiencia horrible en Alemania cuando le habían dicho que no era lo suficientemente buena. Ella nunca pasaría por eso otra vez.

Dos horas después él todavía no había dicho ni una maldita palabra.

Sin embargo, ella era mucho más buena que la mitad de las personas que deambulaban borrachas por allí para cantar lo último de Katy Perry o Miranda Lambert o canciones de Adele.

Maldita sea.

Yo podría encender un fuego debajo de esta gente tan mala y hacer que cayeran a mis pies.

"Estoy seguro de que podrías, si eso es lo que quieres hacer."

"¿Qué?"

"Encender un fuego debajo de sus culos y tenerlos a tus pies.

Oh, Dios, ¿ Realmente dijo eso en voz alta?

Esperó a que Ty dijera más, para empujarla o animarla o de alguna manera intimidarla a subir al escenario.

No lo hizo. En cambio, llamó a la camarera para pedir otra copa.

Esta tendría que ser su elección. Si quería llegar hasta allí y cantar, sería su decisión y de nadie más. Ty obviamente no iba a inducirla o persuadirla para que lo hiciera.

Ella se mordió el labio inferior mientras una banda empezó a tocar y un montón de los clientes se levantó sobre la pista de baile.

"¿Quieres bailar?", Preguntó.

"Por supuesto." Cualquier cosa para evitar sentarse y pensar.

La banda era buena, tocaba música rock ligera, con una vocalista femenina hippie que lanzó una mirada sucia a su alrededor. A ella le gustaba este tipo de voz y cuando empezó la melodía, Ty sacó a Jenna a bailar y puso sus brazos alrededor de ella. Pronto se olvidó por completo de la música y estuvo en sintonía con la forma en que su cuerpo se sentía contra ella. Su muslo se deslizó entre sus piernas mientras se movían alrededor de la pista de baile llena de gente.

Ella apoyó la cabeza contra su pecho y respiró su masculino olor, dejó que sus dedos viajaran por las crestas duras de sus hombros.

Había estado tan centrada alrededor de sus propias inseguridades que no se había permitido el placer de la compañía de este hombre extraordinario. Sólo ahora veía las miradas celosas de otras mujeres cerca, se dio cuenta de cuán afortunada que era por estar en los brazos de Ty. Había alrededor de diez mujeres mirando hacia ellos y pensando que les gustaría cambiar de lugar con ella.

Qué idiota que era.

No siempre sería de ella.

"¿Qué te parece?", Preguntó.

Ella inclinó la cabeza hacia atrás para mirarlo. "¿El qué?"

"Esta banda"

"Oh. Son muy buenos. "

"Sí, lo son. Me gusta la cantante. Me gustaría oírla sin todo el ruido de la guitarra, sin embargo. Ella es buena para esta canción. "

"Sí, lo es." Él estaba en lo cierto acerca de la voz del cantante. La banda la tapaba. Tenía una voz cristalina, pero habían demasiados bajos y la guitarra la enturbiaba. "Ella estaría mejor como solista".

"Creo que tienes razón. Algunas voces están mejor sin una banda detrás de ellas. "

La banda obtuvo una buena respuesta, pero no tan grande como la cantante habría conseguido si hubiera exhibido su voz impresionante como solista.

Y fue entonces cuando Jenna sabía que tenía que llegar hasta allí y cantar. No es que eso significaría nada para nadie más que para sí misma, pero tenía que hacerlo.

Por sí misma. Sólo para ver qué tipo de reacción conseguía. Sólo para demostrarse a sí misma que tal vez ella no era una perdedora total.

Habían pasado muchos años desde Alemania. Durante todos estos años ella había escondido su voz en su casa, cuando lo único que realmente quería hacer era cantar, hacer que la gente la escuchara. Para ser juzgada, sólo una vez más. Y si ella fuera abucheada fuera del escenario, entonces ella ya lo sabría seguro.

Cuando la canción terminó, ella y Ty volvieron a su mesa y Jenna pidió un tiro.

Ty arqueó una ceja. "¿Lista para beber un poco duro?"

Ella se calmó sus nervios y dirigió su mirada hacia él.

"Voy a cantar." "En serio."

Él se inclinó hacia atrás en su silla. "¿Qué canción elegiste?"

"No tengo ni idea". Cogió el libro y lo hojeó, buscando canciones que reconociera con las que estuviera cómoda de pie delante de una muchedumbre que la

escuchara. Encontró unas cuantas de las que le gustaban y estaban en su rango vocal, luego agarró una tarjeta y un lápiz y antes de que ella se arrepintiera, lo llevó hasta el pinchadiscos y se lo entregó.

Fue entonces cuando el pánico se apoderó de ella. Ella volvió a su silla y se dejó caer en ella. Su corazón latía con fuerza y sus manos empezaron a sudar cuando las náuseas se apoderaron de la boca de su estómago.

"¿Vas a desmayarte?"

Ella levantó la cabeza. "No estoy segura todavía. ¿Por qué? "

"Te ves pálida. No tienes porque hacerlo. "

"Quiero. Va a ser divertido ".

"Sí, te ves como si estuvieras a punto de salir en directo por la televisión nacional".

Ella apoyó la cabeza en la mano. "Cállate".

"En caso de que vomites en el escenario, pondré un cubo a tu altura".

Ella lo miró. "Eres muy gracioso."

Tuvo que esperar a otros tres cantantes, y luego su nombre fue llamado. El miedo en el estómago se convirtió en oleadas de calor y frío. Tenía los pies entumecidos mientras empujaba la silla hacia atrás.

Ty se levantó y le cogió la mano, forzando su atención hacia él. "Pasaras un buen rato, Jenna. Tú realmente sabes cantar ".

Ella asintió con la cabeza y caminó hasta el escenario, sin darse cuenta de cuántas personas estaban hacinadas en el club hasta que miró hacia el mar de rostros expectantes. El pinchadiscos le entregó el micrófono, y presentó la canción que iba a cantar, y luego dio un paso atrás, dejándola sola como centro de atención.

¿Y si ella esta noche no gustaba y la gente se reía, o peor aún, la abucheaban? Tyler le había dicho que lo hacía bien pero él no era imparcial, estaba teniendo relaciones sexuales con ella, por lo que su voto no contaba.

Esta sería la prueba de fuego, y cuando empezó la música, ella sabía que no podía echarse atrás. Levantó el micrófono y comenzó a cantar la canción que le era tan familiar como su propio nombre. La había cantado cientos de veces antes. Era una canción de hacía veinte años pero era una de sus favoritas. Una canción pop dulce sobre el amor, el romance y el hombre de sus sueños.

Sus piernas temblaban. Diablos, todo en ella se estremeció, pero su voz no, gracias a Dios. Ella puso en la canción todo lo que tenía, vertiéndose a sí misma en la letra, cantando para el público, obligándose a mirar directa hacia ellos. Encontró a Ty por ahí, lo vio sonriendo. Ella se paró en su cara y se mantuvo enfocada en su mirada, relajando su cuerpo y hundiéndose en la música, hasta la última nota.

Cuando escuchó el estruendoso aplauso y vítores, ella no podía creer que fuera real. Ella pensó que tal vez había soñado con esta noche entera. Estaba segura de que se despertaría en cualquier momento en su cama.

Ella finalmente obligó a sus pies a moverse bajando del escenario.

"Tienes una voz asesina", dijo el pinchadiscos cuando ella le devolvió el micrófono. Espero que esa no sea la única canción que vayas a cantar para nosotros."

Ella sonrió y lo abrazó, luego salió del escenario, tomando las felicitaciones en su camino de regreso a la mesa, donde Ty la cogió en sus brazos. Ella lo besó, derramando su alivio y gratitud en la forma en que sus labios se movieron contra los suyos.

"Whoa," dijo cuando se separaron. "¿Quién podía imaginarse que cantar te encendiera tanto?"

Ella finalmente se relajó lo suficiente como para sonreír. "Estoy contenta de haber cantado".

"Eres increíble. ¿Has oído a la multitud? Estaban cien por cien detrás de ti. "

Se sentó y tomó un largo trago de agua. "Fue increíble. Yo nunca hubiera pensado ... Ya sabes, me encantó sentirme de nuevo como en Europa. La multitud parecía amarme. Pero siempre he cantado con bandas. Nunca sola. Nunca supe que podía ser así. Y luego, cuando me echaron y me dijeron que no era lo suficientemente buena ... "

"Bueno, ahora ya sabes que eres lo suficientemente buena. Eres increíble, como te he dicho. "

La adrenalina daba vueltas por su interior y de repente no podía quedarse quieta. Ella se retorció en su silla y estaba lista para saltar de nuevo al escenario y robar el micrófono lejos del tipo que había subido justo a cantar. "Puede ser que quiera volver a hacerlo."

Se recostó en la silla. "Me imagino que sí. ¿Quién no ama a un público? Yo sé que te hace sentir. A mí me hace patinar más rápido. "

Ella se echó a reír. "¿Es por eso que estoy temblando y quiero patear a todos los demás fuera del escenario y hacerme cargo por el resto de la noche?"

Un lado de su boca se elevó en una sonrisa de satisfacción conocedora. "Exactamente".

"Es un sentimiento poderoso."

Lo era, y se apresuró a garabatear la siguiente canción que quería cantar, y esperó con impaciencia a su vez, apenas escuchando a los cantantes y a las bandas que se levantaron antes de ella. Ella no pudo contener la emoción cuando su nombre sonó de nuevo. Fue mucho más fácil llegar hasta allí por segunda vez, y ella se sintió respaldada por los aplausos cuando se puso de pie en el escenario. Esta vez, ella hizo una canción pop contemporánea muy optimista, encantada cuando la gente se levantó para bailar mientras cantaba. Estaba tan cómoda en el escenario. Una banda en vivo para trabajar sería mejor para esto, pero ella tomaba lo que podía conseguir. Al final, todo el mundo aplaudió y silbó por ella.

Ella se sintió eufórica, como si estuviera borracha sin estarlo . Volvió a su asiento y se bebió un vaso entero de agua.

"Yo diría que eres lo mejor de esta noche."

Ella sonrió. "Muchos de los que cantaron esta noche son estupendos".

"Creo que tuviste el aplauso más fuerte".

"Eres es mi cita. Tienes que decir eso. "

Tomó un sorbo de soda, luego estudió. "No, no lo creo."

Bien, así que no lo hacía por cumplir. Podría haber sido educado y no alentador. No la había empujado, pero él le había dicho que era una buena cantante.

"Gracias. Te agradezco tu confianza en mí. "

"Hey, no soy un magnate de la música, pero sé cuando una voz es especial cuando la escucho. Entonces, ¿qué vas a hacer con esto? "

Ella soltó un bufido. "Nada".

"¿Nada?"

"Si. Quiero decir, ¿qué otra cosa puedo hacer? "

"No lo sé. Hacer algo con tu talento ".

"¿Cómo qué? Ir a uno de esos concursos de canto reality-show? Eso no es lo mío. "

"No es lo que quise decir. Pero hay muchas cosas que puedes hacer con una voz como la suya. Podrías tener una carrera como cantante. "

"Ya tengo una carrera."

"Tienes un trabajo. No es lo mismo ".

Ella se encogió de hombros. "Lo estoy haciendo bien. Me levanté y canté en público por primera vez en años. Eso fue monumental. Será suficiente ".

"Estás estancada, y eso no es lo mismo en absoluto. ¿Nunca has pensado en hacer algo que amas? "

Había pensado mucho en ello. Ella había tenido ese sueño desde que era una niña. Un sueño que había dejado de lado una y otra vez. Ella se negaba a que le preguntaran sobre cosas que nunca iban a suceder.

Hasta esta noche, cuando por fin había liberado sus sueños encerrados en una caja con llave donde los tenía prisioneros tantos años. Ahora su mente giraba pensando las posibilidades.

Era hora de encerrar sus sueños de nuevo, porque no iba a suceder.

"Podrías ..."

"No, yo no puedo. No quiero hablar de esto. Se está haciendo tarde, estoy cansada y quiero irme a casa. "

Se puso de pie y se dirigió a la puerta, sin saber si Ty la seguía o no.

Cuando salió a la calle, estaba allí a su lado, agarrándole la mano a pesar de su negativa inicial a hacer caso de su sugerencia.

Estaba siendo mezquina, poniendo mala cara a pesar de la gran noche que había tenido. Su estado de ánimo se había agriado y no tenía ni idea de por qué. No había razón alguna para culpar a Ty. Nada de esto era por su culpa.

Dios, hacía mucho frío fuera, de ese frío helado que mordía justo a través de la ropa. Sus oídos le picaron y deseó haber pensado en traer un sombrero.

Ellos se dirigieron a su coche y él abrió la puerta para ella, luego subió y encendió el motor. Se envolvió en su chaqueta apretándola alrededor de ella para protegerse del frío. El calor llenó el vehículo después de un par de minutos y por fin dejó de temblar.

Como Tyler conducía, ella se centró en la carretera, aunque de vez en cuando miraba a Ty. Debería estar enojado con ella. Ella se había comportado como una niña en el club, saliendo de allí porque no quería oír lo que él tenía que decirle.

"Lo siento", dijo finalmente.

"¿Sobre qué?"

"Yo estuve brusca en el club y yo he decidido salir de allí sin siquiera preguntar lo que tú querías hacer. A lo mejor querías pasar allí más tiempo. "

"Yo también quería marcharme".

Lo que no le dijo fue nada acerca de cómo se sentía por su comportamiento. Ella apoyó la cabeza contra el reposacabezas. "El tema de cantar me altera ".

"Obviamente. Pero ¿por qué? "

"Ha sido nada más que un hobby durante tanto tiempo. Sólo una fantasía para mí. Nadie lo sabe excepto tú. Y esta noche ... "

"Se convirtió en real."

Estudió el anillo de plata en su pulgar. "Algo así".

"¿Te has divertido?"

Ella volvió la cabeza y lo miró. "Lo hice".

"Entonces eso es suficiente por esta noche, ¿no?"

"Tienes razón. Lo es. "

Pero no era lo suficientemente bueno, porque ahora se sentía inquieta, como si ella hubiera estado de pie en el borde de un acantilado y esta noche hubiera tenido una visión del cielo, y lo único que tenía que hacer para llegar allí era volar. La habían colocado al borde de ese precipicio, lista para dar un salto de fe. El problema era, hay una buena posibilidad de caer como una roca directamente al suelo. Ella no confiaba en sus alas. Demonios, no sabía siquiera si tenía alas.

Y el camino era una pared de roca escarpada. Enorme. Impenetrable.

No quería pensar en ello, no quería soñar sobre lo que ella nunca iba a tener.

Era un sueño estúpido, de todos modos. Ella nunca iba a ser famosa, y no iba a ser cantante. Llevaría siempre el bar de su familia. Eso es todo lo que alguna vez iba a hacer.

Ty se detuvo en la plaza de aparcamiento en frente de su apartamento y apagó el motor. Ella puso la mano sobre la suya.

"No hay razón para que pares el coche. Se enfriará ".

"En otras palabras, no quieres que entre"

"Ya es tarde. Y tienes un partido de mañana ".

Él arqueó una ceja. "Ya soy un chico grande. Me puedo quedar despierto hasta tarde. Si quieres deshacerte de mí, Jenna, utiliza un lenguaje claro y dime que no quieres que entre "

Ella tragó saliva. "No quiero que entres"

Abrió la puerta y se acercó a su lado para dejarla salir.

"Todavía te tengo que acercar a la puerta principal."

Ella no sabía de qué tipo de humor se encontraba, pero no le parecía una buena idea. Ella se estaba desquitando con Ty, y se odiaba por eso ya que nada había sido culpa de él.

Sacó las llaves de su bolso y se dirigió a él. "Estoy cansada. Ha sido un largo día. "

Él le sonrió y tomó las llaves de su mano.

"No me debes ninguna explicación."

Él abrió la puerta y le entregó las llaves de nuevo, luego la atrajo hacia él y rozó sus labios contra los suyos. El fuego ardió bajo su vientre y comenzó a crearse una llama conforme el beso que tenía la intención de ser breve se convirtió en algo más caliente. A pesar del intenso frío fuera, ella se aferró a sus brazos y no quería dejarlo ir.

Pregúntale, idiota.

Pero algo la detuvo.

No se merecía su estado de ánimo. En otra ocasión.

Ella se apartó y se lamió los labios. "Gracias por esta noche."

Su oscura mirada caliente hizo a su interior rugir a la vida.

"De nada. Buenas noches, Jenna. "

Ella flotaba en la puerta mientras él se dirigía a su coche, todo lo que ella quería era llamarle y pedirle que volviera. Pero se detuvo, y cuando él volvió a subir a su coche, entró, cerró la puerta y se apoyó en ella.

Sí, el era otra cosa que quería y no se permitía tener.

CAPITULO 15

Tyler atacó con más fuerza, empujando al defensor con el hombro mientras avanzaba por el hielo.

Este estaba siendo un partido difícil contra el Vancouver, y estaba sudando dentro de su equipo. El equipo les estaba pateando el culo y les llevaban una diferencia de dos goles, pero darse por vencido era la única cosa que nunca haría. Tampoco lo hicieron sus compañeros de equipo. Estaban en el inicio del tercer periodo, lo que significaba que quedaba un montón de tiempo para remontar. Todo lo que tenían que hacer era mantener la concentración, empatar el partido, y luego ir a por la victoria.

Iría un objetivo por vez.

Movió el disco en el centro, barrió a todos los defensores, y se la pasó a Víctor. Ty empujó duro, patinando hacia la red, presionando de ida y vuelta con su rival al igual que hizo Eddie luchando contra el defensor para conseguir seguir en su posición.

Vamos, hombre. Trabaja con Víctor y Jerry.

El defensor deslizó el disco detrás de la meta y gritó como si estuvieran en una partida de pinball¹⁰ y se dirigió por el hielo hacia el lado de los del Vancouver .

Maldita sea. Jadeando y resoplando, se dio la vuelta, a la defensiva ahora, usando su bastón para detener el centro del ataque. Pero eran dos en uno los que bordeaban a su alrededor. Jerry y Steve estaban allí, el portero en su posición. Tomaron un tiro. Perdidos. Los defensores empujaron el disco de vuelta en el hielo y Jerry lo robó, deslizándolo en su dirección.

¹⁰ El **pinball**, flipper, petacos o milloncete es un juego de salón mecánico, electromecánico o electrónico a base una bola impulsada por un resorte que corre por un tablero con diversos diseños ornamentado con diversos componentes electrónicos cuyo contacto con la bola otorga cierto puntaje al jugador, la bola era re-proyectada dentro del tablero por unas paletas o *flippers*. Fue un juego juvenil muy popular entre las décadas de los 1970 y 1980 en tabernas, clubes, heladerías y en casinos en diversas partes del mundo y hoy por hoy sus máquinas forman parte de coleccionistas de estos juegos de salón.

Ty lo cogió, esta vez espero a que Víctor se uniera a él, y ambos se pasaron el disco de un lado a otro, manteniendo a los oponentes luchando. Víctor pasó a Eddie, y Ty se puso en posición con Víctor, cerca de la meta.

Le embistieron, pero tenía el disco dentro de su bastón, negándose a renunciar al premio, luchando para aferrarse a él patinando hacia el objetivo. Él le disparó a Víctor, que lo lanzó hacia la red. El portero lo echó fuera, pero Eddie estaba allí mismo y lo estrelló de nuevo dentro.

Un gol menos en contra. ¡Sí!

Ahora tenían que mantenerlos.

Ty y su grupo entró al banquillo mientras que los siguientes fueron por el disco. Era difícil sentarse en el banquillo cuando él siempre quería estar ahí jugando.

Estaban haciendo más tiros a puerta que el Vancouver. Les debían patear el culo, pero habían sido lentos en el primer periodo y Vancouver se abalanzó sobre ellos. Estúpido. Ahora estaban pagando por ello. Ellos necesitaban dos goles más o iban a perder el partido que necesitaban ganar. Miró al reloj que señalaba los ocho minutos que quedaban.

"Czenzcho esta noche esta lento", le dijo a Eddie y Víctor, mientras esperaban en la caja que fuera su turno. Tyler había leído que los jugadores estrella del Vancouver se estaban recuperando de un ataque de gripe. Se había dado cuenta de que estaba bajando de velocidad. "Si nos apoyamos en él, yendo dos a por él, podemos hacer un pasillo junto a él y anotar los dos goles".

Eddie asintió.

"Vamos a hacerlo", dijo Víctor como si meter los tantos que necesitaban era ya una conclusión inevitable.

"Bien. Pásalo y vamos a hacer el trabajo. "

Después de que el Vancouver incurrió en un penalti, ellos tenían el juego en su poder y ahora era su oportunidad para atacar. Víctor fue tras Czenzcho con furia, a la derecha iba Eddie con él. Tyler dio la vuelta hacia atrás, desplazándose hacia la

meta, aplastando al otro defensor, a la espera de la oportunidad para deslizar el disco en la red.

Víctor cogió el disco y lo disparó con fuerza, pero fue desviado por el defensor. Eddie estaba cerca, golpeando a Czenzcho, recogiendo el disco y lanzando el tiro a puerta. El tiro fue desviado por el portero pero el rebote golpeó el aire y cayó.

Ty estaba allí y patinó hacia la red para puntuar.

Estaban ligados, y la adrenalina alcanzó un punto álgido.

Dos minutos después, Eddie se deslizó de entre sus piernas del portero en una escapada de dos hombres, y eso fue todo lo que necesitó.

Maldita remontada satisfactoria. Habían trabajado como burros por esta victoria, y realmente lo necesitaban. Habían perdido tres de cuatro de los últimos partidos que los tenían en la carretera, y eso no era para echar la casa por la ventana. Tyler se escurrió y estuvo listo para volver a casa de nuevo. Tal vez ayudaría a su mojo¹¹.

Bateó para las duchas, empujando su cabeza bajo el agua muy caliente para suavizar el sonido de la celebración de sus compañeros. No es que él no quisiera tomar parte, que lo haría. Más tarde. Ahora tenía que pensar que le pasaba en la cabeza, pensar en qué diablos estaba mal con su juego los últimos partidos.

Él lo había hecho todo bien. Infiernos, todos ellos lo hacían Pero había algo que no se hacía el clic. Él no sabía lo que no funcionaba. Sus tiros a meta estaban por encima de la media, pero estaban siendo superados y eso le molestaba. No se podía culpar a la defensa o al portero de que ganara o se perdiera un equipo.

Iba a tener que estudiar las películas de los partidos para averiguarlo. Mientras tanto, él tomaría la victoria de esta noche como un cambio de tendencia, tendría que estar malditamente contento, estaban tomando un vuelo a casa, y que tenían un par de días libres para relajarse antes de que empezaran un par de partidos en casa.

¹¹ **Mojo:** La palabra originalmente significa un amuleto o un hechizo. Pero ahora más comúnmente se dice que significa atractivo sexual o talento.

Cogió el jabón y frotó hacia abajo, sus pensamientos moviéndose a Jenna.

No la había visto desde la no tan sutil “despedida brusca” que ella le había dado esa noche después de que fueran al club. Algo sobre el canto le había molestado. No sabía con qué clase de demonios luchaba, pero él sabía mucho sobre la necesidad de poner distancia y pasar un tiempo a solas para pensar, y por eso no había insistido. Pero él la había echado de menos, lo que lo sorprendió. Le gustaba estar con ella, pero pensaba que era sólo una cosa divertida de hacer para pasar el tiempo mientras él estaba pasando el rato en el bar.

Ella no era como muchas de las mujeres con las que habitualmente salía. Ella era compleja e interesante, y él se preguntaba acerca de ella más allá de la parte sexual de su relación, por lo que pensaba y por lo que sentía sobre las cosas.

Él cerró la ducha y arrastró sus dedos por el pelo.

Sí, no podía esperar a llegar a casa.

Pero esta vez, iba a jugar un tipo de juego diferente.

"Dos margaritas, uno con sal extra. Un Bloody Mary¹², un pulcro Dewar¹³, un Martini sucio¹⁴, y tres Budweiser¹⁵ normales".

Jenna asintió y se movió para cumplir con el pedido de la camarera, mientras que deslizaba dos botellas de cerveza a través de la barra para sus clientes habituales y cobraba a un cliente que se dirigía a casa.

Había sido así desde que empezó la hora feliz.

El trabajo era el infierno. Cada maldita noche el hockey había estado presente y los The Ice habían estado viajando, lo que significaba que la televisión en el bar había estado encendida en los partidos. Se había visto obligada a soportar ver la cara y el cuerpo de Ty en varias pantallas. Peor aún, se había sentido triste cuando habían perdido los primeros tres partidos. Aunque intentara hacer caso omiso de los

¹² El **Bloody Mary** es un cóctel de fama internacional. Lleva vodka, zumo de tomate, sal y pimienta negra, salsa Worcestershire o salsa inglesa, salsa Tabasco y un chorrito de zumo de limón o de lima.

¹³ **Dewar** : es una marca de Whisky

¹⁴ **martini sucio**: es un Martini tocado con vodka.

¹⁵ **Budweiser**: una conocida marca de cerveza.

partidos, mientras ella atendía a sus clientes, sus gemidos y maldiciones le hacían mirar hacia arriba y ver lo mal que los The Ice habían jugado. Y debido a que los medios de comunicación habían querido centrarse en la desesperación, había visto primeros planos de la cara de Tyler abatido, junto con los otros jugadores.

Al final del tercer partido, la frustración y la ira se había mostrado en su rostro, y su estómago se había anudado. Ojalá hubiera sido un partido en casa para que él y los otros chicos hubieran llegado al bar después para un poco de consuelo.

Todo lo que podía pensar era en que ella le había arrojado fuera y corrido como el infierno esa noche. Él había sido tan amable con ella, tan alentador sobre su canto, y ella sólo había pensado en sí misma. Y cuando él la necesitaba ni siquiera había tenido el valor de tomar el teléfono y darle apoyo verbal.

Gracias a Dios que había ganado ese cuarto partido, en una sorprendente remontada, también. El tercer período entero había sido para morderse las uñas. Esperando que hiciera un giro sorprendente y que rompieran con la mala racha y empezaran la racha ganadora con el inicio de sus partidos en casa.

Sí, ¿y si no hubieran ganado? ¿Y si hubiera perdido todos los partidos de fuera de casa? ¿Qué habría hecho ella?

Nada.

Vaya amiga que era. A pesar de que era algo más que una amiga para ella. Y ese era el problema que había estado luchando por contenerse, por no coger su teléfono móvil y llamarlo o mandarle un mensaje de texto. Su relación estaba en algún tipo de limbo. Ella no era su novia, pero ella era algo más que una amiga para él. No tenía ni idea de qué hacer.

Sí, claro, Jenna. Tienes tanto miedo de involucrarte con él, que has tiró de las riendas, negándote a mostrar a Ty lo que realmente te preocupas por él.

Ella era tan cobarde. En más de una forma.

Disgustada consigo misma, ella tiró el trapo de limpiar encima de la bandeja y se negó a enfrentarse a sus propios defectos. Afortunadamente, el bar estaba lleno y ella se perdió en el trabajo, pero los pensamientos sobre Ty se mantenían en su mente arrastrándose a pesar de sus mejores esfuerzos para empujarlos a un lado.

Iba a tener que hacer frente a lo que significaban uno para el otro. No debía esconderse de nada más.

Hacía una mala noche, así que ella esperaba que él y los otros chicos se acercaran aquí. Todos debían recibir el apoyo moral de los clientes de su bar, y tal vez ella tuviera un minuto libre para tirar de él a un lado y hablar.

Eran amigos, ella se decía. Habían pasado un buen rato, pero había llegado el momento de dar marcha atrás y recordar que es todo lo que iban a ser. Ella ya se había implicado demasiado y se había dejado emocionar por tenerlo a su alrededor hasta el punto de sentirse mal cuando perdía. Por el amor de Dios, que hasta había visto hockey, y había apostado por el resultado de los partidos.

Eso no podía suceder. Su vida, su futuro estaba aquí en el bar. Puede que no tuviera ningún control sobre eso, pero podía controlar de quién se enamoraba y no sería para alguien que jugara deportes.

Los aplausos y los gritos la avisaron de que llegaban por la puerta principal. Eddie, Víctor, y algunos jugadores de los The Ice caminaban hacia la barra, estaba llena, así que no podía ver a todo el mundo, y tuvo tanto trabajo que no pudo salir a su encuentro hasta una hora más tarde, cuando ella dejó a Renee detrás de la barra y se tomó un descanso.

No había visto a Ty, pero el Riley estaba lleno de pared a pared de personas y los chicos estaban jugando al billar en una de las mesas en la esquina de la barra, lejos de su línea de visión. Fue dando una vuelta por el bar, visitando a sus clientes, parándose a preguntar qué tal les iba la noche. Se quedó un rato más con los clientes habituales, porque los conocía, y muchos conocían a sus padres y le preguntaban por la salud de su padre después de la cirugía el año pasado.

Tardó casi una hora para llegar a las mesas de billar, donde tuvo que lidiar con el coqueteo de algunos de ellos. Siempre era divertido e inofensivo, porque todos le daban golpecitos en la espalda y la trataban como a una hermana. Pero su mirada rodó hacia los jugadores de hielo en el otro extremo de la sala de billar.

No vio a Ty. Tal vez estaba fuera hablando con alguien en otra zona del bar.

Ella finalmente se desprendió del grupo de los chicos y se dirigió a los jugadores de hockey, deslizándose entre Eddie y Víctor.

"Veo que finalmente ganaron el partido".

Eddie rodó los ojos. "Oh, hombre. Ha sido un partido fantástico, también. ¿Lo viste, Jenna? "

Ella le dio una palmada en la espalda. "¿No lo hago siempre? Realmente los tirasteis a la basura. No se veía bien antes de eso. "

"Lo sé. Íbamos encaminados al desastre, pero acabamos pateándoles el culo, ahora por fin estamos de vuelta del hielo a casa ".

El sonido de los aplausos se acercó a su alrededor, y los jugadores levantaron sus cervezas para saludar a los fans.

Jenna dio una vuelta y conversó con ellos un rato, pero Ty no hizo acto de presencia. Por último, no tuvo más remedio que preguntar.

"Entonces, ¿dónde está vuestro mejor jugador de esta noche?"

"¿Ty? Él no vino. Dijo que tenía otras cosas que hacer ".

"Oh".

"¿O a alguien con quien hacerlo", dijo Víctor con una sonrisa conocedora, y los chicos se echaron a reír.

"Disfrutar de vuestra noche. La siguiente ronda va por mi cuenta. "

Ella se fue con el sonido de aplausos y negó con la cabeza, saludando a los chicos, pero su estómago se apretó.

No ha venido esta noche. Tenía otras cosas que hacer.

¿Qué tipo de cosas?

Ella relevó a Renee y volvió detrás de la barra, tomando botellas vacías de cerveza y golpeando con ellas la papelera de reciclaje con decidida satisfacción.

¿Y qué si tenía una cita esta noche? Ella le había dejado en claro que no tenían ningún futuro juntos. Habían tenido relaciones sexuales sólo un par de veces, y ella lo había dejado fuera la última noche que pasaron juntos. ¿Qué había esperado, que saliera corriendo hacia ella y pidiera más del mismo tratamiento?

Sí, claro. Los hombres aman eso.

Excepto que eso es exactamente lo que ella había esperado. Había estado tan petulante y tan segura de sí misma, segura de que volvería sin importar cómo lo tratara. Sólo que él no estaba de vuelta, y ahora que no lo estaba, lo echaba de menos. Echaba de menos la forma en que olía, echaba de menos cómo se sentía, y la pérdida de su sonrisa sexy. Echaba de menos hablar con él.

Entonces, ¿qué vas a hacer al respecto, Jenna?

Normalmente ella no haría nada. Nunca persiguió a un hombre.

Pero ella no había terminado con Ty todavía.

CAPITULO 16

Tyler tenía los pies en el sofá, el mando de la tele descansando sobre su estómago mientras veía al enemigo.

"Sí, hijo de puta. Puedes correr, pero no esconderte, porque sé exactamente dónde te encuentras. "

Estaba tan tranquilo como un nubarrón cuando se coló por detrás de su objetivo, sin siquiera vacilar mientras sacaba su cuchillo y le cortaba al enemigo en la garganta. La sangre salió a borbotones del cuello de su víctima y cayó al suelo.

Se echó a reír al conseguir acumular más puntos que su oponente en línea.

"Te he pateado el culo, señor de la guerra." El que era señor de la guerra era probable que no tuviera más de doce años y no tendría que jugar a un juego de esta violencia, pero bueno, él no era el padre del niño. Arrojó el mando de la consola en el sofá y se levantó, pasándose los dedos por el pelo.

Ese juego era tan asqueroso. Sin embargo, era extrañamente adictivo. Si alguna vez tenía niños no iba a dejarlos en cualquier lugar cerca de los videojuegos, él los iba a arrastrar del trasero fuera de la casa tan pronto como pudieran caminar y hacerlos jugar a deportes.

Sí, claro. Era más probable que se sentara al lado de ellos en el sofá y jugara a los mismos juegos violentos de guerra que ellos.

O, Dios no lo quisiera, tendría niñas y acabaría jugando algunos juegos que tendrían que ver con los potros del arco iris. O con la Barbie. O algo relacionado con Disney. Aunque la idea de una niña con una larga cola de caballo pateando una pelota de fútbol o convirtiéndose en un patinador como él, no lo horrorizaba tanto como lo hacía unos años atrás.

¿Qué demonios le pasaba? No se iba a casar, y él seguro que no iba a tener hijos.

No a corto plazo. No, no, nunca. La idea de meter la pata en la vida de un chico de la forma en que sus padres lo habían hecho con él. No, no sería responsable de ello.

Su teléfono sonó y él frunció el ceño. No tenía ni idea de la hora que era, pero sabía que era tarde. Cogió el teléfono y se sorprendió al ver el número de Jenna .

"Hey," dijo después de golpear el botón.

"Hey también para ti. Lo sé, es muy tarde. ¿Estabas durmiendo? "

Él se echó a reír. "Uh, no."

"¿Estás en una cita?"

Deja que Jenna sea directa. "No. ¿Y tú? "

"Por supuesto que no. Tuve que trabajar esta noche. "

Miró a su teléfono. Era sólo medianoche. "¿No deberías estar todavía en el trabajo?"

"" Sí. Pero quiero verte. ¿Estás en casa? "

Él sonrió. "Por supuesto. Ven ".

"Voy".

Interesante. Mierda, su casa era un desastre. La consola de juegos en medio de la sala de estar, latas por todas partes, y estaba bastante seguro de que el lugar olía a calcetines de deporte usados. Él hizo una selección rápida y vació la basura, luego roció con esas cosas que se llevaban el olor de la casa. Esperando que eliminara los malos olores.

Cuando llamó al timbre de la puerta Jenna, él acababa de salir de la ducha y se las arregló para coger un par de pantalones de chándal y una camiseta limpia.

Ella se veía bien y no pudo evitar sentir un puñetazo en el estómago al verla en su puerta principal.

"Hola. Entra. "

Ella entró. Ella olía bien, como si acabara de rociarse con algo que olía salvaje y almizclado. Quería acercarse y enterrar la nariz en su cuello para investigar ese olor un poco más, pero se resistió a la tentación ya que no tenía idea de qué estaba haciendo aquí.

Tomó su abrigo. "¿Quieres algo de beber?"

"No, estoy bien, gracias."

"Está bien. Toma asiento. Acabo de recoger un desastre como el apocalipsis encontraras sitio por aquí. "

Ella se echó a reír. "Tú ya has visto mi casa, así que nunca se habría dado cuenta."

"Sí, pero en este caso es un hombre el vive aquí. Confía en mí, te habrías dado cuenta. Especialmente por el olor a calcetines sucios ".

"Dudoso. Tengo dos hermanos, ¿recuerdas? "

"Oh, sí. Ganas esta ronda. "Se sentó en el sofá junto a ella.

Cogió el mando. "¿Juegas a los videojuegos?"

"Sí".

"Yo pensaba que habrías estado viendo películas de los partidos para averiguar por qué jugaron tan mal en el camino."

"Veo un montón de películas del juego con el equipo. Y jugamos como la mierda porque estábamos tratando de hacerlo bien demasiado duro. El hockey es un juego mental, así como físico. Si comienzas a pensar con tu propia cabeza demasiado, jodes tu juego. "

"¿De verdad crees que ese es el problema?"

"Sé que es el problema. Contamos con el mejor equipo de la liga. Podemos ganar la división e ir a las finales con el talento que tenemos. Por alguna razón nos tocó un bajón porque todos empezaron a preocuparse por este viaje por carretera y empezaron a enloquecer pensando en el nivel de los equipos contra los que nos tocaba jugar. Al menos salvamos el último partido de la gira. "

"Sí, lo hicisteis".

Tan divertido como era interrogarlo sobre sus partidos, ya era hora de poner fin a esto y llegar a la verdadera razón de porque Jenna estaba aquí.

"¿Es por eso que viniste esta noche? ¿ Para analizar mi juego? "

Ella tomó una respiración profunda. "Wow. Estamos llegando a eso ya, ¿eh? "

"Me llamaste tú para esta reunión. Tú dirás también. "

"Tienes razón". Ella dio media vuelta para enfrentarse a él, doblando la rodilla en el sofá. Ella se veía preciosa esta noche. Se había puesto un vestido de punto que se pegaba a sus curvas, y añadido medias oscuras y botines. Su pelo de punta y sus aretes colgantes brillaban por la luz de la lámpara que estaba sobre una mesa junto al sofá. Se veía suave y femenina y quería apretarla contra él y besar cada parte de ella que podía ver ... seguido por todas las partes de su piel que no podía ver.

Ella estaba en silencio, obviamente luchando con lo que fuera que quería decir. Pero esta vez, la pelota estaba en su tejado. Él no iba a tomar la iniciativa, no importaba lo mucho que quisiera hacerlo.

Apoyó el codo en el respaldo del sofá, luego apoyó la cabeza en la palma de la mano y miró alrededor de su sala de estar, aunque no había nada que ver. Unas cuantas fotos de arte, alguna mierda que había comprado porque Liz le había recomendado, y algunas cosas que había comprado porque le gustaba el aspecto que tenían. Pero no creía que Jenna estuviera admirando su decoración.

Había algo que tenía que decir, pero no salía.

Estudió el anillo en su dedo, luego lo rodeó con sus dedos. Era doloroso ver su lucha. Él se puso de pie, caminó hasta la puerta principal, y cogió la chaqueta y su abrigo.

"Vamos".

"¿A dónde vamos?"

"Fuera".

Cuando Ty había dicho que iban a salir, Jenna imaginó que cogerían el coche, para respirar un poco de aire fresco que le hiciera superar ese nudo en la garganta y encontrar su voz. No tenía ni idea de que iba a terminar asustada en el estadio de hockey sobre hielo a la una de la mañana.

¿Quién sabía lo que él tenía en mente para que ella arrancara de una vez?

Y ahora ella estaba atándose los patines y el equipo de protección y empujándose hacia la pista de hielo, las luces encendidas, mientras que Tyler patinaba hacia ella con dos palos de hockey en sus manos.

Dios, no tenía ni idea de cómo estaba de devastadoramente sexy en su equipo de hockey. En televisión, se veía lejano, y ella nunca había ido a los partidos. No desde que era un niña, de todos modos.

Pero al verlo venir hacia ella, viendo como actuaba como si estuviera en un partido, deslizando el disco hacia atrás y hacia adelante - infierno santo, hizo un giro que la sorprendió hasta dejarla con sus patines atados hacia arriba.

"Tienes algo en mente", dijo, patinando alrededor de ella, deslizando el disco entre sus patines y sacando con el palo para arriba detrás de ella. "Yo tengo un montón de ideas cuando estoy en el hielo. Me ayuda a despejar mi mente. Así que vamos a jugar un poco de uno-a-uno, y tal vez puedas averiguar lo que quieres decirme".

Ella podía patinar, no tanto como sus hermanos pero había ido a la pista de hielo cada invierno desde que era una niña, así que ella no tendría ningún problema en un mano a mano con él, pero no era jugador profesional de hockey.

"Podríamos habernos sentado en el sofá y lo hubiera echado todo hacia fuera."

Él levantó su máscara protectora y le sonrió. "Mi forma es más divertida".

Deslizó el disco hacia ella y comenzó a patinar hacia atrás. "Finge que soy el defensor de mi objetivo. Ahora trata de conseguir robarme el disco."

Él la iba a arrasar. Ella ya lo sabía, pero era suficientemente competitivo como para darle una oportunidad. Empujó hacia adelante en su patines con la sensación de ser una bola voluminosa, obstaculizada por el engranaje y medio cegada por el casco. Aún así, ella patinó, tratando de mantener el disco en movimiento con su bastón a medida que avanzaba hacia Tyler, que estaba de pie a la izquierda del círculo central, delante de donde estaría el objetivo.

Y entonces él se movió hacia delante, patinando hacia ella como un tren de alta velocidad. Ella se movió hacia la derecha, pero él estaba sobre ella en segundos, barriendo el disco lejos de ella y la obligaba a girar o a patinar hacia atrás.

Ella no era tan rápida hacia atrás como cuando patinaba hacia delante, por lo que tuvo que dar la vuelta y ralentizar su ritmo. Él ya estaba en el otro extremo en el momento en que ella se volvió.

Él trajo el disco alrededor del centro de la pista y barrió de nuevo hacia ella.

"Eres lenta. Trata de recogerlo en este momento. "

"Si te pego en lo alto de las bolas, podrás reducir la velocidad," dijo ella con irritación. Se echó a reír y se alejó.

"Eso te costaría una sanción."

Ella lo miró. "¿Quién va a jugar si estoy en la caja de castigo?"

"No era el tipo de pena del que estoy hablando."

"¿Sí? ¿Y qué clase de castigo es ese? "

Él puso su bastón alrededor de su espalda y la atrajo hacia él.

"Un tiempo fuera."

"Que falso Anderson." Ella le empujó fuera y agarró el disco, corriendo hacia la meta imaginaria, ya que no había una red en el lugar. Ella sabía que no era rival para la velocidad de Ty en el hielo, pero tenía la intención de darlo todo. Ella lo vio avanzar por su lado derecho y se metió adentro, dando todo lo que tenía, entonces se echó hacia atrás con el palo y golpeó un tiro hacia adelante, dando en el punto del objetivo y levantó su bastón en el aire en señal de triunfo.

Ella patinó hasta detenerse, a unos metros de distancia de Tyler. Ella puso sus manos en las rodillas porque le faltaba el aliento tan fuerte que le dolía el pecho, pero ella estaba sonriendo como una loca. Se había sentido muy bien.

Se detuvo junto a ella. Ella giró la cabeza hacia él. "Marqué un gol".

"Eso fue lo que hiciste. ¿Te sientes bien acerca de esto? "

"Sí, pero tengo la sensación de que me dejaste ganar".

Él levantó su máscara y le dio una mirada feroz. "Mujer, ¿sabes lo competitivo que soy?. ¿De verdad crees que te dejaría ganarme? "

Ella entrecerró los ojos, estudiándolo.

"Hmmm, probablemente no. Es probable que si lo intentaras te patearía el culo. "

"Estás en lo cierto." Él se movió más cerca, se apoyó sobre a los juntas de los patines hasta que la acorraló. Se quitó el casco y lo dejó caer en el hielo.

"Deberías cuidar mejor de tu equipo. Debe protegerte la cabeza. "

"Eso es equipamiento de entrenamiento. Tratamos a los equipos de los partidos como el oro. " se sacó los guantes y le apretó la mano contra su cuello. Sus dedos estaban fríos. Se sentían bien contra su piel caliente. ¿Quién sabía que se podía sudar así en el hielo? Sabía que los chicos trabajaban duro cuando jugaban un partido, mientras observaba la rapidez con la que patinaban siempre se preguntaba cómo no se agotaban. El cuerpo musculoso de Ty le decía lo duro que trabajaba en el hielo.

Cuando él pasó su pulgar sobre el punto del pulso en su cuello, ella se puso aún más caliente, sobre todo con el cuerpo de él sujetándola y presionándola sobre las tablas. Se acercó más, lo suficientemente cerca como para sentir su aliento cálido mover su pelo. Sus pezones se tensaron.

"Entonces," dijo. "¿Has descubierto ya lo que querías hablar conmigo?"

Se quitó los guantes y los dejó caer, luego puso sus manos sobre su pecho, deseando que no tuvieran en medio todo esto ... tanta ropa ... entre ellos que le impedían tocar su piel.

"En realidad no. Estoy confundida ".

"¿Sobre qué?"

"Tú y yo".

"¿Qué hay de ti y de mí te confunde?"

Acariciándola con el pulgar detrás de la oreja, deslizó su mano en su pelo.

¿Cómo se suponía que iba a hablar con él cuando la tocaba de esa manera?

"Ty".

"Sí". Sus ojos se clavaron en los de ella, y ella no creía estuviera tan interesado en lo que tenía que decir lo que era una buena cosa porque ella no tenía ganas de hablar mucho de todos modos.

Él inclinó la cabeza hacia atrás y sus labios se abrieron al igual que los de ella cuando su boca cubrió la de ella.

Su beso fue hambriento, apretando sus músculos mientras movía sus labios sobre los de ella de una manera exigente. Esto no era un beso fácil y ligero sino duro y apasionado, su lengua se deslizaba entre sus dientes para lamer la de ella. Ella jadeó y se aferró a él mientras lo empujaba en su contra sobre las tablas y exigió todo en ese beso, robándole el aliento cuando él envolvió su brazo alrededor de ella y presionó su cuerpo íntimamente contra el suyo.

Fijada contra las tablas, sólo podía aferrarse a él. El hielo estaba resbaladizo y aferró un borde de un patín en el hielo para mantener el equilibrio, agarrando los protectores de Ty mientras la besaba hasta dejarla sin sentido.

Ella estaba en llamas, su cuerpo necesita su tacto, su piel contra la de ella. Ella lo había echado de menos, había perdido ... esto. Este estar conectados a ese nivel íntimo. Ella no quería hablar, no quería seguir calentándose la cabeza sobre las razones por las que no debían estar juntos. Quería estar con él, porque ahora todo lo demás no importaba.

Ella quería estar con él. Aquí y ahora, con frío y calor girando a su alrededor llevándola a un frenesí de necesidad y deseo.

Cuando él se retiró, sus ojos estaban nublados por el deseo oscureciendo el tono de sus ojos a un gris tormentoso.

Eso es lo que tenía que ver, lo que le hacía centrarse. El resto era sólo tonterías sin importancia a las que ella no quería darle sentido en estos momentos.

No cuando él la miraba de esa manera.

Ella tragó saliva, con la garganta seca. Se lamió los labios y se concentró en su boca y la besó de nuevo, tirando de su labio inferior entre los dientes hasta que ella echó atrás la cabeza contra el cristal y gimió de placer. Él siguió besando su mandíbula, su cuello, usando sus dientes rastreando por su garganta.

"Ty, por favor."

"Me encanta cuando dices mi nombre. ¿Tienes alguna idea de lo que me haces? "

"No. Dime ".

"Creo que te lo voy a mostrar en su lugar."

Lo siguiente que supo fue que él le desató las protecciones que llevaba, se quitó las protecciones propias y las arrojó a través del hielo. Se estaba claramente más fresco sin todo ese relleno. El vestido y las medias no eran lo suficientemente calientes.

"Tengo frío. ¿Nos vamos ahora? "

"Te voy a calentar." Él le tomó la cara con las manos y la besó, esta vez suavemente con sus labios, y luego se detuvo. Contuvo el aliento, esperando a que continuara. Se retiró y vio sus labios curvarse en una sonrisa que hacía a perder el equilibrio total. Levantó la mano para frotar los dedos sobre los labios, luego se arqueó en sus patines para llegar a su boca. Envolvió sus brazos alrededor de ella y la besó profundamente, y ella se olvidó del frío. Sus manos y su cuerpo eran como un horno cuando él los movió sobre ella, atrayéndola a su calor. Sus labios eran duros y exigentes, por lo que ella se incendió de adentro hacia afuera.

Ella se sorprendió de que el hielo no se descongelara por debajo de ellos, hundiéndolos en un mar de líquido.

Su mano encontró su pecho, moldeándolo el fuego se propagó a través de ella. Ella se arqueó contra su palma y apretó su pulgar sobre el pezón a través de la ropa. Oh, ella quería estar desnuda, pero había algo tan primitivo en estar aquí en el hielo, completamente vestida, con él tocándola así. Apretó su muslo entre sus piernas y la mantuvo allí, su boca haciéndole cosas deliciosas a sus labios mientras él le tocaba los pechos.

Ella estaba en llamas. Eso, unido al ambiente frío del hielo, era un estudio de contrastes que inflamaba sus sentidos y le enviaba una espiral de excitación. Quería más que esto. Más que acariciarse con la ropa puesta. Ella deslizó su mano debajo de la camisa para tocar su piel desnuda, para sentir el calor de su espalda.

Apartó su boca de la de ella y la miró, tocando con su mano la mejilla. Se quedó sin aliento a medida que avanzaba su mano por el cuello y por los pechos. Iba haciendo un camino informal por su cuerpo, haciéndola jadear conforme su toque serpenteaba hacia el sur, burlándose de ella con su toque sin tocarla donde ella quería, donde palpitaba de deseo. Agarró el borde de su vestido y se lo quitó, luego deslizó su mano sobre su sexo acunándolo a través de la fina tela de sus medias.

Ella se quedó sin aliento mientras se frotaba sobre la palma de su mano hacia atrás y hacia adelante aliviando el dolor que se había instalado allí. Se arqueó contra él, tratando de mantener el equilibrio sobre sus patines. La sostuvo firmemente en sus manos, más cómodo él en el hielo que ella.

"¿Aquí?", se preguntó ella.

"Sí. Aquí mismo. "

"¿Cómo?"

"Vamos a hacer que funcione. Te deseo, Jenna. "

Sus miradas se fusionaron y ella vio la necesidad feroz en sus ojos, en la manera de apretar su mandíbula y como sus músculos se tensaban bajo sus manos. Eso catapultó el deseo a niveles febriles. La idea de hacer el amor con él aquí en el hielo de repente parecía perfecta.

Metió la mano en el interior de la cinturilla de sus medias, encontrando el calor de su centro. La respiración de Jenna se aceleró cuando el frío glacial de sus dedos encontró la cálida humedad de su sexo. Ella se aferró a sus hombros y se aferró más cuando él acarició su coño y tiró del anillo alrededor de su clítoris y la acarició allí.

"Tus dedos están fríos."

"Lo siento."

"No lo hagas. Dios, se siente bien. Ponlos dentro de mí. "

Él deslizó dos dedos dentro de ella, bombeándolos dentro y fuera de ella hasta que ella pensó que iba a morir por el simple placer de hacerlo. Ella se derritió en torno

a él, estremeciéndose mientras él frotaba la palma de la mano contra su sexo. Ella se arqueó, necesitando más, con ganas de tocarlo también. Su erección se perfiló a través de sus pantalones y ella lo cogió, acariciando su miembro, cada vez que ella lo tocaba su polla él reaccionaba deslizando sus dedos profundamente dentro de ella.

"Te necesito, Ty. No más juegos preliminares ".

Él le dirigió una sonrisa maliciosa, luego se inclinó y agarró sus medias, tirando de ellas hasta los tobillos. Sacó un condón del bolsillo de su sudadera y sacó sus pantalones , revelando su polla hinchada. Ella se lamió los labios y tragó saliva, impaciente mientras él se ponía el condón y la apretaba contra las tablas de madera. Él levantó su vestido y se aferró a su trasero, separando sus piernas tanto como podía considerando el problema con sus medias y patines.

Cuando él se deslizó dentro de ella fue el paraíso. Fría y caliente, se sentía como el hielo se estaba derritiendo a su alrededor. Ella gritó y se agarró cuando Ty se sumergió en ella, rozando su clítoris con cada embestida. Con las piernas prácticamente cerradas, sentía cada parte de su polla dentro de ella, cada parte de él que la tocaba, penetrándola, volviéndola loca.

"Oh, esto es bueno. Sí, así. "

Sus dedos mordieron la carne de su culo mientras la sostenía, golpeándola con movimientos fáciles al principio, pero ella quería mucho más.

"Más fuerte. Lo quiero duro y que me hagas correrme ".

Se inclinó y se encendió en ella otra vez, moliéndose en su contra, enviándole chispas de placer hasta la médula. Ella se mordió el labio mientras él empujaba dentro de ella, sintiéndolo crecer en su interior. Su polla se sacudió, se estremeció... ella estaba cerca. Oh tan cerca. Ella clavó los dedos en sus hombros y se estrelló contra él, él gimió y quiso darle más de lo que ella quería.

"Voy a correrme dentro de ti, Jenna."

Sus palabras la lanzaron en una espiral fuera de control, la hicieron temblar al sentir como su orgasmo se acercaba. "Sí. Follamé más duro. Voy a correrme ".

Él la golpeó contra las tablas con un empuje castigador. Ella luchó para fijar sus patines en el hielo, pero Ty fue aferrándose a ella con fuerza para mantenerla erguida mientras cavaba un túnel dentro de ella, bombeando con su polla en su coño.

Le golpeó como una explosión. Ella se corrió con un grito salvaje cuando se hizo añicos. Ty le dio un beso, gimiendo en su boca mientras se vaciaba temblando y abrazándola después. Ella jadeó contra él, sudando, con las piernas temblando, y segura de que si Tyler la soltaba caería sobre el hielo. Pero él la sostuvo firmemente en sus brazos, y finalmente se retiró, se subió los pantalones, y cayó al hielo para levantar sus medias. Se levantó, envolvió su brazo alrededor de su cintura, y le dio un beso cálido y dulce en los labios que la hizo temblar. Ella apoyó la cabeza contra el cristal y lo miró, tan sacudida por un momento que no pudo ni hablar.

Entonces ella le sonrió. "¿Tomas a todas tus chicas en el hielo para tener algo más de acción en el sexo?"

Él frunció el ceño. "Nunca he tenido relaciones sexuales con ninguna mujer en el campo de juego ni en el hielo antes. Al igual que tú."

Se apartó y comenzó a recoger el equipo.

Bueno. Maldita sea. Se sentía especial.

Y ahora estaba de vuelta por donde había empezado, sin saber qué diablos decir.

CAPITULO 17

Liz apoyó la cabeza entre las manos. "Estoy aburrida".

Jenna sonrió y volvió a llenar la copa de Liz con el vino de la botella que estaba en su mesa. "No estás aburrida. Tienes un trabajo impresionante que te mantiene funcionando todo el tiempo. Tu problema es que no te olvidas de Gavin. "

"Por supuesto que sí, aunque nunca lo admitiría a nadie más que a ti." Ella tomó la copa y bebió un sorbo. "El entrenamiento de primavera es una mierda. El béisbol apesta. "

Jenna reprimió una carcajada. "Aceptaste casarte con él. Sabías lo que hace para ganarse la vida. Demonios, era tu cliente hasta que estuvisteis comprometidos y lo dejaste debido a un conflicto de intereses ".

"Sí, esa parte es una mierda, pero ¿qué podía hacer? No se puede negociar en nombre de alguien de quien estoy enamorada. No puedo ser objetiva esa es la cuestión. Pero yo le busqué un gran agente. Aunque no es tan genial como yo, por supuesto. "

"Por supuesto".

Liz la había llamado esta mañana y le pidió una cita para almorzar, y como Jenna tenía el día libre era perfecto. Después de su último encuentro con Ty, ella necesitaba un poco de perspectiva y charla de chicas, y Liz era directa y no decía tonterías. Jenna no confiaba en mucha gente, pero Liz era una de esas personas en las que podías confiar.

"Puedes volar a Florida a visitarlo."

"Sería una distracción y él lo que necesita es concentrarse en el trabajo."

Jenna cogió el pan sobre la mesa y partió un trozo, agitándolo frente a Liz para dar más énfasis. "Y estoy segura de que te extraña tanto como tú lo echas de menos. Él probablemente jugaría mejor si estuvieras allí ".

Liz se encogió de hombros. "Tal vez sí. Puede que no. "

"¿Están tus amigos Haley y Shawnelle ahí abajo?"

"Shawnelle sí. Haley no pudo venir porque tiene clases este semestre. "

"Entonces a Shawnelle probablemente le vendría bien un amigo, también. Hay que ir. "

Liz se echó hacia atrás en la silla y agarró un pedazo de pan. "Yo debería hacerlo". Ella miró hacia arriba y se encontró con la mirada de Jenna. "Dios, soy un desastre, Jen. ¿Quién iba a pensar que caería tan enamorada de un chico? Él me ha hecho una descuidada romántica. Todo lo que hago es pensar en él. Cuando está de viaje incluso tenemos sexo telefónico".

Jenna levantó una mano. "Esa es demasiada información. Soy hermana de Gavin, ¿recuerdas? "

Liz sonrió. "También eres mi amiga así que tienes que escuchar las partes sexuales, también. Sólo finge que eres otra persona. No puedo tener suficiente de él. Pensé que era lo suficientemente mayor para superar el enamoramiento, que sería fácil después de que estuvimos juntos por un tiempo, pero no es así. En todo caso, es más fuerte ahora de lo que alguna vez lo fue. Y no sólo por el sexo caliente, a pesar de que sigue siendo espectacular. Sin embargo, el romance, lo que siento cuando me mira o me toma la mano, es como un maldito cuento de hadas ".

El corazón de Jenna dio un vuelco. "Es el amor, cariño. Eso es lo que se supone que debe ser. "

"Supongo. Yo nunca lo conocí. "Liz se inclinó sobre la mesa y le apretó la mano. "Voy a ponerme todo cursi aquí y decirte que cuando te golpee, va a ser como un rayo en tu corazón que nunca has sentido, y nada volverá a ser lo mismo. Te va a cambiar ".

Jenna se echó a reír. "No creo que todo el mundo se enamore de la misma manera".

Liz tomó su copa y bebió, y luego untó mantequilla en su pan. "¿No es así? Mira a Tara y a Mick. Su boda fue como estar viendo una maldita película Disney. Nunca he visto a dos personas más enamoradas el uno del otro. Gavin y yo somos así. No

puede decirme que un rayo no cae dos veces. "Liz le dio una mirada directa. "O tres veces."

Jenna se encogió de hombros. "No estoy buscando el amor."

"Quizás no todavía, pero va a encontrarte, y cuando lo haga, vas a sentirlo hasta en los dedos. Y ahí es cuando sabrás que ningún otro hombre en el universo te hará desearlo más que a él ".

"Haces que parezca tan fácil."

Liz se echó a reír. "¿Fácil? Por supuesto que no, no es fácil, porque él es el único que tendrá la capacidad para hacerte daño. Y oh, maldición, cuando duele, duele mucho. Pero también es el único al que vas a amar con todo tu corazón. "

"Dios mío, mujer, lo tienes mal".

"Lo sé, ¿no? Te dije que era fea esa cosa del amor. "

Jenna se echó a reír. Y mientras ella y Liz se comieron su almuerzo y Liz conversó acerca de ella y sus planes de boda con Gavin, Jenna pensó en todo lo que suponía el amor.

Eso era cosa de los cuentos de hadas, y Liz tenía estrellas en sus ojos, porque ella estaba en la cima del amor con el hermano de Jenna. Jenna no podía estar más feliz por eso, pero no estaba segura de que ella quisiera esa fantasía de encontrar a su alma gemela , de encontrar a una persona que esté destinada para ella y de que cuando encontrara a esa persona y supiera que era para ella nunca miraría a nadie nunca más. Era bueno en teoría, pero ella no lo creía en realidad.

Simplemente no sucedía así para todos. Valía para Liz y Gavin y para Tara y Mick, y ella estaba feliz por ellos, pero hasta ahora el amor no había puesto su mundo patas arriba y ni hacía que su corazón cantara canciones de amor. Pero ella había cantado para Tyler. No había cantado ni siquiera delante de su propia familia que era la gente en la que confiaba. Sin embargo, ella había cantado dos veces para Tyler.

Lo cual no quería decir que estaba locamente enamorada de él ni nada.

Y tal vez su estómago revoloteaba cada vez que lo veía, pero eso era sólo la atracción sexual, y disminuiría cuando se saltaran los sesos unas cuantas veces más con sexo del bueno, porque nunca había tenido una relación con un chico que durara más de un par de semanas. Ella y Tyler ya habían superado esa marca. Demonios, lo había conocido durante meses, a pesar de que no habían estado durmiendo juntos tanto tiempo, ella tendría que obligarse a aburrirse pronto.

"Tal vez tenemos que encontrarte un tipo increíble."

Jenna levantó la vista de su plato. "¿Qué? No. Ya lo hemos intentado. No, gracias. "

"Hey, no puedo ayudarte a mí misma. Pero yo quiero que seas tan feliz como yo. No has encontrado a un tipo haga sonar tus alarmas, sin embargo, ¿no? "

Ella se negó a responder a esa pregunta.

Liz arqueó una ceja. "¿Estás saliendo con alguien?"

"En realidad no. Bueno, algo así. "

"¿Qué significa eso?"

"Tyler Anderson y yo estamos de citas."

"¿En serio?" Liz abrió mucho los ojos. "¿Tyler? Pensé que el festival de sexo de toda la noche en la boda de Mick y de Tara era cosa de una sola vez. "

Empujó su plato a un lado, su apetito evaporado. "Yo también"

"¿Qué pasó? Sé que lo viste en el bar esa noche. ¿Está moviendo tu mundo? "

"No tengo ni idea. Él sólo sigue apareciendo, por lo que mantengo relaciones sexuales con él. "

"Interesante." Liz tomó otro sorbo de vino. "Debe ser sexo realmente bueno."

"Así es."

"Pero te molesta, así que tiene que haber algo más que eso."

Jenna se encogió de hombros. "No hay más que eso. Es sólo físico. ¿Sabes lo que siento por deportistas. Nunca habrá algo más que sexo. "

"Hmmm." Liz dio a Jenna una mirada de soslayo, y luego clavó los ojos en su ensalada.

"¿Qué quieres decir con 'hmmm'?"

"Estás protestando demasiado. Si no te importara, te reirías y disfrutarías de él hasta que la atracción se desvaneciera, no te habrías volcado en él. Yo creo él te llega dentro. "

"Adonde él llega es a mi ropa interior, que es exactamente donde yo lo quiero".

Liz se movió. "Oh, las imágenes mentales que giran alrededor de mi cabeza ahora mismo."

"Deja de hacer eso. No intentes visualizarnos a Ty y a mí teniendo sexo. "

"¿Por qué no? Sólo porque tú seas melindrosa con el pensamiento de tu hermano y yo teniendo sucio sexo no significa que yo no pueda imaginar a Ty desnudo ".

"Él es tu cliente, Elizabeth."

"¿Y?"

"Eres mala."

Liz sonrió y levantó su copa en un brindis. "Gracias por el cumplido. Y hablando de Tyler, tengo que reunirme con él después de su partido de esta noche para repasar algunos detalles de una nueva campaña de promoción. Ven conmigo ".

"¿Para su partido de hockey? Uh ... "

"¿Qué? ¿Tienes realmente miedo de asistir a un evento deportivo? "Liz se inclinó hacia delante para susurrar. "Oh, Dios mío, es posible disfrutar de ello. ¿Será tan horrible? "

Ella miró a Liz. "Eres una puta."

"De nuevo otro cumplido, ya me vas felicitando." Liz ofreció una sonrisa de suficiencia, sabiendo que Jenna aceptaría el reto.

Ella tenía razón. "Está bien. Voy contigo. "

"Por supuesto que lo harás. Te recogeré a las seis y media. "

Jenna imaginaba que Liz habría conseguido los asientos en el palco del propietario o uno de los reservados a los clubes por lo que podría esconderse en una relativa oscuridad sin una oportunidad infernal de que Ty siquiera supiera que estaba allí. Y que luego, cuando Liz tuviera que reunirse con él después del partido, ella permanecería escondida allí hasta que Liz terminara sus negocios.

Sin embargo, cuando se dirigían hacia abajo en vez de hacia arriba, cuando Liz la llevó todo el camino hasta la primera fila y se sentaron justo detrás de los cristales, Jenna murmuró una maldición, sobre todo cuando se dio cuenta de que estaban sentados junto al banquillo de los jugadores. Eso significaba que iba a ver Ty ir y venir desde los vestuarios, y peor aún, que él sería capaz de verla.

Probablemente estaba en el modo de juego y nunca prestaría atención a la audiencia como no fuera para escuchar sus aplausos cuando anotaran. Ella no tendría nada de qué preocuparse.

"¿Por qué este tipo de asientos?", preguntó ella mientras se acomodaba en ellos, se alegró de llevar medias debajo de sus pantalones vaqueros. Hacía un maldito frío sentadas tan cerca del hielo.

"No hay nada mejor que estar justo cerca de la acción. Pensé que te gustaría ver a alguien golpeando a Ty contra el vidrio ".

"Uh-huh. Tú sí que sabes. "

"Trata de actuar con un poco más de entusiasmo".

Se acurrucó más profundamente en su abrigo, decidiendo que tendría que encontrar un poco de café antes de que empezara el juego. "Sabes cómo me gusta a mí el deporte".

"Cínica".

"Sólo tienes que llamar a las cosas como son. Sólo estoy aquí por ti ".

Liz se inclinó y le dio un codazo a Jenna para dirigir su atención sobre su hombro derecho. "Y yo estoy llamando mierda a ese último comentario, porque hay un espectáculo a punto de subir al escenario. "

Estaba a punto de darle otra réplica mordaz a Liz, pero los jugadores irrumpieron a través de las puertas dobles de los vestuarios y Jenna contuvo su aliento. No estaba segura de si quería que Tyler se fijara en ella o no, pero cuando los jugadores salieron por la alfombra de goma hacia el banquillo, ella no podía negar que estaba buscando con la mirada a un sólo hombre.

Y cuando lo vio llegar, su cabeza giró en la otra dirección, se centró en decir algo a Eddie. Él pasó tan campante derecho hacia el banquillo sin verla.

Se sintió aliviada cuando él se subió a la tarima y se puso el equipo y entonces se puso a patinar sobre el hielo.

Él nunca sabría que ella estaba aquí. Se sentó y observó a los jugadores dar vueltas alrededor de la pista de hielo, sonrió cuando los jugadores del San José entraron y todo el mundo empezó a abuchearlos. Ella estaba tan concentrada mirando a los jugadores que no lo vio hasta que él tocó con el palo en el derecho del cristal en frente de ella, sorprendiéndola haciéndola saltar de su asiento.

Ella apartó la atención sobre el vidrio. Ty le dio un guiño y una sonrisa, y luego patinó hacia fuera.

Supongo que no hay escondite ahora.

No podía recordar la última vez que había visto un partido de hockey en vivo. Su padre y sus hermanos habían jugado mucho, y ella había sido arrastrada a algunos partidos de ellos cuando su madre tenía que ir pero ella no había vuelto desde que era una niña. Por supuesto, seguía los partidos siempre en la televisión por lo que había visto un montón de ellos. En la casa, en el Riley, creció conociendo todos los deportes de equipo. No había escapatoria.

Pero ella nunca había estado tan cerca, con los dedos de los pies fríos de estar tan cerca del hielo, sus dedos eran capaces de tocar el cristal. Y cuando los jugadores entraron en un cara a cara, se encontró inclinándose hacia delante, con las manos apretadas, su cuerpo se tensándose cuando el árbitro tenía el disco en la mano, bromeando con las caídas.

El disco se cayó y el juego estuvo en marcha. La tensión no disminuyó a medida que avanzaban hacia la meta de San José poniéndolos en un apuro. Jenna y Liz se levantaron, animándolos en el hielo mientras luchaban para conseguir meter el

disco en la portería, y luego gritó cuando el defensa de San José disparó de nuevo, amenazando a su equipo para anotar con un disparo a puerta. Los The Ice se defendieron, atravesando de nuevo el territorio de San José. Tyler lo agarró y Eddie avanzó con él, acercándose ambos hacia la meta.

Fueron y vinieron, así durante todo el primer periodo, los equipos bastante iguales. El primer período terminó sin resultado.

Jenna se dejó caer en su silla y observó descansar a los jugadores. Tyler se veía tan frustrado como se sentía y no hizo contacto visual con ella.

Ella comprendió que tenía que mantener la cabeza en el juego, no coquetear con ella.

Se volvió hacia Liz. "Eso fue intenso".

"Niña, ¿no vas a los partidos?"

"Uh, no."

"¿Nunca?"

"Desde que era una niña".

Liz rodó los ojos. "Estás tan perdida. No hay nada tan impresionante como un partido de hockey." Ella extendió sus manos hacia el hielo como prueba. "Un buen ejemplo es este primer período. No creo que haya podido respirar en todo el tiempo."

"Fue muy interesante".

"Interesante, mi culo. Estabas absorta. Te apuesto veinte dólares a que gritarás y saltarás hacia arriba y hacia abajo cuando esta noche anoten los The Ice."

Jenna se volvió hacia ella, segura de que no lo haría. "Acepto."

El segundo período comenzó con la defensa del San José en su lado del campo, lo que significaba que si los The Ice amenazaban con marcar, Jenna podría ver de cerca a Ty. Y cuando él y uno de los defensores del San José lucharon por el disco a lo largo de las juntas consiguiendo estrellarse contra la pared de cristal al lado

justo donde ella y Liz estaban el instinto le dio ganas de llegar a él, para hacerle saber que estaba allí, pero ella resistió la tentación.

Pero, maldita sea esto era un juego áspero, y cuando el San José anotó el primer gol, dejó caer su estómago.

"Maldita sea".

Ellos luchaban tan duro, tiraban más tiros a puerta que los del San José. Ellos simplemente no estaban teniendo suerte al lanzar el disco a la red.

Liz le dio unas palmaditas en la mano. "No te rindas con estos tipos. Son feroces. "

Ella no estaba dispuesta a rendirse. Ella podría no asistir a los partidos pero había visto un montón de ellos en el bar. Ella sabía que esto era cosa de trabajar en equipo. Hacían magia cuando estaban abajo en el marcador.

Fiel a su estilo, lanzaron un ataque al final del segundo período que culminó en un empate , barriendo desde la izquierda del ala Meyers de Lincoln, el otro central de los The Ice.

Se mantuvo así en el tercer período, y Jenna estaba a punto de salirse de su piel. La acción había sido intensa, y el trabajo había sido brutal. Ty se había metido en un sangriento golpe junto a los laterales que había dado lugar a una pelea con el jugador contrario. Había terminado con los puños crispados en el hielo. Jenna puso sus manos en el cristal, deseando poder estar allí para ayudarlo. El corazón le saltó de su garganta mientras se golpeaban el uno al otro y los árbitros sólo los observaban. Sabía que era parte del juego y que los fans adoraban eso pero esta vez el involucrado era su hombre y la lucha tenía lugar al otro lado del campo.

Los árbitros finalmente entraron y rompieron la lucha. Jenna exhaló un suspiro cuando Ty se levantó, aparentemente ileso a excepción de la sangre en su uniforme y otro intento de cargar contra el defensor. El árbitro intervino y los envió a él y al jugador del San José a la caja de penas .

Ella estaba furiosa. Ty no había empezado la pelea. ¿Por qué diablos había sido sancionado? Había cruzado los brazos, moviendo sus pies, y llevaba la cuenta atrás de los dos minutos más largos de la noche hasta que fue suspendida la penalización. Entonces Ty salió de la caja y de nuevo avanzó en el hielo.

Tenían que ganar. Ellos iban a ganar. La acción fue intensa, pasando del San José a los The Ice de nuevo , la posesión cambiando cada pocos segundos. Ambos equipos querían ganar. Ty tomó la pastilla en un pase lanzado por Víctor y cargó hacia la meta, el defensa fue derecho sobre él. Él pasó a Eddie, que disparó de nuevo a Víctor.

Jenna se puso en pie cuando Ty se puso en posición frente a la red, luchó contra el defensor, y cuando Víctor envió el disco , Ty se empujó delante del defensor y disparó el disco en la portería para anotar.

"¡Sí! Sí, sí, oh, infierno sí! "Gritó y saltó arriba y abajo, y bombeó con sus puños en el aire, uniéndose al clamor de la multitud.

Ella miró hacia abajo mirando como el San José intentó avanzar, pero los The Ice agotaron el tiempo y ganaron el juego. Jenna estaba ronca de gritar y aullar.

Cuando se volvió, Liz le tendió la mano. "Dame mis veinte dólares."

Jenna puso los ojos en blanco y buscó en su bolso su cartera. "Perra ".

"Yo también te amo. Ahora vamos a esperar a tu novio ".

Siguió a Liz por las escaleras. "Él no es mi novio."

"¿Sabes lo que dijo Shakespeare acerca de la dama protestaba demasiado".

Sería infantil sacarle la lengua por la espalda de Liz, pero Jenna realmente lo deseaba.

Ella siguió escaleras abajo a Liz a los vestuarios. Ellas esperaron afuera en el pasillo mientras los medios de comunicación hacían sus entrevistas y los jugadores comenzaron a salir. Cuando Ty salió, él sonrió y se acercó a Jenna, envolvió sus brazos alrededor de ella y la levantó en vilo, luego le dio un beso caliente en los labios que le hizo revolotear el estómago. Él la dejó, luego sonrió a Liz.

"Gracias por venir al partido."

"Fue un gran partido", dijo Liz mientras se abrían camino hacia arriba. "Os tomasteis vuestro tiempo para ganarlo."

Ty le pasó un brazo alrededor de los hombros a Liz. "Hey, a los fans les gusta un poco de suspenso."

"A los fans les gustan las palizas".

"A ellos les gusta estar entretenidos. Un partido ajustado los mantiene al borde de su asiento. "

"Mierda. Quieren tener hasta tres o cuatro goles en el primer período, también, para que puedas ejecutar la defensa el resto del camino. No fumes con el culo, Anderson ".

Jenna curvó sus labios cuando Ty y Liz fueron hablando dirigiéndose hasta el final de una de las habitaciones privadas del club, donde Liz sacó unos papeles de su bolso. Jenna se sirvió un refresco mientras hablaban de la empresa de relaciones públicas.

Recién duchado, el pelo de Ty estaba todavía algo húmedo, los extremos se le encrespaban contra el cuello. Tomó un sorbo de su refresco y lo observó mientras se inclinaba sobre la mesa, el polo que llevaba se tensaba contra los músculos de su espalda.

Verlo jugar mostraba su increíble poder, su fuerza y la resistencia que lo llevaba a jugar a Hockey. Ella lo veía en su cuerpo pulido y en las delgadas cicatrices que llevaba. El juego era duro y peligroso físicamente. Se alegraba de que estuviera en buena forma, pero, oh hombre, había sido un partido muy duro y lo habían golpeado contra el cristal varias veces. Verlo en la televisión era una cosa, verlo de cerca era algo totalmente diferente.

Se moría de ganas de ir y pasarle las manos sobre los hombros, para acordarse de su fuerza y para tranquilizarse viendo que él estaba bien. Ella quería sentir el calor que saldría de él en oleadas. Incluso en el hielo frío la otra noche su piel había sido caliente, su cuerpo todo músculo. Después de una ducha olía a fresco y limpio, como el hielo. Quería poner la cara en su cuello y respirar su olor.

Sus pezones se tensaron y su sexo se estremeció.

Ella suspiró y tomó un sorbo de su refresco. Bien, así que claramente no había tenido suficiente de él todavía. Iba a tener que trabajar el doble de tiempo para sacarlo de su sistema.

Por último, Liz se levantó. "Está bien, eso es todo. Jenna, ¿vienes conmigo? "

Jenna miró a Ty.

"Ella se queda conmigo".

Liz labios se curvaron en una sonrisa de complicidad. "Genial. Me voy de aquí, entonces. Ustedes dos tienen una noche de diversión ".

Ella movió sus dedos a Jenna y se dirigió hacia la puerta.

Sola de nuevo. Con Ty.

CAPITULO 18

La habitación estaba tranquila cuando Ty se acercó a donde estaba sentada. Él la enjauló entre su cuerpo y el taburete.

"¿Qué te ha parecido el partido?"

Ella se encogió de hombros. "Estuvo bien. Un poco aburrido ".

Él se inclinó y presionó sus labios contra el costado de su cuello. "¿Es eso cierto?"

"Sí. Liz tuvo que despertarme un par de veces. "

"¿Así que no viste el gol que marqué?"

Su respiración se aceleró cuando él le lamió el lóbulo de la oreja. "No. Me perdí esa parte. Lo siento. "

"Eso está bien. Como has dicho, era un juego bastante aburrido. "

Ella se apartó y le enmarcó el rostro con las manos. "Fue un gran partido. Lo disfruté mucho. "

"Para alguien que no le gusta el deporte".

Ella se permitió una pequeña sonrisa. "Si. Un juego áspero, sin embargo. ¿Estás muy golpeado? "

Él se echó a reír. "Siempre me golpean. Yo soy fuerte. Puedo soportarlo. "

Le apartó el pelo de la frente y se dio cuenta del corte sobre su ceja derecha. Tenía un vendaje de mariposa en él, pero se veía hinchada. El casco había salido volando cuando él y el otro tipo se habían metido en una pelea.

"Bonita pelea, ¿eh?"

"Las he tenido peores, y no en el hielo".

"En serio. Me gustaría saber algo de eso. "

Él la agarró por las caderas y la atrajo hacia el borde del asiento acolchado, metiéndola entre sus piernas.

"Alguna vez voy a contarte acerca de mi infancia. "

"¿Viviste en las calles, luchando por tu supervivencia?"

Él resopló una carcajada. "Uh, no. Pero sí me metí en muchas peleas. "

Ella se echó hacia atrás, poniendo sus brazos en la silla.

"Debe ser estar en tu naturaleza."

"Tal vez. Mis padres me metieron en deportes para cambiar mi actitud. Me gustó el hockey porque era agresivo. He jugado desde hace tanto tiempo que podría hasta dormir sobre mis patines. Y a veces usamos los palitos para algo más que para mover el disco a su alrededor. "

Ella lo miró, preguntándose qué clase de niño que había sido, lo que el juego había supuesto para él. "¿Cómo si fueran espadas?"

Sus labios se curvaron. "Algo como eso. Puedes escenificar un montón de batallas con un palo de hockey ".

"Lo imagino."

"¿Puedes? ¿Seguro? "

Le pasó las uñas por los brazos. "Crecí casi tan dura como tú. Jugué al fútbol , al béisbol , al baloncesto y al hockey con mis hermanos y sus amigos y yo era tan buena como el que más "

Apretó sus piernas y la habitación se puso más caliente. "Así que puedes ponerte dura con los chicos, ¿eh?"

"Por supuesto".

"Tú no eres una de esas chicas mariquita que no puede tomar un poco de calor".

"Por supuesto que no".

"¿Cuánto puedes aguantar?"

Sus pechos le dolían y su coño se estremecía con el conocimiento de lo que ella deseaba y hacía donde conducía esta conversación.

"¿Cuánto tiempo tienes? "

Él la arrastró de la silla hacia sus brazos, su boca cayendo sobre ella en un beso duro y caliente que se tragó su jadeo. Ella enredó sus dedos en su pelo y tiró de los mechones mientras él la agarró del culo. Jenna envolvió sus piernas alrededor de las caderas de Ty, apretándole con fuerza mientras él recorrió la corta distancia a la mesa y la colocó en la parte superior de la misma.

Ella jadeaba cuando él la soltó. "¿No vendrá nadie por aquí?"

Se dio la vuelta el tiempo justo para activar el bloqueo de seguridad de la puerta, agarró el control remoto, hizo clic en un botón, y cerró las persianas con vistas al hielo, dejándolos en penumbra, en completa privacidad.

Él se volvió hacia ella. "Quítate los pantalones."

Se quitó las botas y se deslizó fuera de sus vaqueros y medias, quedándose sólo en bragas y camiseta. Él se cernió sobre ella, luego se inclinó para besarle la rodilla. Ella pasó los dedos por el pelo de Ty, amando la suavidad que tenía frente a su dureza en general.

Ty hizo un camino de besos hasta llegar a sus muslos, y la arrastró hasta el borde de la mesa, se apoyó en las manos, desesperado tocarla, saborearla, por hacerla llegar. Su coño se estremeció en previsión de lo que sabía que él le iba a hacer. La idea de lo prohibido, de que alguien se acercara a la puerta añadía un punto elevado a su excitación.

"Pienso en ti cuando no estoy contigo", dijo al tiempo que le dio un beso en la cara interna del muslo. "Pienso en tu sonrisa, en tu risa, y en lo hermosa que eres. "

Pasó su mano por las bragas y ella dejó escapar un suspiro.

"Pienso en tu coño y lo dulce que sabe y en cómo te ves cuando te corres." Él deslizó su mano por debajo de su trasero para levantarla, separó el material de sus bragas a un lado y luego puso su boca sobre ella.

"Oh, sí, eso es lo que quiero", susurró ella, poniendo la mano sobre su cabeza mientras él barría la lengua por su clítoris. El calor explotó dentro mientras le acariciaba el sexo con los labios, y luego arrastraba su lengua por los labios de su coño, jodiéndola con la lengua hasta que estuvo segura de que podría morir a causa de la ola de sensaciones.

Se arqueó contra él, queriendo más y más, pero ella no iba a durar mucho más ya que él se encontró con su piercing y tiró de él con los dientes, lo sacudió con su lengua, y la vibración la envió derecha por el borde. Le chupó el clítoris y ella se corrió, gimiendo, tratando de mantenerse en silencio porque no estaban en un lugar en que ella pudiera dejar salir el grito que se tragó. Se agarró con fuerza a ella, su lengua contra su clítoris mientras ella llegaba al clímax con pulsaciones dulces dulces que la hacían estremecerse.

Él la bajó de la mesa y la besó, dándole una muestra del sabor salado de su propia dulzura. Sus piernas temblaban y se aferró a él buscando su apoyo, su muslo rozando su erección, lo que no hacía más que aumentar su excitación renovada. Ella se inclinó para frotarle el pene a través del pantalón y fue recompensada con un ronco gemido.

Él se apartó un poco y le quitó las bragas inclinándola sobre la mesa, luego bajó la cremallera de sus pantalones y liberó su polla.

"Vamos a ver lo duro que realmente te gusta."

Su coño se estremeció mientras él rasgó un condón y se colocó detrás de ella.

Extendió sus piernas mientras acariciaba su trasero, separando sus nalgas, acariciándolo y metiendo los dedos entre sus piernas para frotar su coño. No podía soportarlo más.

Ella lo miró por encima del hombro. "Ty. Date prisa".

Ella sintió que su polla en la entrada de su coño, burlándose de ella mientras él la acariciaba con el glande. Ella levantó su culo, buscándolo hacia atrás hasta que él se empujó y se hundió dentro de ella.

Ty se quedó inmóvil, su polla dando sacudidas mientras llenaba el interior dulce de Jenna, el dulce coño caliente.

Ella lo volvía loco, lo desafiaba a darle lo que tanto deseaba. Ella arqueó su culo contra él, torturándolo con gemidos calientes que sacudieron sus bolas.

Y cuando él se echó hacia atrás y empujó más profundo, el bajo gemido que ella hizo borró el poco control al que se había estado aferrando. La sujetó con sus dedos suavemente del culo mientras se echaba hacia atrás y se sumergía de nuevo en ella con dureza viéndose recompensado cuando ella echó la cabeza hacia atrás y dijo, "Si. Oh, Dios, sí".

"Tienes un culo dulce, Jenna." Él le dio un ligero golpe en el trasero con la mano, y su coño se apretó alrededor de él mientras ella gemía en respuesta. Ella apoyó la cabeza en sus manos, sus dedos agarrándose en el borde de la mesa.

Él golpeó el otro globo y volvió a follarla metiéndole más dentro la polla. Ella empujó su coño contra él, pidiendo más.

Ella iba a hacer que se corriera duro esta noche. Su polla se hinchó en espesor, sus bolas se apretaban con tanta fuerza que estaba a punto de explotar.

Le dio otro azote, esta vez más fuerte, y ella gimió más fuerte, su coño derramando la humedad contra sus bolas. Metió la mano entre ambos para frotar su clítoris con una mano, y le golpeó el culo con la otra.

"Oh, Dios, me voy a correr. Follamé más, que vas a hacer que me corra".

Él encontró la dura protuberancia, bombeó su polla en profundidad, luego le dio un azote más en el culo, sintiendo la contracción de su coño alrededor de su polla.

Ella ordeñó con su coño su polla y echó la cabeza hacia atrás, gritando mientras se corría. Él sintió cómo sus músculos se apretaron en torno a él, y la miró cuando ella llegó a su clímax, era la cosa más caliente que jamás había visto. Él entonces se perdió, agarrándola de las caderas y follándola más profundamente se corrió igual que ella dando rienda suelta a un grito de batalla de los suyos.

Puso sus brazos alrededor de ella y apoyó la cabeza en la parte superior de su espalda para coger aliento, luego la volvió hacia él. La besó y alisó sus manos sobre las mejillas de su trasero.

"¿Te he hecho daño?"

Ella levantó una ceja. "Por supuesto que no. Te dije que era dura ".

Él se echó a reír. "Sí, lo eres."

"Me gustó mucho, Tyler."

Él se estremeció con un suspiro. "A mí también."

Se vistieron y se fueron. Él la llevó a su casa y ella lo invitó a pasar, los dos estaban hambrientos por lo que hicieron unos huevos con tocino.

Luego, ella cantó para él otra vez mientras estaban sentados en la sala de estar bebiendo un zumo. Le sorprendió que ella no se opusiera cuando él se lo pidió. Tal vez ella estaba más acostumbrada a la idea.

Cuando terminó la canción, él le sonrió. "Eso fue hermoso."

Sus pestañas rozaron sus mejillas. Ella, obviamente, todavía no estaba acostumbrada a escuchar a alguien alabar su voz. "Gracias."

"¿Por qué nunca cantas para tu familia?"

Ella se encogió de hombros. "No lo sé".

"Sabes cómo tocar la guitarra. Eso tiene que ser algo que tu familia sepa. "

Ella puso la guitarra en el sofá. "En realidad, no es así. No tomé clases de guitarra hasta que me mudé lejos de casa. Aprendí a tocar cuando yo estaba fuera del país ".

"¿Y nunca te han oído cantar. Ni siquiera cuando eras una niña? "

"Oh, claro. Yo estaba en el coro de la iglesia cuando era una niña. Pero ¿en solitario? No. "

Había más. Sabía que había algo más.

"¿Tus padres no notaron que tu voz era increíble, incluso cuando eras una niña?"

Sus labios se levantaron en una insinuación de una sonrisa.

"Mi voz se mezclaba con el coro".

Él la estudió. "Hay algo que no me estás diciendo. ¿Qué es? "

"No es nada. Nada importante ".

"Todo en ti es importante. Te lo dije antes de que me contarás nada ".

"Es mezquino".

"¿Y?"

"Yo quería tomar clases de canto cuando era una niña. Le pregunté a mis padres al respecto, pero mamá era maestra de baile, y por supuesto que el que yo sea la única chica quería decir que debía tomar clases de baile. Ballet, claqué, jazz, todo el asunto. "

"Está bien. Pero ¿qué pasó con las clases de canto. "

"Tienes que entender. Estaban Mick y Gavin y todos sus deportes. Cada noche de la semana. Y entonces mis clases de baile y mis padres tenían que trabajar. Simplemente no había tiempo. Y luego estaba el dinero. Todas estas actividades eran caras. Las clases de canto eran las más caras. Las clases de baile eran gratis porque mamá era la maestra ".

Ahora lo entendía. "Oh. Ya veo. Las necesidades de otras personas y sus deseos eran una prioridad, y los tuyos no. "

"No fue así".

"No busques excusas por ello, Jenna. No tuviste la oportunidad de vivir tu sueño, mientras que tus hermanos sí lo hicieron. "

"Ellos jugaban en el deporte escolar. Era mucho más barato ".

"Eso es todo mentira. Tú querías cantar. ¿Les dijiste que querías cantar? "

Ella se miró las manos. "Lo pregunté. Una vez ".

"¿Y?"

"Mamá me explicó que con la danza y los chicos en el deporte, no era el momento. Ni teníamos el dinero. Me dijo que tal vez en otro momento, cuando hubiera más dinero para las clases de canto, pero nunca me preguntó de nuevo. "

"Y tu sueño se evaporó en una nube de humo."

Ella no dijo nada, pero Ty podía imaginar lo que debía haber sido para ella. Si a él no le hubieran permitido jugar hockey se hubiera quedado devastado. Él le apartó el pelo de la cara.

"Lo siento."

"No es un gran problema. No siempre podemos tener todo lo que queremos. "

"Es un gran problema. Es lo que tú querías. "

"Me gustó el baile, también."

"Sí, bueno, me gustaba jugar al baloncesto, pero no era lo que yo quería. Tenía que hacer lo que yo quería. "

Ella levantó la mirada hacia él. "Así lo hice, cuando me fui a Europa".

Y entonces alguien había aplastado su sueño de nuevo. Él sufría por ella.

"Ahora tienes otra oportunidad."

"Oh, yo no lo creo. Tengo una carrera ahora. "

"Tienes un trabajo. Pero tienes un gran talento, Jenna. ¿Por qué no lo sacas para mostrarlo? "

"Porque estoy feliz de cantar sólo para mí. No necesito a nadie que lo escuche. "

"¿Estás realmente contenta con eso? Escribes todas esas canciones y te escondes en tu oficina a cantarlas. ¿Y eres feliz sólo escuchándolas tú?. "

Ella no respondió, pero él vio el parpadeo de una mirada lagrimosa hacia la guitarra.

"Tienes miedo".

Ella chasqueó la mirada hacia él. "No, no lo tengo."

"Sí, lo tienes. Tienes miedo de no ser lo suficientemente buena. Todavía estás dejando que el rechazo te detenga. "

"Eso es mentira." Su mirada se estrechó. "¿Y por qué es esto tan importante para ti, de todos modos?"

"Porque yo he estado allí."

Ella se inclinó hacia delante. "¿Qué quieres decir?"

"Jugar hockey profesional es muy diferente a hacerlo por diversión o incluso en la universidad. Esto lo haces por dinero, haces una carrera de ello. ¿Crees que no tenía miedo de fracasar? Yo también pasé por ello ".

"Así que ¿ alguna vez pensaste en no hacerlo?"

"Si. Yo era bueno y sabía que era bueno. Tuve la corazonada de que podía hacerlo, pero yo no estaba siendo calificado por algunos como una futura superestrella con una garantía de éxito. Si ellos no lo hacían, yo no sabía si hubiera podido manejar el rechazo. "

Ella tomó su mano, la estrechó entre las suyas. "Es difícil ponerse en ese lugar. El pensar que uno tiene potencial pero que no sabe si llegará a ser el mejor es difícil de encarar. No te culpo por ser prudente ".

Él se echó a reír. "Cariño, yo no era más que prudente. Casi me alejé de todo por la remota posibilidad de que no me convirtiera en un éxito. Fue la cosa más tonta que casi hice. "

"Entonces, ¿qué cambió tu opinión?"

"Mi madre. Ella dijo que todo siempre había sido fácil para mí, y que yo tenía verdadero talento. Siempre he sido un ganador y que era genial y todo, pero hasta que algo falló nunca supe lo que el éxito realmente significaba para mí ".

Jenna asintió. "Tu madre parece una mujer muy sabia."

"No sabría decirte. Ella no deja de tener sus propias faltas y fracasos. Pero siempre que cayó se levantó de nuevo y eso me hizo creer que podía hacer lo mismo. "

"Entonces suena como que ella sabía de lo que estaba hablando. La voz de la experiencia y todo eso. "

"Sí, escuché sus consejos y me ayudó a dar el salto".

"¿Te dio miedo?"

"Espanta como el infierno. Y me caí un par de veces. Tengo mi culo pateado por casi todos los clubes de campo, tuve que trabajar mi camino de vuelta. Aprendí de a peor manera que hay que trabajar duro para tener éxito en este deporte, la actitud equivocada te conseguirá descender más rápido de lo que puedes escupir, y la adecuada te eleva a la cima. "

"Obviamente has tenido una carrera exitosa, por lo que has hecho algunas cosas bien".

Él asintió con la cabeza. "Algunas cosas, sí. Pero siempre está acechando a la vuelta de la esquina el fracaso. No puedes controlarlo todo. Al igual que los partidos perdidos que hemos tenido recientemente. Pasar tiempo pensando en ellos no sirve de nada. Si todo lo que haces es centrarte en los fracasos, no puedes mantener la vista en el éxito. Yo no creo que cualquier atleta o cualquier artista de la historia se olvida de eso. Si ellos lo olvidan, son más propensos a fallar. "

"Así que lo que me estás diciendo es que no soy la única que tiene miedo."

Él le frotó el pulgar sobre la parte superior de su mano.

"No, nena. No eres la única. "

"Voy a pensarlo un poco".

"Tal vez podrías empezar cantando en frente de tu familia".

Sus ojos se abrieron. "No. No puedo. "

Ty puso los ojos en blanco. "No creo que le estés dando a tu familia suficiente crédito. Parecen un gran apoyo ".

"Si. Son un apoyo increíble. Ese es el problema. "

Él frunció el ceño. "No lo entiendo".

Se frotó la sien. "Sé que no lo harían."

"Entonces explícamelo. Tus padres parecen amar a todos sus hijos. No creo que importe lo que hicieron. De cualquier manera, tienes que comenzar en alguna parte. ¿Cómo si no vas a lograr tus sueños? ¿Qué quieres hacer? "

"Te lo he dicho antes. Yo ya lo estoy haciendo."

Él se llevó los dedos a los labios. "No, de verdad. ¿Cuáles son tus sueños? Sé sincera conmigo. ¿Qué te gustaría hacer con tu vida? "

Jenna estaba a punto de dar a Ty otra excusa, pero en realidad se habían metido en una conversación profunda y pesada, y él había desahogado en ella algunos de sus propios miedos. Eso la obligaba a ser tan abierta y honesta como él lo había sido.

"Honestamente, una de las cosas que he pensado muchas veces es la apertura de un segundo Riley, sólo que éste con actuaciones musicales. Al igual que el club de karaoke al que fuimos esa noche. Pero esta vez sería diferente. En vez de una noche de micrófono abierto ocasional como ellos tienen, sería siempre noche de micrófono abierto. Y me gustaría traer a bandas en vivo en lugar de utilizar una máquina de karaoke. Sólo un bar musical. Sin pantallas de televisión. "

Él se echó a reír. "Obviamente le has dado muchas vueltas".

Ella se encogió de hombros. "De vez en cuando".

"Creo que es una gran idea. Tendrías el Sports Bar Riley y el Riley Bar Music ".

"Si. Pero es un sueño imposible, sin embargo. "

"¿Por qué?"

"¿Quién lo llevaría? Puedo llevar el bar de deportes. Pero mis padres están retirados. Casi nunca aparecen en el Riley, y nunca para trabajar en el bar. Yo no lo podría hacer sin ayuda. Soy la responsable de la barra. "

"¿Y tiene que ser un miembro de la familia el que lleve el bar de deportes? Tienes un par de ayudantes que son tus gerentes, ¿no? "

"Es una especie de tradición familiar que el bar sea propiedad y está llevado por la familia, así que es así. Esa es siempre la forma en que ha sido. Y tengo gerentes, pero no son familia. Nunca se me ocurriría preguntarles a mamá y papá para que lo llevaran ellos. No son miembros de la familia. "

"Creo que estás demasiado envuelta en esto de toda la familia. El foco principal está en la barra y cómo se lleva. Si tienes gente que lo hace de manera eficiente, ¿a quién le importa si su apellido es Riley o no? Tus ayudantes llevan el bar en tus noches libres ".

Ella levantó la barbilla. "Eso es diferente. No es de manera permanente y nuestros clientes habituales saben que una Riley dirige el bar. Eso es lo que esperan. Eso es lo que mis padres esperan. Lo que mi padre espera. Después de su ataque al corazón el año pasado no quiero que piense que tiene que volver al trabajo para que yo pueda abrir otro bar. "

Ah. Allí estaba. "Así que de nuevo, tus sueños están en espera".

"No están en espera. Tengo mi camino trazado y lo estoy viviendo. "

"Pones demasiada presión sobre ti misma para ser lo que todos los demás necesitan que seas, en lugar de lo que quieres ser. ¿Por qué no se puedes tener lo que quieres? "

"Porque no puedo, y eso es la forma en que tiene que ser."

Sonaba más a cuando él tenía miedo de pedir lo que quería, miedo a dar ese paso adelante para agarrar su sueño.

Y no había mucho que Tyler pudiera hacer para empujarla. Jenna iba a tener que tomar esas medidas por sí misma.

Jenna maldijo a Tyler por haber puesto la idea de un segundo bar en su cabeza. Era en lo único que podía pensar ahora.

Una idea loca, que nunca, nunca sucedería, pero ahora que había salido a relucir desde los oscuros recovecos de sus sueños y las carpetas de sus fantasías, no podía empujarla hacia abajo de nuevo.

Ella había comenzado a elaborar planes para un nuevo bar hace una semana. Ty estaba en un viaje por carretera de nuevo, así que cuando ella no estaba trabajando, tenía tiempo libre en sus manos. Su mente no dejaba de darle vueltas a la idea.

Hablar con él, realmente abrirse a él acerca de su infancia y lo que había sucedido, y cantar para él, estaba haciendo cosas extrañas en ella. Ella nunca le había contado a nadie acerca de su infancia. Nunca le había hablado a nadie de Europa.

¿Por qué había utilizado a Tyler como su confesionario personal? Porque él sabía todas las preguntas correctas, o porque él había hecho que fuera fácil contárselo? Ella no tenía ni idea. Era cierto que era agradable. Pero ella sabía que no debía arriesgar ningún tipo de permanencia en su relación. Estaba bien para este momento. Era curioso cómo las cosas habían cambiado tan rápidamente ahora que Tyler era una especie de tipo al que veía pero con el que en realidad no salía, pero ya no sólo era el tipo con el que se acostaba.

Cuando estaba de viaje, él le enviaba mensajes y la llamaba todos los días. Se acostumbró a oír de él y él le contaba todo de cuando viajaba. Él le dijo por teléfono que la próxima vez que los The Ice jugaran en Chicago iba a tener que ir con él para que pudiera reunirse con sus padres y así conocerlos.

Ella le dijo que estaba horrorizada de que su relación hubiera progresado a "Conocer a los Padres", y que no hay manera en el infierno de que lo hiciera. Él se rió de ella y le dijo que la secuestraría a altas horas de la noche y la metería en un avión, pero que iba a ir a Chicago con él.

A decir verdad, tenía curiosidad acerca de su familia y ella ya estaba anticipando su próximo partido en Chicago para ver si hablaba en serio acerca de eso o no.

Hoy iba a reunirse con Tara y Liz para el almuerzo, algo que trataban de hacer por lo menos una vez a la semana. Estaban comiendo en el centro, en un restaurante ya que Liz tenía una reunión con un cliente en un par de horas y Tara tenía un evento esa noche ella y tendría que salir corriendo a prepararse después del almuerzo. Jenna tenía un par de horas más antes de que ella tuviera que estar en el bar, así que esto iba a ser un relajante almuerzo para ella.

"Ahora que estás casada, es extraño que Mick te deje fuera de su vista", dijo Liz a Tara después de que pidieron.

"No lo veré en absoluto cuando el equipo se ponga en marcha en el verano. Voy a ser una viuda como tú lo eres ahora ", dijo Tara.

Liz asintió. "Lo sé. Esto es miserable. La semana en Florida fue increíble, sin embargo. "

"Te ves bonita y bronceada," dijo Jenna. "Estoy celosa".

"Todo lo bronceada que alguien con mi piel clara puede estar después de tomar el sol con un protector solar de más de cincuenta".

"¿Y cómo está mi hermano?"

Liz suspiró. "Tu hermano está espectacular."

Tara se echó a reír.

"Calla. TMI¹⁶. "Jenna hizo una mueca. "No es la información que estaba buscando. Me refiero a los entrenamientos de primavera. "

"Oh, sus estadísticas son muy buenas. Dentro y fuera de la habitación. "

Tara soltó un bufido.

"¿Sólo piensas en eso?", se preguntó Jenna.

"Cuando no lo estoy recibiendo con regularidad, sí. Es todo en lo que puedo pensar. Si yo no estuviera tan condenadamente ocupada con mi propio trabajo estaría aparcada en la casa de playa de Florida, desnuda y con las piernas abiertas, lista para él después de cada partido ".

Jenna apoyó la cabeza entre las manos. "Me doy por vencida. Tendré que dejar de venir a almorzar ".

"Hablando de personas que reciben regularmente, ¿cómo te va con Ty?"

Su cabeza se disparó y ella vio la mirada de sorpresa en el rostro de Tara, seguida por una sonrisa.

"¿Oh, todavía estás viendo a Ty? Detalles, por favor. "

"Una vez más", dijo Liz con ella. "No es un gran secreto, ¿verdad?"

"Imagino que no ahora que lo has largado bocazas".

¹⁶ **TMI:** Too Much Information – demasiada información para mí.

Liz se encogió de hombros, pero no se veía como si necesitara una disculpa, por lo que Jenna se volvió hacia Tara. "Sí, todavía estoy viendo a Ty".

"¿Y?", se preguntó Tara.

Ella suspiró. "Es bueno. Genial. Nos estamos divirtiendo. Eso es todo. "

Tara tomó un sorbo de agua. "Hmmm".

Liz agitó el tenedor delante de Tara. "Eso es exactamente lo que yo dije. Pero déjame decirte, las chispas se encendieron entre los dos después de la última vez que la llevé a ver hockey , casi me prendieron fuego. Así que creo que hay mucho más que "agradable" pasando entre los dos. "

Jenna tragó un bocado de comida y dejó su tenedor. "Él me pidió que fuera a Chicago con él a conocer a sus padres."

"¿En serio? Oh, Dios, que grande. "Tara miró a Liz y luego a Jenna. "Eso suena serio".

Ella se encogió de hombros. "No lo sé. No es serio. En realidad, es sólo una aventura. "

"Sí, eso es lo que yo pensaba que había entre Gavin y yo", dijo Liz.

"Yo pensé lo mismo de Mick y yo", dijo Tara, mostrando su anillo de bodas. "Y mira lo que pasó."

Jenna se echó a reír.

"No nos vamos a casar. No estamos enamorados. Es sólo sexo ".

"Cariño", dijo Liz. "Si estás jodiendo con un hombre por casualidad, él no te lleva a casa a conocer a sus padres. Él va en serio contigo. "

"¿Eso crees?"

"Definitivamente", dijo Tara. "La pregunta es, ¿Tú vas en serio con él?"

"No lo sé. No, no lo estoy. No es mi tipo ".

Liz resopló. "Sí, hay tantas cosas mal con él."

"Es cierto." Tara levantó sus dedos y empezó a contar sobre ellos. "Es feo. Pobre. Mal trabajo. Cero personalidad ".

"Pelo horrible. Y ese cuerpo ... ugh ", prosiguió Liz. "Esa sonrisa es miserable. No tiene sentido del humor. Es tan desagradable con los niños y los perros corriendo y gritando ... "

"Oh, callaos, las dos. Sabéis lo que quiero decir. Él no es el tipo de persona que habría elegido para mí. "

Tara dejó escapar una risa suave. "Ellos raramente lo son. Pero entran furtivamente en tu corazón y te sorprenden como el infierno y de repente, estás desde arriba hasta los talones enamorada y no hay una maldita cosa que podamos hacer al respecto ".

¿Estaba enamorada de Ty?

Dios, ella esperaba que no. Eso no entraba en sus planes.

CAPITULO 19

Jenna estaba en un avión de camino a Chicago.

¿Cómo demonios había sucedido eso?

Culpó a Liz y a Tara de esto. De alguna manera, durante el almuerzo ese día, se había convencido de que podría estar cayendo en el amor con Ty. O si no era amor, algo que por lo menos requería que hiciera un esfuerzo en esta relación por un tiempo más. Así que cuando Ty volvió a hacer la oferta para ir a Chicago y conocer a sus padres, ella no había corrido gritando en la otra dirección.

Ty lo había arreglado todo, incluso le consiguió un billete de primera clase en el vuelo. Decidió que iba a mirar esto como unas mini-vacaciones lejos de sus responsabilidades en el bar, y nada más.

El vuelo aterrizó y fue recibida cuando esperaba el equipaje por un caballero que sostenía un cartel con su nombre en él. La acompañó en un coche privado a un infierno de hotel de lujo. Tenía asientos del club para el partido de esta noche, donde ella estaría sentada con algunas de las esposas de los jugadores del The Ice y las novias que habían viajado también para el partido.

Tuvo tiempo suficiente para ducharse y vestirse para el partido cuando llegó el momento de bajar a la planta baja a conocer a las mujeres y que las llevaran en coche al centro de eventos donde los The Ice jugaban esta noche en Chicago.

Lo cierto era que ella estaba emocionada. Ella había hablado con Crista y Leslie en el avión, así que se sentó al lado de ellas cuando llegaron al centro. Leslie estaba casada con Jeff Lincoln, el otro centro de los The Ice, y Crista estaba comprometida con Ruddy Meyers, uno de sus alas.

Leslie era una apisonadora, tan llena de fuego como Jeff era frío y reservado. Era alta y escultural, y con un cuerpo increíble, con pelo negro que caía directamente sobre su espalda. Se veía como una modelo de ropa interior de Victoria Secret, cuando en realidad era matemática en una escuela de ciclo medio y daba clases de

ciencias. Jenna podía imaginar a los niños adolescentes fantaseando acerca de la señora Lincoln.

Crista era una hermosa rubia de ojos azules. Jenna descubrió que Crista era una bibliotecaria, y tan inteligente que Jenna se sintió inculta. Pero Crista con ese nivel de conocimiento era tan malditamente increíble que Jenna no pudo evitar hacerle un millón de preguntas descubriendo que había crecido casi en las bibliotecas cuando era niña, así que compartieron su amor por los libros y habían hablado sin parar en el avión.

"Todavía me sorprende que las dos estén enamoradas de deportistas", dijo Jenna mientras tomaban sus asientos.

"¿Por qué", preguntó Crista.

"No lo sé. Supongo que tengo este estúpido prejuicio de que los chicos de deportes atraen..."

"¿Barbis?" Leslie terminó por ella.

"No quería decirlo porque eso nos insulta a todas nosotras."

Crista se echó a reír. "Conocí a Ruddy en la universidad. Compartimos una clase de historia del arte. Él es tan inteligente. Me enamoré de su cerebro primero, pero Dios, me gustan los deportes. "

"Yo, también", dijo Leslie. "No sólo las matemáticas y la ciencia son lo que puedo manejar. Y cuando no hay escuela, los deportes son mi salida. Jugué a baloncesto en la escuela secundaria y me encanta el tenis, pero hay algo acerca del hockey que es tan ... original ".

"Pone mi motor en marcha", dijo Crista. "Ver a mi tío por ahí, cuando él está tratando de puntuar o lucha por el disco contra un defensor. Es tan caliente. Huh. Tal vez sólo soy una rubia tonta ".

Jenna se echó a reír. "Si es así, todas lo somos."

Escuchar a estas dos mujeres increíblemente inteligentes hablar de hockey y sus hombres fue una revelación para ella. Por otra parte, no tenían su vida o su pasado o su puesto de trabajo. Era diferente para ella.

Sin embargo, cuando el juego comenzó ella se dejó arrebatar por el entusiasmo y sólo tenía ojos para Ty. Se encontró manteniendo un ojo en los chicos de Crista y Leslie, también. Observar sus reacciones al mirar a sus hombres era un estudio de la dinámica de la relación. Estas frescas mujeres profesionales se convirtieron en locos maniáticos de hockey, gritando a favor su equipo y levantando los puños contra el equipo contrario. Jenna se unió a ellas, incapaz de ayudarse a sí misma. Era contagioso una vez que la acción comenzaba. Los The Ice subieron dos goles en el primer período, y ella quería creer que de alguna manera Ty podía oírla cuando tenía el disco, que de alguna manera podía sentir su apoyo cuando peleaba con un defensor o lo estrellaban contra las tablas, o cuando él y Eddie tuvieron un dos-a-uno con otro jugador. Quería que supiera que ella estaba allí apoyándolo, y si ella perdía su voz gritando, entonces lo haría.

Chicago volvió y marcó, pero los The Ice terminaron ganando el partido por un gol. Fue un triunfo y ella, Crista y Leslie saltaron exultantes.

Después del partido las llevaron de vuelta al hotel.

"¿Quién necesita un trago? Desde luego, yo sí", dijo Leslie, yendo hacia el bar del hotel. "Estoy bien seca después de este partido".

Jenna y Crista la siguieron y encontraron una mesa. Leslie pidió una botella de vino y pronto estaban bebiendo y riendo como si se conocieran de toda la vida. Algunas de las otras mujeres entraron y se unieron a ellas, y de repente otra botella de vino se ordenó.

Jenna bebió. Todas bebieron. Como camarero, ella sabía cómo controlar su propio consumo de alcohol, mientras que se aseguraba de que todos los demás lo hacían. Y ¿por qué no? No estaban conduciendo esta noche, así que ella quería disfrutar de esa noche con estas mujeres. Todos se mostraban más relajados cuando bebían un poco sin pasarse.

"No estás bebiendo." Leslie la miró.

Jenna levantó su copa de vino. "Sí, lo estoy haciendo."

"No tanto como el resto de nosotras." Crista recogió la botella de vino y rellenó la copa de Jenna.

"No soy una gran bebedora de vino, en realidad."

"Ah, sí? ¿Y qué bebes? "

"Whiskey".

Leslie chasqueó los dedos y la camarera, rápidamente se acercó.

"¿Cómo lo quieres?"

Jenna se echó a reír y sacudió la cabeza. "Con hielo estará bien."

"Trae a esta señora lo que pida. De buena calidad. "

Tres whiskies más tarde, Jenna miró a Crista y Leslie. "Creo que ustedes dos están tratando de emborracharme".

"Por supuesto que sí", dijo Crista. "No puedes estar sobria mientras que el resto de nosotras estamos tumbadas".

"Tengo una tolerancia muy alta para el alcohol. Tengo un bar, ya sabéis. "

Leslie la señaló con el dedo y mirándola de ida y vuelta en la silla. "Lo que no tiene nada que ver con tu capacidad para resistir los efectos de alcohol ".

"Es cierto eso. Pero todavía tengo una gran tolerancia, mientras que las dos están consiguiendo una pequeña borrachera ".

Crista miró a Leslie. "Lleva razón. Estamos borrachas. Estoy tan avergonzada ".

Leslie se echó a reír. El lugar estaba abarrotado y Jenna no podía recordar cuándo se había divertido más. Se hizo aún más divertido cuando todos los jugadores se presentaron. Ty sonrió en cuanto la vio. Se acercó a ella y le acercó una silla.

"¿Te diviertes?"

"Están tratando de emborracharme dándome de beber tragos de whisky."

Cogió la copa frente a ella y se lo bebió de un trago. "¿Funciona?"

"No realmente".

Una esquina de su boca se elevó. "Eres dura".

"Te lo dije".

Se sentaron y habló con los jugadores y las mujeres durante un rato, sobre las jugadas del partido. Algunos de los jugadores y sus esposas y novias decidieron ir a cenar.

"¿Quieres ir?", Preguntó Ty.

Jenna negó con la cabeza. "Quiero estar a solas contigo. Podemos ordenar la cena en la habitación. "

"Me parece bien". Él paró y le tendió la mano para ella.

Se dirigieron hacia el ascensor. Una vez que las puertas se cerraron, Jenna presionó a Ty contra la pared y se levantó sobre sus pies.

"¿Seguro que no estás borracha?"

"Tal vez un poco." Ella puso sus manos sobre su pecho, y luego terminó abajo de su estómago. "Mmmm, estás duro aquí".

"Pues se pone más duro abajo".

"¿En serio?" Ella palmeó su erección, deslizando su mano hacia atrás y hacia adelante.

"Vas a hacer que salga del ascensor a nuestra habitación con una erección."

Ella inclinó la cabeza hacia atrás y le sonrió. "Así es."

"Eres una mujer tremenda, Jenna Riley."

Las puertas del ascensor se abrieron y Ty puso a Jenna delante de él, por si acaso alguien estaba fuera esperando para entrar. Sintió el filo de su erección rozando su trasero.

Ella se rió.

"Te haré pagar por esto." Él le dio un empujoncito al salir del ascensor y caminaron la corta distancia a la habitación.

Una vez dentro, cerró con llave la puerta, luego la empujó contra la pared, golpeando el interruptor junto a ella, bañando la habitación con una luz tenue.

"Ahora es mi turno".

Él le deslizó la camisa por los hombros, dejándola caer al suelo, luego le levantó los brazos por encima de su cabeza, sujetando sus muñecas juntas. Él vagó con sus dedos por los brazos y los pechos, deteniéndose allí por sólo un segundo, sabiendo que a ella le encantaba que le tocara los pezones. Ella se arqueó contra su mano, y él siguió bajando, a través de su estómago, tomándole el pelo al sumergir los dedos en el interior de la cintura de sus pantalones para sólo unos pocos segundos antes de tocarla alejarlos .

"Ty".

La habitación le daba vueltas. Se lamió los labios, esperando a que él la tocara de nuevo.

Él la miró, su rostro mostraba líneas duras que marcaba su determinación, sus ojos tormentosos de deseo. Ella vio en ellos un hambre que los hacía verse húmedos y necesitados. Ella luchó contra él, queriendo tocarlo, pero él no la dejó. En cambio, se inclinó y presionó sus labios contra su cuello, arrastrando la lengua por su garganta hasta encontrar ese punto sensible cerca de su oído y la lamió allí.

Él le abrió las piernas, meciendo su erección contra la cadera de ella. Ella montó su muslo y dejó caer la cabeza sobre su pecho y su sensible clítoris se frotó más fuerte contra él. Él le alzó la barbilla con los dedos.

"Mírame".

Ella tragó saliva, él ahuecó su cuello, y luego tomó su boca en un beso caliente, duro, usando su lengua para reclamar la de ella y dejarla débil e indefensa, hasta que sólo sentía los deseos atroces de su propio cuerpo. Él le soltó las manos y se las envolvió alrededor de él, sus uñas cavando en los hombros, la pasión empezó a edificarse en su interior hasta que ella se arrancó de sus dedos, tirando de su camisa hasta que él levantó los brazos y ella se la sacó de encima.

Le pasó las uñas por la espalda y le mordió el labio inferior. Él gruñó y tiró de su blusa, hurgando en los botones hasta que se cansó y los arrancó, el sonido de cada botón dispersándose por el suelo de mármol resonó en la amplia habitación.

Su sujetador fue el siguiente, también lo desgarró ya que perdió la paciencia con los corchetes que le dificultaban el paso.

Arrastró sus pantalones mientras ella se quitaba los zapatos y los pantalones, deslizándose sus bragas justo cuando él terminó de desnudarse. La cogió en sus brazos y consiguieron sólo llegar y caer en la alfombra de la sala de estar antes de que él la tumbara ya estaba encima de ella, abriendo el envase del condón en una fracción de segundo.

Y entonces él estaba dentro de ella y ella gritó cuando la llenó, necesitando eso – necesitando tanto que las lágrimas picaron en sus ojos. Ella parpadeó de nuevo cuando él levantó sus ojos para mirarla mientras se hundía dentro de ella otra vez, doblando la rodilla ante ella para poder empujar más profundo, para poder moler en su contra de manera más íntima tanto que pensó que podría explotar.

Ella arrastró sus uñas por el pecho de Ty y él apretó los dientes, se inclinó y tomó uno de sus pezones en la boca, moviéndolo y mordiéndolo hasta que ella llegó una y otra vez, hasta que pensó que iba a morir de ese placer insoportable.

Pero él no terminó, sino que siguió y esperó a que disminuyeran sus pulsaciones. Entonces él comenzó a moverse dentro de ella otra vez, tomándola lento y fácil, construyendo la presión de nuevo hasta que ella volvió a estar a punto de correrse. Y cuando él subió sus piernas sobre sus hombros y la penetró profundamente, ella se arqueó contra él, dándole todo lo que él pedía y más.

Ella alcanzó entre sus piernas y se frotó el clítoris, necesitando volver a ese punto otra vez...y otra vez.

"Mierda. Sí," dijo, bombeándola profunda y duramente mientras se corría. Esta vez, cuando ella llegó a su clímax, él también se corrió con ella, dejando caer sus piernas hacia abajo para que poner sus labios sobre los de ella y absorber sus gritos, mezclándose con su gemido.

Había sido intenso. Destrozando la tierra. Y cada vez que ocurría se consolidaba un vínculo entre ellos aunque ella no se atreviera a reconocerlo, pero sabía que era cada vez y cada día más fuerte.

Tyler no sabía por qué había invitado a Jenna para venir a Chicago.

Nunca se llevaba a las mujeres a casa a conocer a sus padres. Su familia era ... desestructurada. Defectuosa. Las últimas personas en la tierra que él querría que conociera una mujer que le gustara.

Una mujer que le importara.

Sí, ahí es hacia donde se dirigía con Jenna. Él se preocupaba por ella. Más allá de eso, no tenía ni idea de qué demonios estaba pasando. Y ahora la había invitado a su casa para conocer a su familia.

¡Qué broma!. Debía haber estado loco para hacer esto, pero ahora estaba aquí, así que no había vuelta atrás. Tenía tanto que explicarle a ella, para advertirla sobre ellos. Nunca debería haberla traído aquí. Pero sus padres, eran quiénes eran, cómo eran decía mucho acerca de quién era él. Y si ellos iban a ir más lejos en esta relación, era importante para él que ella supiera de dónde venía.

Habían hecho un recorrido por la ciudad y visto todos los puntos de interés. Fue divertido mostrarle su Chicago. Lástima que no fuera verano entonces él la llevaría de paseo junto al lago. Pero todavía quedaban cosas por hacer, por lo que habían ido al museo y visto algunos de los lugares de interés histórico. Habían disfrutado de eso. Y por supuesto la había llevado a algunos de los sitios que él consideraba como los mejores restaurantes y bares de Chicago.

Uno no salía de Chicago sin comer una pizza, por lo que lo habían hecho. Por supuesto que ella lo había desafiado y habían entrado en una larga discusión sobre la pizza italiana de San Luis frente a la de estilo Chicago.

Una de las cosas que más le gustaba de ella era que no era un alhelí, del tipo de mujer que estaría de acuerdo con todo lo que él dijera sólo por mantenerlo cerca.

A ella le encantaba discutir con él. Le gustaba luchar por llevar la razón. Y a él le gustaba discutir de vuelta con ella, pero no había mala fe en sus argumentos. Tampoco querían hacer daño uno al otro, simplemente disfrutaban de las bromas y

estaban dispuestos a defender lo que creían .Menuda diferencia de su relación con ella, frente a la relación entre sus padres.

Y hablando de sus padres, ahora que él y Jenna ya habían visto los lugares de interés turístico y probado la comida y bebido en los clubes, no pudo evitar que

Tuvieran que ir a casa de su madre para la cena. Se lo debía a Jenna a por lo menos para prepararse con antelación. Ella se estaba cambiando de ropa así que él se dirigió al cuarto de baño.

Él entró y se apoyó contra la puerta, observándola con su mirada en el espejo. Se había puesto un vestido típico de Jenna. Era negro y muy bonito, con botas y medias de fantasía oscura que la hacían parecer tan sexy que quería desnudarla en el acto.

Estaba ocupada quejándose por la larga cadena de plata que llevaba al cuello.

Ella lo vio y se volvió. "¿Me veo bien?"

Él empujó la puerta y entró en el cuarto de baño. "Te ves más que bien." La besó en el costado de su cuello. "Eres hermosa".

"Gracias."

"Ven aquí. Tengo que hablar contigo." Le tomó la mano y la llevó al dormitorio y se sentó en la cama.

"Uh-oh. Esto no suena bien ".

Se sentó en la silla frente a la cama, intentando retrasar lo inevitable echando un vistazo por la ventana hacia la ciudad. Era un día nublado hoy. Podría incluso nevarle dio un toque en la rodilla y se volvió hacia Jenna.

"Ty. ¿Sucede algo malo? "

"Tus padres tienen ese matrimonio increíble. Tú eres parte de una familia muy feliz. "

Ella no dijo nada. Estaba agradecido por eso.

"Pensé que era parte de una familia feliz. Yo, mi madre y mi padre. Todo fue bien hasta que cumplí los diez años. Entonces comenzaron los enfrentamientos. Trataban de discutir en voz baja, o esperar hasta después de que me fuera a la cama por la noche, pero el sonido viajaba, y no se puede ocultar la mierda a los niños. Los niños son inteligentes. Ellos saben cuando se rompe el equilibrio en su universo. De todos modos, los oía pelear. Al principio pensé que era sólo una cosa de una sola vez, pero luego sucedió otra vez a la noche siguiente, y la siguiente. Y luego se extendió a la luz del día. No querían pelear en frente de mí ni nada, pero se dejaron de hablar entre sí. La tensión creció en la casa hasta que fue ahogándome la vida. Comencé a andar de puntillas a su alrededor, seguro de si yo usaba mi mejor comportamiento dejarían de pelear y todo volvería a ser como era antes.

"Afectó a todas las partes de mi vida. Mis amigos dejaron de venir a casa. Mis notas empezaron a caer y yo no quería estar cerca de ellos más. Ellos se odiaban el uno al otro tanto. "

Vio las lágrimas brotar de sus ojos y odiaba pensar que él las había puesto allí.

"No puedo imaginar lo que debe haber supuesto para ti, para que un niño tenga que pasar por eso. ¿Te das cuenta ahora de lo que pasó con ellos no era por tu culpa.? "

"Lo hago ahora. En ese entonces no lo hice. Estaba seguro de que si hubiera hablado más suave o actuado mejor, podría haber influido en su comportamiento. Y después de un tiempo simplemente no me importaba nada, porque no parecía importarles a ellos. Fue entonces cuando mi comportamiento tuvo una tendencia a la baja ".

"¿No tenías algunos tíos o tías con los que poder hablar o desahogarte al respecto?"

"Sí, pero no había nada que se pudiera para solucionarlo. No pudieron detenerlos más de lo que yo podía. Y ellos tomaron partido, también, así que no era nada mejor ir con ellos ".

"¿Cuándo fue que finalmente se divorciaron?"

"Cuando yo tenía catorce años."

"Eso es un montón de años de infelicidad".

"Si. De todos modos, vamos a cenar con mi madre hoy. Ella aún vive en la casa donde crecí . Mi padre se volvió a casar y vive en un apartamento cerca del lago. Nos reuniremos con él y mi madrastra más tarde para las bebidas. "

"Está bien."

"La cosa es que yo amo a mis padres, pero mi madre todavía está en negación sobre todo lo que ocurrió por lo que necesitaba prepararte. Ella es amarga al respecto, pero ella es una especie de Stepford¹⁷ acerca de todo esto, si sabes lo que quiero decir. "

Jenna se preguntó si la madre de Tyler era la única amargada al respecto. Quería preguntarle qué rompió el matrimonio de sus padres, pero la pregunta era demasiado intrusiva, y tal vez él no sabía aún. Todavía veía el dolor en su rostro, la tensión en su mandíbula rígida. Esto no era fácil para él.

No podía imaginar a sus padres sin estar juntos. La idea le hacía daño, lo que la hacía ponerse en el lugar de él. Pero la realidad era que una gran cantidad de padres se divorciaban y el impacto golpeaba a los niños de manera que se prolongaba durante años.

Se puso de pie y lo rodeó con sus brazos. "Lo siento."

"¿Por qué?"

"Por todo lo que tuviste que pasar. Por el fin del matrimonio de tus padres. "

Él puso su cabeza contra la de ella. "Fue hace mucho tiempo."

"Estoy segura de que todavía te duele."

Se encogió de hombros y se pasó los dedos por el pelo. "Lo que pasa es que simplemente no eran el uno para el otro. Mi madre es muy tranquila y discreta, le gusta quedarse en casa y estar con la familia. Mi padre es más bullicioso y le encanta entretenerse por ahí, siempre le ha gustado salir. Eran unas personalidades

¹⁷ *The Stepford Wives* (en España e Hispanoamérica, *Las mujeres perfectas*), es una novela de 1972, escrita por Ira Levin. Se han adaptado dos películas de la novela. Y trata sobre matrimonios cuyas mujeres son siempre perfectas, hermosas y sumisas.

destinadas a entrar en conflicto desde el principio. Lo puedo ver ahora. No estoy seguro de que fue lo que los unió en primer lugar. "

Ella deslizó su mano entre las suyas. "A veces los opuestos se atraen al principio. No es hasta más tarde que se dan cuenta de que no pueden hacer que funcione, eso es todo. Esas cualidades opuestas que encontraron tan atractivas en sí al inicio de la relación luego hacen que se enfrenten uno con el otro después. "

Él asintió con la cabeza. "Creo que eso fue lo que pasó con los dos. No había ningún asunto, nada escandaloso por lo que pusieron fin a su matrimonio. Ellos acabaron de darse cuenta que no estaban enamorados el uno del otro más ".

Jenna sufría por la pérdida de matrimonio de los padres de Ty y el fin de la estabilidad que una vez conoció. El divorcio nunca era fácil para un niño. Ella había visto a varios de sus amigos ir a través de él, y los estragos que causaron en sus vidas. "Desafortunadamente, no hay ninguna prueba de compatibilidad para ver cómo las parejas pueden sobrevivir juntas, a pesar de lo que dicen en esos sitios de citas online. Siempre hay un riesgo que tienes que tomar cuando te comprometes a pasar el resto tu vida con alguien. Lamentablemente, a veces los niños son los más afectados ".

Ella se apoyó en él y usó su dedo para inclinarle la barbilla hacia arriba, presionando sus labios sobre los de ella. "Estoy bien, cariño. Fue hace mucho tiempo. Pero gracias por la comprensión. ¿Estás lista para esto? "

Ella esbozó una sonrisa brillante. "Por supuesto. Estoy deseando conocer a tus padres. "

Él soltó una breve carcajada que le hizo preguntarse con qué iba a estar tratando esta noche.

Se metieron en el coche que Ty había alquilado y condujo hacia ese barrio increíble lleno de hileras de casas pequeñas construidas juntas. Él aparcó frente a una de ellas , una preciosa casa de dos pisos de color azul pálido con persianas blancas en cada ventana. Jenna instantáneamente se enamoró de ella.

Quería tomar fotos de ella. Quería vivir en ella. El ambiente era cálido y acogedor y ya podía imaginarse niños subiendo y bajando por esta calle. No era de extrañar que la madre de Ty se hubiera quedado en esta casa, en este barrio.

"¿Qué estás haciendo?", Se preguntó mientras estaban en la acera frente a la casa.

Ella inclinó la cabeza hacia atrás y lo miró. "Puedo verte aquí cuando eras niño."

"¿Sí?"

"Si. Encajas. "

Tyler deslizó su mano entre las suyas. Había un pequeño mirador en el lado derecho del porche. Se preguntó qué tipo de habitación sería. Si era la sala de estar, podía imaginar el árbol de Navidad iluminado, titilando como saludando a la gente que caminaba por la calle. Todas las viviendas estaban cerca, por lo que debía ser una comunidad muy bien avenida.

Por otra parte esto podría ser nada más que una fantasía que ella había evocado en su propia mente. Subieron los escalones pintados de azul hacia el pequeño porche delantero.

"Me encanta esta casa", le susurró a él, y él le apretó la mano.

Podía verlo saltar en ese porche en el patio lateral estrecho o entre los arbustos. Los niños siempre hacían eso. Abrieron la puerta y entraron. Las habitaciones eran muy acogedoras y cálidas, los techos altos. Había un aire vintage¹⁸ en la casa, incluso aunque había una televisión de pantalla plana de gran tamaño asentada en la sala de estar. Y sí, el mirador pertenecía a la sala de estar.

Una diminuta mujer vino corriendo, secándose las manos en el delantal que llevaba.

"Ty", dijo con una voz tranquila y emocionada.

Jenna dio un paso atrás y observó como Ty elevaba a su madre en un abrazo, la besó en la mejilla, a continuación, la dejaba en el suelo.

Su madre era nada menos que impresionante. Tenía unos rasgos característicos de las muñecas chinas, ella tenía el pelo oscuro que llevaba recogido en una cola de

¹⁸ *Vintage* es el término empleado para referirse a objetos o accesorios de calidad que presentan cierta edad, los cuales sin embargo no pueden aún catalogarse como antigüedades. En la actualidad, el término se ha generalizado y se utiliza para designar instrumentos musicales, automóviles, libros, fotografías, y, más recientemente, prendas o accesorios de vestir.

caballo. Llevaba un vestido beige que tenía que ser caro, y unas zapatillas. Jenna estaba feliz de haberse arreglado.

"Estoy tan contenta de que estés aquí." Su madre sonrió hacia él, y el orgullo que Jenna vio en el rostro de su madre era evidente. "Ahora preséntame a tu amiga".

Jenna también tomó nota de la palabra "amiga." No era una novia, era una amiga. Su madre quería poner distancia entre Ty y Jenna. Tomaría debida nota.

"Mamá, esta es Jenna Riley. Jenna, ella es mi madre, Louise Davis. "

¿No Anderson? Tyler no había mencionado que su madre se hubiera vuelto a casar, pero estaba bien.

"Encantada de conocerla, señora. "

"Me puedes llamar Louise. Así que encantada de conocerte, Jenna. "

"Encantada de conocerte, también, Louise. Tu casa es hermosa. "

"Gracias. Por favor, venid. Quitaos el abrigo y ponedlos cómodos. ¿Te gustaría un cóctel? "

"No, gracias. Me encantaría ver la casa. "

"Por supuesto. Tyler, llévala de tour. Voy a comprobar la cena. Espero que te guste la carne Wellington¹⁹, Jenna. "

Wow. "Me encanta. Gracias. "

Tyler la tomó de la mano. "Un recorrido. Empecemos por arriba. "

Ella lo siguió hasta la escalera. Se detuvo en la parte superior. "Realmente no hay nada aquí".

Ella empujó su pecho. "Cállate. Quiero ver tu casa. "

Puso los ojos en blanco y la condujo por el pasillo. "Esta es la habitación de mi madre."

¹⁹ El buey **Wellington** es un forma de preparar el lomo de ternera cubierto con paté

Era perfecta. Acogedora y femenina, con una colcha de color malva, almohadas en apagados tonos tierra, un antiguo vestidor, y un baño al lado.

La habitación estaba pintada de un color beige claro, con revestimientos de cáscara de huevo.

"Yo podría vivir en esta habitación. ¿Tu madre la ha decorado? "

"Eso es lo suyo. Me parece que es de un color diferente cada vez que vengo a casa de nuevo".

Ella se echó a reír. "Ya sabes lo que dicen de la prerrogativa de una mujer para cambiar de opinión."

"Sí, bueno, a mamá le gusta hacer eso un montón".

Se movían por el pasillo a la otra habitación. "Esta es la habitación de la costura. Aquí es donde ella hace esas cosas a máquina tejiendo y cosiendo. "

La habitación estaba llena de telas. Exuberantes colores de piedras preciosas y beige apagados. Había una zona de estar y una zona de trabajo, libros de diseño y tela. A pesar de que Jenna no era una especialista en esto, chilló de deleite.

"Oh, es encantador."

"Material de chica".

Ella rodó los ojos en Ty y caminaron por el pasillo. "Este es mi cuarto. Prepárate ".

Abrió la puerta y fue como si el tiempo se hubiera detenido. Era precioso. Una cama doble de matrimonio estaba debajo de la ventana y la habitación estaba pintada de un azul brillante. Trofeos de todo tipo llenaban los estantes en las paredes. Había un pequeño escritorio arrinconado en un extremo de la habitación. Fotos de Ty en diferentes edades llenaban varios estantes en las paredes. Entró en la habitación y examinó las fotografías de Tyler cuando le faltaba un diente, otra de él con el pelo cayendo sobre sus ojos como lo llevaba hoy todavía, y una de él cuando era un bebé.

Ella se puso la mano sobre el corazón y lo miró. "Esto es tan dulce".

"He tratado de conseguir que me dejara empaquetar todas estas cosas y ponerlo en el ático, pero ella no me lo permite. Es escalofriante ".

"No es así. Ella, obviamente, te ama. "

"Ella podría convertir esto en un cuarto de huéspedes."

Jenna se sentó en su cama. "¿Por qué iba a hacerlo?"

"Debido a que la gente necesita seguir adelante. Ya no soy un niño ".

"Tal vez ella ama estos recuerdos de ti. Mira todos estos trofeos y certificados. "Ella paró y miró los certificados enmarcados de Ty, los logros en el cuadro de honor, la lista del decano, incluso sus cartas de becas académicas.

Ella se volvió hacia él. "¿Eras un sabelotodo?"

Se cruzó de brazos. "No soy sólo un deportista tonto, ya sabes."

Estaba aprendiendo más acerca de él cada día y le gustaba lo que veía.

"Tu madre está muy orgullosa de ti."

"Podría estar orgullosa de mí, poniendo mi mierda en un álbum."

Ella se echó a reír. "Mis padres tienen la sala de trofeos en nuestra casa. Cosas de Mick y Gavin y mi infancia, todo el camino a través de la escuela y la universidad. Recuérdame que te lo enseñe en algún momento. "

"¿Sí?"

"Sí. Una sala dedicada sólo a los niños ,dedicada a nosotros y nuestros logros. Así que créeme, no es sólo tu madre. Y es tan embarazoso para nosotros como lo es para ti. A algunos padres les gusta presumir de sus hijos. Tu madre no es espeluznante. "

Él se encogió de hombros. "Quizás no. Pero yo sería más feliz si la habitación tuviera un futón y tal vez una elíptica en él. Algo para mi madre. Es como si hubiera muerto o algo así y ella tuviera miedo de tocar nada de aquí. Ella lo ha consagrado. "

Jenna resopló. "Es una cosa de los padres. Terminemos con esto ".

Bajaron las escaleras y llegaron al comedor, donde había una mesa color cereza china rectangular a juego con el aparador y un armario. Los muebles tenían que ser antiguos. Ty la condujo a través de la puerta de entrada a la cocina, que obviamente había sido remodelada. Los armarios de la cocina eran oscuros de granito gris, gabinetes de cerezo y electrodomésticos de acero inoxidable, así como un montón de espacio frente a la ventana abierta.

"Oh, me encanta tu cocina, Louise."

Ella se volvió y sonrió. "Gracias. Cuando no estoy cosiendo estoy probando una nueva receta, así que paso mucho tiempo aquí. Yo la he remodelado hace un par de años, me deshice de los aparatos antiguos y de las encimeras de mal gusto. Fuera lo viejo, bienvenido lo nuevo es lo que digo. "

"A excepción de mi habitación", se quejó Ty.

"Hey, me gusta tu habitación", dijo Jenna, tomando la copa de vino que Louise le pasó.

"Son algunos de mis mejores recuerdos de la infancia de Tyler. Y yo quiero que se sienta como en casa durante su visita, que nunca suele ser suficiente. "

"Porque soy demasiado alto para dormir en esa cama gemela", dijo Tyler, poniendo los ojos en blanco cuando Jenna dio la espalda a su madre que se dio la vuelta.

Jenna le sonrió.

La madre de Ty les condujo hasta el salón, donde se sentaron y bebieron.

"No eres demasiado alto para esa cama. Es extra larga ", dijo su madre cuando ella tomó un sorbo de vino.

"Mis recuerdos están contigo sin que tengas que tener mi habitación de la misma manera que cuando yo tenía seis años de edad."

Louise se volvió hacia ella. "Es un constante punto de discordia entre nosotros. No le gusta pero no voy a empacar sus cosas y meterlas en el ático. Me encantan esos recuerdos de su infancia. "Ella tomó un sorbo de vino. "La vida era más simple en ese entonces."

Jenna le dio a Ty un vistazo. Él se encogió de hombros.

"Vi tu cuarto de costura, Louise. Y tu dormitorio es increíble. ¿Hiciste la colcha y las cortinas de la ventana tú misma? "

Ella sonrió. "Lo hice. Mi madre me enseñó a coser. No es algo que yo tuviera tiempo de hacer hasta que me jubilé hace unos años ".

"¡Oh, qué agradable para ti. ¿Qué hacías antes de tu jubilación? "

"Yo era asistente ejecutiva del presidente de uno de los bancos. Hace años empecé en el trabajo de oficina, y luego como secretaria. Mi trabajo a lo largo de los años fue como ejecutiva. Siempre estaba ocupada, y me alegro de estar fuera de él. "

"Suenan muy emocionantes".

"Oh, lo fue", dijo, inhalando y soltando un suspiro. "Pero mi verdadera alegría siempre ha venido coser. Ahora que tengo el tiempo para hacerlo me encanta hacer cosas para la casa. Incluso tengo amigos que me piden que haga algo para algunas de sus habitaciones. "

Jenna vio la emoción en el rostro de Louise mientras hablaba sobre el diseño de sus amigos.

"¿Tiene su propio negocio?"

Ella se echó a reír. "No. Es algo que hago por diversión. "

"Eres muy buena en eso. Podrías entrar en el negocio del diseño. "

Ella pareció reflexionar sobre la idea. "¿Podría hacerlo? Yo no había pensado en ello. Es sólo un hobby. "Entonces ella agitó la mano en el aire.

"Pero nunca es demasiado tarde para hacer algo como eso."

"No, no lo es. Nunca es demasiado tarde para empezar tu propio negocio. Todavía eres muy joven y , obviamente, tienes el talento y la ambición. "

"¿Eso crees?" Sus ojos se encendieron de ilusión. "Yo no sé nada acerca de cómo iniciar mi propio negocio."

"Mi familia es dueña de su propio negocio. Podría darte algunos consejos sobre lo que tendrías que hacer ".

Jenna y su madre pasaron las siguientes dos horas, incluso durante la cena discutiendo sobre la propiedad de pequeñas empresas. Ty había esperado lo peor. A su madre nunca le habían gustado las chicas que alguna vez había llevado a casa. Ella había sido grosera y desagradable y había encontrado algo sobre la chica para hacerla pedazos. Por otra parte, la última chica que había traído a casa había sido cuando él estaba en sus veinte años de edad y todavía en la universidad. Ella había querido que él se concentrara en la escuela, no en las mujeres. Y todavía estaba amargada por el divorcio.

Él creía que su madre siempre estaría amargada.

Ella era diferente ahora. Más suave. O tal vez era que Jenna sacó una faceta diferente de ella. Jenna no se colgó de él o puso un sello posesivo sobre su relación con él. Ella parecía realmente interesada en conocer a su madre, no tratando de hacer a su madre como ella, o tratando de hacer ver a su madre que ella y Ty eran una pareja.

Pero eso era lo que Jenna era. Ella era buena con la gente, sabía lo que hacía falta para que estuvieran cómodos. Eso es lo que hacía que el Riley fuera un éxito . Hacía a sus clientes felices, y no era simplemente servirles bebidas.

Después de la cena que tuvieron el postre, y Jenna le contó a su madre todo sobre su familia.

"¿Así que tienes hermanos que practican deportes, también?"

"Sí. Mick juega al fútbol y Gavin juega al béisbol ".

"¿Alguna vez practicas deportes?"

"Jugué al baloncesto y voleibol en la escuela secundaria. En estos días sólo juego cuando la familia me obliga a entrar en un juego de baloncesto en casa. "

Su madre se echó a reír. "Puedo imaginar que sería difícil crecer con esos muchachos".

"Fue todo un reto. Pero yo sostuve mi cuenta ".

"Estoy segura de que lo hiciste. Apuesto a que puedes manejar a mi hijo, también. "

Jenna miró a Ty y sonrió. "Nada de manejar. Has educado a un buen hijo, Louise. "

Su madre parpadeó un par de veces. "Gracias. Estoy muy orgulloso de él. "

Uh-oh. Tenía que sacarla de allí antes de las obras hidráulicas empezaran. "Bueno, nos tenemos que ir".

"¿Tan pronto?"

"Lo siento, sí."

Se puso de pie y Tyler fue a buscar sus abrigo.

Jenna abrazó a su madre. "Fue un placer conocerte, Louise. Espero tener la oportunidad de verte de nuevo. Pero tienes mi número. Si vas en serio sobre lo de conseguir montarte un negocio, llámame. "

Su madre abrazó a Jenna apretándola. "Definitivamente te llamaré." Ella se aferró a los brazos de Jenna. "No suelo decir esto, de hecho, no recuerdo nunca haberlo dicho acerca de cualquier mujer que haya conocido que saliera con mi hijo, pero me alegro mucho de haberte conocido, Jenna Riley. Y espero llegar a verte de nuevo. "

"Lo mismo digo." Jenna sonrió y se dirigió hacia la puerta.

Su madre lo apretó en un fuerte abrazo. Se inclinó para que pudiera besar su mejilla.

"No sé dónde encontraste a esta chica, hijo, pero no dejes que se vaya."

CAPITULO 20

Uno hecho, ahora a por el otro. Se dirigieron hacia el centro, donde su padre y su madrastra tenía un apartamento.

"No tengo ni idea de por qué tenías tanto miedo de que conociera a tu madre."

Miró a Jenna. "Nunca dije que tuviera miedo."

"Me diste a entender que era una versión maternal de la medusa".

"No lo hice".

"Estuviste cerca".

Él se encogió de hombros. "Ella ha cambiado. Ella solía estar más tensa".

"Ella es una mujer maravillosa, cálida y amistosa. Me lo pasé muy bien con ella. "

"Obviamente ella ha superado su amargura por el divorcio, porque créeme, me esperaba algo completamente diferente".

Jenna se echó a reír y le dio unas palmaditas en la mano.

"Te preocupas demasiado."

"Probablemente".

"Bien, ahora hágame de tu padre."

" Es un gran oso, un hombre amable que usa su yo- ni siquiera sé cómo explicarlo- ese carácter demasiado sociable para enmascarar cualquier sentimiento de malestar o huir de una situación incómoda. Eso es lo que siempre había sido. Si hay tensión, Sean Anderson hará una broma para disiparla. Siempre reír es su manera de salir de un problema. También puede insultarte con una sonrisa y una risa fácil. Su manera de pensar es, si él está sonriendo mientras te llama puta o inútil idiota entonces todo está bien.

"Por supuesto que no funcionaba tan bien cuando mis padres se peleaban. Mi madre no encontraba divertido que la forma de lidiar con los problemas de mi padre fuera sonreír y que barrerlos debajo la risa fuera una buena. "

"Hmmm, me lo imagino", dijo Jenna.

"Pero creo que ha aprendido una o dos cosas con los años, porque mi madrastra, Gloria, es genial. Ellos llevan casados diez años ahora ".

"¿Te gusta?"

"Sí, me gusta. Mucho. Ella nunca trató de ser mi madre, sólo mi amiga. Ella sabía lo que eran los límites, pero siempre ha estado allí para mí si yo la necesitaba. Y ella no aguanta tonterías de mi padre lo que yo admiro. "

"Suenan como que hacen una buena pareja".

"Así es. Pero tengo que advertirte, no puedes prepararte para conversar con mi padre porque nunca sabes que va a salir fuera de su boca ".

"Uh, eso está bien." Ella no tenía ni idea de lo que eso significaba.

Tomaron el ascensor hasta el piso dieciséis del complejo de apartamentos. Tyler puso su mano sobre la espalda de Jenna cuando él llamó al timbre.

La mandíbula de Jenna cayó cuando la puerta se abrió con una versión mayor de Ty. Mientras que su madre era pequeña, este hombre era alto con un oscuro y ondulado pelo que estaba salpicado de blanco por todas partes y en las patillas.

"Hey, chico, ven, entra"

Atrapó a Tyler en un abrazo, y Jenna pudo ver que eran casi del mismo tamaño, aunque Tyler tal vez era una pulgada más alto que su padre.

Sean era más amplio, no tan delgado y musculoso como Ty. Mientras caminaban, ella no podía creer lo mucho que se parecían. Sean Anderson tenía una buena pinta sorprendentemente, todavía estaba en buena forma, y su esposa, Gloria, era el golpe de gracia hecho mujer, era una pelirroja con una curvilínea figura y una sonrisa burbujeante.

Gloria se apresuró a dar a Tyler un beso y un abrazo y con entusiasmo a darle la mano a Jenna.

"Estamos muy emocionados de conocerte, Jenna", dijo Gloria. "Por favor, ven, entra"

El apartamento era moderno, los muebles en blanco y negro y un piano estaba en medio de la sala de estar. Las ventanas llegaban del techo al suelo ofrecían una vista impresionante de la ciudad y del lago.

Tomaron asiento en una mesa cerca de las ventanas.

"Pensé que ya que no eres una nativa de nuestra ciudad, podrías disfrutar de la vista de noche", dijo Gloria. "Sobre todo porque tenemos la suerte de tener una noche clara esta noche. "

"Es hermoso", dijo Jenna. "Tienes que amar vivir aquí."

"Nosotros lo hacemos. Tomamos paseos por el lago en el verano. Hay un gimnasio abajo que usamos en el invierno. Tenemos que mantenernos activos, ¿no lo hacemos chico? ", dijo su padre.

"Por supuesto", dijo Ty.

Su padre le dio una palmada en la espalda. "Por supuesto que éste se mantiene activo en el hielo. No podría estar más orgulloso de ti, aunque mi equipo te pegaba la otra noche. "

"Sean", dijo Gloria, negando con la cabeza antes de mirar a Jenna. "No sé cómo puede animar a el otro equipo cuando juega su propio hijo con los The Ice ".

"Hey, yo siempre he animado a los niños locales. Además, Tyler ha ido cambiando mucho. ¿Cómo diablos se supone que voy a seguir a su equipo si ha empezado a jugar para ellos este año? Tengo mis lealtades. Y Tyler las entiende ¿no es así? "

"Claro que sí, papá. Pero yo no apostaría en contra de mí. "

Jenna se echó a reír.

"Eso es lo que le sigo diciendo yo", dijo Gloria. "Yo apuesto por ti, cariño."

Tyler se inclinó y la besó en la mejilla. "Gracias, Gloria."

"Oye, el chico es duro. Él puede tomar un poco de competencia. Y él sabe que siempre estoy apostando por él ". Volvió a Jenna. "Así que, Jenna. Cuéntame cosas acerca de ti. "

Whoa. Un rápido cambio de conversación. Le resultaba difícil mantenerle el ritmo, pero se las arregló para sostener una conversación. Ella les contó a Sean y a Gloria sobre el bar de la familia y su participación en él. Compartieron unos cócteles, y Sean los mantuvo entretenidos con chistes e historias divertidas sobre la infancia de Ty pero Jenna podía ver que Ty estaba inquieto e incómodo.

"Entonces, Sean, ¿qué haces para ganarte la vida?"

"Soy dueño de varios concesionarios de automóviles de la ciudad. Aún en los negocios después de cuarenta años ".

Ella lo podía ver vendiendo. "Qué interesante".

"Él incluso tiene anuncios en la televisión", dijo Gloria, el orgullo evidente en su sonrisa.

"Oh, eso es emocionante".

Sean sonrió. "Sí, compramos un montón de tiempo de televisión. Tienes que mantener tu nombre entre la gente o se olvidan de ti. "Le dio una palmada a Ty en la parte posterior de la cabeza. "¿No es cierto, hijo?"

"Por supuesto, papá."

"Es por eso que tienes que conseguir que te hagan un contrato de publicidad de esos para las manchas de desodorante y champú. Eso mantendría a los aficionados interesados. Tanto como para ir a mas partidos. Algo que haga que todos los hombres quieran ser como tú y todo lo que quieran las mujeres sea conseguir un hombre así. "Él cambió su mirada a Jenna. "Cualquier cosa que sea necesaria para mantener a mi hijo en el centro de atención, ¿verdad, cariño? "

Jenna parpadeó. "Por supuesto".

El padre de Ty era agotador. No estaba segura de si estaba muy interesado en la carrera de Tyler, o sólo siempre que él estuviera "en la parte superior." No es de extrañar Ty se sintiera incómodo.

Se las arreglaron un par de horas, y luego Ty se levantó.

"Tenemos un vuelo temprano mañana, así que será mejor que nos marchemos."

Se despidieron.

"Es un placer conocerte, Jenna", dijo Gloria. "Espero que tengamos la oportunidad de verte de nuevo."

"Yo también lo espero."

Sean le estrechó la mano. "Eres una chica dulce. Tyler tiene muy buen gusto para las mujeres. Siempre lo ha tenido. Al igual que su padre. "El puso su brazo alrededor de Gloria.

Tyler llevó a Jenna llevó hacia la puerta. "Hasta luego, papá."

Bajaron en el ascensor en silencio, y fue igual en el corto trayecto de regreso al hotel. Cuando regresaron a su habitación, Jenna se acercó a Tyler y puso sus brazos alrededor de él.

"¿Qué te ocurre?"

"Nada en especial." Tal vez ella lo necesitaba más que a él, pero ella pensó que él lo necesitaba, también.

"Mi padre puede ser un idiota."

Ella se echó hacia atrás. "No, no lo es."

"Sí, lo es."

"Tus padres son como la noche y el día de diferentes. Tu madre es tranquila y reservada. Tu padre es muy bullicioso . Puedo ver por qué no encajan bien. "

Sus labios se levantaron. "Eso es ser amable."

"Me gusta Gloria".

"A mí también, y a mi padre le gusta impresionar a la gente. Él no sabe cómo hacerlo, por lo que a veces es como un pinchazo. Necesita trabajar sus habilidades sociales. Mi madre trabajó la mayor parte de su vida. Y cuando no estaba trabajando, estaba atendiendo a mi padre. Ella no sabía lo que iba a ser de ella después del divorcio así que se quedó con la casa y mantuvo los recuerdos de mi vida como un maldito santuario. Ella cose y hornea y tiene un pequeño círculo de amigos de siempre, pero nunca se volvió a casar. Ella recuperó su apellido de soltera porque ella odia a mi padre mucho. Nunca imaginó cómo seguir adelante y labrarse una nueva vida para ella. Ella está congelada en esa casa. Creo que has podido ayudarla con eso esta noche. Gracias ".

"De nada, pero creo que tu madre ha comenzado a avanzar por sí sola. Ella podrá no haberlo hecho de inmediato, pero todo el mundo hace las cosas a su propio ritmo ".

"Supongo que tienes razón."

Jenna le barrió el pelo de la frente. "No tienes que pedir disculpas por tus padres. Ellos son lo que son y no tienen nada que ver con quién eres. "

Bajó la mirada hacia ella. "Ellos tienen todo que ver con lo que soy."

"¿Eso crees? Yo no lo creo. Creo que forjamos nuestra propia identidad. No estamos atados a nuestros padres, a sus pasados o a sus errores. Nosotros no tenemos que ser como ellos en lo bueno o en lo malo. "

Le pasó la yema del pulgar por el labio inferior. "Tal vez."

"No hay un tal vez en ello. Te conviertes en quien quieres ser, no en lo que tus padres son o han sido. Es sólo depende de ti. "

Él la miró y ella se perdió en la belleza de su rostro en la intensidad de sus ojos mientras la estudiaba.

"Eres buena para mí", dijo.

"¿Para ti? Durante todo este tiempo creo que has sido tú el que ha sido bueno para mí. "

Jenna empujó a Ty hacia el sofá de la sala de estar de la suite. Se acercó a la puerta y apagó las luces. Volvió para colocarse delante de él y se quitó las botas y las medias, junto con las bragas, y luego metió la mano dentro de su vestido y se quitó el sujetador, quedándose sólo vestida con ese caliente vestido negro ceñido. Se arrodilló sobre la alfombra delante del sofá y se deslizó entre sus rodillas, serpenteando con los dedos a lo largo de sus muslos.

Ty contuvo el aliento cuando Jenna se colocó entre sus piernas.

Él debía darle placer a ella, no al revés, pero maldito si podía encontrar una razón suficiente para oponerse a esto. Su polla estaba dura y presionaba contra la cremallera de sus pantalones, y las manos de ella avanzaron poco a poco camino a la tierra prometida. De ninguna manera iba a dejar que ella no siguiera. Su cabello parecía de plata a la luz de la medianoche y en la penumbra de la habitación, con sus ojos ahumados y oscuros cuando levantó sus pestañas, sólo el tiempo suficiente para darle a él una mirada burlona antes de sumergir su cabeza y morder su rodilla.

Él se echó a reír. "¿Quieres algo para picar? Te diré dónde morder".

"Creo que estoy lo suficientemente familiarizada con tu anatomía para elegir donde morder. Se paciente".

Ella clavó sus uñas en los muslos de Ty, luego cogió la hebilla de su cinturón y tomándose su maldito tiempo dulcemente deshizo el cierre antes de agarrar la cremallera. Cada movimiento de bajada de la cremallera le hizo apretar los dientes. Estaba siendo deliberadamente lenta cuando lo único que quería hacer era tirar de la maldita cosa y bajarla y dejar salir a su polla hinchada.

Una vez que la cremallera bajó, se agachó y le quitó los zapatos y los calcetines, burlándose de él, deslizando sus manos por sus pantalones.

"Para ser un hombre, tienes unas pantorrillas grandes".

Ni siquiera podía hablar. Su garganta se había secado. Él quería sus manos y su boca sobre su pene no hablar en plan poético sobre sus partes del cuerpo. Pero esta era su seducción e iba a tener que quedarse quieto y tratar con ella.

Le bajó los pantalones y los calzoncillos abajo sobre sus caderas, los arrastró fuera, y los arrojó sobre la silla.

Su polla sobresalía hacia arriba, lista para tomarla, pero ella la ignoró, en su lugar fue levantándose para deshacerse del botón inferior de la camisa ... lentamente.

Maldita sea.

"Déjame hacer eso." Tomó los botones, pero ella le agarró las manos y las dejó sobre el sofá.

"No. Este es mi trabajo ".

Mierda.

Ella se desabrochó el segundo botón, y el tercero, el cuarto, y él rompió a sudar. ¿Quién sabía que el acto de abrir botones de una camisa podría ponérselo aún más difícil?

Cuando se había deshecho del último botón de la camisa ella volvió a poner sus manos sobre su pecho.

"Me encanta tu cuerpo, Tyler, la suavidad de tu pecho." Ella hizo un camino por sus costillas y por encima de su estómago. "La forma en que tus músculos se mueven bajo mis manos. "

Sus abdominales se sacudieron cuando pasó la acción yendo más abajo, anticipándose cuando barrió las manos por debajo de su ombligo. Se inclinó y la besó allí, sus pechos rozando su polla.

¿Y no tenía que imaginarlo? Le encantaría frotar la cabeza de su polla sobre sus pezones sensibles. ¿Cómo iba a reaccionar ella a eso? Él pensó que guardaría ese pensamiento para más tarde.

En este momento se concentró en sus manos, en la forma en que las pasaba por sus muslos. Su toque era ligero, sus uñas lo torturaron cuando raspó ligeramente el lado interno de sus muslos. Sus pelotas se apretaron y él apretó los dientes, negándose a rogarle que lo tocara, aunque él realmente quería su toque ya.

Ella se levantó y se puso entre sus piernas, ligeramente descansando su cuerpo contra el de él, y presionó los labios contra los suyos. Él comenzó a envolver sus brazos en torno a ella, pero ella le agarró las manos y las colocó de nuevo en el sofá.

"No. No me toques. Deja que te toque yo".

"Esto va a ser duro, Jenna."

Ella sonrió contra sus labios. "Esa es la idea."

Ella le dio un beso, su lengua lamiendo el labio inferior antes de presionar su boca contra la suya. Sabía a vino y a algo dulce como la canela, tal vez. Profundizó el beso, sosteniendo su cabeza entre sus manos y moviendo su cuerpo contra el suyo en una tomadura de pelo seductora.

Quería tocarla, levantar su vestido y sentir su culo desnudo. Pero este era su juego y jugaría con sus reglas ... por ahora. Así que mantuvo las manos quietas mientras ella ondulaba contra él y lo volvía loco hasta que toda la sangre y todos sus pensamientos corrieron apresurados a su polla.

Movió sus labios por su mandíbula, le pellizcó suavemente allí. Él gruñó y ella le dio una risa grave y gutural que hizo que sus bolas se contrajeran en respuesta. "Jenna", advirtió.

Ella no le hizo caso, siguió arrastrando la lengua por la garganta hacia su hombro. Ella le mordió de nuevo, esta vez más fuerte. Él susurró, hundiendo sus dedos en el material del sofá. Si seguía así, la iba agarrar, montarla sobre su polla y follarla hasta que ambos se corrieran. Estaba más que listo, y el aroma a sexo llenó la habitación. Este juego se jugaba entre dos, también. Él podía darle lo que tanto quería. Pero no iba a ir por ese camino.

Ella le besó el pecho, deslizándose suavemente la lengua por sus pezones. Su pezón se endureció y ella mordió con los dientes alrededor de uno y tiró, chasqueando con la lengua al mismo tiempo.

Él siseó en un suspiro, clavando sus talones en la alfombra.

Le mordió con más fuerza, luego soltó su pezón y lo honró con una sonrisa diabólica.

"Ven aquí", dijo.

Ella sacudió la cabeza y se hundió bajo, encendió la lengua, y la deslizó hacia abajo por su estómago. La tela de seda de su vestido flotaba sobre su polla, su cuerpo se arrastraba sobre él.

"Estás tratando de matarme".

"Te estoy dando un trato de favor".

"Me agradaría más si te subes en mi polla y follas conmigo."

Ella se echó a reír. "Más tarde".

Se dejó caer sobre la alfombra y le besó en cada muslo, cada vez más cerca de llegar hasta su polla y hasta sus pelotas. Él contuvo la respiración cada vez que ella se acercó, y luego exhaló un suspiro decepcionado cuando ella se alejó.

La mujer era buena para la tortura.

Pero cuando ella lamió sus bolas, él dejó escapar un gemido bajo, seguro de que había muerto he ido al cielo. Y cuando su lengua abrió un camino a lo largo de la parte inferior de su polla todo el camino hasta su cabeza, estaba seguro de que tendría que ponerse a pensar en las matemáticas en serio para evitar que tirar su carga antes, porque estaba preparado y listo para correrse.

Ella chasqueó la lengua por la punta de su polla, y luego se la tragó toda y se la introdujo todo el camino hasta la parte posterior de la garganta. Él gimió, viendo desaparecer su polla en la boca de Jenna mientras que al mismo tiempo sentía como se la succionaba y el calor húmedo de su boca lo rodeaba.

Ella acunó sus bolas con las manos y le dio un suave apretón mientras tenía a su polla atrapada entre la lengua y el techo de su boca, y luego la dejó ir, rodando su lengua sobre él y haciendo estallar su polla en la boca para lamerle la cabeza como si fuera una piruleta.

Mirar como chupaba la cabeza de su polla húmeda en su boca hizo que sus pelotas se apretaran duramente. Y cuando ella lo tomó profundamente y apretó de nuevo él tragó sabiendo que no iba a durar.

"Jenna, me voy a correr en tu boca."

Ella agarró la base de su polla y comenzó a bombearla mientras subía y bajaba sobre su polla y chasqueaba la lengua sobre él. Sintió enfocarse su orgasmo como un tren fuera de control y se afianzó en sus talones, empujando su polla en su boca.

Y cuando se corrió, sintió como si la parte superior de la cabeza se le desprendía.

"Oh, sí". Él explotó, llenando su boca con su caliente corrida, todo su cuerpo temblando por el esfuerzo que le llevó derramarse con todo lo que tenía. Ella lo chupó con fuerza y apretó sus bolas hasta que estuvieron vacíos.

Él no pudo hacer nada. Así perdido, apenas podía dibujar un suspiro. No pudo hacer nada por unos minutos, pero se quedó allí, con la cabeza apoyada en el respaldo del sofá, sintiendo el corazón palpitante de Jenna contra su muslo. Cuando por fin pudo levantar la cabeza, se pasó la mano por el pelo. Ella parecía contentarse con yacer allí, esperándolo, pero sabía que había algo más que necesitaba, que deseaba.

Por último, la levantó sobre sus rodillas y hundió los dedos en la suavidad de su pelo. Puso sus labios sobre los de ella, tomando el beso que le había querido tomar cuando ella se lo había negado. Ella le devolvió el beso con un suave gemido y deslizó su lengua en su boca, lamiendo a lo largo de su suavidad aterciopelada.

Él levantó su vestido y llenó sus manos con su dulce culo, pasando sus dedos por la suavidad de su piel, meciéndola contra su endurecida polla.

"Tócame", dijo ella, arqueando su espalda.

Llenó sus manos con sus pechos, con ganas de desnudarla para poder lamerlos y chupar sus pezones, pero amaba la sensualidad del tacto de su vestido.

Quería estar dentro de ella mientras que ella llevara ese vestido. La seda cubría sus piernas, burlándose de él por lo que no podía ver, bromeó con sus pezones a través

de la seda, luego cubrió un pecho con la boca, chupándole el pezón a través del material.

Ella jadeó y agarró su cabeza, sujetándole allí mientras él utilizaba sus dientes para darle placer.

"Me encanta cuando me tocas así", susurró, y él agarró el otro pezón entre sus dedos y apretó.

Ella se cerró sobre él con las piernas, diciéndole lo bueno que era. Él se inclinó hacia atrás para llegar a sus pantalones y encontró el condón en el bolsillo.

"Déjame", dijo ella deshaciendo la envoltura.

Le puso el condón, sus manos calientes y suaves mientras las deslizaba hacia abajo, centímetro a centímetro, hasta que fue tortuosamente enfundado en su totalidad.

Pero primero quería hacerla correrse, quería tenerla destrozada y temblando ante él cuando deslizara su polla dentro de ella.

Él levantó su vestido y puso su mano sobre su sexo. Estaba mojada, su dulce aroma embriagaba más que cualquier cantidad de alcohol que uno bebiera. Él pasó la mano sobre ella, burlando el nudo con la punta del dedo hasta que ella echó la cabeza hacia atrás y arqueó su coño contra su mano.

Metió un dedo dentro de ella, la sintió temblar y apretarse alrededor de él. Le frotó el pulgar sobre su clítoris y ella gimió. Le encantaba ver a su cuerpo responder a sus caricias, mirándola a la cara apretándose mientras luchaba por su orgasmo. Él movió su dedo dentro de ella y puso su pulgar sobre el piercing.

"Me voy a correr, Tyler."

Apretó el movimiento de los dedos y utilizó la palma de la mano sobre su clítoris.

Ella se deshizo, dejando caer la cabeza sobre su hombro mientras subían las olas de su orgasmo. Mantuvo su dedo dentro de ella hasta que el sismo de su explosión disminuyó, entonces la atrajo hacia su regazo y sobre su polla.

Aún podía sentir las contracciones de su cuerpo mientras él la llenaba.

"Mmm", dijo ella mientras se acomodaba sobre él. "Eso es muy bueno."

Su vestido estaba envuelto alrededor de ella y o podía ver pero podía sentir sus cuerpos unidos. Cerró los ojos y dejó que Jenna se ajustara a su penetración mientras se recuperaba del orgasmo.

Cuando empezó a balancearse hacia adelante y hacia atrás, abrió los ojos, empuñando su vestido en una mano, y se aferró a sus caderas con la otra, empujando en ella dentro y fuera con su polla.

Se sentía grueso e hinchado en su interior, sentía la presión apretando su cuerpo mientras él bombeaba dentro de ella.

Tenía la cara enrojecida, los labios entreabiertos mientras lo miraba fijamente. Ella se aferró a sus hombros, sus uñas clavándose en él cuando la levantó.

Había empezado fácil, pero ahora elevó la intensidad y aceleró sus movimientos.

Sus cuerpos resbaladizos se deslizaron al unísono. Conocía su cuerpo como si fuera el suyo, se sentía así cuando empezó a convulsionar y apretarse alrededor de él.

Él agarró su culo, la arrastró hacia atrás y adelante, y se dividió, sus ojos se abrieron cuando su coño lo apretó como un torno, ordeñando el semen que salía de él.

Su mirada se encontró con la de ella cuando ambos llegaron al clímax. Observó la tormenta pasar por sus ojos y como a él le ocurría lo mismo, su nombre derramándose en sus labios en un gruñido salvaje mientras empujaba profundamente dentro de ella y se estremecía a través de un intenso orgasmo que lo dejó temblando.

Ella cayó contra él, los dos pegados entre sí mientras le frotaba la espalda y el pelo.

"Necesito una ducha," dijo finalmente.

Jenna se apoyó contra la pared de la ducha ya que estaba demasiado cansada para hacer otra cosa que enjuagarse y caer en la cama. Pero Tyler puso su boca sobre sus pezones y su sexo se disparó a la vida, palpitando por la necesidad como si no hubiera tenido ya dos orgasmos increíbles.

Metió la mano entre sus piernas, acariciándola mientras le chupaba los pezones. Cogió un puñado de su cabello y se aferró más fuerte cuando el placer viajó de sus

pechos a su entrepierna. Ella sintió esa sensación irracional cuando el agua caliente caía sobre ella mientras su núcleo pulsaba en chispas abrumadoras .

Y cuando Ty se puso de rodillas y lamió su coño, ella se ahogó en la erótica neblina pura de ser adorada por la lengua y por sus labios. Ella bajó la mirada para observarlo lamer su coño, estremeciéndose cuando su lengua desapareció en su interior. Sus piernas temblaban mientras la presión se acumulaba en su interior. Y cuando él puso su boca sobre la de ella y chupó, ella se deshizo.

"Ty", exclamó corcoveando contra su cara cuando la fuerza de su orgasmo la llevó a golpearse la espalda contra la pared. Se aferró a sus caderas mientras ella le cabalgó hacia fuera, vertiéndose agua sobre su pelo y bajando por su cuerpo.

Se levantó y tomó su boca, y luego la penetró. Ella se quedó sin aliento y lo miró a los ojos.

"Mierda. Se me olvidó el condón. "

Ella le mantuvo firme. "Espera".

"Yo estoy sano. Me hago pruebas de sangre todo el tiempo. Exámenes físicos con el equipo. Yo nunca..."

Ella le puso los dedos en los labios. "Estoy tomando la píldora. Estaremos bien. "

"Jenna".

"Hazme el amor, Tyler."

Él empujó en ella y la besó, tragándose sus gritos de placer con su boca y su lengua. Él creció más grueso dentro de ella, su cuerpo moliendo contra el de ella y la llevó cerca del orgasmo tan rápido que ella estaba en shock. Pero ella quería sentirse así, tan desnuda, tan íntima, por unos momentos más.

Él le levantó la pierna y la envolvió alrededor de su cadera, ayudándose así mientras se empujaba dentro de ella dulcemente y con dureza dando empujes lentos que la hacían derretirse de adentro hacia afuera. Él le apartó el pelo de la cara, su mirada era tan intensa, tan llena de expresión silenciosa que la dejó sin aliento.

Él apretó la mandíbula y se encendió dentro de ella con más fuerza esta vez.

Cuando él la besó, ella se vino abajo , sintió el calor y la fuerza de él cuando alcanzaba el clímax. Ella se aferró a él mientras se hundía dentro de ella una última vez, luego se estremeció contra ella, con la boca enterrada en su cuello.

Había sido tan perfecto, sentir esa pasión tan cruda envainada en su interior. De alguna manera se sentía más cerca de él.

Pero ahora que habían terminado estaba agotada y saciada por completo.

Ty la pasó bajo el agua para lavarla con ternura, y luego la sacó de la ducha. Ella le dirigió una sonrisa perezosa mientras él pasaba la toalla sobre su pelo.

"Ya me peinaré mañana", dijo ella, y él la cogió en sus brazos y la llevó hasta la cama enorme, donde la acostó y subió detrás de ella.

Ella estaba dormida antes de que se apagara la luz.

CAPITULO 21

Jenna estaba en serios y profundos problemas.

Se sentó en la sala de estar de sus padres el domingo, dándose cuenta de que probablemente había cometido el mayor error de su vida. Había invitado a cenar a Ty a casa.

Se le había ocurrido en un momento de debilidad.

Completamente satisfecha con tanto sexo alucinante, lo había invitado mientras se encontraban en el avión que volaba de regreso de Chicago, pensando que probablemente diría que no porque tendría un partido o estaría fuera de la ciudad. Después de todo, ella no llevaba la cuenta de su calendario de partidos.

Él no tenía partido ese día, ya que estaría saliendo de la ciudad a la mañana siguiente para un viaje por carretera. Así que había dicho que sí.

Para su familia, llevar a un chico a cenar era como una declaración de amor.

Lo que ciertamente no era.

¿O lo era?

¿Cómo se sentiría acerca de eso Ty?

Esa era una pregunta que no estaba preparada para responder o profundizar en ese momento, porque Ty estaría allí en unos diez minutos y ella estaba tan nerviosa como una novia en el día de su boda.

Oh, mala, mala analogía.

"¿Por qué estás preocupándote por aquí?"

Jenna levantó la mirada para ver a su madre mirándola fijamente.

"¿Yo? No estoy preocupada".

"Estás mordiéndote el labio inferior. Siempre haces eso cuando estás preocupada por algo. "

Se quitó los dientes del labio y sonrió a su madre. "No estoy preocupada por nada, mamá".

"Ella miente. Ella va a traer a un chico a cenar y está presa del pánico, piensa que todos vamos a hacerle el tercer grado ".

Mick le dio un beso en la parte superior de la cabeza, pasó por delante de ella, y le arrebató una zanahoria de la encimera en el centro de la cocina.

Su madre agitó el cuchillo delante de él. "Hazlo otra vez y te haré lavar los platos".

Mick se encogió de hombros. "Vas a obligarme a lavar los platos de todos modos. No me asustas. "

Cogió un trozo de apio, guiñó un ojo a Jenna, y se dirigió a la sala de estar.

"Es un día triste cuando una no puede asustar a sus hijos con pensamientos de lavar los platos".

Jenna se echó a reír, cogió uno de los taburetes en la cocina, y comenzó a mezclar ingredientes. "Él es un hombre casado. Estoy bastante segura de que Tara le hace lavar los platos con regularidad. "

"Es cierto", dijo Tara cuando ella entró y agarró un taburete junto a Jenna, tomando un cuchillo para cortar el apio y las zanahorias. "Las manos más grandes y fuertes hacen un gran trabajo con las ollas grasientas ".

"Jenna está nerviosa porque su novio va a venir a cenar hoy."

Jenna miró a su madre.

"¿Ty viene a cenar?" Tara se volvió hacia ella y sonrió. "Qué maravilloso. Así que las cosas están poniéndose serias entre vosotros. "

Sabía que debería haberlo cancelado decirle que tenía un resfriado o la gripe. O la lepra.

"No es serio. Sólo nos estamos viendo. Y es sólo una cena. "

"Pero es una cena con la familia", dijo Tara. "Esa es una gran cosa."

"Nunca ha invitado a alguien más antes", le recordó su madre.

No, ella no lo había hecho, y precisamente por esta razón. La inquisición.

"Mira, no es gran cosa. Sólo somos amigos. Y Ty ha estado por aquí ya, así que no es como si este encuentro fuera la primera vez. "

Liz resopló mientras entraba. "Tú y Ty sois más que amigos. Mamá, deberías ver las chispas saliendo de los dos cuando que están en la misma habitación. Vas a necesitar usar agarraderas cuando Jenna esté alrededor de Ty, porque ella va a estar en celo ".

"No tiene gracia." ¿Dónde estaban sus hermanas "sistema de apoyo" cuando realmente las necesitaba?

Liz la abrazó, luego lo hizo Tara. "¿Qué puedo hacer para ayudar?"

"Hacer un poco de té?", dijo la madre.

"Por supuesto".

El tema cambió a Gavin y a cómo le iba por Florida. Jenna se alegró de no ser el centro de atención.

Hasta que sonó el timbre.

"Abro yo ", gritó ella, saltando del taburete y secándose las manos en la toalla.

Pero cuando ella se apresuró por el pasillo, ya Nathan había abierto a Tyler y lo había llevado a la sala de estar. Su padre ya estaba haciéndole participar en la conversación de hockey.

"Hey," dijo ella, metiendo las manos en los bolsillos traseros de sus pantalones vaqueros.

Se veía delicioso esta tarde en sus vaqueros desgastados y un jersey. Tenía un ramo de flores silvestres en sus manos.

"Hola también para ti."

"¿Es para mí?"

"No, son para tu madre."

Su padre dirigió una gran sonrisa en su dirección.

El corazón se le desplomó una y otra vez. "Oh. Bueno, vamos a la cocina".

"No lo mantengas por allí con vosotras las mujeres demasiado tiempo", dijo su padre.

"No lo haré".

Caminaron por el pasillo y Ty se detuvo a mitad del camino, la tomó entre sus brazos y la besó hasta que ella se quedó sin aliento. Cuando él se apartó, él dijo: "Yo pensé que podría ser mi única oportunidad hoy".

Su cuerpo se abrió a él, calentado por el beso y por estar cerca de él. "Gracias. Has mejorado mi día".

Le tomó la mano y se dirigió a la cocina, pero ella le soltó la mano tan pronto como tres pares de ojos muy curiosos aterrizaron en ellas.

"Tyler. Qué bueno verte de nuevo", dijo su madre.

"Señora Riley. He traído esto para ti."

"Chúpate esa", susurró Liz.

Tyler se volvió hacia ella y le guiñó un ojo.

"Oh, son hermosas. Gracias. Y llámame Kathleen." Se acercó a Ty y puso sus manos sobre su cara, luego le besó la mejilla.

"¿Por qué no llegas por encima de los armarios y agarras ese jarrón para mí."

"Sí, señora".

Le acercó el jarrón y su madre lo llenó de agua.

"Voy a arreglarlo para ti, mamá", dijo Tara, haciéndose cargo ella.

"Tyler, ¿por qué no me sigues y entras en la sala de estar con los chicos. Vamos a comer en un rato. "

Miró a Jenna, quien asintió. Luego se sorprendió como el infierno cuando él se inclinó hacia ella y rozó sus labios con los suyos.

"Nos vemos en un rato", susurró él contra sus labios antes de desaparecer.

"Bueno." Su madre cruzó los brazos con la cuchara de madera en la mano. "Sólo viéndoos juntos a uno con el otro se nota , ¿no? No es gran cosa, ¿eh? "

"Yo no sé vosotras , pero está un poco más caliente aquí dentro", dijo Tara.

"Te lo dije." Liz plantó una sonrisa satisfecha en su rostro.

Jenna miró a todas y se encogió de hombros. "Bueno, tal vez es un poco más que eso."

"Oh, es un montón más que eso", dijo su madre.

"Te diré. Casi te desmayaste justo al lado del taburete cuando te besó ", dijo Tara, abanicándose con una servilleta. "Y el resto de nosotras nos hubiéramos desmayado contigo. "

Liz entrecerró su mirada en Jenna. "Tú estás enamorada de él."

"No, no lo estoy."

"¿Por qué la negación, Jenna? ¿De qué estás huyendo? "Su madre llegó a la encimera y se volvió alrededor de Jenna para mirarla. "¿Hay algún problema con la relación? ¿Con Ty? "

Ella no quería tener esta conversación. Ahora no, y no especialmente con su madre. "No hay nada malo en la relación, o con Ty. Es sólo que no estamos enamorados. "

"De-eso-nada," dijo Liz, pronunciando cada sílaba con lentitud. "Te aseguro que Ty actúa como si estuviera enamorado."

"¿En serio? ¿Cómo lo sabes? "

"Un hombre no besar a una mujer en frente de la madre de esa mujer, a menos que tenga sentimientos verdaderos y serios por esa mujer", dijo Tara.

Liz asintió. "Por supuesto."

La mirada de Jenna pasó a su madre, quien asentía con la cabeza junto a ellas. "Tengo que estar de acuerdo con las chicas. Ese chico está enamorado de ti".

No pudo evitar el estremecimiento que serpenteo un camino a través de sus terminaciones nerviosas.

¿Ty, enamorado de ella?

No. Eso era algo que su madre, Tara y Liz daban por hecho por el beso. No era cierto. Nunca había dicho ni una palabra sobre el amor.

Por otra parte, tampoco lo hubiera hecho, porque ella no iba a estar enamorada de un jugador de hockey.

Cuando habían terminado los aperitivos, Jenna los llevó a la sala de estar. Los chicos estaban viendo la carrera. Tyler estaba sentado en el sofá, sus antebrazos apoyados en las rodillas, y al igual que su padre, Mick, y Nathan pegado a la pantalla.

"El número treinta y seis se ve bien este año", dijo su padre.

"De ninguna manera", dijo Ty. "Corre el rumor de que él y su jefe de equipo no se llevan bien y el dueño está tratando de hacer un cambio allí. Él va a estar de suerte si termina la temporada en ese equipo".

Su padre miró a Ty. "Sólo porque eres uno de los cuarenta y siete mayores marcadores no significa que lo sepas todo, hijo."

Tyler se rió de él. "Recuerda mis palabras. Él no va a hacer ni la mitad de la temporada".

"Estáis equivocados los dos", dijo Mick. "El número quince es el coche a batir este año."

Jenna rodó los ojos. "Ahora, muchachos. No pelearse. He traído bocadillos." Ella los puso sobre la mesa del café. Ty le agarró la mano y tiró de ella a su lado en el sofá.

Ni uno solo de los chicos, entre ellos su padre, hizo mención al hecho de que ella y Ty se acurrucaron juntos. Nadie los miró ni siquiera ya que estaban demasiado

absortos en la carrera. Doscientos kilómetros por hora era, obviamente, eran mucho más emocionantes que el brazo de Ty a su alrededor. Además, eran chicos. No les importaba.

Ella estaba haciendo de todo esto un. Necesitaba relajarse.

Era noche de espaguetis y albóndigas, una de sus favoritos. Mamá había hecho pan casero y horneado, ya que el olor impregnaba la casa. Cuando la hora de la cena estaba lista, el estómago de Jenna estaba a punto de gruñir.

Se reunieron alrededor de la mesa y dieron cuenta de los alimentos, todas las conversaciones llegaron a su fin mientras todo el mundo llenaba sus platos y su boca.

"Por lo tanto, Ty, la última vez que estuviste aquí fue cuando Gavin te trajo", dijo su padre. "Y Liz es tu agente. Ahora estás aquí hoy como el novio de Jenna. "

Oh, mierda. Jenna paró el tenedor a medio camino de su boca, y volvió la mirada hacia Ty.

Vaya manera de ponerlo en su lugar, papá. ¿A dónde quería llegar con esto?

A ninguna parte, obviamente, ya que no continuó en esa línea de pensamiento, dejando a Ty a formular de alguna manera una respuesta a la no pregunta de su padre.

"Si. Estoy muy contento de estar de vuelta. Echaba de menos la buena cocina de Kathleen. "

Su padre sonrió con una amplia sonrisa. "¿Sabe mi esposa cocinar, o qué? Ella es increíble. Algunos de los alimentos que comes en el gran Riley son recetas de Kathleen ".

"Oh, Jimmy. Vas a hacer que me sonroje ".

"Hey, es la verdad."

"Me encanta el bistec adobados de Riley, Kathleen", dijo Ty. "Yo los como cada vez que estoy allí".

Ella exhaló un suspiro de alivio. Ty no parecía preocupado en lo más mínimo por el comentario del novio.

Tal vez no fue así. Tal vez lo de llamarlo novio ni siquiera lo había notado él, o lo iba a dejar pasar sin decir nada.

"Eres tan dulce, Ty", dijo su mamá. "Gracias."

"No, gracias a ti. No consigo comida casera muy a menudo, así que esto es muy grande".

"Jenna no cocina para ti?"

"Ella está en el trabajo y generalmente estoy jugando tarde. Pero ella ha cocinado para mí antes".

"Yo no cocino", dijo Jenna. "Yo vengo aquí".

"Bueno, si ustedes dos terminan por casarse o algo así, tendrás que aprender a hacerlo."

Ella se encogió ante el comentario de su padre. "No nos vamos a casar, papá. Sólo estamos saliendo".

Ty le agarró la mano y la apretó. "Hey, soy bastante bueno con una parrilla de gas, así que no creo que vayamos a morir de hambre".

Su padre asintió con la cabeza. "Es bueno saberlo. Esa chica se queda demasiado ocupada. Uno pensaría que ella había aprendido a cocinar por ahora."

Jenna apretó los dientes. Hay tantas cosas que quería dejar escapar, pero se mordió la lengua. Su padre era un tipo tradicional de muchas maneras, a pesar de que no le importaba tener a su familia corriendo en el bar casi los siete malditos días de la semana. Si alguna vez se molestaba en volver y tomar la vuelta, tal vez ella iba a encontrar algo de maldito tiempo para aprender a cocinar, o hacer cualquiera de las cientos de cosas que nunca tuvo tiempo para hacer.

Como conseguir una vida propia.

Ella inclinó la cabeza, la culpa saliendo de ella. El año pasado, su padre había muerto casi de un ataque al corazón. Ella no tenía nada porque señalarlo con un

dedo imaginario por su falta de deber hacia el bar. Podía hacer lo que quisiera con su vida. Ella estaba más que malditamente contenta de que él todavía estaba vivo.

Ty le palmeó el muslo bajo la mesa.

"¿Estás bien?"

Ella le lanzó una rápida inclinación de cabeza. "Bien".

"¿Cómo está el bar, Jenna", preguntó su madre.

Ella levantó la cabeza, la sonrisa pegada de nuevo a su rostro. "Va bien. Casi cada noche de la semana está muy concurrido. "

"Entre semana, también?" Le preguntó su padre.

"Entre semana, también. Con el baloncesto y el hockey se mantiene el lugar en alto. Tampoco hace daño que varios de los jugadores del The Ice han hecho del Riley su hogar lejos de casa. "

Su madre echó una cálida sonrisa hacia Ty. "Apreciamos que hayas venido a la barra. A nuestros clientes les encanta cuando las figuras del deporte aparecen por allí. "

"Jenna hace un gran trabajo en el Riley. Es un ambiente divertido, la comida es increíble, y la gente es amable. Los chicos y yo lo consideramos nuestra casa ".

"Bueno", dijo su padre. "Esperamos que siempre se sientan de esa manera. Siempre ha sido el hogar para Kathleen y para mí. "

"Deberías venir hasta allí algún día, papá", dijo Jenna. "Tus clientes habituales te echan de menos."

Él se encogió de hombros. "No es tan divertido como lo solía ser."

"Debido a que no puedes beber cerveza más", bromeó su madre. "Lo cual no significa que todavía no puedas divertirte con tus viejos amigos."

"Y se puede beber la cerveza sin alcohol," le recordó Jenna. "Sabe parecida. Me encantaría tenerte allí. Lo mismo les sucedería a todos los demás. "

"Tal vez voy a aparecer una de estas noches, para asegurarme de que mi nena está haciendo un trabajo tan bueno como el mío."

Si seguía así necesitaría un trabajo dental antes del final de la noche. Su mandíbula le dolía por lo mucho que la apretaba.

Después de la cena y de recoger los platos todo el mundo se trasladó a la sala de estar. Su madre tomó su tejido, y Tara y Liz se apiñaron trabajando en algo para la boda de Liz, mientras que los chicos vieron el resto de la carrera.

Ella y Ty estaban colocando el resto de las ollas y sartenes en los muebles de la cocina.

"Este sería un buen momento para hablar de la expansión", dijo Ty.

Le dio una sartén hacia él. Estaba agachado en el suelo, colocándolas en el gabinete.

"¿La expansión?"

"La apertura de un nuevo bar."

"No. No es un buen momento para eso. "Nunca sería un buen momento.

Tomó la última olla, apilándola con las demás, se puso de pie y se apoyó en el mostrador. "¿Por qué no?"

"Ya has oído a mi padre. No estoy segura aún de que tenga la confianza de que esté llevando el Riley de la manera que a él le gusta. "

Tyler se rió entre dientes. "Eso sonó más como burlas bonachonas para mí."

Ella se detuvo en uno de los taburetes y medio se sentó sobre él. "No sabes como es mi padre. Él puede parecer afable, pero es ferozmente protector sobre el bar. Y es tradicional. Nunca iría a por una idea de expansión. "

"Y nunca lo sabrás si no lo discutes con él. ¿Cómo está la situación del capital? "

"Abundante".

"A continuación, deberíamos poner juntos un plan de negocio y presentárselo a él. Es una buena idea, Jenna, y una de las que podrías sacar provecho de tu natural talento ".

"Realmente me empujaras a ello. ¿Por qué? "

"Uno, porque creo que tu talento se está desperdiciando en ser una camarera. Dos, porque creo que si abres un segundo bar, podrías cantar allí, lo que te haría más feliz porque en realidad estarías haciendo algo que te gusta hacer. Tercero, porque es una buena inversión del negocio. Tú ya sabes cómo llevar un bar con éxito. Creo que podrías hacer ese trabajo. "

Todo lo que decía tenía sentido. Era lógico.

Pero ella no lo iba a hacer. Ella sacudió la cabeza y se bajó del taburete. "Demasiado arriesgado. Papá nunca iría a por ello ".

Más importante aún, ella nunca iría a por ello.

Ella comenzó a salir de la habitación, pero él le tomó las manos. "Entonces debes hacerle ir a por ello . Eres la mujer más argumentativa que he conocido. ¿Me estás diciendo que no puedes hacer frente a tu padre? Ve a él armada con un sólido plan de negocios y hazle escuchar. Canta para tus padres. Llévalos al club y muéstrales que esto podría funcionar. "

Ella se sacudió de sus manos. "No. No voy a hacer esto. El hecho de que creo que sea una gran idea no quiere decir que sea algo que quiera hacer ".

"Tienes miedo de dar este paso, al igual tienes miedo de cantar en frente de tu familia".

Ella miró por el pasillo para asegurarse de que nadie los había oído hablar.

"Estoy cansada de tener las mismas conversaciones contigo. No quiero hablar más de esto. "

Pero Ty obviamente no iba a dejarlo pasar por alto. "Al principio pensé que se trataba de un miedo al fracaso. Ahora bien, creo que tienes miedo de tener éxito ".

"Eso es ridículo. Yo no creo que un segundo bar sea una buena idea. "

"Lo que no tiene nada que ver con cantar en frente de tu familia. Tienes miedo de que vayas a ser tan buena que van a querer escucharte de nuevo. O tal vez que tengan la idea que deberías hacer algo con esa voz espectacular. Y entonces te verás obligado a salir de tu zona de confort, ese capullo en el que tan cuidadosamente te has envuelto a ti misma y hacer algo acerca de ser tan infeliz. "

"¿Qué? ¿De dónde sacas eso? No soy infeliz. "

Dio un paso más cerca. "Sí, lo eres."

Ella se movió hacia atrás. "No, no lo soy, y tienes un infierno de un montón de cara dura para pretender saber lo que siento. Estoy perfectamente satisfecha con la forma en que son las cosas en mi vida. Yo estaba contenta antes de que llegaras a ella y voy a estar contenta después de que te hayas ido. "

Él arqueó una ceja. "¿Tratas de deshacerte de mí, Jenna?"

"No. No sé. Deja de empujarme. No me gusta. "

"Estoy tratando de ayudarte."

"No me estás ayudando. Esto no es lo que quiero. Y si crees que lo es, entonces no has estado escuchando todas las veces que te lo he dicho. "

Dio un paso atrás y levantó las manos. "Si eso es lo que crees, entonces voy a retroceder."

Ella asintió con la cabeza, pero se sentía miserable, como si un muro invisible acabara de ser levantado entre ellos.

"Voy a la sala para que sepan lo que estamos hablando aquí."

"Bien".

Ella se marchó, dejando a Ty solo en la cocina.

Bueno, eso fue bien.

Tyler agarró una lata de refresco de la nevera, porque necesita unos minutos para enfriarse y recoger sus pensamientos. Él dio un paso fuera en el patio trasero.

Hacía frío fuera. Tendría que haber agarrado su abrigo. Ah, carajo. Sobreviviría. Vivía en el hielo, de todos modos. El frío podría limpiar las células de su cerebro, darle un poco de claridad en cuanto a Jenna se refiere.

"¿Tratas de ganar algún concurso de capacitación para ser un hombre?"

Alzó la vista para encontrarse de pie a Mick en los escalones. Mick cerró la puerta detrás de él.

"Uh, no. ¿Y tú? "

Mick se rió. "Por supuesto que no. Ya es bastante malo que tener que jugar al fútbol en el frío. No soy un gran fan de él . "

"Y yo que pensaba que eras el mariscal de campo más duro, macho".

"Hey, me gustan los estadios climatizados. Confortables a setenta y dos grados. No arruines mi reputación contándoselo a uno de los medios de comunicación, sin embargo. "

"Ahora tengo municiones para usar contra ti. Mal movimiento de tu parte. "

"Vamos." Mick se dirigió a las escaleras y llevó a Tyler al garaje. Entraron por la puerta lateral. No estaba caliente, pero se estaba más caliente que al aire libre con el viento helado mordiéndole a través de la ropa.

Mick se apoyó en uno de los dos coches que estaban aparcados en el garaje cubierto. "Entonces, ¿qué está pasando contigo y con mi hermana?"

Tyler arqueó una ceja. "¿En qué sentido?"

"He estado oyendo lo que decíais en la cocina".

"No es asunto tuyo."

Los labios de Mick se levantaron y se rascó un lado de la nariz. "Probablemente lo mismo habría dicho yo a alguien que tratara de interferir en mi relación con Tara. "

"No hay nada que saber. Me preocupo por Jenna. Sólo que no siempre coincidimos en las cosas. "

"Tus padres me gustan y lo mismo ocurre con Jenna. ¿Qué puedo decir?. "

"Entonces eso debe ser lo suficientemente bueno para ti."

"Debe ser".

"¿Pero?"

"Sabes que, cuando uno es hermano, y especialmente de una pequeña hermana, siempre va a ser mi trabajo cuidar de ella."

"Por supuesto."

"Pero también sé que es obstinada como el infierno. Ella no hace que sea fácil para los chicos. "

Ty decidió escuchar y ver hacia donde iba Mick con esto.

"Ella puede ser ... difícil".

"Que eufemismo", dijo Ty.

Mick se rió. "Ella es independiente, fuerte como cualquier hombre, y ella va a cavar en tus talones si la tratas de cambiar".

"Yo no quiero cambiarla. Me gusta por lo que es. "

"Pero también es ferozmente leal a las personas que ama. Y ella nunca ha traído alrededor de un chico antes, así que ella piensa que eres algo especial ".

Ty miró al suelo, y luego le dio una mirada de soslayo a Mick. "Bueno, gracias por eso. Creo que ella es muy especial, también. Es sólo que no sé cómo darle lo que yo creo que ella realmente quiere. "

"¿Qué crees que realmente quiere?"

"Eso no me corresponde a mí decirlo."

Mick se cruzó de brazos. "Bien, ahora estoy confundido."

"Lo siento, amigo. No hay mucho que pueda decir sin traicionar una confianza. "

Mick se apartó del coche y dio una palmada en el hombro de Ty. "Eso está bien. Ella confía en ti con sus secretos, y los guardas. Eso es bueno. Y yo no sé cómo

hablar de algo de lo que no se todos los hechos pero si crees que hay algo que quiere y que no sabe cómo conseguirlo empújale ".

"¿Eso crees?"

"Sí".

"Ella va a odiar eso."

Mick se rió y asintió con la cabeza. "Sí, lo hará. Pero, ¿crees que pueda llegar a ser realmente feliz si ella no consigue lo que quiere? "

CAPITULO 22

JENNA esperó un rato, mordiéndose un padraastro mientras Ty enfriaba su humor en la cocina. Mick había ido hacia allí, así que pensó que estaría dándole a la lengua con su hermano.

Él finalmente, salió y se juntó con la familia al rato, pero era obvio que la dinámica había cambiado entre ellos. Ty se sentó al lado de su padre y centró su atención en la carrera. Jenna se sentó con Liz y Tara, escuchando la planificación de la boda, pero ella prestó plena atención a la conversación. Ella siguió bordeando miradas a través de la habitación a Ty, que no la había mirado en absoluto.

Él estaba enojado. O lastimado. O algo.

No podía evitarlo. Ella sabía lo que quería y lo que no quería.

Otro bar estaría bien, uno en el que hubiera música y canto en vez de deportes, pero eso era una fantasía que nunca llegaría a cumplirse. Y aunque Ty se apartara de ella no iba a hacer que sucediera.

Nunca debería haber cantado para él, nunca debería haberse permitido a sí misma pensar incluso que en la posibilidad. Luego nunca se sabía, y ahora no estaría teniendo esta pelea ridícula.

"Jenna, ¿me ayudas en la cocina un minuto?"

Ella salió de sus pensamientos y se levantó. "Claro, mamá."

Su madre había hecho dos tartas: una cereza y una de crema de coco. Le encantaba el pastel hecho en casa y su madre hacía el mejor de la ciudad en cuanto al gusto de Jenna se refería.

"¡Saca los platos y la crema batida de la nevera. Voy a buscar los tenedores. "

"Está bien."

Jenna se ocupó de tomar los platos y los utensilios y sacarlos al comedor. Cuando volvió a la cocina, su madre estaba cortando la tarta en porciones.

"¿Os habéis peleado?"

Eso demostraba que su madre tenía súper-poderes de oído. "No. Estamos bien. "

La mirada que le dio a Jenna le dijo que no se lo creía. "¿Quieres intentarlo de nuevo?"

"De verdad, mamá. No es gran cosa. Simplemente no vemos con los mismos ojos algunos asuntos. "

"Déjame hacerte una pregunta."

"Está bien."

"¿Está bien?"

"¿Es qué?"

"¿Él te trata bien?"

"Por supuesto que sí. Yo no estaría con él si no lo hiciera. "

"¿Es respetuoso contigo?"

"Sí".

"¿Cómo te sientes cuando estás con él?"

"Mamá, de verdad."

"Sólo tienes que responder a la pregunta."

Ella se sentó en el taburete y pasó el dedo a través de la crema batida. "Todo se revuelve en mi interior. Me deja blanda y pegajosa igual que el interior del pastel de cereza ".

Su madre asintió con la cabeza, con los labios elevándose en una sonrisa de complicidad. "Ya veo. ¿Y cómo te sientes cuando no estás con él? "

Jenna suspiró. "Una vez más, todo revuelta por dentro. Lo echo de menos. "

"¿Le has dicho que estás enamorada de él?"

Dios, su madre como interrogador no tenía rival. "Yo no estoy enamorada de él."

"¿Estás segura de eso?"

"No lo sé, mamá. No sé cómo me siento. Nunca he estado enamorada antes. "

"Siempre has sido la mejor en esconder tus emociones, en no permitirte acercarte a alguien. El amor es una cosa que da miedo, mi querida hija. Pero eres una mujer fuerte y espero que des la cara a tus temores sobre ello, como te has enfrentado a todas las aventuras que has tomado en tu la vida. Los Riley nunca se echan atrás porque algo les da miedo ".

Pues bien, maldición. No estaba preparada para esto, no esperaba que esta profunda conversación llegara tan rápido. Pero ahora que estaba ahí, tenía las compuertas abiertas y estaba a punto de derrumbarse.

"No me gusta fallar".

"Sé que no lo harás. Pero si quieres que algo realmente valga la pena, tienes que estar dispuesta a asumir el riesgo ".

Y allí estaba, la entrada que necesitaba.

"Mamá, hay algo que tengo que hablar contigo."

"¿Vais a servir el pastel, o voy a tener que venir aquí y robarlo?"

Maldita sea.

Su madre enfocó su atención en su padre, que llegaba seguido por Nathan y continuación por Mick.

"Sí, ¿dónde está ese pastel?", Preguntó Nathan, llegando impaciente mientras miraba por encima del hombro de su padre.

El momento había pasado.

"Hablaemos de esto más tarde", dijo su madre con una mirada mordaz.

Pero nunca llegó el momento, porque después de comer pastel Tyler le dijo que tenía que irse, y Jenna sabía que tenía que hablar con él antes de que se marchara a

Su viaje por carretera, por lo que decidió que se iría con él.

Se despidieron. Tyler, siempre como el perfecto caballero que era, agradeció a su madre la cena y estrechó la mano de su padre, prometió estar de vuelta pronto para ver algunos partidos y jugar a baloncesto en el patio trasero una vez que hiciera más calor.

Jenna se preguntó si todavía serían una pareja cuando llegara la primavera.

¿Quería eso? Él ya había pasado su fecha de caducidad, y Dios, él se había abierto paso fuera de su zona de confort. Su vida sería mucho más simple sin él que con él.

Sin embargo, allí estaba, conduciendo a casa con Tyler siguiéndola. Si era inteligente le daría la patada y lo lanzaría a la acera antes de hacerle daño. O hacérselo a ella.

Ella se detuvo en el garaje y salió, cerró la puerta del garaje y entró en la casa para acercarse a Tyler. La mordedura de nevada inminente lanzó un duro aullido del viento del norte. Se apresuró a cerrar la puerta, frotándose las manos mientras entraba. "Vi unos pocos copos ahí fuera encima del coche. Parece que la nieve podría venir en temprano esta noche. "

"Lo vi también. Yo estaba escuchando el tiempo de camino a casa. Ellos esperan que esto sea una gran tormenta. Espero que no eche a perder tu vuelo de la mañana. "

Miró por la ventana, vio las ramas del árbol moverse por el viento en la curva del patio delantero luego se volvió y miró a su chimenea.

"¿Tienes madera?"

"En la parte trasera".

"¿Qué tal un fuego?"

"Eso suena como una gran idea. Voy a poner algo de beber. ¿Qué te gustaría? "

"Whiskey". Echó a andar hacia la cocina.

"¿Vas a quedarte a dormir esta noche?"

Él se detuvo, se volvió y la miró, y ella leyó la pregunta en su cara. "¿Quieres que lo haga?"

"Sí".

"Está bien, entonces. Whisky".

Hizo las bebidas mientras él salía y recogía una brazada de leña, llevándola dentro, y la dejó cerca de la chimenea. Encendió el fuego y se sentó con él cerca de la chimenea, escuchando el crepitar de la madera envejecida cuando el fuego se puso en marcha.

"Es una lástima que no tenga ningún malvavisco", dijo mientras tomaba un sorbo de su bebida.

Tyler bebió la suya de un trago, luego puso el vaso sobre la mesa frente a él.

"Los malvaviscos no van con el whisky".

Arrugó la nariz por la combinación. "Tienes razón".

No habían hablado de su anterior pelea, pero él no parecía enfadado. Se alegró de ver que no era del tipo de persona que se aferraba a su ira o a su rencor. Ella odiaba a los chicos que hacían eso. Era mucho mejor decir lo que estaba en su mente, que saliera al aire libre, y dejarlo estar.

A pesar de que no había conseguido superarlo, ¿qué podían hacer? Todavía flotaba en el aire entre ellos, sin resolver, y que era tanto culpa suya como de cualquier otra persona.

"Siento lo de antes, en casa de mis padres."

"No es un gran problema. Te empujé. Tienes derecho a retroceder".

Él siempre lo hacía tan fácil para ella.

"He estado haciendo algunas notas acerca de un nuevo bar", admitió.

"¿Lo has hecho?" Se levantó y cogió la botella de whisky y se sirvió una dosis adicional. "Cuéntame".

"Son sólo algunas estimaciones preliminares sobre los costos y el potencial de viabilidad. Hice una lista de lo que me gustaría para el inventario y el espacio que haría falta, las necesidades de personal, y cosas como esas".

"Me gustaría oírte hablar de eso, si deseas compartirlo."

Sorprendentemente, ella quería compartir eso con él. "Voy a buscar mi cuaderno."

Ella se levantó y se fue a su oficina para tomar sus notas. Cuando volvió, se detuvo por unos segundos en la puerta, golpeada por lo absolutamente sexy que Ty se veía apoyado en el sofá junto a la chimenea. Las llamas describían la oscuridad de su cabello, la masculinidad de su rostro característico, los largos músculos magros de su cuerpo mientras estaba allí sentado, con el brazo en equilibrio sobre una rodilla y movía en círculos el whisky en su vaso.

Ella inhaló, exhaló, entró en la habitación y se sentó.

Ty le sonrió. "Déjame ver".

Pasó a abrir el cuaderno donde ella había comenzado a hacer sus notas. "Parte de esto es hacer garabatos, por lo que probablemente no tendrán mucho sentido".

Levantó la mirada hacia ella. "Puedo leer garabato bastante bien ya que eso es lo que escribo. Déjame ver. "

Sin excusas, ella le dio su libreta, luego él bebió el contenido de su whisky, y ella esperó encontrar el valor en la cerveza de color ámbar.

Él pasó las páginas, murmurando para ella sobre como lo había hecho. "Tus números parecen razonables. Me gustan tus procesos de pensamiento en cuanto al espacio que necesitas. ¿Has pensado en las necesidades eléctricas de la música? "

"Sí, eso está aquí." Pasó unas cuantas páginas hacia adelante para mostrarle las notas que había hecho. "Estos son preliminares. Me imagino que me gustaría pedir la opinión de un electricista y alguien que sepa del negocio por si llegaba a necesitar saber sobre números , medios y el amperaje. "

Él la miró. "Buena idea, pero tus estimaciones están bastante bien. ¿Qué pasa con el personal, para las dos cosas, más el seguro y el licor? ¿Podrías servir la comida en este bar también o bebidas sólo? "

Se sirvió otro whisky. "Piensas en todo, ¿no?"

"Hay que hacerlo al parecer. Tienes una buena lista aquí".

"Ya te dije que estaba tomando notas. Eso no quiere decir nada ".

"¿Por qué haces esto?"

"¿Qué?"

"Haces que todo esto parezca ... sin importancia. No te devalúes de esa manera. Esto podría ser un gran trato para ti y para tu familia, Jenna. Riley es un gran éxito. Si te expandes podrás duplicar los ingresos de tu familia. "

Dicho de esa manera haría un buen negocio. "¿Pero no tendría sentido abrir sólo otro bar deportivo en otra parte de la ciudad?"

"Tal vez. Es una opción. Pero, ¿es eso lo que realmente quieres hacer? "

No.

Tan pronto como la palabra se formó en su cabeza, se dio cuenta de que otro bar deportivo no era en absoluto lo que ella quería. Lo que realmente quería era lo que secretamente pensó que nunca podría tener. Hasta que ella había conocido a Ty. Ahora quería cosas que ella nunca había querido antes. Y ella estaba cansada de pensar en ellas, al menos por esta noche. Estas posibilidades le daban un dolor de cabeza enorme.

Ella puso su vaso de whisky abajo y cogió su cerveza poniéndola sobre la mesa detrás de ella y luego se subió a su regazo.

"¿Se acabó la conversación?", le preguntó.

"Sí. Saldrás mañana de la ciudad por unos días y no quiero pasar nuestra última noche juntos hablando de planos de planta y eléctricos ".

"¿Qué? ¿Eso no son juegos previos para ti? "

Ella se rió y sacudió su cabello lejos de su cara. "No, en absoluto. Prefiero mis juegos previos un poco más sucios. "

Él apretó sus caderas, sus manos viajaron para ahuecar su culo. "Los planos eléctricos puede ser muy sucios".

"Se puede llegar a estar muy sucia. Es por eso que me gustas. "

Antes de que se diera cuenta que estaba de espaldas sobre la alfombra, Tyler se cernía sobre ella. "¿Sí? ¿Cómo sucio de sucia quieres conseguir estar? "

"Mucho".

Él le levantó el jersey y le dio un beso en el vientre, haciendo rodar el suéter hacia arriba mientras movía sus labios sobre su estómago y sobre las costillas. Cuando llegó a su sostén, le besó la curva de sus pechos y le desabrochó el cierre frontal del sujetador, exponiéndola a su mirada.

"La luz del fuego hace cosas increíbles con tu piel. Parece de oro ", dijo él, levantando su jersey por la cabeza y deslizando las correas del sujetador por sus brazos. Se inclinó, presionando besos suaves por cada uno de sus pezones antes de tomar uno en la boca para chuparlo y cortarlo con los dientes. Ella se arqueó para alimentarlo con su seno, necesitando que tomara más de ello. Él deslizó su brazo alrededor de su espalda y sacó su pezón de la boca para chupar más profundamente.

"Sí. Eso es lo que necesitamos ", dijo ella mientras él le trabajaba ambos pezones, y ella gemía en un frenesí. Su espalda se inclinó por la necesidad que él se alimentara de sus pechos, hasta que aparecieron húmedos y brillantes cerca de su boca.

Luego se puso a trabajar en sus pantalones, desabrochándolos y bajándolos seguidos de sus bragas, dejándola desnuda. El fuego la bañó en calor mientras ella estaba allí desnuda delante de él. Él puso su mano sobre el estómago y trazó un camino hacia al sur, tomándose su tiempo para bromear y atormentarla antes de encontrar su sexo y acariciarlo ligeramente, haciendo que sus caderas se elevaran de la alfombra para encontrarse con sus dedos.

Entonces él se dejó caer entre sus piernas, ahuecando su trasero en sus manos. Se apoyó sobre los codos para ver como él puso su boca sobre su coño.

Todo ese calor húmedo rodeándola la hizo temblar. Ella se puso en sintonía con él, con la forma en que pasaba la lengua alrededor de su clitoris antes de llevarlo a su boca para rodar alrededor del piercing con la lengua hasta que ella quería morir en el dulce placer que le daba. Verlo sólo apuntalaba más el frenesí de su deseo.

Ver como pasaba la lengua por su sexo era tan increíblemente íntimo, y la forma en que él la miraba lanzaba dardos a su aliento.

Ella sintió el hormigueo de su orgasmo acercarse, casi avergonzada de que él pudiera hacer que se corriera con tanta facilidad, pero él tenía tanto conocimiento de su cuerpo y de sus reacciones que sabía exactamente dónde tocarla, dónde chuparla, para llevarla allí.

Ella se levantó contra su boca, instándolo a lamerla más rápido. Él sabía que deslizando sus dedos dentro de ella intensificaría su orgasmo y la penetró con sus dedos. Y cuando llegó, ella gritó descaradamente, dejando su clímax rodar a lo largo de ella mientras se liberaba salvaje abandonándose por completo hasta que cayó hacia atrás, gastada y saciada por completo.

Tyler se levantó y empezó a desnudarse. Jenna rodó a su lado, contenta de mirarlo.

"Me puedes hacer esto como un striptease y sería mucho más divertido."

"Ja, ja. Ni de casualidad. No tengo ningún ritmo."

"Mentira. He bailado contigo antes y tienes ritmo".

"No, en una barra de striptease no lo tengo."

"¿En serio?. ¿Así que lo has intentado y fracasado con un poste. ¿Quién se habría imaginado que tuvieras un pasado como stripper?"

"Ahora ya sabes mi secreto más profundo y oscuro".

Cuando se bajó los calzoncillos, ella pensó que podía quedarse allí desnudo y a las mujeres les encantaría tirarle el dinero a sus pies. Incluso con las cicatrices que llevaba de las heridas de batalla en el hielo, era pura belleza masculina.

Ella tomó su tobillo y escabulló su mano hacia su muslo, amando el músculo que hablaba de su fuerza. Él se dejó caer de nuevo sobre la alfombra y la atrajo hacia sí besándola hasta que ella se olvidó de adorar su cuerpo y se concentró en adorar su boca. Ella le había echado de menos cuando él se había ido esta semana. Se había acostumbrado a tenerlo con ella, tocándola y besándola. A ella le encantaban especialmente los besos, la forma en que perezosamente rozaba sus labios sobre los de ella antes de rodar sobre su espalda y profundizar el beso hasta que el calor

estallaba en todo su cuerpo. Su corazón latía con fuerza contra él, su pulso se aceleraba hasta que se sintió mareada y caliente. El mundo se desvaneció hasta que lo único que sentía eran sus labios, su lengua, su mano barriendo sobre sus pechos para apretarlos y burlarse de ellos para que ella se arqueara hacia él.

Ella cogió su polla, la rodeó en su mano para acariciar su longitud. Ella le pasó el pulgar por encima de la cresta, utilizando el líquido que se reunía allí para cubrirle la cabeza de la polla.

Los gemidos que él hizo cuando le tocó sólo aumentó su necesidad de sentirlo sepultándose en su interior, y cuando él le dio la vuelta sobre su vientre, ella estaba lista para él.

"De rodillas", dijo él, agarrando un condón mientras ella se metió en su posición.

Él puso sus manos en su trasero y le abrió las piernas con las rodillas. Ella tembló con anticipación cuando la cabeza de su polla avanzó dentro de ella, y él pasó una mano sobre su espalda, ella se arqueó para disfrutar con su toque.

No había nada más sexy que una mujer de rodillas. Tyler deslizó su polla en casa, entrando en Jenna con un empuje rápido. Ella siseó y se empujó contra él, apretando su coño alrededor de él, negándose a dejarlo ir ya que necesitaba el alivio de su penetración para volver a encenderse de nuevo.

"Me encanta follarte en esta posición", dijo, suavizando su mano sobre su espalda, trazando las líneas de su dragón. "Me encanta este tatuaje."

Ella era una salvaje, indomable mujer, y perfecta para él. Ella se retorció contra él y él le dio lo que quería, deslizando su polla profundamente en ella, pero no demasiado duro. Todavía no. Tenía que esperar hasta el final o esto se iba a terminar demasiado pronto. Ella estaba caliente y húmeda y lo ordeño con sus músculos, su cuerpo brillaba a la luz del fuego mientras se movía contra él.

Él se echó hacia atrás para ver su polla desaparecer en ella, para ver cómo su coño se agarraba a él y lo llevaba dentro de casa. Él extendió las mejillas de su culo, el pequeño agujero fruncido tentándole. Mojó su dedo y jugó con ella allí, frotándole el dedo hacia atrás y hacia adelante sobre su ano mientras lo metía dentro y fuera de ella. Sus gemidos de placer le dijeron que le gustaba lo que le estaba haciendo.

Cuando le insertó la punta de su dedo, ella dejó escapar un grito de placer, su coño se apretó alrededor de él en respuesta.

"¿Dónde está tu lubricante, Jenna?"

"En el cajón derecho del dormitorio".

"Quédate así. Yo ya vuelvo. "

Él se retiró, fue a su habitación y cogió el lubricante y luego regresó, lubricándose el dedo con él. Entró en su coño de nuevo, y jugó con el pequeño agujero, asegurándose de que estaba bien lubricada. Esta vez, deslizó su dedo más adentro.

"Oh, Dios", dijo ella, bajando la cabeza hasta la alfombra y levantando su culo contra él. "Me gusta eso".

Sacó su dedo dentro y fuera al ritmo que jodía su coño. Su culo se apretó alrededor de su dedo, como una apretada vaina, su coño convulsionando alrededor de su polla mientras él la follaba. Sus bolas se estremecieron ante la idea de joder su apretado agujero, de follarla allí ahora mismo.

"¿Quieres esto?", le preguntó, empujando más dentro su dedo en su culo.

"Sí," dijo ella, su voz sin aliento. "Vamos a la habitación. Tengo un consolador allí que puedes utilizar mientras me estás follando el culo. "

Él negó con la cabeza. "Nunca dejas de sorprenderme, Jenna."

Ella le dio una sonrisa curva en respuesta. "Espero que no".

Se retiró y fueron al dormitorio. Él se lavó y luego se unió a ella.

Jenna estaba en la cama con un pene de silicona grueso en las manos. Le entregó el lubricante.

Él le sonrió. "Me muero por follarte el culo y hacerte correr. Voy a hacer que nos corramos los dos. Duro ".

Se puso de rodillas y sobre sus manos, lubricando el consolador y lo metió en su coño. "Voy a disfrutar de esto".

Infiernos, él se correría sólo con ver ese consolador entrando y saliendo de su coño. La visión de ella de rodillas follándose a sí misma lo tenía tan encendido que podría correrse en estos momentos.

"Maldita sea, Jenna", dijo.

"Te gusta verme".

"Sí".

"Recuérdame que me masturbe para ti algún día."

Él tomó su polla en la mano y la acarició. "En cualquier momento que quieras, nena, voy a ser un voyeur feliz".

"Pon tu polla en mi culo. Estoy dispuesta a correrme".

Se puso el condón y la cubrió con lubricante, después vertió más en su ano. Él extendió sus mejillas del culo, apretando sus bolas con anticipación por joderla por allí, de sentir como ella misma se masturbaba con ese consolador mientras él follaba su culo.

Él empujó la cabeza de su polla pasando la barrera de los músculos apretados. Ella siseó.

"Dime si te duele."

"Acaba de meter tu polla dentro de mí", dijo ella, sacando el consolador de su coño cuando él empujó su polla profundamente en su culo.

Lo hizo despacio y con calma, paso a paso, apretando los dientes mientras su cuerpo se apretaba alrededor de él, apretando su polla en un dominio que hacía que sus testículos se contrajeran y amenazaran con entrar en erupción.

Todavía no. Ni siquiera cerca. Se detuvo, y luego se deslizó hasta llegar a casa.

"Oh, sí", dijo Jenna, luego deslizó por la espalda el consolador hacia su coño. Él sintió como se deslizaba más allá de la delgada barrera entre el coño y el culo.

Cuando ella lo sacó y se lo clavó de nuevo dentro de su coño, él empezó a moverse dentro de su culo.

"Oh, mierda", dijo. "Sí. Si ".

Eso fue exactamente lo que sentía él también. Estaba apretada, caliente y perfecta. Sacó su polla hasta la mitad, entonces la penetró de nuevo, encontrando el ritmo con el consolador que usaba ella, tomando sus señales sobre cuándo retirarse y cuándo empujar hacia adentro otra vez.

Ella le apretaba a la perfección, y tuvo que aguantar mientras que ella se masturbaba. La verdad era que él podría correrse en cualquier momento. Sus bolas se estremecían y estaba listo para dispararse. Con cada caída del consolador, la tortura aumentaba, le ponía a punto de irse. Y cuando se corrió fue tan rápido, por lo que hizo por darle exactamente lo que pedía.

El sudor corría por su cuerpo, por sus ojos, mientras la sostenía delante, empujando dentro de ella, mirándola como se daba a sí misma placer. La intimidad y la confianza que ella le otorgaba lo deshizo. Quería que esto fuera bueno para ella.

"Oh, Dios, oh, Dios, Tyler, voy a correrme. Follamé más duro. "

Ella sentía su polla dura como el hierro en su culo, e iba a explotar. Él se echó hacia atrás y se alimentó en ella, una y otra vez, y cuando ella gritó, su cuerpo se convulsionó alrededor de él, la soltó, gritando mientras su clímax explotaba. Él pasó un brazo alrededor de su cintura y la aferró mientras se estremecía y se vaciaba hasta que ya no tenía nada que dar.

Se retiró, tirando de Jenna con él hacia la ducha.

Ella se apoyó contra la pared como una muñeca de trapo flácida. Él la lavó, teniendo un cuidado tierno con ella, y luego cerró la ducha y le entregó una toalla.

"Ya he terminado," dijo ella, dándole una mirada de sueño, entrecerrando la mirada mientras ella cubría con una toalla seca el cabello.

"Yo también."

Miró por la ventana. La nieve seguía cayendo, había cubierto la hierba y las aceras y seguía nevando. Se preguntó si su vuelo despegaría como estaba previsto mañana.

Ty puso la alarma en su teléfono. Se metió en la cama y apretó a Jenna contra él, al darse cuenta de lo mucho que iba a perder cuando saliera de la ciudad para su viaje de mañana.

No le gustaba estar separado de ella.

¿Esto es lo que el amor era? ¿Sensación de vacío cuando no estabas con esa persona, como si algo esencial faltara en tu vida?

¿Estaba enamorado de Jenna? Él no tenía la intención de enamorarse. Él nunca tuvo la intención de amar a nadie. Nunca. Horas de diversión, sí, pero ¿amor? Había visto lo que el amor podía hacer a la gente que una vez había dicho que se preocupaba por los demás.

Estaba seguro de que no quería hacerle eso a Jenna. ¿Destrozar a alguien que te importaba?. Sí, eso no era lo que se suponía que debía ser el amor.

CAPITULO 23

Jenna no sabía lo que la había hecho llamar a Elizabeth y a Tara e invitarlas a la discoteca.

Tal vez estaba cansada de tener miedo. O tal vez necesitaba una segunda opinión.

Ty, después de todo, se acostaba con ella. Tener relaciones sexuales con alguien quizás podía sesgar sus opiniones, como le ocurría a mucha gente. La única manera de ser capaz de darse cuenta de si valía para esto sería la de obtener la opinión de las dos personas en las que más confiaba.

Tara y Liz se lo dirían si no tuviera talento. Bueno, Tara sería cortés y dulce. Liz sería contundente y le diría queapestaba y entonces ella tendría a la dulce Tara para tomar su mano mientras llorara.

Ella había traído su guitarra, aunque la había dejado en el maletero del coche, ya que aún había una oportunidad del noventa y ocho por ciento de que ella actuara como una gallina sin músculo ni el valor suficiente para llegar hasta allí y cantar.

"Oh, he oído hablar de este lugar", dijo Liz cuando llegaron a través de la cola y encontraron una mesa. "Es un nuevo punto caliente. Con buena música en vivo."

"Leí sobre esto en la sección de entretenimiento del periódico", dijo Tara, mirando a su alrededor buscando una camarera. Ella se deslizó fuera de su abrigo y lo colgó sobre su silla. "Le está haciendo muy buenas críticas."

"Ty me trajo aquí hace unas semanas."

"¿Lo hizo? ¿Estuvo bien? ", Preguntó Tara.

"Fue increíble." Una de las mejores noches de su vida. Ahora bien, si tan sólo pudiera reunir el valor para cantar de nuevo.

La música empezó con un tipo con barba de aspecto desaliñado que subió y cantó un número de blues que la sacudió de arriba abajo hasta las uñas pintadas de negro y blanco de sus pies.

"Wow," dijo Liz. "Definitivamente no puedes juzgar el libro por su cubierta. Ese tipo parece un sin hogar. Pero, ¡oh, qué voz. "

"Lo sé, ¿no?", Dijo Jenna. "Fue fantástico".

Una banda salió después de eso y tocó algunas canciones de rock graves. Tocaron dos canciones. Un poco ruidosas, pero amaba el ritmo. No cantaron nada de otros autores, toda la música era original, y tenían a la gente en la pista saltando al ritmo de su música.

Había una gran cantidad de talento actuando esta noche. Nada de deshechos como cuando la primera noche Tyler la había traído. Jenna se sentía incapaz.

Tal vez esta noche no era la mejor noche para que se levantara y lo intentara de nuevo.

"Me gustaría poder cantar", dijo Tara cuando otra banda subió y empezó a tocar. "Pero es un talento que no tengo".

"Yo tampoco puedo cantar una maldita nota ." Liz levantó la copa de vino hacia sus labios y bebió un sorbo. "No es que no lo haya intentado cantando a todo pulmón canciones de Beyoncé en la ducha. "

Tara se echó a reír. "Oh, yo también. Quiero decir, no aspiro a eso, pero no creo que ningún agente de talentos vaya a derribar mi puerta a corto plazo ".

"¿Qué hay de ti, Jenna", se preguntó Tara. "¿Te gusta cantar?"

Liz la miró también, y Jenna se dio cuenta de que era ahora o nunca. "Bueno, aquí está la cosa, chicas. Yo canto. "

"Cariño, todos cantamos", dijo Liz. "¿Eres buena en eso?"

Su corazón golpeaba contra sus costillas, su piel se tornó fría y pegajosa, mientras que su cara ardía de calor. "Mi guitarra está en el maletero del coche."

Los ojos de Tara se abrieron como platos. "¿Qué? ¿Tienes una guitarra? Yo no sabía nada de esto ".

"Ve directa al grano." Liz empujó fuera de la mesa. "Vas a cantar esta noche, ¿verdad?"

"He pensado en ello."

"Bueno, deja de pensar en ello y ve a buscar tu guitarra."

"No lo sé".

Tara la empujó. "Eso no nos vale. Ve a buscar tu guitarra. Quiero oírte".

"Está bien". El miedo fue sustituido por la excitación nerviosa. Le pusieron el cuño en la mano para que pudiera volver a entrar, luego salió corriendo al aparcamiento y agarró su guitarra. Ella vio a Tara y a Liz hablando sin parar entre sí, cuando hizo su camino de regreso a la mesa.

Liz miró de la guitarra y luego de nuevo hacia ella. "Te he conocido por unos cuantos años, y no sabía que cantabas."

Jenna se encogió de hombros. "Nunca lo he dicho a nadie antes".

"¿Por qué?"

"Porque puedo no ser buena."

Liz se sentó en la silla y cruzó los brazos. "Vamos a ser los jueces de eso. Mueve el culo hacia allí y canta para nosotras. "

Jenna se echó a reír. "Tengo que esperar mi turno. Lo cual me recuerda que tengo que poner mi tarjeta con el pinchadiscos".

Ella escribió lo que quería cantar y corrió hasta el escenario, luego volvió, de repente su garganta estaba tan seca que tuvo que levantar el brazo para pedir a la camarera una botella de agua.

"Es por eso que nos ha traído aquí esta noche, ¿no?", Preguntó Liz.

"Tal vez. Quería que las dos me escucharan. Si podía conseguir el valor suficiente para hacerlo. Me imaginé que seríais honestas y me diríais si apestaría".

"No vas a apestar", dijo Tara.

"¿Habías cantado para Ty cuando te trajo aquí?", le preguntó Liz.

Ella se miró las manos. "Si. Una o dos veces. "

"Oh. Mí Dios. Nuestra chica ha estado guardándonos secretos, Tara ".

Tara negó con la cabeza. "Estoy conmocionada y horrorizada".

"Basta, ustedes dos. Mamá y papá no saben que canto ".

"Cierra la puerta otra vez", dijo Liz. "¿Hablas en serio?"

"Lo hago. Nunca he cantado delante de nadie. Bueno, eso no es cierto. Canté en Europa. Pero yo no había cantado otra vez. Hasta Ty ".

Liz dirigió una mirada a Tara antes de volver a mirar a Jenna. "Realmenteeeeee".

"Sí, y no saben nada en esto. Ni de la guitarra y ni de las canciones que escribo."

"Oh, Dios mío, escribes canciones, también?", preguntó Tara.

"¿Qué otra cosa no sabemos de usted, señorita Riley", le preguntó Liz. "¿Te pones un disfraz de superhéroe y combates el crimen por la noche en la metrópoli? "

"Sí, pero sólo de tres y cinco de la madrugada."

"Oooh, eres un culo inteligente." Liz inclinó la cabeza hacia un lado y la miró. "Hay caras nuevas de ti que estoy empezando a descubrir ".

"Creo que vas a estar muy decepcionada cuando te des cuenta de que sólo soy una cantante promedio que no lleva capa y ni leotardos".

"Es una lástima. Eso habría sido un gran ángulo para promoverte. "Liz extendió su mano delante de ella, simulando un arco iris. "La Cantante superhéroe ". Suena bien, ¿no? "

Jenna rodó los ojos. "Y tú estás en el negocio de promocionar jugadores? Pobres chicos ".

Tara soltó una risita. "Mick estará celoso por no recibir el apodo de superhéroe".

Jenna puso la mano sobre Tara. "No quiero que Mick o Gavin sepan nada de esto. Sólo quiero que las dos me escuchéis y me digáis lo que os parece. Tara frunció el ceño.

"Pero..."

"Por favor".

"Está bien."

Un par de cantantes surgieron después de la banda, después el pinchadiscos la llamó por su nombre.

Jenna miró a Tara y Liz. "Allá voy".

"Patada en el culo hasta allí, cariño", dijo Liz.

Las náuseas se apoderaron de su estómago, pero ella tomó su guitarra y salió al escenario.

"Oye, Jenna", dijo el DJ. "Es bueno verte de nuevo."

Sorprendida de que él la recordara de hace tanto tiempo, ella asintió con la cabeza y le devolvió la sonrisa. "Gracias".

"Vas a cantar esta noche tu propia canción, ya veo."

"Si. Voy a darle una oportunidad. "

"Rómpete una pierna, hermana."

Tragó saliva y se dirigió al micrófono, agarró el taburete de metal, y se sentó en el borde. Hizo todo lo posible para que no se notara que podría vomitar o desmayarse en cualquier momento. Recorrió a la multitud y se encontró a Liz y a Tara, ambas sonrieron y aplaudieron ruidosamente por ella.

Tomando una respiración profunda, se instaló y comenzó a tocar la guitarra, cayendo en la música que ella había escrito. Era una canción de amor triste sobre una ruptura, sobre el daño y el dolor y lo que sucede cuando pensabas que estabas enamorada pero no funcionaba, y cómo se encontraba la fuerza para continuar desde allí. Esperaba que al menos unas pocas personas en el público pudieran conectar con ella.

Siempre podía perderse en la música, así que la dejó correr a través de sus dedos y por medio de su voz, dejando que las palabras y el significado se vertieran a través de su alma para todos los que alguna vez habían tenido amor y lo habían perdido.

Cuando terminó, levantó la vista, y nadie se movió, ni habló, ni dijo una palabra.

Oh, mierda. Ella apestaba.

Pero entonces todo el mundo se puso de pie, con aplausos estruendosos de sus manos y pies, brotando lágrimas de sus ojos. Se deslizó fuera del taburete e hizo una reverencia, sonrió y dejó el escenario.

El pinchadiscos la detuvo. "Oh, no, cariño. Quieren más. "

"¿En serio?"

"Claro que sí. Dales otra ".

Se dio la vuelta y volvió, sorprendida al oír los silbidos, gritos y aplausos cuando ella se sentó en el taburete de nuevo.

Esta vez se les dio una canción más alegre y optimista, sobre la búsqueda de su primer amor en el medio del verano, cuando todo es dulce e inocente, la clase de amor que nunca puede ser olvidado. Era una canción divertida, algo que hacía a la gente ponerse de pie y aplaudir con sus manos.

Al final, aplaudieron por ella más fuerte y ella no podía borrar la sonrisa de su cara.

"Te amo", dijo el pinchadiscos. "No te vayas. Estoy seguro de que vas a querer cantar más esta noche. "

"Está bien, seguro", dijo con una sonrisa.

Ella se detuvo en el camino de regreso a su mesa para las felicitaciones y palmadas en la espalda.

Cuando volvió a la mesa, Tara echó los brazos alrededor de ella y chilló.

"Mierda, sabía que serías buena", dijo Tara. "No tenía ni idea de que podías cantar así."

"Gracias".

Liz, sin embargo, se echó hacia atrás con los brazos cruzados y la miró.

Uh-oh. La verdadera prueba. "No te gustó".

"¿Estás bromeando? Lo que quiero saber es por qué estás perdiendo el tiempo como camarera cuando deberías grabar y conseguir un contrato. "

Jenna tomó un largo trago de su botella de agua, y luego dejó la botella. "Oh, vamos."

"No, aquí los "oh, vamos" solo los puedo decir yo. Sin duda, tienes que tener alguna idea de lo talentosa que eres. "

Jenna se encogió de hombros. "Me gusta cantar y escribir música."

"Y yo soy una caza talentos y sé cuando lo veo".

"Sí, caza talentos de deportes".

"El talento es talento, cariño. Tienes talento. Sorprendentemente, jodes-mi-cerebro-con tanto talento ".

Jenna negó con la cabeza. "No."

"Sí. Necesitas conseguir un agente y un contrato de grabación, pronto. "

"Yo no lo creo."

"¿Sabía Ty como cantas", le preguntó Tara. "¿Qué ha dicho?"

Jenna no respondió de inmediato.

"Jenna", dijo Liz. "¿Qué ha dicho?"

"Más o menos lo que has dicho tú."

Liz echó los brazos al aire. "Y tú, ¿qué? ¿Ignorándolo? "

"Pensé que él me estaba diciendo cosas bonitas porque estábamos teniendo sexo."

Liz sacudió la cabeza. "Eres una idiota."

Jenna miró a Tara, quien dijo: "Voy a tener que estar de acuerdo con Liz aquí. Eres una idiota. "

"Las dos sois buenas para mi ego. Os lo agradezco. "

"Y tú me estás frustrando con cada segundo que pasa. ¿Por qué no crees en ti misma? ", se preguntó Liz.

"No lo sé".

"¿Has oído la multitud ahí fuera esta noche", se preguntó Tara. "Ellos te amaban. Quiero decir que han aplaudido con los otros cantantes, pero a ti te amaban. Se pararon sobre sus pies y te pidieron un bis. "

Todo era demasiado para aceptar. "Fue agradable."

"Tara, habla con ella", dijo Liz. "Ella me está matando".

"No, lo entiendo, de verdad", dijo Jenna. "No estoy listo para todo lo que ...".

"¿Quieres decir la oportunidad de ser famosa?"

"Yo no soy tan buena."

Tara puso la mano encima de Jenna. "Cariño, creo que lo eres. Liz piensa que lo eres. Obviamente, la gente de aquí piensa que lo eres. "

Liz la miró. "¿Quién te dijo que no eras lo suficientemente buena?"

Dejó a Liz para poder leerla. Ella suspiró y le contó la historia de lo que sucedió en Alemania.

"Así que un imbécil te echó de una banda un millón de años atrás, cuando eras una niña y dejaste que cambiara todo el curso de tu vida? "Liz puso los ojos en blanco. "Vamos. Pensé que tenías más huevos que eso. "

Ella se encogió de hombros. "Yo era sensible".

"Oh, mierda. Eres increíble. ¿Y cuál es el nombre de la banda? "

Ella les dijo.

Liz miró a Tara. "Nunca he oído hablar de ellos."

Tara negó con la cabeza. "Yo tampoco. Así que, obviamente, habría sido mejor para ellos mantenerte. Cariño, tienes la voz de un ángel. ¡Tienes que ser escuchada! ".

Su aliento era todo para ella, pero todavía había obstáculos. Un montón de ellos.

"Yo no quiero fama. Sólo quiero abrir mi propio club, cantar un poco de música por mi cuenta".

"Ohhhh", dijo Liz.

Mierda. Ya lo había dicho. Había dado voz a sus sueños con alguien además de Ty.

"Así que ¿por qué no hacerlo?", Preguntó Tara.

"Porque llevo el Riley."

"Y no se puedes abrir un segundo bar porque ..."

Liz lo hacía parecer tan simple, cuando no lo era. "Es complicado".

"Debido a que lo estás haciendo complicado. Si eso es lo que quieres hacer con tu vida, no dejes que nada te detenga. "

"Voy a pensar en ello. Mientras tanto, por favor, no le digáis nada al resto de la familia sobre esto de cantar. "

"¿Por qué diablos no?", Preguntó Tara. "Tienes un talento increíble, Jenna."

"Gracias, pero yo no estoy lista para compartirlo con todos".

Y si cuando lo hacía tenían este tipo de reacción, ella nunca podría hacerlo.

Ty se sorprendió al ver que Liz le telefoneaba, pero como ella estaba en Los Angeles por negocios y él estaba allí como parte de su viaje por carretera, sugirió que se reunieran para almorzar. Él no tenía que llegar al campo hasta las cuatro, así que tenía un montón de tiempo para comer y llegar al entrenamiento.

Como estaba en Anaheim, ella lo recogió en su hotel. Como de costumbre, llevaba un traje negro de gran nitidez, usaba tacones, y llevaba su pelo en una especie de cosa retorcida que desafiaba la lógica. El conductor del coche privado les llevó a un restaurante de moda lo que tomó un tiempo llegar. Supuso que Liz no era de restaurantes familiares pero como estaban en el corazón de Disneyland había elegido uno.

"Entonces, ¿qué pasa?", le preguntó después de que pedimos el almuerzo.

"Jenna nos llevó a Tara y a mí al club para oírla cantar la otra noche."

"¿En serio? Bien. "Tal vez ella finalmente estaba saliendo de su caparazón.

"Ella es una cantante increíble."

Tomó un trago de agua. "Sí, lo es."

"No, quiero decir, su voz es asesina. Ella debe conseguir un agente y grabar un disco. "

"¿Es eso lo que quiere?"

"Ella dijo que quiere abrir un club y cantar allí, además de traer a otros músicos, un poco similar al club que fuimos."

"Está bien. Entonces, ¿cuál es el problema? "

Liz esperó a que el camarero les pusiera las ensaladas delante de ellos, y luego se inclinó hacia delante. "Tú la has oído cantar, ¿verdad? Ella tiene demasiado talento para perderlo así. "

Cogió el tenedor y lo clavó en su ensalada. "Y tú ya has estado en el camino de interferir antes, ¿verdad?"

Ella frunció el ceño e hizo un mohín de sus labios. "Ooh, touché, Ty. Entiendo tu punto. Pero es mi amiga, casi mi hermana. Yo sólo quiero lo que es lo mejor para ella. "

"Probablemente será mejor si ella decide por sí misma qué es lo mejor para ella."

"Tienes razón. Me quedé absorta por su canto, y mi primer pensamiento fue que alguien tenía que hacerla famosa ".

"Yo no creo que eso sea lo que quiere. Lo que ella realmente quiere es un lugar propio, un bar donde se toque música. Ella no busca convertirse en famosa. Ella sólo quiere cantar ".

"Te das cuenta de que puede no ser lo que ella consiga. Digo lo de abrir un bar, un segundo club de música. Y ella estará ahí cantando. Pero es buena, y eso viajara de

boca en boca. Algunos ejecutivos de música pueden estar allí una noche y escucharla y su deseo de permanecer en el anonimato acabara ".

Él masticó, tragó saliva y asintió. "Puede ser. Si y cuando llegue ese momento, ella va a decidir si ese tipo de vida es lo que ella quiere. Mientras tanto, ha sido bastante difícil conseguir que fuera a por el sueño que tiene ".

"¿Por qué?"

"No lo sé, Liz. He tratado de entenderlo, de hablar con ella sobre eso. Ella no se mueve. Mi mejor conjetura es que ella tiene miedo al fracaso o a tener éxito. "

"Conceptos bastante amplios."

"Si. En cualquier caso, he tratado de animarla, pero estoy dando un paso atrás ".

"No hagas eso. Ella te necesita. Ella confía en ti y en tu opinión. Tú eres el primero para el que cantó. Eso significa algo. Si la dejas ir ahora ella nunca podrá hacer nada con ese regalo que tiene. "

Tomó un largo trago de agua del vaso. "Yo no sé nada de eso. Ella está haciendo progresos. Mira, te llevó a ti y a Tara al club y cantó para vosotras. Eso es un gran paso en la dirección correcta ".

"Exactamente. Y si te echas atrás ahora, es posible que se olvide de todo. Ella necesita estímulos, un gran impulso ".

"Yo no soy mucho de empujar a las personas que no quieren ser empujadas. Ella ha dejado claro que quiere retroceder. "

Liz suspiró. "Está bien. Voy a dejar que tome sus propias decisiones. Me encanta esa chica y quiero lo mejor para ella, pero yo sé mejor que nadie lo que es meterse en el negocio de alguien más. "

Tyler sonrió y le palmeó la mano. "Todo salió bien al final para ti."

"Sí, lo hizo, pero causó mucho dolor para mucha gente en el camino. Y aquí voy de nuevo, entrometiéndome. Parece que no puedo ayudarme a mí misma. "

"No te estás entrometiendo. Estás tratando de ayudar a Jenna. "

"Yo quiero que tenga lo que ella realmente quiere."

"Yo también." Simplemente no sabía cómo hacer que eso sucediera para ella.

Tal vez Liz tenía razón. Tal vez Jenna necesitaba falta un pequeño empujón en la dirección correcta.

Había tenido una idea que él pensaba que podría ayudar, pero después de su último estallido lo había descartado, decidió alejarse de todo y dejarla en paz sobre lo de cantar.

Ahora que Liz le había dicho que Jenna fue junto con Tara al club para que la oyeran cantar, las cosas eran diferentes. Ella se abrió sobre su canto a otras personas.

Así que tal vez era el momento de dar el siguiente paso, abrir la puerta para Jenna y ver si ella estaba dispuesta a caminar a través de ella.

CAPITULO 24

Le tomó un par de semanas a Tyler para poner su plan en marcha. En primer lugar, había tenido un viaje por carretera infernal, pero al menos había jugado bien y obtuvo cuatro victorias como visitante. El equipo estaba en condiciones de llegar a las finales y eso era lo único que necesitaba para empezar a concentrarse en el juego, no pensar en una mujer que lo volvía loco.

Pero la mujer que lo volvía loco nunca estuvo lejos de su mente, así que no importaba lo duro que trataba de meter un "olvidarse de ella por ahora " en su cabeza, ella siempre estuvo ahí, al acecho.

Había hecho un par de llamadas a algunas personas que conocía que podrían ser capaces de ayudarle. Liz había sido fundamental allí, ya que tenía más contactos que él. Cuando regresó a casa, él había sido capaz de echar a rodar la pelota. Se había tomado unos días y paseado por la ciudad para mirar a su alrededor, pero a él le había gustado lo que vio. Ahora todo lo que tenía que hacer era presentar el plan a Jenna, que era lo que tenía la intención de hacer mañana.

Primero tenía que poner toda su atención en el juego de esta noche.

Se enfrentaban a Nashville, un oponente formidable y uno de los otros equipos en su lucha por el título de la división. Tyler era necesario para estar en la parte superior del juego, porque era obligatorio ganar. Quedaban sólo tres partidos por jugar en la temporada regular y uno de ellos era con Nashville. Iban a venir a estos últimos partidos. The Ice necesitaba ganar dos partidos más, y Nashville tenía que perder dos de ellos para que el The Ice ganara la división, y eso es sólo sería posible si vencían a Nashville esta noche.

Habían tenido práctica extenuante durante todo el día de hoy, el entrenador los había puesto a prueba. Él no iba a aceptar ningún error esta noche.

Ninguno de ellos aceptaría errores estúpidos. Estaban demasiado lejos en la temporada y la meta final estaba a la vista. Tenían que ganar.

A la hora de juego, se aclaró la cabeza y salió al hielo, sus compañeros de equipo tan motivados como él. Miró a la izquierda, donde los asientos estaban vacíos y siguió con la mirada las almohadillas de goma que llevaban a la caja, con el deseo de que Jenna estuviera aquí esta noche. Pero era una noche de trabajo para ella y su gerente estaba enfermo, por lo que a pesar de que él le pidió que fuera al partido ella no podía escapar del bar.

Probablemente era mejor de esta manera. Podría concentrarse en el juego y no en Jenna sentada en la primera fila observándolo.

Este partido era muy importante para que nada lo distrajera.

Él patinó en el hielo, su corazón latía con fuerza. Nunca había jugado en un equipo ganador antes, nunca había llegado a las finales. Estaban tan cerca que podía saborear la victoria.

"TY no tiene idea de esta fiesta de cumpleaños, ¿verdad?" Tara preguntó mientras daban los toques finales a las mesas.

"No tiene ni idea. Está tan nervioso por el partido de esta noche estoy segura de que ni él se acuerda de que es su cumpleaños hoy".

Mick se rió mientras ayudaba a Tara a extender un mantel. "Nada importa cuando el juego está en la línea. Tiene suerte si puede recordar su propio nombre en estos momentos."

Jenna inspeccionó la habitación privada que Tara se había ofrecido tan generosamente para decorar. No pudieron cerrar el bar esta noche con los The Ice tan cerca de llegar a las finales, sus asiduos estarían decepcionados por no poder ver el partido con todos sus amigos, y eso sería malo para los negocios. Pero ella se encontraba frente a la sala privada para que pudieran ver el partido y tenía la intención de tenerla para el cumpleaños de Ty.

Él le prometió que vendría al bar justo después del partido. Y en caso de que perdieran y Ty se sintiera como la mierda sobre eso, ahogarían sus penas solamente, había avisado a Eddie y a Víctor que hoy era el cumpleaños de Ty y le estaba preparando una fiesta sorpresa. Los chicos le dijeron que se asegurarían de llevar a Ty a la fiesta, incluso accedieron a retrasar su llegada para permitir que sus compañeros de equipo llegaran allí antes que él.

Todo estaba listo. Tara había hecho un trabajo increíble decorando la habitación con globos de los colores del equipo The Ice, azules y blancos, con decoraciones que reflejaban el tema de hockey que ella había elegido. Había discos en miniatura y agitadores de bebida con forma de palo de hockey, un montón de bebida y un montón de comida, porque sabía que los jugadores estarían hambrientos. Tara había trabajado con un decorador la tarta y tenía un pastel con forma de palo de hockey. Era impresionante.

Sus padres y sus hermanos estarían junto con todos los amigos de Ty. Incluso tenía una escultura de hielo de un jugador de hockey manteniéndose fresco en el congelador. Espera por Dios que el equipo ganara esa noche o sería un infierno de celebración de cumpleaños sombría.

Ella se apresuró a salir para atender a sus clientes, mientras que Tara daba los últimos toques a la decoración. Desde que la temporada de béisbol había comenzado, Gavin estuvo fuera de casa y de la ciudad, pero como no tenía ningún partido hoy llegó con Liz y los padres de Jenna. Jenna apenas tuvo tiempo de saludarlos cuando entraron porque el bar estaba lleno de fans que estaban pegados a las pantallas, mirando el juego y pidiendo cerveza como si no hubieran bebido nada en una semana.

Afortunadamente, su padre parecía ansioso por estar detrás de la barra y ayudar a servir las bebidas, algo que le alegraba de que él hiciera. Cuantas más manos adicionales tuviera mejor. Su madre fue a la cocina y los ayudó con los pedidos de comida, para gran alivio de Malcolm, así que había un buen funcionamiento en marcha. Su padre servía a los clientes del bar mientras Jenna llenaba las órdenes de la camarera. Iban a hacer un infierno de un montón de negocios esta noche a juzgar por el número de veces que sus camareras vinieron corriendo hacia ella con solicitudes de más bebidas. Y si los The Ice ganaban ya podría estar llamando unos pocos taxis para algunos de sus clientes.

Lo bueno de estar ocupada era que apenas tuvo tiempo para echar un vistazo a las pantallas de televisión para ver el partido. A pesar de que quería verlo, su estómago era una masa hecha un nudo de nervios. Ella sabía lo mucho que cada uno de estos últimos partidos había significado para el equipo de Ty.

Ganar la división y llegar a los playoffs era crítico. Tenía que confiar en cualquiera de los aplausos o los gemidos de sus clientes para que saber lo que estaba pasando con el juego, porque el bar estaba demasiado ruidoso para escuchar a los locutores.

Cuando oyó un grito de júbilo, se detuvo y miró hacia arriba, a sabiendas de que había pasado algo bueno para el equipo. The Ice había anotado dos veces en el primer período, una vez en un pase de Ty a Eddie, y otra vez en un tiro furtivo de detrás de la portería por Meyers. Nashville anotó uno así que estaban dos a uno en el segundo período.

Su nudo en el estómago se apretó con más fuerza. Todavía estaban demasiado cerca y faltaba demasiado juego por jugar. Ella se ocupaba de sus clientes, sin siquiera mirar para arriba cuando oyó un coro de gemidos y maldiciones.

Nashville había empatado en el segundo período.

Maldita sea.

Se mantuvo así durante todo el segundo periodo. La tensión en el bar era tan espesa que apenas podía caminar a través de ella, y el nivel de ruido era ensordecedor, debido a que los disparos a puerta por los dos equipos habían sido una locura, pero no se habían anotado más goles en el momento en que se dirigieron al tercer período.

El trabajo había sido duro, con dos jugadas de poder más por parte de ambos equipos.

"Tu chico se ve bien esta noche, cariño," dijo su padre cuando él cargó hacia ella para lavar unos vasos.

"¿Es cierto? Apenas he tenido tiempo de verlo. "

"Tómate unos minutos para verlo. Tengo esto controlado".

Ella puso su mano sobre el hombro de su padre. "No sé si puedo. Estoy a punto de arrastrarme fuera de mi piel ".

Su padre se echó a reír. "Sí, es bastante tenso y estos son los juegos críticos. Pero Ty querrá saber que lo viste jugar ".

Él tenía razón. Y ella quería ver. Ella se tomó un descanso y salió de detrás de la barra para pasear y visitar a sus clientes, pero nadie quería hablar. Sus rostros estaban pegados a las pantallas, así que ella se apoyó contra una viga de madera y vio como Víctor se apoderaba de un disco y patinaba como un relámpago, pasando el disco a Eddie, quien se estrelló contra el cristal mientras luchaba contra el defensor. Eddie lo lanzó y se lo pasó sobre el hielo a Ty, quien lo tomó y patinó hacia la red, luego sacó un remate que se perdió fuera de la red.

Dejó escapar el aliento que había estado conteniendo, dándose cuenta de que su corazón latía con fuerza y sus manos estaban sudorosas. Ella las pasó por sus pantalones vaqueros.

Vamos, chicos. Tiempo para anotar.

El defensor golpeó el disco enviándolo al ala, que se la pasó al central del Nashville, quien sacó un disparo pero el portero del The Ice lo cogió en su guante.

Jenna se iba a desmayar si seguía conteniendo el aliento. Ella lo dejó escapar, y decidió que sería mejor no ver el partido. Pero entonces Ty y Eddie consiguieron una escapada y se pasaron el disco uno al otro. Eddie defendiendo, Tyler lanzando y se deslizó en la red hacia la esquina izquierda. La lámpara se iluminó y estalló todo el bar, todo el mundo saltando sobre sus pies, golpeando las mesas con las manos y aplaudiendo.

Jenna gritó y disparó su puño en el aire. Corrió detrás de la barra y se abrazó a su padre, quien sonrió ampliamente.

"Lo hizo bien".

Se dio cuenta de que tenía lágrimas en los ojos. "Él lo hizo, ¿no es así?"

"Ahora tienen que mantenerse, y tal vez conseguir otro".

"Oh, eso espero, papá."

Su madre salió y vio los últimos seis minutos del partido con ellos. Era más aterrador ahora que estaban por delante, con la esperanza de que Nashville no anotara y empatara de nuevo. Nashville hizo varios disparos más a puerta, pero se mantuvo la defensa. Y cuando Meyers inició otra jugada de uno contra uno y

marcó poniéndoles a dos por encima a falta de un minuto y medio por jugar, los pies golpearon y los vítores en el bar sonaban como un terremoto. Su padre tomó a su madre y la besó, y Jenna chilló de alegría cuando el reloj se puso a cero.

Nunca había sido tan feliz por Ty. ¡Qué gran regalo de cumpleaños que esto iba a ser para él!. Y tal vez ahora el nudo en la boca del estómago se iría.

Dos horas más tarde habían limpiado el bar, aunque la mayoría de la gente se había ido después de que el juego había terminado de todos modos, y le había dicho a los rezagados que estaban cerrando temprano debido a una fiesta privada. Ella y su padre se habían ocupado de los pocos murmuradores y los borrachos con bastante facilidad. Los que no salieron amablemente del Rileys llegando a ser beligerantes fueron invitados a no volver.

Algunos de los jugadores comenzaron a llegar, y se los llevó a la sala de fiestas, donde las bebidas y los alimentos les esperaban. Eddie había enviado mensajes de texto diciendo que él y Víctor llegarían con Ty en unos cuarenta y cinco minutos. Las entrevistas con los medios estaban a punto de terminar, y Víctor iba a perder el tiempo arreglándose.

Jenna se rió de eso porque era muy creíble.

Ella comía una zanahoria y un poco de salsa y contemplaba la puesta en marcha. Era una lástima que los padres de Ty no pudieran estar aquí, pero no había nada que pudiera hacer al respecto. Al menos su familia estaba aquí, y los amigos y los compañeros de equipo de Ty. Eddie finalmente envió mensajes de texto diciendo que estaban a cinco minutos de distancia.

"Esta casi aquí, todo el mundo preparaos," dijo ella, así que se fue hacia la puerta para abrirla y esperó allí.

Cuando entraron, Eddie y Víctor se dirigieron a la habitación mientras ella se abalanzó sobre Tyler en un gran y cálido beso.

"Felicitaciones por el partido", dijo.

"Gracias." Él miró a su alrededor. "¿Dónde están todos?"

Ella se encogió de hombros. "Es un trabajo nocturno. Estábamos llenos antes, pero creo que todo el mundo tenía que ir a casa. Estaban muertos después del partido. Tienes algo de comida en la habitación de la piscina, sin embargo. "

"Oh. Está bien. "

Le tomó la mano y lo condujo a la sala, y luego dio un paso atrás.

Sus ojos se abrieron cuando él entró y todo el mundo gritó sorprendido y feliz

¡¡¡¡ SORPRESA!!!!

Se volvió hacia ella y sonrió.

"Sabías que era mi cumpleaños."

"Por supuesto."

Luego fue tragado por buenos deseos, abrazos y palmadas en la espalda, y no lo volvió a ver durante un tiempo. Pero era su celebración, por lo que le permitió disfrutar de ella. Ella se encargó de sus amigos y de su familia, por lo que todo el mundo estaba bien alimentado y tomando unas copas mientras Tyler estaba rodeado toda la noche por la gente que se preocupaba por él.

Tenía la emisora de deportes encendida para que los miembros del equipo pudieran ver las repeticiones del juego, y por supuesto, todo el mundo repasó toda la noche los acontecimientos. Su padre, Gavin, y Mick se sentaron con el equipo y hablaron de hockey, mientras que la mamá de Jenna, Liz, Tara, y Jenna lo hacían con las esposas y novias de los jugadores.

Ty por fin se separó y puso su brazo alrededor de ella.

"Yo ni siquiera sabía que te habías dado cuenta de que era mi cumpleaños."

"¿Sabías tú siquiera que era tu cumpleaños?", Preguntó.

Él se echó a reír. "No ha estado en lo alto en mi lista de cosas a las que hacer frente hoy, pero sí, lo sabía. Yo no iba a hacer gran cosa al respecto. "

"Bueno, lo hice."

Él rozó sus labios con los suyos. "Gracias por esto."

Ella le sonrió. "De nada".

Eran más de las dos antes de que todo el mundo empezara a irse. Tara y Mick y Liz y Gavin se quedaron para ayudar con la limpieza, pero ella empujó a todos por la puerta después de eso, diciéndoles que había que cerrar. Sus padres se habían ido a casa antes, y los jugadores se habían quedado toda la noche de fiesta pero como ya había acabado y tenían otro partido al día siguiente, por lo que era necesario descansar un poco.

Cerró la puerta, sacó la basura y se volvió hacia Ty. "¿Ha sido un cumpleaños de los buenos?"

"Casi un regalo de cumpleaños perfecto."

Ella arqueó una ceja. "¿Casi?"

"Sí." Él tomó su mano en la suya y tiró de ella en la sala de billar. "No he recibido mi regalo todavía."

Sus labios se curvaron. "¿Ah, sí? ¿Y qué tienes en mente? "

Tomó uno de los manteles y lo extendió sobre la mesa de billar. "Tengo esta fantasía ..."

Su vientre se desplomó. "Oh, realmente...."

Él pasó los dedos por el borde de la mesa. "¿Siempre que se haga aquí?"

"No."

"Bueno".

"Y yo no te he dado tu regalo." Ella pateó sus zapatos, y luego se desabrochó los vaqueros, facilitando el camino de la cremallera hacia abajo.

Ty se acercó a ella, con el hambre en sus ojos.

"¿No deberías estar en casa en la cama, descansando para el próximo partido?"

"Prefiero inspirarme para el próximo partido". Él la levantó y la puso sobre la mesa, luego le quitó los pantalones vaqueros, dejándola sólo con su parte superior

y las bragas. Sus ojos se abrieron al ver el minúsculo trozo negro de seda que llevaba.

"Estas son buenas".

"Las compré sólo para su cumpleaños."

Deslizó sus manos por las piernas y la espalda, luego abrió las piernas y se colocó entre ellas, deslizando sus manos bajo su trasero y atrayéndola lo suficientemente cerca que podía sentir la cresta de su erección.

"Me gustan. Gracias. Son muy inspiradoras".

Ella alcanzó entre ellos para frotar su pene. Sus labios se separaron y ella lo escuchó capturar el aliento mientras ella continuaba acariciándolo.

"Me gusta que me toques. Se me hace difícil, hace que mi polla se hinche".

"Me gusta la forma en que me hablas. Hace que mi coño se moje."

Le quitó la camisa, arqueando la ceja ante el sujetador a juego con sus braguitas. Negro, empujando sus pechos juntos y haciéndolos hincharse sobre las copas del sujetador.

"Muy inspirador. Voy a soñar con esto esta noche. "Él pasó su mano sobre sus pechos, por su vientre, y luego se inclinó para darle un beso a cada montículo.

Le desabrochó el cierre de su sostén, pasándolo por los brazos y echándolo sobre una silla cercana. Él frotó los pulgares sobre sus pezones, viendo como se endurecían.

"Yo no necesito un montón de juegos previos esta noche, Tyler. Sólo te necesito dentro de mí. Ahora".

Él sacó su camisa, luego se desabrochó los pantalones, dejándolos caer al suelo junto con sus calzoncillos tipo boxer. Su polla saltó y ella se lamió los labios, imaginando que ya estaban follando en la mesa de billar.

"Date prisa", dijo.

Cogió un condón y lo arrojó sobre la mesa de billar, y luego se subió y lo puso encima de ella, frotando su cuerpo contra el suyo. Amaba la sensación de su piel contra la de ella, su cuerpo caliente cuando cubría el suyo. Ella envolvió sus piernas alrededor de él, atrapando su polla contra su coño para que pudiera deslizarse contra ella.

Él le dio la vuelta para que ella estuviera encima de él, y la sentó, sacudiendo su coño contra su longitud.

"Dios, estás mojada, nena", dijo, haciéndola temblar.

Tiró de ella hacia delante y tomó uno de sus pezones en la boca, lamiéndolo con la lengua antes de capturarlo con sus dientes. Ella siseó con el dolor placentero que como siempre disparó placer derecho a su núcleo. Ella le clavó las uñas en los hombros y empujó más profundo el pecho en la boca, anhelando más.

Agarró sus caderas y se movió hacia atrás y adelante a través de su polla, lanzando fragmentos de sensaciones a través de sus sensibles terminaciones nerviosas.

Oh, ella quería correrse. Ella plantó sus pies contra el borde de la mesa de billar y montó su eje con su clítoris, tan cerca del clímax que se mordió los labios, levantándose para poder ver su cara mientras ella lo catapultaba al límite.

Él ahuecó la parte de atrás de su cuello y la besó cuando ella llegó, absorbiendo sus gritos con los labios y la lengua mientras las oleadas de placer la mecían sin sentido. Lo oyó arrancar el envase del condón y ella se alejó sólo el tiempo suficiente para que se enfundara a sí mismo, entonces ella se subió a su polla y lo enterró en su interior, aún convulsionando en las secuelas de su orgasmo.

Ella se mantuvo inmóvil, sintiéndolo espesarse mientras jugaba con sus pezones. Siempre era así cuando entraba ella, como la primera vez, un descubrimiento asombroso de lo bien que estaban juntos. Se aferró a ella mientras ella subía y luego bajaba otra vez, rodando su cuerpo sobre el de él en una tomadura de pelo lenta y cuidadosa que le hizo apretar la mandíbula.

En esta posición, ella tenía todo el control, y que la dejase tenerlo decía mucho acerca de qué clase de hombre era. Pasó su mano a través de su mandíbula, sobre

el labio inferior. Él le agarró el dedo y se lo llevó a la boca, chupando, y ella se dejó caer sobre su polla, moliendo contra sus bolas hasta que él gimió.

"Me estás matando, Jenna."

"Lo sé."

La levantó, y luego se alzó sobre ella, facilitándole el camino hacia abajo antes de meterse en ella otra vez. Y cuando ella se dio la vuelta sobre su espalda, para que él se cerniera sobre ella demostrando su posesión, él le dio la bienvenida, necesitando hacer exactamente lo que fuera para correrse. Él le abrió las piernas y apalancó las caderas contra las de ella, sus cuerpos moviéndose como uno sólo. Enterró su polla tan profunda que lloraba por fuera, corriéndose en una sola ráfaga sintiendo todo el camino hasta los pies. Ella se puso rígida y se estremeció.

"Joder", dijo, hundiendo sus dedos en ella. Él gimió cuando se corrió con ella, tirando de ella hacia arriba para poner sus labios sobre los de ella en un beso tan lleno de pasión que lo dejó sin aliento.

Cayeron juntos y Ty rodó a su lado, llevándola con él, acariciando su espalda y su cabello.

Sus párpados se sentían pesados y si no fuera porque estaban en una mesa de billar en su bar podría hasta dormirse.

"Maldita sea", dijo. "Esto es una cama incómoda."

Ella se echó a reír, y ambos se bajaron y vistieron, marchándose a su casa, donde se desnudaron de nuevo y se metieron en la cama.

A Jenna le encantó la forma posesiva en que Ty siempre la atraía hacia él, envolviendo sus brazos alrededor de ella mientras dormían.

"Gracias por el mejor cumpleaños que he tenido", dijo mientras la besaba.

Ella sonrió y se retorció contra él. "De nada".

Las palabras se cernían sobre la punta de su lengua, las palabras que ella nunca había dicho a un hombre. Pero ella no las podía decir, porque no sabía lo que él sentía por ella ni lo que eso suponía para sí misma.

Cobarde.

Sí, seguro que lo era.

Pero todavía no estaba segura de si lo que sentía era real, o simplemente era un momento de pasión.

Así que dejándolo ir sin más se quedó dormida.

CAPITULO 25

Tyler tenía el plan bien pensado. Después del partido de esta tarde que habían ganado, gracias a Dios, le dijo a Jenna que tenía una sorpresa para ella. Le encantaba la emoción que había oído en su voz.

Él esperaba que ella estuviera tan emocionada como él sobre esto. Sería un nuevo comienzo para los dos. Estaba nervioso como el infierno, nunca había contemplado hacer algo como esto por cualquier mujer, pero Jenna no era cualquier mujer.

Ella era LA MUJER. Él lo sabía, lo sentía, y él nunca había estado más seguro de algo en su vida. Ella valía la pena el riesgo.

Había ido a verlo jugar, y saber que ella estaba allí había significado todo para él. Después de todo, esta era la mujer que había odiado los deportes y había jurado nunca involucrarse con un hombre que los jugara. Ella era capaz de tomar el riesgo y cambiar su forma de pensar, y así lo hizo.

Se tragó el nudo en la garganta nervioso y esperaba por Dios no arruinar esto.

Él le dio la dirección del lugar. Estaba aparcado en el frente, esperando a que ella llegara. Ella llegó con un vestido, medias y esas botas sexys negras con los tacones de punta que hacía endurecer a su polla. Se abrochó el abrigo y corrió hacia él para darle un beso.

"¿Cuál es la sorpresa?", Preguntó ella, mirando el edificio.

"Ya lo verás." Había pedido el código a la gerente de bienes raíces para que pudiera enseñárselo a Jenna sin la molestia de tenerla allí mientras él lo hacía y hablaba con ella.

Abrió el teclado y abrió la puerta, encendió las luces y la dejó entrar.

"Solía ser una combinación de bar / restaurante", explicó mientras entraban. "Se cerró hace unos seis meses. Se ajusta a tus parámetros de espacio y de ubicación. "

Ella le dirigió una mirada burlona. "No lo entiendo".

"Puedes arrancar la barra actual de aquí", dijo, llevándola al interior. "Poner el escenario en el centro, aquí. Y hay una gran cocina. Vamos, te mostraré ".

Ella le agarró su muñeca. "Espera. ¿De qué estás hablando? "

"De tu club de música."

"¿Qué club de música?"

"El que quieres abrir. El segundo de Riley. Si no te gusta este, tengo otros dos en cola para mostrarte. "

"Tienes que ... ¿Has buscado localizaciones para un club?"

Él sonrió y se metió las manos en los bolsillos de su abrigo. "Si. ¿No es este un gran espacio? Tengo que admitir que este es mi favorito, pero los otros no son malos. Espera a ver la cocina. Y hay un montón de energía eléctrica ".

Su sonrisa murió. "No."

"¿Qué?"

"No."

"¿No te gusta este lugar? No pasa nada. Podemos ir a mirar los demás. "

"Quiero decir que no. A todo ello ".

Su estómago se apretó. "¿Por qué?"

"No quiero nada de esto, Ty. Si hubiera querido un club, habría buscado lugares por mi cuenta. "

La irritación de él se disparó. "Está bien. No quieres mi ayuda. "

"No quiero hacer esto en absoluto. Deja de empujarme ".

"Así es. Porque Dios no quiera que debas seguir adelante con tu vida ".

Ella levantó la barbilla. "¿Qué diablos se supone que significa eso?"

"Exactamente lo que dije. Yo estaba tratando de ayudarte, de mostrarte algunos buenos lugares para que puedas dar ese paso adelante y tomes de una vez lo que realmente quieres y necesitas. "

"Eso es un montón de presunción por tu parte."

"¿Lo es? Ya hemos hablado de esto durante meses. Sabes que esto es lo que realmente quieres. "

"Si es lo que realmente quiero, y eso es un gran sí, lo haré por mi cuenta. Yo no necesito que me ayudes. Yo no te necesito para nada de esto. "

Se había equivocado. Sobre ella, sobre todo. Todo este tiempo que había pasado tratando de ayudar a Jenna, tratando de convencerla de buscar su propia felicidad, y ella se estaba echando atrás en su cara. Todos los planes que había hecho, en el supuesto ...

Esto es lo que pasaba por asumir que ella sentía lo mismo que él.

"¿Sabes qué, Jenna? Tienes razón. No me necesitas. No necesitas a nadie. Nunca lo has hecho. "

Ella levantó la barbilla. "Tienes razón. No necesito que tú o cualquier otra persona trate de empujarme hacia algo para lo que no estoy preparada. Estoy cansada de que todo el mundo me esté empujando, tratando de obligarme a esto. Sólo tienes que parar. Me gusta mi vida tal como es, por lo que déjame en paz. "

Las lágrimas brillaron en sus ojos y el miedo era tan evidente que quería abrazarla, pero era más fuerte el enojo que él tenía con ella que lo que sentía por ella en este momento.

"Eso es una mierda. Odias tu vida de la manera que es, odias estar atrapada detrás de la barra, pero tienes demasiado maldito miedo de hacer algo para cambiarlo. Tenías miedo de salir conmigo, miedo a enamorarte de mí. Bueno, ¿sabes qué? Yo tenía miedo también. Ya conoces a mis padres. Conoces esa historia y sabes de su matrimonio fracasado. La última maldita cosa que siempre quise fue a caer en el amor. Pero ¿sabes una cosa? Lo hice de todos modos. Me enamoré de ti ". "

Sus ojos se abrieron, pero se negaba a reconocerlo. "¿Y sabes lo que pasa cuando te enamoras de alguien? Quieres ayudar a esa persona. Quieres ayudar a crecer a esa persona. Quieres lo mejor para ella. Todo lo que he hecho es mantenerme a distancia todo el tiempo que nos conocemos el uno al otro porque tienes miedo. Bueno, yo estoy jodidamente cansado de ir de puntillas alrededor de tu miedo. Así que tú ganas. Ya he terminado".

Se dio la vuelta y caminó hacia la puerta y la abrió. "La puerta se bloqueará cuando salgas".

Cerró la puerta y se fue.

Jenna se quedó en el edificio Y se quedó mirando los cables colgando, el polvo y los escombros de lo que alguna vez fue un próspero negocio, pero ahora no era más que una cáscara vacía.

Eso es lo que sentía por dentro al oír el coche de Ty ponerse en marcha e irse.

Un cascarón vacío. Destruído como este edificio.

Él la amaba. Había hecho todo esto por ella, toda esta investigación y trabajo de campo y ella mordazmente se lo había arrojado a la cara como si no hubiera significado nada para ella.

Había estado tan emocionado. Esta había sido su sorpresa.

Entonces ella le dejaría irse, porque tenía miedo. Miedo de tomar una decisión para tener la carrera que quería, y tenía miedo de llegar y tomar la clase de amor que siempre había soñado.

Ella había perdido su oportunidad.

Ella contuvo las lágrimas. Ella no se merecía desmoronarse. Esta miseria de dolor que sentía era obra suya.

En su lugar, se dio la vuelta y salió por la puerta.

Tyler tiró un palo en el área de penalti.

Posible conmoción , no me jodas. El defensor había invadido su camino y él que había luchado por el disco, acabó estrellado contra el cristal.

Habían luchado, igual que otras veces. A puñetazos se habían arrojado él y su oponente acabando cayendo como si estuvieran en un juego de bolos, aunque Ty juraría que no habían salido malparados. El hombre tendido en el hielo había tratado de exprimirlo. Esta penalización de cinco minutos era una mierda. La ira aumento dentro de él y juró que volvería a jugar más duro en los próximos dos periodos.

Se metió al vestuario al final del primer periodo, y después de la charla típica, el entrenador lo llamó aparte.

"Tienes algunos problemas de los que tenemos que hablar, Anderson?"

"No. Estoy tratando de ganar el partido ".

"No se puede ganar el juego noqueando a uno de los jugadores del equipo contrario y haciéndolo cada cinco minutos. ¿Dos penalizaciones y es sólo el primer periodo? "

"Lo doy todo por el equipo, entrenador".

"¿Todo por el equipo? Estás jugando como un solo hombre con una vendetta por ahí. Estás cometiendo errores con el culo. Tire hacia fuera y juega como yo sé que puedes jugar o te mando al banquillo. Y si tengo que hacerlo en el partido más importante de la temporada no te van a gustar las consecuencias. "

El entrenador se fue. Ty dejó caer su barbilla sobre su pecho y respiró profundamente.

Mierda. Su cabeza no estaba en el juego. Él estaba enojado y eso estaba afectando su juego. Tenía que tenerlo bajo control.

Eddie entró y se sentó a su lado. "Mira, sé que estás bajo mucha presión. Todos lo estamos. Pero lo que está pasando en tu cabeza en este momento, ya sea el juego o algo más, está afectando a tu juego a la vez que es un poco crítico para el equipo. "

Ty no dijo nada. No había nada que decir. Eddie tenía razón. Estaba dejando tirado al equipo.

Víctor puso su mano sobre el hombro de Tyler. "Somos tus amigos. Tú tienes un problema, estamos aquí para escucharte".

"Eso es cierto", dijo Eddie. "Pero si es personal, lo dejas en el vestuario y juegas al hockey en el hielo. Tú no puedes sacarlo trabajando con el equipo porque necesitamos que nos ayudes a ganar la final. Un partido más y que estamos allí"

Ty asintió. "Yo me encargo."

"Entonces vamos a patearles el culo", dijo Víctor. "Sólo que no les patees el culo mucho la próxima vez ¿no?"

Tyler se echó a reír. "Si. Entendido. "

Eddie se levantó. "Muy bien, entonces. Vamos a ganar este juego, y luego vamos a salir y conseguir enfrentar la mierda que te preocupa después de ganar la final".

Ty se levantó y asintió con la cabeza a sus amigos. "Suena como un buen plan."

Jenna atendía el bar y vio a los The Ice jugando para ganar el campeonato de la división, haciendo una mueca cuando Tyler consiguió otros cinco minutos de penalización, sabiendo que estaba tomando su enojo y frustración por su salida con el otro jugador.

Pero después de ese primer período había vuelto y jugado limpio y pateado culos, anotando tres goles y afianzando la final. El bar estaba lleno a rebosar y habían servido un montón de bebidas y alimentos. La celebración después de la victoria del juego había sido salvaje y loca. Jenna incluso trajo champaña para todos en el bar, para celebrarlo con sus clientes. Si estaba ocupada y mantenía su mente ocupada no pensaría en la clase de puta total que había sido ayer.

Después de que Ty la había dejado, ella había ido a casa y lloró hasta que su nariz estaba congestionada y los ojos hinchados, entonces ella se había lavado la cara y subido a la cama, pero no había podido dormir. Ella había terminado por quedarse despierta toda la noche, luchando contra el impulso de ir a la oficina y

escribir un poco de música-corazón desgarrado- música por la pérdida de un ser querido.

Al final, ella había entrado y garabateado las palabras porque estaban en su cabeza, en su alma agonizante y necesitaba verterlas fuera de ella. Ella sabía que no descansaría hasta que las escribiera, hasta que ella tomara su guitarra y cantara algunas de las canciones que había escrito acerca de su angustia. Canciones que había escrito antes de que ella hubiera estado realmente enamorada, antes de que ella hubiera perdido a alguien que realmente le importaba. Cuando las lágrimas corrían por su rostro, se dio cuenta de lo mentirosas que eran sus canciones, su alma nunca había estado pasándolo así de mal, porque ahora podía sentir las palabras arrancar a través de ella, podía sentir la agonía de la derrota como nunca antes. En ese momento ella sinceramente sentía lo que era estar herida y haber herido a alguien.

Ahora lo único que quería hacer era cantar y escribir, refugiarse en su habitación y no hacer más que poner palabras en el papel y luego poner la melodía a esas palabras.

Pero ella estaba atrapada en este maldito bar, prisionera de su propia creación.

Una prisionera de su miedo.

Y sola como el infierno.

Sacó el teléfono del bolsillo, haciendo una mueca mientras miraba lo tarde que era, sin embargo, sabiendo quien estaba al otro lado, sabía que lo dejaría todo para estar ahí para ella, no importaba qué hora era.

Marcó el número del teléfono de Tara. Tara contestó al segundo timbrado.

"Jenna? ¿Qué sucede? "

"Nada. ¿Te he despertado? "

"Si. Pero está bien. ¿Es tu padre? "

"No, él está bien. Estoy en el trabajo, pero necesito hablar contigo. ¿Puedo ir? Sé que es muy tarde, así que siéntete libre para decirme que no. "

"Por supuesto. Ven. Voy a poner un poco de café en marcha. "

"Gracias".

Le dijo a su ayudante que se iba y que él podría cerrar esta noche. Sabía que él podía manejarlo sin ningún problema, ya que había cerrado en las noches que ella libraba. Salió y se dirigió a casa de Tara y Mick. Habían comprado un nuevo lugar en la ciudad , por lo que le llevó unos veinte minutos llegar allí. Era una comunidad cerrada con enormes casas adosadas de gran tamaño.

Jenna se detuvo en la entrada y Tara estaba en la puerta, esperando. Se había colocado unos pantalones de yoga y una sudadera.

"El café está listo", dijo ella, llevando a Jenna a la cocina.

Se sentó en la mesa en el rincón de la cocina. Jenna miró a su café.

"¿Qué sucede?"

Ella le contó a Tara lo que pasó con Ty, lo que le dijo antes de que él la abandonara.

Tara tomó un sorbo de café y asintió. "Entiendo todo en huir del amor. Nadie lo sabe mejor que yo. Hice mi mejor esfuerzo para tratar de huir de él con Mick, y casi lo perdí. "

"No es lo mismo. Creo que sólo queremos cosas diferentes ".

Tara se echó a reír. "Cariño, te quiero como a una hermana, pero ese es el mayor montón de mierda que he oído."

Jenna se estremeció ante la honestidad brutal de Tara. Pero para eso era para lo que había venido.

"Nunca he visto a dos personas más enamoradas que vosotros, o más tercos. Y no me gusta ver a los dos romper por el miedo. "

"¿Quieres decir mi miedo?."

"Sí".

Sus hombros se hundieron. "Yo soy la reina del miedo. Tengo miedo de amar a alguien, miedo de dar un paso para cambiar mi vida, miedo de fracasar. "

"Déjame hacerte una pregunta." Derramando otra taza de café de la jarra sobre la mesa Tara añadió un poco de crema y una cucharada de azúcar.

"¿Es la carrera de Ty un factor tan importante ahora como lo fue cuando empezaste a salir con él? Si mal no recuerdo, fuiste firme en no querer salir con deportistas".

"Oh, sí. Eso. No, en absoluto".

Tara se echó hacia atrás en su silla con una taza en la mano. "¿Por qué piensas que has cambiado?"

Ella lo pensó por unos segundos antes de responder. "Probablemente porque nunca fue un factor en primer lugar. Era una mecanismo de defensa para mantener a los hombres lejos, una buena excusa. Después de todo, ¿qué clase de hombres conozco yo que no sean deportistas o que no amen los deportes? Si lo utilizaba como factor así no tenía porque enamorarme."

"Pero Tyler sacó ese factor de la ecuación, ¿no?"

"Sí. No importaba lo que hacía para ganarse la vida, porque he visto más allá de eso en él".

"Y te gustan los deportes."

Jenna se echó a reír. "Sí. Eres una puta, ¿lo sabías?".

Tara le dirigió una sonrisa de complicidad. "Por supuesto que lo sabía."

"Es parte de lo que soy, de lo que siempre he sido. Ah, claro, tomé clases de baile, pero eso fue para apaciguar a mamá. Siempre me han gustado los deportes. Me encantaba jugar al baloncesto con mi padre y con Mick y Gavin en el patio trasero. Me encanta ver el fútbol y el béisbol y el hockey."

"Entonces, ¿cuál es el problema real?"

"El problema real es y siempre ha sido estar atada a la barra. Ese es el obstáculo que he estado tratando de superar. Y Tyler lo sabe, fue el que vio mi frustración y ha estado tratando de ayudarme a encontrar una manera de tenerlo todo. Era yo quien tenía miedo de tomar una decisión sobre tener todo lo que siempre quise."

Tara no dijo nada.

Ella apoyó la cabeza en sus manos. "Dios, he cometido un error enorme. Le dije tanta mierda cuando él lo único que hizo fue tratar de ayudarme. Me ofreció la luna y se la tiré a la cara y lo saqué de mi vida. ¿Qué voy a hacer? "

"Bueno", dijo Tara. "Puedo hablar por experiencia y decirte que nunca es demasiado tarde para recuperar lo que amas. Pero vas a tener que estar dispuesta a asumir algunos riesgos, Jenna, ponerte ahí y estar dispuesta a fracasar. "

Ella trató de tomar un sorbo de café, pero sus manos temblaban tanto que dejó la taza sobre la mesa.

"Yo lo amo. Y tienes razón. Es hora de dejar de esconderse detrás de la seguridad de lo familiar. Es hora de dejar de tener miedo. "

Se puso de pie y tiró de Tara en un abrazo. "Gracias por estar aquí para mí, por ser mi amiga y mi hermana. Yo no podría hacer esto sin ti ".

Tara se apartó. "Sí, podrías. Esto es lo que tienes que hacer. Puedes hacerlo por ti misma. Todo lo que tienes que hacer es ir a por ello y estar dispuesta a fracasar. "

Ella abandonó la casa de Tara, armada con el conocimiento de que todo lo que sabía sobre su vida estaba a punto de cambiar.

CAPITULO 26

El primer paso en el camino de Jenna hacia el cambio era enfrentar a sus padres. Les pidió a Tara y a Liz que llevaran a Gavin y a Mick, para contar con su apoyo.

"No nos irás a decir que estás embarazada, ¿verdad? preguntó Gavin. "Porque me gusta mucho Ty y no quiero tener que patear su culo por esto. "

Jenna se echó a reír. "No estoy embarazada. Y ya pateé el culo de Tyler lo suficiente. No creo que necesite que algún miembro de la familia que lo haga. "

Su padre frunció el ceño. "¿Qué significa eso?"

"Nada. Te diré todo acerca de eso más tarde. En este momento hay algo que necesito que todos ustedes sepan de mí. "

"¿Es ella una lesbiana", le preguntó Mick a Tara. "¿Es esto una de esas cosas que uno tiene que decirle a toda la familia a la vez?"

Tara le dio un codazo a Mick en las costillas. "¿Te callas?"

"Jenna no es lesbiana", dijo su madre. "Lo habría sabido hace años atrás, si ese fuera el caso."

Jenna puso los ojos y esperó a que su familia terminara de hablar de ella. "Y todos ustedes se preguntan por qué nunca dije nada...".

"Adelante, cariño", dijo su madre. "Estamos contigo al cien por cien".

Ella contuvo el aliento y lo dejó escapar. "Está bien. Ahora vengo. "

Gavin se quejó. "Tengo un partido en seis horas, Jenna."

Ella salió corriendo y agarró su guitarra, y luego entró

"Una guitarra", se preguntó Mick. "¿Qué es eso?"

"Cállate. Ya. "Tara rodó sus ojos ante Mick.

Jenna consiguió sacar su guitarra fuera de la funda, y luego se sentó en la sala y comenzó a tocar, pensando que sería mejor que una explicación. Ella cantó una de las canciones nuevas que había escrito el otro día, vertiendo su corazón en la canción por la pérdida de alguien porque había cometido un error, ya que no fue honesta con sus sentimientos. Dejó que su alma y sus emociones salieran a través de su voz, sin importarle lo que pensarán en ese momento porque ella cantaba esa canción por todo lo que había perdido, por el dolor que sentía al perder a alguien que quería. Cuando terminó, miró a las caras asombradas de su familia, y sonrió, parpadeando para contener las lágrimas.

"Hija de puta", Mick finalmente-. "¿De dónde diablos salió esa voz?"

Su madre se levantó y corrió hacia ella, juntó las manos alrededor de la cara de Jenna. "Mi querida niña. Tienes un don maravilloso. "Ella besó su mejilla. "Me pediste esas clases de canto cuando eras una niña. Yo sólo pensé que era un capricho pasajero. No tenía ni idea. "

Ella vio las lágrimas en los ojos de su madre.

"Lo siento mucho, Jenna. Yo no lo sabía. ¿Por qué no nos lo dijiste? "

Jenna se secó las lágrimas de las mejillas de su madre. "Mamá está bien, ".

"No, no lo está. Nunca me perdonaré por no darte lo que necesitabas. "

"Oh, mamá. Eso es realmente bueno. "Ella abrazó a su madre.

Gavin se acercó, la levantó y la abrazó. "Eres una superestrella, Jen. Siempre supe que lo serías algún día. "

Su padre se sentó allí, con las lágrimas corriendo por su rostro.

"¿Qué canción es esa?", Preguntó su madre.

"Yo lo escribí."

"Ella escribe la mayoría de la música", dijo Liz.

Miró a su padre, quien negó con la cabeza.

"¿Papá?"

"Mi bebé. No tenía ni idea. "Él rompió a llorar. Jenna puso la guitarra en el suelo y se acercó a él y lo abrazó.

"No llores, papá."

"Cantas como un ángel. Estoy tan orgulloso de ti. Pero tu madre tiene razón. Tendríamos que haberte prestado más atención a ti y a lo que necesitabas. Nosotros no te dimos esas lecciones de canto. "

"¿Ella quería lecciones de canto?", se preguntó Gavin, con el ceño fruncido.

"Sí." Su madre limpió las lágrimas. "Cuando era más joven."

"Así que ha tenido que estar dentro de ti todos estos años y nunca le dijiste esto a nadie", le preguntó Mick.

Jenna negó con la cabeza.

"Eres una idiota", dijo Gavin. "La única manera de conseguir lo que queremos es seguir preguntando por ello y seguir presionando. Ya sabes cómo es esta familia. Los más ruidosos triunfos ".

Jenna se echó a reír. "Sí, me doy cuenta de eso ahora".

"Entonces, ¿qué podemos hacer para asegurarnos de que su voz sea escuchada", preguntó a su madre.

Ella inhaló, lo dejó escapar, y miró a sus padres. "Quiero abrir otro bar como Riley. Un club de música donde la gente pueda venir y cantar. Y quiero cantar allí. "

Su padre inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Otro bar?"

"Sí. He hecho el estudio de factibilidad y nos lo podemos permitir. Pero eso significa que no estaría llevando el primer Riley. Me gustaría llevar el nuevo bar ".

"Hazlo", dijo su madre. "Tú perteneces a un lugar donde puedas usar el talento que Dios te dio."

"¿Cuánto tiempo has estado queriendo hacer esto?" Le preguntó su padre.

"Sólo ... toda mi vida."

"¿Por qué no te has vuelto a decir nada hasta ahora?"

"Debido a que el Riley era tu sueño. Y después de tu ataque al corazón tenía que asegurarme de que tu sueño se mantenía con vida. "

"Aww, mi niña." Atravesó la habitación hacia ella sentándose en la silla que estaba su lado, luego le alzó la barbilla con los dedos, como solía hacer cuando ella era pequeña. "Nunca debemos vivir por el sueño de otro. No es tu trabajo perseguir mi sueño. Yo puedo hacer eso. Admito que estoy un poco perezoso y complaciente, pasando el rato aquí con tu madre . Y sabiendo que estaban funcionando las cosas en el Riley se hizo más fácil para mí. Estoy enfadado contigo por no venir a nosotros y decirnos lo que querías hacer, por desperdiciar este talento sorprendente durante tanto tiempo."

"No es tu culpa. Es mía, por no hablar antes. Tenía miedo de fallarte, temía no ser lo suficientemente buena. "

Su madre soltó un bufido. "Eres sin dudarlo lo suficientemente buena."

"Ella es lo suficientemente buena para un contrato de grabación si me lo preguntáis," dijo Liz.

"Tal vez", dijo Jenna. "Quizás no. Lo único que quiero ahora mismo es tener un club en el que músicos y cantantes puedan venir y probar sus cosas. Eso sería cumplir mi sueño. Nada más que eso ... ya veremos. "

Su madre la levantó de la silla y le tomó las manos. "Todo lo que siempre quise para cualquiera de mis hijos era que siguieran sus sueños y fueran felices. Estaríamos encantados de que abras otro Riley. Vamos a hacer que funcione. "

Era como si el mundo se hubiera abierto para ella, y lo único que pudiera ver fuera un sinfín de posibilidades. Los abrazó y besó a todos.

"Gracias. No tenéis ni idea de lo que vuestro apoyo significa para mí. Pero primero tengo que ir a buscar al hombre que amo y ver si puedo reparar el daño le que causé. Me temo que lo he perdido para siempre. "

Jenna consiguió que Liz le diera entradas para el primer partido de los playoffs de esta noche. Ella podría haber conseguido asientos del club, pero quería estar en la primera fila, justo donde estaba la acción. Quería hacerle saber a Tyler que estaba allí apoyándolo.

"Estos asientos estás súper fríos", ya sabes, "dijo Liz. "Podríamos estar en un reservado del club con calefacción, con toda la comida y bebida que desees de forma gratuita."

"Perra, perra, perra", dijo Jenna. "Tú eres la que me trago a estos asientos antes, si lo recuerdas."

"Sí, sí. Había una razón para mi locura en ese partido. ¿Pero ahora? Se está jodidamente frío aquí abajo. "

"Eres tan cara de mantener. Es un milagro que mi hermano pueda aguantarte "

"Las cosas que hacemos por amor. Y tu hermano me adora desde las puntas de mis uñas de los pies pintadas por expertos hasta la parte superior de mi rojo natural y magnífico pelo. "

"No me hagas reír".

Liz se echó a reír. "Nunca me gustó mucho la idea de tener que lidiar con la familia. Después de todo, hice mi mejor esfuerzo para conseguir que se fuera todo a la mierda. Pero tú eres Riley...estarás bien. "

"Tú me quieres y lo sabes."

"Yo lo hago. Estoy totalmente de acuerdo ".

La puerta se abrió y los jugadores comenzaron a salir fuera. Jenna se congeló, no estaba segura de si deseaba asomarse y que Ty la encontrara o que no lo hiciera. De hecho, la idea de ir deslizándose hacia abajo en el asiento sonaba atractiva.

Liz le dio un codazo. "Tus días como cobarde han acabado , guisante dulce. Es tiempo para ponerse en marcha mujer y dejar que tu hombre sepa que estamos aquí para él. "

Ella tenía razón. Se volvió hacia los jugadores, y cuando Ty salió, él la vio de inmediato.

Y frunció el ceño, luego se dio la vuelta y subió las escaleras hacia el banquillo.

¿Qué había esperado, una sonrisa deslumbrante y los pulgares para arriba? Ella estaba allí para apoyarlo, y no al revés, por lo que aplaudió y gritó para el equipo cuando tomaron el hielo durante los calentamientos.

En el cara a cara, Jenna se puso tensa y no paró de estarlo en todo el tiempo. El partido sería intenso, un cara a cara entre los del Denver y los The Ice parecía como si este fuera el último partido que los dos equipos iban a jugar. Hubo un montón de penalizaciones, sólo que esta vez Ty no estaba involucrado. ÉL jugó limpio, a pesar de que dio un montón de golpes. Cuando chocó contra el cristal justo frente a ella, quiso saltar y golpear al chico que lo había arrojado allí. Pero Ty estaba concentrado en avanzar hacia el disco, y cuando anotó, ella gritó hasta quedarse ronca.

Los The Ice iban ganando por dos goles al final del segundo período y la mandíbula de Jenna le dolía por apretarla. La defensa les había dado una patada en el culo hasta ese momento, manteniéndose el Denver sin goles y sin complicaciones cuando disparaban a puerta.

Ty no le había prestado atención, ni una sola vez la miró a través de todo el juego. No es que ella lo esperara de él. Ella quería que él se concentrara en el juego y no pensara en ella. Ella quería que los The Ice ganaran. Y cuando lo hicieron, dejando fuera a los del Denver, ella y Liz se abrazaron y aplaudieron junto con todos los demás en el repleto campo. Esperaron hasta que las multitudes se diluyeron, luego fue a esperar a Ty fuera del vestuario.

"Está tan enojado conmigo", dijo Jenna, masticando una uña. "Yo no sé si incluso me va a hablar."

"Hay que abrir la puerta del diálogo en alguna parte. Aquí es donde puedes comenzar. "

Los medios de comunicación lo entretuvieron por un rato, por lo que Jenna paseaba de un lado a otro, distrayéndose a sí misma hablando con algunas de las esposas y novias de los jugadores.

Renee le había enviado mensajes de texto y le pidió que le diera un abrazo de felicitación a Eddie muy grande de su parte porque ella estaba trabajando en el bar esta noche y no podía ir al partido.

Los dos se habían convertido recientemente en novios en exclusiva, y Jenna estaba feliz por los dos. Hacían una bonita pareja. Así que cuando Eddie salió de los vestidores, le felicitó y le dio un abrazo de parte de Renee.

"Me dirijo al bar ahora", dijo Eddie con una amplia sonrisa. "Espero que Malcolm me consiga uno de esos estupendos filetes".

Ella se echó a reír. "Sabes que lo hará. Y la primera ronda para vosotros corre de mi cuenta. Ya se lo dije a mi ayudante".

Eddie le dio un beso en la mejilla. "Eres increíble, Jenna."

Eddie se unió a Víctor cuando éste salió también de los vestidores, y el resto de los jugadores fueron saliendo a través de la única puerta eso la puso más nerviosa, especialmente cuando no vio a Ty.

"Se coló por otro camino. Me está evitando. "

Liz puso los ojos en blanco. "No hay otra salida. No se escapara. ¿Ves? Aquí está ahora. "

Oh, mierda. Salió por la puerta y de repente no tenía idea de lo que le iba a decir. Afortunadamente, Liz llegó a él primero, echando los brazos alrededor de él y lo abrazó.

"Es una cosa malditamente buena que ganaras esta noche", le dijo Liz. "Tengo los posibles acuerdos de patrocinio de productos de la línea, por lo que cuanto más lejos vayas en los playoffs, más dinero y más ofertas harán por ti".

"Sí, era la única cosa en mi mente cuando entré en el hielo", dijo.

"Estoy segura que sí." Ella le guiñó un ojo, y luego dijo: "Bueno, tengo que hablar con el gran jefe por unos minutos, así que si me disculpáis".

Liz hizo una salida discreta, dejándola sola con Ty, que le dio una mirada inexpresiva.

Era su turno.

"Gran juego el de esta noche."

"Gracias. Estoy sorprendido de verte aquí ".

"¿En serio? No sé por qué. Yo quería apoyarte a ti y al equipo. "

"Uh-huh".

"Y ... quería unos minutos a solas contigo para poder hablar".

"Creo que lo dijiste todo la otra noche, Jenna. No hay mucho más de qué hablar. Estoy cansado después del partido de esta noche. "

"Entiendo. Los dos nos dijimos un montón de cosas la otra noche, pero tenemos que hablar. Tengo que decirte algunas cosas. "

Él se rió, el sarcasmo estaba claro en su tono. "¿Hay algo más de lo que ya se ha dicho?"

"Me lo merecía. Pero no es lo que piensas. "

"Está bien. Desembucha ".

"No puedo aquí. Ven conmigo ".

"Yo no creo que sea una buena idea."

Ella puso una mano sobre su brazo. "Ty, por favor. Sé que no me debes nada. No después de la forma en que actué la otra noche. Pero si pudieras darme una hora de tu tiempo ... "

Ella esperaba y rogaba que no la juzgará por las últimas palabras que le había dicho a él la otra noche y que le diera una oportunidad.

"Está bien. Tienes una hora. Tengo que agarrar mi equipo en el vestuario y cumplir con mi entrenador durante unos minutos. Nos encontraremos en tu casa cuando haya terminado. "

"Está bien. Gracias ".

Ella se fue y encontró a Liz, que estaba charlando con el dueño de los The Ice, así que se quedó en un segundo plano hasta que terminó de hablar.

"¿Cómo te fue?", Preguntó Liz mientras se abrían camino hacia el aparcamiento. "Todavía enojado conmigo. Que puedo decir. Pero él ha estado de acuerdo en darme una hora. "

"Eso es porque te ama."

Su corazón se apretó. "¿Tú crees? Su voz era tan plana. Ninguna emoción salía de ella en absoluto. "

Se metieron en el coche y se abrochó el cinturón de seguridad y Liz se marchó a su loca manera como siempre, pero dio a Jenna una rápida mirada. "Cariño, lo lastimaste y los hombres no se lo toman muy bien. Ellos meten sus emociones en el interior donde no pueden hacerles daño otra vez. En muchos sentidos, sienten más que las mujeres, a pesar de que ellos lo niegan ".

Jenna curvó sus labios . "Tal vez tengas razón."

"Yo tengo razón. A ellos les gusta fingir que son duros e insensibles al dolor. Físicamente eso puede ser cierto, pero emocionalmente pueden ser heridos tanto como lo creas posible. Especialmente por alguien que les importa. "

"Lo lastimé. Ya lo sé. Tengo que arreglarlo. "

Liz le apretó la mano. "Entonces ve a hacer eso y recupera a tu hombre. Lo necesito en la mejor forma en los playoffs ".

Liz la dejó y ella se apresuró para estar lista, nerviosa como el infierno por lo que iba a suceder. Cuando Ty se detuvo en frente del apartamento, ella salió corriendo.

Se bajó del coche, pero ella ya tenía las llaves en la mano.

Él frunció el ceño. "¿Qué pasa?"

"Tenemos que dar una vuelta".

"¿Por qué?"

"Porque tengo que mostrarte algo."

"Jenna, no tengo tiempo para esto."

Lo que quería decir era que no quería ir. Tenía que convencerlo. Esto era lo que lo acercaría o separaría de ella. "Tómate un rato. Por favor. No lo te haré perder mucho tiempo. "

Él se encogió de hombros. "Bien".

Se metió en su coche y se marcharon. El silencio era inquietante, pero sabía que la conversación ociosa sería inútil, por lo que aprovechó el tiempo para preparar lo que iba a decirle cuando llegaran allí. Ella lo escuchaba una y otra vez en su cabeza y en el momento en que ella aparcó en frente del edificio, pensó que lo tenía listo.

"¿Qué coño es esto?"

Lo que no podía prever era la respuesta de Ty.

Se bajó del coche y tecleó el código que había recibido de la gerente de bienes raíces a la que había llamado ayer. Igual que Ty había hecho, ella había solicitado privacidad para mirar por encima del edificio, diciéndole que era la socia de negocios de Ty y que ella quería dar otra mirada del lugar.

Bueno, ella mintió, pero funcionó. Entró en la casa, suponiendo que estaría lo suficientemente curioso para seguirla. Si no lo fuera, si se quedaba en el coche, su intención al hacer todo esto se arruinaría.

Y ella no tenía un plan B. Probablemente debería haber llegado con un plan B.

Entró en el espacio y se paró en el centro, sonriendo comenzó a formular planes. Había tomado notas, empezó a establecer planes del piso, pero nada de esto tendría sentido sin Ty.

"¿Por qué me has traído aquí?"

Ella se volvió hacia él, su corazón latía con tanta fuerza pero todo lo que podía oír era a su propia sangre corriendo en sus oídos. Ella tomó una respiración profunda para calmarse y se preparó para afrontar las consecuencias.

Ella dio un paso hacia él y se detuvo. "Tenías razón. Me gusta este lugar. Tiene una ubicación ideal, los metros cuadrados son perfectos, y el precio está en el rango de

lo que puedo pagar. Tienes un buen ojo para las propiedades inmobiliarias. Me gusta tu visión de lo que el club podría llegar a ser. "

Él no respondió. Él no iba a hacer esto fácil para ella. Ella no se merecía que le resultara fácil. No después de las terribles cosas que le había dicho, cuando había arrojado su sorpresa en su cara.

"Me gustaría poner el escenario en este lado, sin embargo. Con las ventanas del otro lado, entrará más luz en el verano, y se pueden abrir estas paredes para poner un patio exterior. "

Todavía no había respuesta. Sus manos estaban apretadas hasta ahora en los bolsillos del abrigo y estaba sorprendido de que no hubiera hecho un agujero en ellos.

"Pero yo no quiero hacer esto sola." Se estremeció en su próximo aliento, apretando las lágrimas que amenazaban con caer. "Yo siempre pensé que sería dura e independiente, que podía hacerlo todo sola. Resulta que no soy tan fuerte como me gustaría pensar , y, desde que te conocí estar sola es una mierda. "

Esperó, con las piernas temblando tanto que temía que iba a caerse al suelo.

"Tú no tienes que hacerlo sola", dijo finalmente. "Tú no tienes que hacerlo sola. Nunca estuvimos solos desde que nos conocimos. Ni una sola vez. "

Las lágrimas se escaparon definitivamente y corrieron por sus mejillas. Ella asintió con la cabeza, dando otro paso hacia él. "Lo sé. Ahora lo sé. Pero yo tenía miedo ".

"Sí, lo sé."

"Yo canté delante de mis padres y mis hermanos."

Dio un paso hacia ella, un paso que hizo cantar a la esperanza en su interior.

"¿Cómo te fue?"

"Les encantó mi voz. Les dije que quería abrir otro Riley , uno con música y que yo no quería administrar el bar de deportes nunca más. "

"¿Qué te dijeron?"

"Me dijeron que debería haberles dicho acerca de mis sueños hace años. De nuevo tenías razón. Todo lo que tenía que hacer era reunir un poco de valor. "

"No hay nada que no puedas hacer si tienes un poco de fe en ti misma."

"Tengo miedo, Ty. Estabas en lo cierto. Tengo miedo de fracasar. "

Se detuvo frente a ella. "Está bien tener miedo al fracaso. Todo el mundo lo tiene, y si dicen que no es que están llenos de mierda. Pero el hecho de que tengas miedo no significa que debas dejar de intentarlo ".

Ella puso sus manos sobre el pecho, y el ritmo tranquilizador de su corazón le dio el valor que necesitaba. "Nunca quise un jugador de hockey, pero por Dios que me he enamorado de uno, y no estoy dispuesta a dejarlo ir, no importa lo asustada que estoy del amor. "

Él utilizó su pulgar para deslizar las lágrimas de su mejilla.

"Me temo que demasiado, nena, pero eso a mí no me asusta. Bueno, una cosa sí puede asustarme ".

Ella sollozó. "¿Sí? ¿Qué es eso? "

"La idea de vivir sin ti."

Ella sollozó y cayó en sus brazos. Él la atrajo hacia sí y la abrazó, besó sus cabellos y le frotó la espalda mientras lloraba.

"Te amo, Jenna."

Eso sólo la hizo llorar más fuerte. "Te amo, también. Lo siento mucho. "Ella tiró hacia atrás para poder verle la cara. "Lo siento por todo lo que dije. Quiero que me empujes cuando lo necesite. Te quiero a mi lado, y no, no quiero volver a hacer esto sola. Te necesito en mi vida, cada paso del camino. Sin ti no habría llegado hasta aquí, nunca habría tenido el valor de ir a ese club y cantar. Te debo todos los pasos que he tomado porque me empujaste más allá del miedo. Dios, Te amo por eso. Y espero que me perdones ".

Le besó las lágrimas en sus mejillas, luego rozó sus labios con los suyos. "Eso es lo que es el amor, nena. Perdón. Vi a mis padres cometer un montón de errores en su

matrimonio, y yo estoy obligado y decidido a no cometer los mismos errores en el mío. "

Sus ojos se abrieron. "¿Qué?"

"Cuando te traje aquí la primera noche, mi intención era mostrarte el espacio, y si te gustaba decirte que yo había puesto dinero para quedárnoslo. Yo iba a comprarlo. "

"¿Qué?" Ella preguntó de nuevo.

"Me quiero casar contigo, Jenna. Y el matrimonio significa una asociación. Una alianza significa tomar lo bueno y lo malo. Voy a empujarte para que seas la mejor cantante que puedas llegar a ser, para que persigas tus sueños. Y tú vas a empujarme a ser el mejor jugador de hockey que pueda llegar a ser. A veces nos vamos a pelear, pero nunca vamos a renunciar al otro. "

Se llevó los dedos a los labios. "¿Te estás declarando?"

"Sí. Yo no te compré un anillo, porque en una sociedad debe tenerse lo que quieres y no soy presuntuoso. Vamos a elegirlo pasando un tiempo juntos. "

Porque él la conocía. Él realmente la conocía.

"Sólo un anillo de matrimonio estaría bien. Una de esas guapas y delgadas alianzas con un diamante ".

"Lo que quieras. Pero ¿significa eso que dices que sí? "

Ella asintió con la cabeza, incapaz de detener el flujo de las lágrimas.

"Sí. Oh, infiernos sí. Te quiero. Por supuesto que me casaré contigo. Pero, ¿estás seguro de que quieres casarte conmigo? "

Él se echó a reír. "Hasta que la muerte nos separe. Y créeme cuando te digo esto, Jenna. Cuando me marché aquí ayer, estaba herido y enojado y necesitaba un poco de espacio, pero nunca tuve ninguna intención de dejar que te marcharas. Yo no soy como mis padres y no me doy por vencido tan fácilmente. Estoy en esto para siempre ".

Ella asintió con la cabeza. "Yo también voy a luchar por ti, por nosotros, no importa qué suceda. Los Rileys nunca nos damos por vencidos. "

Tyler no sabía que se podía sentir un amor como éste, esta imperiosa necesidad de proteger y querer a alguien tanto que no le causaba daño. Sin embargo, también sabía que no tenía ninguna intención de alejarse de Jenna. Si ella no hubiera ido a por él, habría ido a por ella en unos pocos días y le hubiera dicho que no iba a abandonarla.

Él nunca se rendiría por ella.

Ahora lo único que quería hacer era mostrarle lo mucho que la amaba.

"¿Tienes algunos pañuelos en esa bolsa?", le preguntó mientras la abrazaba y ella continuaba llorando.

Ella los sacó, se sonó la nariz, y se rió. "Yo no soy la más bonita foto de una mujer que se acabe de prometer ¿no? Mi nariz esta colorada y con mocos y mis ojos probablemente parezcan algo sacado de una película de terror. "

Él la miró a la cara. Ella era hermosa. "Tienes razón. Yo debería reconsiderarlo ".

Ella golpeó el brazo. "Culo inteligente. Vas a estar despertando junto a esta cara por el resto de tu vida. "

"Esto no estaba en el acuerdo de confidencialidad".

"Qué gracioso".

"Sí, lo soy." Él la atrajo hacia sí y la besó. "Esa es una de las razones por las que me encantas."

Ella pasó los brazos por el interior de su chaqueta y se acurrucó contra él. "Tienes razón. Me haces reír ".

"¿Eso es todo lo que hago por ti?"

"No. Haces un montón de cosas más para mí. "

Miró a su alrededor en el espacio, imaginando el futuro, lo que este lugar parecería cuando fuera arreglado. "Ya sabes, ahora que has decidido que este es el lugar para ti, oficialmente debes bautizarlo".

Ella inclinó la cabeza hacia atrás para mirarlo. "¿En qué sentido?"

"¿Sabes qué manera." Él recogió por los hombros el abrigo y lo puso en la parte superior de la barra. "Siempre he querido follarte en la parte superior de la barra."

"Uno de estos días vamos a tener que hacerlo en la cama."

Se volvió hacia ella y le tendió la mano. "¿Qué divertido sería eso?"

Ella lo siguió hasta la barra. "Tienes razón. Lo haremos en la cama cuando seamos viejos y nuestros huesos crujan. "

Él se echó a reír. "Dudo que eso pase."

"¿Qué? Que nunca serás viejo y chirriante? "

La puso sobre el abrigo y deslizó sus manos por sus brazos. "No, que vamos a estar haciéndolo en una cama luego, tampoco."

Cuando él la besó, ella suspiró contra sus labios.

Sí, conocía el sentimiento.

Fue jodidamente perfecto otra vez, porque ella estaba de vuelta en sus brazos. Él movió sus manos sobre su cuerpo, vagando por todas partes como si no la hubiera sentido en su contra en años en lugar de días.

Él la había echado de menos. Estar sin ella dejó un vacío en su vida, un vacío que nunca quería volver a sentir.

Dividido entre el deseo de quedarse y con ganas de estar dentro de ella, apretó sus labios contra su cuello e inhaló su aroma, luego arrastró su lengua a través de su garganta, amando su estremecimiento de respuesta. Ella se aferró a sus hombros y cayó contra él, floja cuando él le bajó el suéter y dejó besos pegados a su clavícula y a la curva de sus pechos.

Él la cogió en sus brazos y la sentó en la parte superior de la antigua barra.

"Cuando tengamos este lugar arreglado", dijo mientras se quitaba los zapatos y los calcetines, "Yo te voy a follar en la barra nueva y brillante y haremos el amor de nuevo. Y en el escenario, también. "

Ella le sonrió y le apartó el pelo de los ojos. Le desabrochó el broche de sus pantalones y se los quitó por las caderas, la atrajo por sus piernas, y luego barrió con las manos en alto, adorando la suavidad de su piel. Tenía las manos con cicatrices y ásperas, tan diferente de la suave piel de su cuerpo. Pero a ella no parecían importarle sus manos, sobre todo cuando le palmeó su sexo a través de sus bragas.

Ella jadeó y se arqueó contra él, agarrando su abrigo en sus dedos mientras frotaba su coño de ida y vuelta, con la barrera de la seda burlándose de ella. Estaba mojada, su dulce olor almizclado hacía su polla palpar.

Él le sacó las piernas hasta el borde de la barra y apretó la nariz contra sus bragas, ahogándose en su fragancia, colocó sus bragas a un lado y la lamió, y ella gimió, apoyando la palma de la mano en la barra para usarla de apoyo, al mismo tiempo que ella empujó su coño contra su cara.

Una de las cosas que más amaba de Jenna era su alegría pura durante el acto sexual. Ella no tenía inhibiciones, y le encantaba correrse. Y quería darle un orgasmo, le encantaba ver su cara cuando ella llegaba.

Le pasó la lengua por su clítoris, jugando con el piercing mientras cogía la yema con los labios y la chupaba. Él palmeó su polla, masajeándola y dándole un apretón mientras deslizaba su lengua entre los labios de la vulva regordeta de Jenna. Su sabor dulce y salado hizo que su polla se apretara. Sólo la idea de deslizarse entre los suaves labios de ella lo hacía desear salir de sus pantalones y meterse dentro de ella.

Él le lamía el coño y el clítoris hacia arriba y hacia abajo hasta que ella se retorció contra él, hasta que él sabía que ella estaba dispuesta a correrse. Luego aplicó presión a su clítoris y ella llegó al clímax, gritando con desenfreno y empujando su coño contra su cara. Él la llevó hacia abajo fácil, besándola en los muslos y el vientre antes de subirla a una de las sillas viejas y soltarse los pantalones.

Él deslizó sus bragas por las piernas y las guardó en el bolsillo, y luego buscó un condón. Ella le paró la mano.

"No. No uses más condones. Seremos sólo tú y yo, ahora y para siempre. "

"¿Estás segura?"

"Sí. Quiero sentirte dentro de mí. "

Su polla se estremeció ante la idea de sentir de nuevo su humedad sedosa sobre él. Aquella noche había sido el cielo. "Yo quiero eso. Te quiero a ti, solamente tú envuelta alrededor de mi polla ".

"Hazme el amor".

Él la quitó de la barra y la bajó en su regazo. Ella se sentó a horcajadas sobre él y vio como desaparecía su polla en su coño. Ella plantó sus pies en uno y otro lado de los listones de la silla , se levantó y luego fue hacia abajo en él.

"Oh, nena, te sientes tan bien." Él enredó los dedos en su pelo y la llevó a su boca para un beso profundo y penetrante. Deslizó su lengua dentro de su boca y jugó con él de la misma manera en la que cogía su coño, con movimientos largos y deliberados.

Ella gimió contra su boca, se aferró a sus hombros, y se levantó, luego se deslizó hacia abajo, moliéndose contra su polla hasta hacerlo gemir.

Sus bolas estaban en llamas, temblando en anticipación sintiendo la erupción dentro de ellas. Enterrado en las profundidades de Jenna así, se echó hacia atrás y miró hacia las profundidades de sus hermosos ojos azules, miró como sus párpados se entrecerraban cuando su coño apretó alrededor de su polla, todo ese calor húmedo rodeándole.

Y cuando ella aceleró el ritmo, meciéndose hacia adelante y hacia atrás y cabalgándolo estuvo a punto de correrse.

"Córrete conmigo, Jenna," susurró él, lamiéndole el lóbulo de la oreja mientras se aferraba a su trasero y tiraba con más fuerza de ella contra él, rozándose a lo largo de su clítoris.

"Oh, Dios, sí, eso va a hacer que me corra fuerte", dijo.

Cuando ella le clavó las uñas en los hombros, él supo que estaba lista y preparada, y la sostuvo allí mientras ella se venía abajo. Sintió como se corría ella, sintió a sus paredes convulsionar alrededor de su polla mientras se corría. Ella se retorció contra él en un frenesí salvaje cuando su clímax la desgarró.

Él no pudo contener el tren de carga que lo aplastó cuando su orgasmo se estrelló contra él. Se corrió dentro de ella, vaciándose con todo lo que tenía y celebrando su fuerza mientras se corría una y otra vez hasta que no le quedó nada dentro.

Cristo, había sido intenso. Siempre había sido así con Jenna, y ahora que él la abrazaba de nuevo, era como si el mundo se hubiera vuelto del derecho de nuevo, y todo lo que había sido un fallo hubiera sido corregido. Algo de lo que no se había dado cuenta desde la noche en que se pelearon. Había empujado todo al fondo de su mente porque él había tenido que concentrarse en jugar al hockey, pero su primer pensamiento siempre había sido Jenna.

Jugar a hockey siempre sería su trabajo, pero su primera prioridad sería siempre la mujer que amaba, la mujer con la que tenía la intención de construir una vida.

Y ahora que él la abrazaba de nuevo, ahora que podía respirar ese olor único que hacía de ella quien era, se dio cuenta de que nunca lo tendría todo sin ella. Eso es lo que era el amor. Se había pasado toda su vida adulta preguntándose qué era el amor y ahora ya lo sabía. Nunca lo había perseguido, ella nunca lo quiso, pero lo había encontrado de todos modos.

Él la levantó y la puso encima de la barra.

"El abrigo", dijo ella.

"Estás bien. Quiero mirarte. Tu cuerpo es de un hermoso color rosa. "

Trazó con la lengua un camino entre su sexo y su cadera.

Ella se rió. "¿Qué estás haciendo?"

"Creo que aquí sería un lugar perfecto."

"¿Para qué?"

"Tu próximo tatuaje. Puedo imaginármelo hecho".

"¿Con?"

"Mi nombre, por supuesto. Justo cerca del mi lugar favorito de tu cuerpo. "

Ella guardó silencio durante unos segundos y luego dijo: "Hecho".

Él levantó la cabeza. "¿Sí?"

"Por supuesto, siempre y cuando tú te tatúes el mío en el brazo."

"De acuerdo. Pide una cita con el chico de los tatuajes para la próxima semana. Quiero tu nombre en mi. "

"¿En serio? ¿Harías eso? "

Se puso de pie. "Me voy a casar contigo, Jenna. No estaba bromeando acerca de la parte de para siempre. "

Se inclinó hacia delante, le echó los brazos al cuello y lo besó, y luego buscó en su rostro. "Pero debes saber que por mi parte es realmente para siempre."

"Y por la mía también"

Jenna suspiró mientras miraba hacia abajo a Ty, leyendo la verdad en su cara.

Todo esto era real. Él, el nuevo club, su nueva vida.

Enfrentarse a sus miedos le había dado algunos de los regalos más grandes, el más importante era este hombre asombroso.

Había puesto todos sus sueños en espera durante mucho tiempo. Pero ahora, gracias a Ty, a su amor, y a un montón de coraje, todos sus sueños se harían realidad.

FIN